



PONTIFICIA  
**UNIVERSIDAD  
CATÓLICA**  
DEL PERÚ

FACULTAD DE LETRAS Y CIENCIAS HUMANAS

**IDENTIDAD Y MUERTE EN TACAHUAY TAMBO: APROXIMACIONES DESDE  
EL ANÁLISIS DE UNA CHULLPA DEL COLESUYO**

Tesis para optar el título de Licenciada en Arqueología que presenta la

Bachiller:

Claudia Lisbeth Nuñez Flores

ASESOR: Dra. Sofía Chacaltana Cortez

Lima, 2013



*A Tito, Rocío y Fernanda.*

## AGRADECIMIENTOS

La arqueología es la gran pasión de mi vida, puedo recordar con exactitud el día que decidí emprender este camino y concluir esta tesis me permite voltear atrás y ver el largo trecho que me ha traído hasta acá. El recorrido ha sido largo y duro, pero siempre acompañado de personas maravillosas a las cuales doy mi más profunda gratitud y les dedico este primer y, espero, no último trabajo.

En primer lugar quiero agradecer a mi gran mentora y amiga Sofia Chacaltana, quien no solo ha sido la asesora de esta tesis, sino que su constante guía durante el largo proceso de elaboración de este trabajo ha permitido que pueda tener el honor de ver y aprender de cerca de una extraordinaria investigadora y sobre todo una excelente persona. Gracias Sofi por las innumerables conversaciones, revisión de trabajos, proyectos de investigación que emprendido juntas y abrireme las puertas a formas de ver y vivir la arqueología, las cuales hoy en día me definen.

A mis amigos quienes con gran entereza y paciencia supieron escuchar innumerables monólogos sobre este trabajo y otros temas de arqueología, por todos estos años de constante retroalimentación, por su compañía y amistad a: Lucía, Claudia (china), Mariel, Marcela, Ricardo, Gabi, Sarita, Pilar, Gaby A. y Augusto.

A mis profesores de la especialidad de Arqueología de la PUCP: Dr. Idilio Santillana, Dr. Peter Kaulicke, Dr. Luis Jaime Castillo, Dr Krzysztof Makowski, Mg. Julio Rucabado, Dr. Jalh Dulanto, Mg. Hugo Hikehara, Dr. Luis Salcedo y Dr. Rafael Vega Centeno, por los años de formación dentro de la especialidad, ya que sin los conocimientos adquiridos durante estos años de estudio esta investigación nunca se hubiera podido realizar. En especial quiero agradecer al Mg. Carlos Ausejo, por su constante ayuda y consejo, y por enseñarme lo maravillosa y divertida que es la arqueología bajo el agua, y al Dr. Enrique López Hurtado, quién mediante conversaciones en la etapa final de este trabajo supo guiar mis resultados e interpretaciones.

Al Programa de Apoyo a la Iniciación en la Investigación (PAIN), premio que me permitió realizar la primera parte del análisis del material de esta investigación. En especial al Dr. Idilio Santillana, quien asesoró el proyecto y quien ha nutrido mediante conversaciones sobre los Incas y mi querido Cusco esta tesis desde las primeras etapas de su elaboración.

Del mismo modo, quiero expresar mi profunda gratitud a todo el equipo de investigadores que trabajan en el valle de Moquegua, con quienes por tres años he compartido las experiencias más reconfortantes en mi vida como arqueóloga, a: Dra. Donna Nash, Dr. Ryan Williams, Dra. Nicola Sharrat, Mg. Emily Baca, Mg. Pilar Escontrías, Erick Eckberg e Iain Williams. Igualmente a todo el personal del Museo Contisuyo, no solo por facilitarnos sus instalaciones para el análisis del material, sino por su amabilidad y amistad. Al Museo de Peñas Tacna, donde realicé la última parte del análisis del material.

Esta tesis no hubiera sido concluida sin el apoyo sustancial de María Luisa Vásquez, quien no solo me acompañó a Tacna para concluir con el análisis del material, sino que, ha seguido y colaborado de cerca durante toda la elaboración de esta tesis. Gracias Mayu, por tu increíble capacidad de hacer de las cosas más complejas, las más sencillas y por descubrir tu corazón arqueológico para ayudarme tanta veces. A María Cecilia Lévano, quien ajena al mundo de la arqueología y como muestra sincera de amistad ha aprendido sobre arqueología mesoamericana, tipologías cerámicas, dibujos técnicos de arqueología, etc. Ella no solo ha digitalizado gran parte del material aquí presentado, sino que, me ha demostrado su gran amistad en los momentos más críticos de este proceso.

Finalmente, quiero dedicar este trabajo a mi familia, por entender mis largas ausencias y aislamiento durante este largo proceso de elaboración de tesis. Agradecer a mis padres, Tito Nuñez y Rocio Flores, quienes siempre han apoyado mi deseo de dedicarme a la arqueología, porque son la mayor fuente de fuerza e inspiración en mi vida. En especial a mi hermana Fernanda, quien no solo ha leído y corregido todos los borradores de este trabajo, sino que ha cuidado de mí en muchos aspectos. Por tu increíble personalidad, tus comentarios acertados, este trabajo se ha concluido gracias a ti.

*“Caminé frente al muro, piedra tras piedra. Me alejaba unos pasos, lo contemplaba y volvía a acercarme. Toqué las piedras con mis manos; seguí la línea ondulante, imprevisible, como la de los ríos, en que se juntan los bloques de roca. En la oscura calle, en el silencio, el muro parecía vivo, sobre la palma de mis manos llameaba la juntura de las piedras que había tocado.”*

*(José María Arguedas “Los ríos profundos”)*

**INDICE**

<b>Introducción.....</b>	<b>13</b>
<b>Capítulo 1 Identidades Funerarias: Aproximaciones desde la arqueología.....</b>	<b>16</b>
1.1 Identidad en la Arqueología.....	16
1.2 Identidad en la cultura material.....	18
1.3 Identidad en la muerte.....	20
<b>Capítulo 2 <i>Chullpas</i> como arquitectura funeraria.....</b>	<b>23</b>
2.1 Antecedentes en el estudio de <i>chullpas</i> .....	23
2.2 Características arquitectónicas de las <i>chullpas</i> .....	36
2.3 A manera de discusión.....	38
<b>Capítulo 3 El Intermedio Tardío y Horizonte Tardío en el Colesuyo.....</b>	<b>41</b>
3.1 El Colesuyo.....	41
3.2 Estudios arqueológicos del Colesuyo.....	43
<b>Capítulo 4 Programa de Investigaciones Tacahuay Tambo-Punta Picata.....</b>	<b>52</b>
4.1 Descripción general del sitio.....	52
4.1.1 Antecedentes de trabajos arqueológicos en el sitio de Tacahuay.....	54
4.2 Metodología de excavación y registro.....	55
4.3 Excavaciones de la Estructura IX- <i>Chullpas</i> .....	64
4.3.1 Estratigrafía niveles arbitrarios.....	64
4.3.2 Descripción de componentes arquitectónicos.....	68
4.3.3 La <i>chullpa</i> en el paisaje de Tacahuay.....	70
<b>Capítulo 5 Análisis de material cerámico.....</b>	<b>71</b>
5.2 Análisis y descripción morfológica- estilística de la cerámica.....	72
5.2.1 Descripción de la tipología.....	72
5.2.2 Análisis estadístico de formas.....	84
5.2.2.1 Análisis por tipo de objeto.....	84
5.2.2.2 Análisis por tipo de vasija.....	87
5.3 Análisis estilístico.....	88
<b>Capítulo 6 Análisis de otros materiales.....</b>	<b>99</b>
6.1 Cuentas.....	99
6.1.1 Análisis por tamaño de cuenta.....	100
6.1.2 Análisis por tipo de material.....	101
6.1.3 Análisis de forma de cuentas.....	102
6.1.4 Análisis por tamaño de grupo.....	103
6.2 Keros.....	104
6.2.1 Análisis por tipo de fragmento.....	104
6.2.2 Análisis de decoración.....	106
6.2.3 Análisis de grupos de artefactos.....	108
6.2.4 Aplicaciones de metal.....	109
6.3 Líticos.....	111
6.3.1 Análisis de materia prima.....	113
6.3.2 Características morfológicas de los objetos.....	115
6.4 Piruros.....	120
6.4.1 Análisis de huellas de uso.....	122

6.4.1 Características morfológicas de los objetos.....	125
6.5 Metales.....	128
6.5.1 Técnica de manufactura.....	131
6.5.2 Análisis químico.....	136
6.6 Óseo Humano.....	143
<b>Capítulo 7 Discusión y Conclusiones.....</b>	<b>148</b>
<b>BIBLIOGRAFÍA.....</b>	<b>156</b>
<b>ANEXOS</b>	<b>164</b>



**LISTA DE FIGURAS**

4.1	Investigadores y personal de trabajo del Programa de Investigaciones Tacahuay Tambo Punta Picata.....	56
5.1	Número de bordes por tipo de artefacto.....	85
5.2	Número de bordes por subtipo de artefacto y nivel.....	86
5.3	Número de bordes por tipo de artefacto y nivel.....	86
5.4	Vasijas por tipo de labio.....	87
5.5	Número de bordes por tipo de vasija y nivel.....	88
5.6	Análisis de estilo por nivel.....	94
5.7	Ubicación de estilos dentro de distribución horizontal de la estructura.....	95
5.8	Ubicación de estilos dentro de distribución horizontal y vertical de la <i>chullpa</i> . .....	95
5.9	Estilos identificados dentro de la tipología.....	97
5.10	Presencia de vasijas completas por niveles.....	97
5.11	Presencia de material orgánico en vasijas completas.....	98
6.1	Clasificación de cuentas por tamaño, forma y material.....	99
6.2	Cuadro de tamaño de cuenta por material y nivel.....	100
6.3	Tipo de material de cuenta por nivel.....	101
6.4	Número de cuentas por forma y nivel.....	102
6.5	Tamaño de cuentas por material y nivel.....	103
6.6	Tipo de fragmento de kero por nivel.....	105
6.7	Tipo de fragmento de kero por nivel y presencia de decoración.....	105
6.8	Tipos y formas de decoración de keros.....	106
6.9	Tipo de decoración de kero por nivel.....	107
6.10	Número de grupos de fragmentos de kero por tipo de decoración.....	108
6.11	Tipo de fragmento de kero por tamaño de grupo y nivel.....	109
6.12	Fotografía de fragmentos de kero con aplicación de metal.....	110
6.13	Fragmentos de keros con presencia de metal por niveles.....	110
6.14	Cuadro de líticos por material y tipo de objeto.....	111
6.15	Número de cada tipo de objeto lítico.....	112
6.16	Número de cada tipo de objeto lítico por nivel.....	113
6.17	Objetos líticos por tipo de material.....	114
6.18	Punta manufacturada en cuarzo marrón.....	114
6.19	Lámina elaborada en cuarzo blanco.....	115
6.20	Descripción de medidas registradas de los objetos líticos.....	115
6.21	Histograma de largo de objetos líticos.....	116
6.22	Histograma de ancho de objetos líticos.....	117
6.23	Histograma de grosor de objetos líticos.....	118
6.24	Histograma de diámetro de objetos tipo esfera.....	119
6.25	Número de piruros por nivel.....	120
6.26	Tipos de material identificados para elaboración de piruros.....	121
6.27	Tipo de material de piruro por nivel.....	121
6.28	Presencia de huellas de uso de los piruros por nivel.....	122
6.29	Tipo de material y presencia de huellas de uso en piruros.....	123
6.30	Presencia de huellas de uso en piruros por niveles.....	124
6.31	Presencia de huellas de uso por ubicación en el piruro y tipo de material.....	125

6.32	Histograma de alturas de los piruros.. .. .	126
6.33	Histograma de diámetro de los piruros.....	127
6.34	Histograma de peso de los piruros.....	127
6.35	Presencia de metales por capa.....	128
6.36	Cuadro tipo de objetos de metal, técnica de manufactura y composición química.....	129
6.37	Técnica de manufactura por tipo de objeto de metal.....	131
6.38	Presencia de cobre por objeto de metal y nivel.....	132
6.39	Presencia de estaño por tipo de objeto de metal y nivel.....	132
6.40	Presencia de arsénico por tipo de objeto de metal y nivel .....	133
6.41	Presencia de oro por tipo de objeto de metal y nivel.....	134
6.42	Presencia de plata por tipo de objeto de metal y nivel.....	135
6.43	Presencia de indio por tipo de objeto de metal y nivel.....	135
6.44	Histograma de presencia de cobre en objetos tipo tumi.....	137
6.45	Histograma de presencia de estaño en objetos tipo tumi.....	137
6.46	Histograma presencia de oro en láminas.....	138
6.47	Histograma presencia de plata en objetos laminados.....	139
6.48	Presencia de Indio en objetos laminados.....	140
6.49	Presencia de cobre en objetos tipo pinza.....	141
6.50	Presencia de estaño en objetos tipo pinza.....	141

**ANEXOS**

<b>ANEXO 1</b>	<b>Plano del sitio</b>	
Plano 1	Plano de Tacahuay Tambo (tomado de Chacaltana&Bar 2010).....	165
<b>ANEXO 2</b>	<b>Fotografías de la excavación de la Estructura IX</b>	
Fotografía 1	Vista superficial de Capa E.....	167
Fotografía 2	Vista parte superficial de la Estructura IX (Superficie Capa E) .....	167
Fotografía 3	Vista de planta, Nivel 1 Capa E.....	168
Fotografía 4	Vista de detalle, Nivel 1 Capa E.....	168
Fotografía 5	Vista de planta, Nivel 2 Capa E.....	169
Fotografía 6	Vista de detalle, Nivel 2 Capa E.....	169
Fotografía 7	Vista de planta, Nivel 3 Capa E.....	170
Fotografía 8	Vista de detalle, Nivel 3 Capa E.....	170
Fotografía 9	Vista de planta, Nivel 4 Capa E.....	171
Fotografía 10	Vista de detalle, Nivel 4 Capa E.....	171
Fotografía 11	Vista de planta, Nivel 5 Capa E.....	172
Fotografía 12	Vista de detalle, Nivel 5 Capa E.....	172
Fotografía 13	Vista de planta, Nivel 7 Capa E.....	173
Fotografía 14	Vista de detalle, Nivel 7 Capa E.....	173
Fotografía 15	Vista de planta, Nivel 8 Capa E.....	174
Fotografía 16	Vista de detalle, Nivel 8 Capa E.....	174
Fotografía 17	Vista de planta, Nivel 9 Capa E.....	175
Fotografía 18	Vista de detalle, Nivel 9 Capa E.....	175
Fotografía 19	Vista de planta, Nivel 10 Capa E.....	176
Fotografía 20	Vista de detalle, Nivel 10 Capa E.....	176
Fotografía 21	Vista de planta Superficie Capa F.....	177
Fotografía 22	Vista de detalle Capa F.....	177
<b>ANEXO 3</b>	<b>Dibujos Estructura IX</b>	
Dibujo 1	Dibujo de planta Nivel 2, Capa E.....	179
Dibujo 2	Dibujo de planta Nivel 2, Capa E.....	180
Dibujo 3	Dibujo de planta Nivel 4, Capa E.....	181
Dibujo 4	Dibujo de planta Nivel 5, Capa E.....	182
Dibujo 5	Dibujo de planta Nivel 6, Capa E.....	183
Dibujo 6	Dibujo de planta Nivel 6, Capa E.....	184
Dibujo 7	Dibujo de planta Nivel 6, Capa E.....	185
Dibujo 8	Dibujo de planta Nivel 6, Capa E.....	186
Dibujo 9	Dibujo de planta Nivel 8, Capa E.....	187
Dibujo 10	Dibujo de planta Nivel 9, Capa E.....	188
Dibujo 11	Dibujo de planta Nivel 10, Capa E.....	189
Dibujo 12	Dibujo de planta Nivel 10, Capa E.....	190
Dibujo 13	Dibujo de cortes de la Estructura IX.....	191
<b>ANEXO 4</b>	<b>Cuadros Tipología morfológica cerámica</b>	
Cuadro 1	Cuenco Tipo A, Variante 1 (cuenco grande de pared curva y asa lateral -C1).....	193
Cuadro 2	Cuenco Tipo A, Variante 2( Cuenco mediano de pared curva y asa lateral -C2) ...	194

Cuadro 3	Cuenco Tipo B, Variante 1 (Cuenco pared curva sin asa -C3) .....	195
Cuadro 4	Cuenco Tipo C, Variante 1 (cuenco pared recta sin asa- C4) .....	196
Cuadro 5	Cuenco Tipo D, Variante 1 (cuenco pared curva con pivotes laterales.....)	197
Cuadro 6	Plato Tipo 1, Variante 1 (plato de paredes divergentes- P1) y tipo 2, variante 1 (plato paredes divergentes y borde carenado-P2).....	198
Cuadro 7	Miniatura Tipo A, Variante 1 (olla de cuello divergente y asas en el cuello-M1)	199
Cuadro 8	Miniatura Tipo A, Variante 2 (olla de cuello divergente muy corto y asas en el cuello-M2)	200
Cuadro 9	Miniatura Tipo A, Variante 3 (olla de cuello divergente y asas en la cintura - M3).....	201
Cuadro 10	Miniatura Tipo A, Variante 4 (olla de cuello recto y asas en la cintura cuello-M4) .....	202
Cuadro 11	Miniatura Tipo B, Variante 1 (crisol M5) .....	203
Cuadro 12	Jarra Tipo A, Variante 1 (jarra con hombros- J1) y Variante 2 (jarra con hombros y pivote en el asa J2) .....	204
Cuadro 13	Jarra Tipo B, Variante 1 (jarra cuerpo globular cuello recto y borde divergente- J3) .....	205
Cuadro 14	Jarra Tipo B, Variante 1 (jarra cuerpo globular cuello recto corto y borde divergente-J4) .....	206
Cuadro 15	Jarra Tipo C, Variante 1 (jarra achatada cuerpo globular con inflexión en parte media del cuerpo J5) .....	207
Cuadro 16	Jarra Tipo C, Variante 2 (jarra achatada cuerpo globular con inflexión en parte baja del cuerpo J6) .....	208
Cuadro 17	Jarra Tipo C, Variante 3 (jarra achatada cuerpo globular con inflexión en parte baja del cuerpo y cuello corto J7) .....	209
Cuadro 18	Jarra Tipo D, Variante 1 (jarra achatada de cuerpo carenado- J8).....	210
Cuadro 19	Jarra Tipo A, Variante 1 (cántaro cuerpo globular y cuello divergente- CA1) ....	211
Cuadro 20	Jarra Tipo A, Variante 2 (cántaro cuerpo globular y cuello recto CA2).....	212
Cuadro 21	Olla Tipo A, Variante 1 (olla sin cuello O1). Olla Tipo B, Variante 1 (olla cuello divergente corto- O3) .....	213
Cuadro 22	Olla Tipo B, Variante 1 (olla cuello divergente mediano O2) .....	214
Cuadro 23	Olla Tipo C, Variante 1 (olla cuello gollete – O4) .....	215
Cuadro 24	Olla Asimétrica Tipo A, Variante 1 (olla asimétrica– O5) .....	216
Cuadro 25	Aríbalo Tipo A, Variante 1 (aríbalo cuello largo – A1). Aríbalo Tipo B, Variante 1 (aríbalo cuello corto- A2) .....	217

**ANEXO 5**

**Fotografías otros materiales**

Fotografía 23	Cuentas crisocola (grandes, medianas y pequeñas) .....	220
Fotografía 24	Cuentas hueso (grandes, medianas y pequeñas) .....	220
Fotografía 25	Keros con decoración.....	222
Fotografía 26	Keros con decoración.....	222
Fotografía 27	Kero semicompleto con decoración.....	223
Fotografía 28	Keros con decoración de franjas en alto relieve.....	223
Fotografía 29	Keros sin decoración.....	224
Fotografía 30	Base de Kero con decoración.....	224
Fotografía 31	Base de Kero con decoración.....	225
Fotografía 32	Esfera de hematita.....	227
Fotografía 33	Tapón de hematita.....	227
Fotografía 34	Lasca de cuarzo blanco.....	228
Fotografía 35	Punta de cuarzo marrón.....	228

Fotografía 36	Placa de cuarzo blanco.....	229
Fotografía 37	Mano de moler.....	229
Fotografía 38	Piruros con huellas de uso en ambos lados.....	231
Fotografía 39	Piruros sin huellas de uso.....	231
Fotografía 40	Piruros de roca arenisca (menor peso) .....	232
Fotografía 41	Piruros de granito (mayor peso) .....	232
Fotografía 42	Objeto tipo tumi.....	234
Fotografía 43	Detalle parte distal objeto tipo tumi.....	234
Fotografía 44	Objeto tipo pinzas.....	235
Fotografía 45	Objeto tipo paleta.....	235
Fotografía 46	Objeto tipo punzón.....	236
Fotografía 47	Objeto tipo varilla.....	236
Fotografía 48	Objeto tipo botones.....	237
Fotografía 49	Objeto tipo lámina 1.....	237
Fotografía 50	Objeto tipo lámina 2.....	238
<b>ANEXO 6</b>	<b>Tablas de materiales</b>	
Tabla 1	Cerámica de tipología morfológica.....	241
Tabla 2	Estilos cerámicos.....	256
Tabla 3	Cuentas.....	264
Tabla 4	Keros.....	268
Tabla 5	Líticos.....	272
Tabla 6	Piruros.....	275
Tabla 7	Metales.....	278
<b>ANEXO 7</b>	<b>Resultados de los análisis bioarqueológicos para identificación de número mínimo de individuos</b>	
Tabla 8	Conteo general número mínimo de individuos para Niveles 1 y 2	280
Tabla 9	Conteo general número mínimo de individuos para Niveles 3,4 y 5	280
Tabla 10	Conteo general número mínimo de individuos para Nivel 6	281
Tabla 11	Conteo general número mínimo de individuos para Niveles 7,8,9,10 y 11	281

## INTRODUCCIÓN

¿De qué manera los objetos asociados de un contexto funerario nos ayudan a entender la construcción de identidades dentro de una sociedad? ¿Cómo estas identidades se manifestaron en los contextos funerarios tipo *chullpas* altiplánicas antes y durante la influencia Inca en Tacahuay Tambo? Partiendo de estas preguntas generales, la presente tesis analiza la información otorgada por una “*chullpa* intacta” excavada el año 2010 por el “Programa de Investigaciones Arqueológicas Tacahuay Tambo-Punta Picata” dirigido por la Dra. Sofia Chacaltana Cortez. La estructura y sus materiales fueron hallados soterrados por distintos eventos de sedimentación fluvial, lo que permitió una excelente conservación de la estructura.

Asimismo, la presencia de una *chullpa* en las costas del Colesuyo materializa, en varias perspectivas, temas que han sido abordados y discutidos de manera extensa por gran número de investigadores. El debate gira en torno a: el uso de estas estructuras como marcadores territoriales, contextos funerarios que albergaban personajes de la élite altiplánica y marcadores de presencia política (Chacaltana & Bar 2010; Covey 2000; Gil 2000; Heredia 1993; Hyslop 1977; Isbell 1996; Murra 2002; Rostworowski 1986; Ryden, 1947). En primer lugar, la existencia de un tipo de arquitectura funeraria propia de zonas altiplánicas en la costa refiere, nuevamente, una red de interacción no solo local, sino también regional, antes y durante la influencia inca, además de sugerir transformaciones en las relaciones sociales y económicas entre las poblaciones costeras y altiplánicas.

Por otro lado, el hallazgo de una estructura *chullparia* que conserve todos sus elementos (arquitectura funeraria, individuos y objetos asociados), marca de manera sustancial las investigaciones acerca de la descripción formal de este tipo de arquitectura funeraria, y, también, a los alcances interpretativos que nos ofrece el hecho de enfrentarnos a un contexto único para el área andina. Desde esta perspectiva, la presente investigación busca entender la configuración de una *chullpa* mediante análisis de los materiales e individuos

hallados en la estructura. Dichos datos serán utilizados para sugerir propuestas interpretativas ligadas a identidades reflejadas en contextos funerarios y cómo éstas se habrían transformado durante la presencia imperial Inca en la zona. Con este fin la presente investigación ha sido dividida en 7 capítulos, los mismos que serán descritos a continuación:

El primer capítulo, está orientado a definir teóricamente la “identidad funeraria”, las formas en cómo esta se puede ver materializada en los objetos, y, los alcances y limitaciones de nuestra disciplina para poder entender las identidades en el pasado.

El segundo capítulo, define y delimita el uso del término *chullpa*, partiendo de un análisis crítico de las fuentes existentes acerca de este tipo de arquitectura funeraria (cronistas, viajeros e investigaciones científicas). Asimismo, se caracterizará de manera formal las particularidades morfológicas y arquitectónicas de una *chullpa*, para cerrar con una discusión sobre las propuestas interpretativas de la autora basadas en los puntos expuestos.

El tercer capítulo, contextualiza al Colesuyo dentro de la narrativa histórica y arqueológica del Intermedio Tardío y el Horizonte Tardío, esto con el fin de articular nuestro trabajo dentro de investigaciones precedentes.

El capítulo cuarto, se describen los antecedentes, trabajos y resultados preliminares del “Programa de Investigaciones Tacahuay Tambo- Punta Picata”, poniendo particular énfasis en la Estructura IX (*chullpa*), donde partiendo de la descripción estratigráfica y morfológica de la misma, se pasará a entenderla como parte del paisaje del sitio de Tacahuay.

El quinto capítulo describe de manera detallada los análisis del material cerámico, las características y limitaciones de la muestra, y la tipología morfológica – estilística desarrollada en base a los fragmentos y vasijas excavados de la Estructura IX.

El sexto capítulo describe los resultados de los análisis realizados a otros materiales, los cuales fueron efectuados siguiendo criterios de organización estratigráfica y cuyos resultados serán articulados a los obtenidos para los materiales cerámicos.

Finalmente, el capítulo final, está dedicado a discutir los resultados de los análisis y contextualizarlos dentro del marco teórico utilizado para esta tesis, para así llegar a las conclusiones a las que arribó la presente investigación.



## CAPÍTULO 1

### IDENTIDADES FUNERARIAS: APROXIMACIONES DESDE LA ARQUEOLOGÍA

#### 1.1 Identidad en la Arqueología

“*La identidad a menudo solo vive por momentos muy cortos*” de esta manera Jean- Paul Sartre sintetiza, de manera acertada, uno de los temas de discusión más intensos dentro de la teoría arqueológica, la identidad. Desde esta perspectiva en la actualidad se discute si existe arqueología sin, implícita o explícitamente, hablar de identidad (Sharratt 2011), en un sentido amplio, entendiéndola como el conjunto de rasgos propios de un individuo o de un grupo de individuos que, frente a los demás, los caracterizan. Desde este punto de vista, la identidad se expresa y materializa de manera bastante diversa desde aspectos básicos de la vida humana como el consumo de alimentos y explotación de recursos, hasta complejos ritos funerarios y relaciones políticas, desde esta perspectiva la identidad se vuelve un objeto de estudio complejo y fluido.

La discusión en torno a la definición del término “identidad” y cómo esta se ve reflejada dentro del registro arqueológico ha traído consigo gran número de publicaciones que abordan el tema de manera diversa (Chesson 2001; M. Diaz-Andreu, Sam Lucy, Stasa Babic & David N. Edwards. 2005; Fowler 2004; Graves-Brown 1996; Insoll 2007; Janusek 2004; Jones 1997; Shennan 1989; Sofaer 2006; Williams 2006). Si bien es notable la preocupación y el debate que se ha generado dentro de la arqueología, estos se enmarcan y articulan a un contexto mucho más amplio, donde dicho tema es abordado por otras disciplinas como la antropología, psicología, sociología, y a su vez, está ligado a temas de carácter político dentro de la sociedad contemporánea (Sharratt 2011).

La década de los 60's está marcada por el desarrollo del enfoque procesual, el cual se orienta a entender los procesos que llevan al cambio cultural, tratando de dotar a la arqueología de metodologías ligadas de manera más estrecha a las ciencias exactas y a preguntas mucho más "objetivas". Lewis Binford es el nombre más famosamente ligado a esta corriente, el definiría a todo estudio que pretende entender ideologías, agencia e identidad dentro del registro arqueológico como un simple intento de "paleopsicología" (Binford 1972).

Sin embargo, y de manera paradójica, la corriente procesual se desarrolla, en un momento donde la academia estaba siendo fuertemente cuestionada por investigadores con ideas progresistas y radicales, cargadas de fuertes tintes políticos, ligados a derechos civiles, feminismo, derechos gay, entre otros. Es así que las categorías como raza y etnicidad son nuevamente discutidas. Dentro de este contexto el antropólogo social noruego Fredrik Barth produce lo que, probablemente, sea el giro más importante dentro del pensamiento antropológico en torno a la identidad. Barth observa cómo los grupos étnicos se perpetúan biológicamente compartiendo aspectos culturales, creando campos de comunicación e interacción (Barth 1969).

Es así que el trabajo de Barth abre un sinfín de caminos para explorar temas antes considerados como "sub-disciplinas ligadas al campo del esoterismo" (Insoll 2007) y que no habían sido contempladas dentro del fuerte sesgo procesual de la época. Es así que, la corriente post-procesual, surge de manera contestataria a lo propuesto por la "nueva arqueología" brindando espacios para debates y propuestas sobre identidad en el pasado.

Con la introducción del enfoque post-procesual, la arqueología feminista, encuentra el espacio necesario y es la primera referencia a estudios sobre identidades en el pasado, integrando no solo propuestas teóricas, sino que, planteando metodologías para abordar el tema de cómo ver la "identidad" dentro de contextos arqueológicos. Los trabajos de Conkey & Spector (1984) proponen a los estudios de género como una categoría de análisis seria, abriendo así espacio de debate y la exploración de temas como la sexualidad (Reeder 2000; Voss 2000, 2007, 2008), corporalidad (Joyce 2004, 2007), entre otros. La literatura sobre la "arqueología de la identidad" actualmente considera, no solo el género como uno de los aspectos recuperables dentro del registro arqueológico; los

volúmenes “The archaeology of identity” (2005) y “ The archaeology of identities” colocan junto al género a: la clase social, sexualidad, edad, discapacidad y etnicidad/raza, como categorías observables dentro de la evidencia arqueológica.

Es así que el trabajo de Barth repercute dentro de las discusiones contemporáneas en torno a la definición de identidad, especialmente dentro de grupos étnicos, entendiéndolos como: “identidades grupales basadas en las expresiones culturales y linajes compartidos de manera real o asumida” (Jones 1997). Asimismo, la etnicidad (comunidad humana definida por afinidades raciales, lingüísticas, culturales, etc.) se manifiesta como la combinación de ideología, religión, organización social y cultura material (Beck, 1995).

Desde esta perspectiva, la identidad étnica y su definición actual gira en torno a su transformación y poca continuidad (Jones 1997), brindando un nuevo enfoque basado en características dinámicas, cambiantes y contextuales de la misma (Díaz-Andreu & Lucy, 2005; Insoll 2007). Es precisamente este constante cambio y negociación de la identidad étnica durante períodos de fuertes cambios socio-políticos (Jones, 1997; Sharratt, 2011) uno de los temas centrales dentro de las discusiones sobre identidad dentro del área andina. En este contexto podemos definir dos corrientes dentro de las investigaciones peruanas; la primera ligada a un paradigma histórico cultural utilizado principalmente en investigaciones de la costa norte (Castillo Butters 2008), frente al uso de analogías etnográficas utilizadas principalmente por investigadores de la zona sur del Perú (Kolata 1993; Janusek 2004; Goldstein 2008; Sharratt 2011; Stanish 2003).

## 1.2 Identidad en la cultura material

Hablar de identidad en arqueología es, ineludiblemente, hablar de la forma en que esta se materializa. Los trabajos orientados a ver la relación entre la identidad y el material cultural han diferenciado dos formas en la que esta se manifiesta. La primera está ligada al material que exhibe una creación idealizada de identidad, por lo que representa una muestra consciente de la misma, esta será definida por varios autores como un estilo activo o *emblemic style* (Plog 1995; Sackett 1990; Wiessner 1983). Por el contrario, la segunda se

registra en el material a través de un tipo de uso, por lo que se define como estilo pasivo o *isochrestic style* (Sackett 1990).

Las propuestas y lineamientos en torno al debate de la intencionalidad o no intencionalidad de exhibir determinados tipos de identidad dentro de los objetos, se ha visto sustancialmente nutrida por trabajos etnográficos e históricos (Sharratt 2011). Dichos ensayos han colaborado en la elaboración de propuestas que no aborden esta categorización binaria de la identidad (intencional y no intencional) como formas excluyentes, sino por el contrario, como elementos que conviven dentro del mismo objeto.

Si bien podemos hablar de una suerte de consenso dentro de las discusiones en torno a si el material puede sintetizar identidades intencionales y no intencionales, surge la pregunta acerca de cuáles son los tipos de materiales más sensibles a interpretaciones ligadas a temas de identidad. Los trabajos arqueológicos han utilizado la cerámica como la síntesis de la expresión simultánea de identidad intencional y no intencional (Sharratt 2011). Sin embargo, objetos como textiles, líticos, metales, etc., cobran nuevo protagonismo mediante la información otorgada por datos etnográficos e históricos, los cuales han alimentado las investigaciones mostrando un abanico mucho más amplio dentro del análisis de los objetos, diversificando las formas de materialización de la identidad (Boytner 2004 ; Sharratt 2011).

La presente tesis pretende observar formas de materialidad de identidades individuales y sociales expresadas en la muerte, y cómo estas se transforman bajo la influencia del imperio inca. Es así que, se ha dividido el material en dos grupos de análisis. El primero, definido por la cerámica, la cual será utilizada para identificar relaciones sociales, económicas y políticas entre la población de Tacahuay, con otras zonas como el Valle de Moquegua , el norte de Chile y el Altiplano peruano-boliviano; relaciones que reflejan , en gran medida, la construcción de identidades grupales construidas en base a su relación con otros grupos. El segundo conjunto, está conformado por materiales como piruros, líticos, cuentas, keros y metales; los cuales son abordados como tipos de objetos sensibles a interpretaciones de identidades individuales y grupales, los cuales pueden ser ligados a roles de género y status.

### 1.3 Identidad en la muerte

Peter Kaulicke en el prólogo de su famoso texto “Memoria y muerte en el antiguo Perú” describiría la muerte en los Andes de la siguiente manera: “...la muerte se presenta como un concepto universal, como una visión integradora que subyace a mucha de las expresiones materializadas producidas por los pueblos sin o con sólo poco contacto con la cultura occidental. Para ellos, la muerte no es simplemente una experiencia personal, sino que su mera existencia obliga a su conceptualización, la cual llega a soluciones muy diversificadas y a expresiones de identidad social e individual debido a un proceso de secuencias de transformación que convierte este fenómeno biológico en fenómeno esencialmente cultural en el sentido de su socialización.” (Kaulicke 2000).

Desde esta perspectiva, la muerte y su impacto dentro del grupo social es una experiencia que encuentra formas de expresión de identidad diversas y que se configuran dentro de la experiencia del individuo y su convivencia con la muerte. Es así que, los datos obtenidos de contextos funerarios nos brindan una aproximación muy provechosa a temas de identidad. La arqueóloga Nicola Sharratt (2011) define cuatro aspectos en los que los datos provenientes de contextos funerarios nos acercan a este tipo de interpretaciones:

- 1.- Acceso a datos biológicos y culturales simultáneamente.
- 2.- El acceso a diversas formas de identidad.
- 3.- El ritual y la naturaleza intencional de los contextos funerarios.
- 4.- El potencial de encontrar las expresiones conscientes e inconscientes de identidad.

Los contextos funerarios son utilizados como la materialización de identidades ideales (Sharratt *ibídem*) siendo así la culminación directa e intencional de un comportamiento consciente y planificado (O’Shea 1981). Desde esta perspectiva los rituales funerarios se presentan como la integración completa de religión, organización social, economía, ideología, cultura material y simbolismo (Beck 1995); ofreciendo la oportunidad de tener acceso a identidades del individuo y del grupo, reflejadas en los tres elementos conformantes del contexto funerario: individuo, estructura y objetos asociados.

Hemos mencionado la importancia de la presencia del individuo o individuos dentro del contexto ya que, en gran medida, es a él/ellos a quienes nos queremos aproximar. Los demás elementos (estructura y objetos asociados) se articulan y amoldan al individuo (Kaulicke 2000) y cuya importancia dentro de la interpretación del contexto recae en su relación con el mismo. Desde esta perspectiva, se sustenta la importancia de los estudios bioarqueológicos para establecer características base (sexo, edad, patologías, entre otros) para la construcción de patrones mediante correlaciones entre el individuo y sus asociados.

Es así que, los estudios de género son los que más frecuentemente han utilizado los alcances de los datos provenientes de contextos funerarios para observar asociaciones de tipos particulares de bienes y prácticas funerarias, relacionados a individuos femeninos y masculinos, y utilizar dichos datos como punto común de entrada al sistema de géneros en el pasado, incrementando el debate entre la relación entre roles de sexo y roles de género (Brumfiel 1998; Stockett 2005).

Si bien ya se ha abordado cómo los objetos materializan diversas formas de identidad, debemos detenernos en la importancia de la disposición de los mismos dentro del contexto. Entendiendo como objetos asociados a todos aquellos materiales cuya pertenencia a la estructura y su relación al individuo está garantizada (Kaulicke 2001). Partiendo de esta premisa, se debe diferenciar dos tipos de objetos asociados: los objetos que se encuentran en relación directa con el individuo y los que si bien están dentro de la estructura se encuentran separados del individuo (Kaulicke *ibidém*), dentro de esta división podemos diferenciar los objetos que han sido exprofesamente colocados para ser asociados al individuo y otros que no.

El individuo y los objetos asociados se articulan y se contextualizan dentro de la estructura funeraria. En el caso particular del contexto analizado para la presente investigación, cobra un rol protagónico, ya que al tratarse de un tipo de arquitectura funeraria a flor de tierra su presencia dentro del paisaje cotidiano de Tacahuay, necesariamente, cumple un rol sustancial en la relación entre los vivos y los muertos.

Sin embargo, el debate en torno al uso de datos provenientes de contextos funerarios es mucho más amplio, y encuentra posiciones encontradas en torno a la factibilidad de

observar de manera fidedigna creaciones de identidad (Beck 1995; Stanish 2005); entendiéndolos como expresiones parciales, conceptuales y selectivas (Harke 1997).

Si bien los datos históricos y etnográficos han sido utilizados como sustento para la creación de paralelos que permitan observar la versatilidad de transformación y materialización de los diversos tipos de identidad; también, de manera antagónica, nos enfrenta a una gran variedad de tratamientos mortuorios que hasta el momento no han podido ser registrados por la arqueología (Carmichael 1995; Dillehay 1995). Desde esta perspectiva, Peter Ucko (1969) utiliza evidencia etnográfica para mostrar cómo ciertos tipos de prácticas serían irreconocibles arqueológicamente, cuestionando los alcances de esta disciplina para aproximarse a determinados comportamientos y manifestaciones en el pasado.

Finalmente, cabe resaltar que, un aspecto relevante y punto de partida para el uso de contextos funerarios para construcciones e interpretaciones de sociedades del pasado son los procesos tafonómicos, los cuales transforman y afectan no solo a los datos corpóreos y material cultural, sino que, les otorga distintos grados de conservación a los mismos (Williams 2006).

## CAPÍTULO 2

### CHULLPAS COMO ARQUITECTURA FUNERARIA

#### 2.1 Antecedentes en el estudio de *chullpas*

Acerca de la presencia de arquitectura funeraria tipo *chullpa* el Padre Bernabé Cobo escribiría: “*Muchas destas sepulturas están todavía tan enteras, que parecen nuevas y recién acabadas, las cuales prometen durar harto tiempo; y no dudo yo sino que los rastros dellas no se acabarán en muchas edades.*” (Cobo [1653], 1964). En efecto, hasta el día de hoy el estudio de *chullpas* genera un amplio espectro de debate, quizá impulsado por el desafío académico que implica un tipo de estructura monumental, cuyas características constructivas (arquitectura a flor de tierra) no permiten un análisis pormenorizado del contexto, ya que la mayoría de estos han desaparecido por completo por múltiples saqueos o destrucción intencional, o se limitan a pocos restos óseos (Kaulicke, 2000).

Bajo la descripción más genérica se puede definir “*chullpa*” como arquitectura funeraria que encuentra sus orígenes en el Intermedio Tardío (1100- 1450 d.C) y se extiende durante todo el período Inca e incluso hasta la colonia (Hyslop 1977; Stanish 2003). Caracterizada por su construcción sobre la superficie; de forma similar a un torreón, generalmente de forma angular (cuadrada o rectangular) o redonda; de piedra o adobe (Parssinen & Kesseli, 2005). Es así que, el término *chullpa* es actualmente utilizado para definir cualquier estructura funeraria sobre la superficie, tradición que, desde esta perspectiva, encontraría una grande y variada distribución dentro de los Andes Centrales.<sup>1</sup>

Es así que, debemos diferir en cuanto al uso generalizado de la palabra “*chullpa*”, ya que al utilizarlo como término extensivo se infiere una suerte homogeneidad cultural (Duchesne 2005) diacrónica y sincrónica. Más aún, cuando la expresión utilizada es la de “fenómeno

---

<sup>1</sup> Distribución de estructuras funerarias sobre la superficie pueden registrarse desde el norte del Perú en Chachapoyas, hasta el norte de Chile (Isbell, 1997).

*chullpario*” haciendo referencia a una suerte de fenómeno panandino (Kesseli &Parssinen 2005; Ravines 2008) relacionado a prácticas funerarias, basados únicamente, en la similitud arquitectónica de las estructuras.

Desde esta perspectiva, la presente investigación entenderá como “*chullpa*” a un fenómeno funerario circunscrito, únicamente, al área altiplánica o a estructuras que cuenten con material asociado que permita filiar la arquitectura con dicha zona durante el Intermedio Tardío u Horizonte Tardío. Bajo la premisa de un probable uso vertical de pisos, donde las poblaciones altiplánicas tendrían manejo de otros nichos ecológicos que permitiría un constante flujo e intercambio cultural, social y económico (Murra 2001).

La construcción interpretativa del término *chullpa* puede ser dividida en 3 momentos (Gil, 2000). El primero, definido por cronistas del siglo XVI y XVII, los cuales brindan descripciones interesantes que encuentran, en muchos casos, paralelos importantes con la información arqueológica. El segundo momento, está representado por viajeros del siglo XIX, los cuales ligados a una corriente positivista (Gil García 2000) describirían las *chullpas* como parte del paisaje cultural altiplánico. Finalmente, hablaremos de los investigadores del siglo XX y XXI, quienes contrastan información de trabajos arqueológicos con descripciones de cronistas y viajeros, proponiendo interpretaciones variadas ligadas al culto funerario en el altiplano. Los datos otorgados por estas tres etapas serán abordados dando sustancial importancia a los tres elementos conformantes de los contextos funerarios (estructura funeraria, individuo y objetos asociados), ya que estas categorías representan las categorías básicas de análisis de la presente investigación.

## CRONISTAS

El Padre Ludovico Bertonio en su “*Vocabulario de la Lengua Aymara*” ([1612] 1984) define *chullpa* como: “*sepultura o seron como isanga donde ponían el difunto*”, este es, quizá, el primer referente acerca del uso de la palabra *chullpa* para designar un tipo de arquitectura funeraria propio de la zona altiplánica. Sin embargo, es el único referente

lingüístico de dicho término, el mismo que aún no cuenta con una etimología precisa <sup>2</sup> (Ravines 2008).

Si bien los cronistas no utilizan la palabra “*chullpa*” para definir lo que hoy en día se conoce como tal, sus descripciones nos permiten tener la certeza que, lo que se está caracterizando en su obra, es el mencionado tipo de arquitectura funeraria. Es así que, el primer cronista en describir *chullpas* durante su viaje por el Collao es Pedro Cieza de León quien en su obra *Crónica del Perú* ([1553] 1984), anota:

*“Apartados destos edificios [de Tiwanaku], están los aposentos de los Ingas, y la casa donde nació Mango Inga hijo de Guaynacapa. Y están junto a ellos dos sepulturas de los señores naturales deste pueblo, tan altas como torres anchas y esquinadas, las puertas al nacimiento del sol” [...] “La cosa más notable y de ver que hay en este Collao, a mi ver, es las sepulturas de los muertos. Cuando yo pasé por él me detenía a escribir lo que entendía de las cosas que había que notar destos indios. Y verdaderamente me admiraba de pensar como los vivos se daban poco por tener casas grandes y galanas y con quanto cuidado adornaban las sepulturas donde había de enterrar, como si toda su felicidad no consistiera en otra cosa; así, por la vegas y llanos cerca de los pueblos estaban las sepulturas destos indios, hechas como pequeñas torres de cuatro esquinas, unas de piedra sola y otras de piedra y tierra, algunas anchas y otras angostas; en fin, como tenían la posibilidad o eran las personas que lo edificaban. Los chapiteles algunos estaban cubiertos con paja; otros parecióme que tenían las puertas estas sepulturas hacia la parte de levante”.*

Posteriormente Batolomé de las Casas en 1559 aportaría mayor información a la registrada por Cieza:

*“Tienen tumbas diferentes y diferentes modos de entierro. En algunas provincias tienen por sepulcros altas torres, huecas abajo hasta la altura de un estado (1,8m), construidas en forma maciza con tierra y piedras cortadas, todas ellas muy blancas. En algunas partes son redondas; en otras cuadradas, muy altas y se asocian a otras en los campos .Algunos*

---

<sup>2</sup> Según Jimenez de la Espada el término correcto para definir lo que hoy conocemos como *chullpas* sería la palabra aymará *Amayauta* (casa del muerto).

*las construyen en eminencias, a media legua o mas de sus pueblos, de tal modo que se asemejan a aldeas muy populosas. Cada uno posee un sepulcro de su prosapia o linaje. Los muertos son envueltos en pieles de llama en que se señalan los ojos y la nariz, luego se los viste y deposita en su postura sentada. Las puertas de las tumbas, todas las cuales dan al este, se cierran entonces con piedras o arcilla. Al cabo de un año, cuando el cuerpo se reseca, las puertas son abiertas nuevamente. En otros lugares los cuerpos son envueltos como se describe más arriba y luego colocados a los largo de las paredes de sus propias casas. En algunas partes los cuerpos se ponen en las mismas casas donde comen y duermen los vivientes. No hay malos olores porque las pieles en que se colocan los cuerpos son cosidas en forma muy ajustada y, a causa del frio, pronto se vuelven como momias...”*

*“...Los jefes o señores colocan los cuerpos de sus muertos en el cuarto grande o principal de sus casas y los rodean con las vasijas, vestimentas, joyas y adornos que el difunto poseyó en vida.”*

Décadas después Pedro Mercado de Peñalosa ([1583] 1965) mencionaría:

*“...eran fuera del pueblo cuadradas y altas, a manera de bóveda, y el suelo empedrado, y por arriba cubierta de losas, y por fuera pintadas con algunos colores...”*

Felipe Guaman Poma de Ayala en su famosa “Nueva Crónica y Buen Gobierno” ([1613] 2008) nos ofrece no solo una descripción de los rituales relacionados a dichas estructuras, sino también, la representación gráfica de las mismas. Guaman Poma describiría así:

*“Como fue enterrado los indios del Collasuyo primero vistenle y luego le lloran en el primer día y en los cinco le entierran asentado con mucha vestidura y vajillas....metido en su bóveda pucullo y le llama el pueblo de los difuntos amayan marcapahiui rinacan ucan puni cunahuachasa xamachisi.”*

*“Para sepultarle (los Condesuyo) edifican unas bóvedas como horno de piedra y las blanquean y los pintan de colores y llaman ayapllactan amayan marcapa.”*

Junto a Guaman Poma de Ayala, durante el siglo XVII, otros cronistas mencionan brevemente la presencia de *chullpas* en el altiplano. Pedro León Portocarrero en 1615 describiría:

*“Por todo este Collao hay muchos ganados y se coge mucho trigo y maíz. Vase a un lugar que le dicen Las Sepulturas, donde hay las famosas antiguallas y edificios que se hallan en todo el Perú”.*

Pocos años después, en 1621, Alonso Ramos Gavilán narraría acerca de los Collas:

*“...los indios Collas enterraban a sus difuntos fuera del pueblo, en los campos usando de unas sepulturas en forma de torrecillas, donde juntamente con el difunto encerraban alguna comida y bebida y el vestuario tenía”.*

Y, finalmente, el padre jesuita Bernabé Cobo describiría en su crónica Historia del Nuevo Mundo ([1653] 1964):

*“Destas sepulturas grandes como torres los Collas y hay tantas por todas las provincias del Collao, que admira. Solianlas haces en sus heredades puestas en riglera de seis en seis, diez en diez y más y menos; algunas tan juntas que apenas por entre ellas cabe una persona.”*

*“... Las más son hechas de sola tierra de forma cuadrada, con sus cuatro esquinas y lienzos iguales de altor ya dicho, y anchas desde seis hasta doce pies por acera de una esquina a otra, muy derecha, pareja y bien labradas... por de dentro están huecas poco más de un estado, a manera de bóveda, la cual cierran unas piedras anchas y delgadas. De allí para arriba están macizas con la cumbre cubierta de pizarras o lozas delgadas, con su manera de cornija de las mismas losas, al talle de ala de tejado, que las agracia”*

*“Muchas destas sepulturas están tan enteras, que parecen nuevas y recién acabadas, las cuales prometen durar harto tiempo; y no dudo yo sino que los rastros dellas no se acabaran en muchas edades. Désta misma forma y grandeza labran otras en las mismas provincias del Collao, de sola piedra, y unas de sillería y otras de mampostería, y las unas y las otras tienen muy ajustadas las piedras. También algunas de estas de piedra hacían redondas, aunque las más son cuadradas, como queda dicho”*

“...más generales eran las sepulturas altas edificadas sobre la tierra en las cuales también hallamos gran variedad, porque cada nación buscaba nueva traza para hacerlas...”

Es de sustancial importancia realizar un análisis desagregado de los datos otorgados por los cronistas. Dichos relatos nos brindan información valiosa que, en muchos casos, encontrarán paralelos con descripciones de viajeros e investigadores. Es así que, podemos distinguir tres tipos de información dentro de las crónicas; la primera, definida por la caracterización de componentes arquitectónicos de la *chullpa* (tamaño, tipo de techo, pisos, decoración, etc); la segunda, dada por la descripción de la relación de la *chullpa* con el paisaje (orientación, ubicación dentro del sitio, etc.); y, finalmente, el relato de los eventos asociados a las prácticas funerarias, destacando la caracterización del individuo y sus asociados.

Dentro de las narraciones acerca de los componentes arquitectónicos podemos ver descripciones relacionadas a las características tipológicas más generales (forma y tamaño) donde se puede diferenciar: estructuras cuadrangulares y redondas (Cieza de León, [1553] 1984; Mercado de Peñaloza, [1553] 1965.; De las Casas [1559] 1967.; Cobo, [1653] 1964). Por su lado, el tamaño de las estructuras no exhiben parámetros, las descripciones otorgan una gran diversidad dentro de esta característica, resaltando algunas por su altura (Cieza de León, [1553] 1984; Mercado de Peñaloza, [1553] 1965; De las Casas [1559] 1967; Cobo, [1653] 1964) mientras otras son caracterizadas por el ancho de la estructura (Cieza de León, [1553] 1984; Cobo, [1653] 1964).

Acerca del material constructivo utilizado en la edificación de *chullpas*, se diferencia dos tipos base de materia prima: piedra y tierra (Cieza de León, [1553] 1984; De las Casas [1559] 1967.; Cobo, [1653] 1964), los cuales pueden ser utilizados de manera individual o mixta. Otro aspecto que se describe de manera diferenciada son los tipos de techo, dentro de los cuales podemos diferenciar: los de paja (Cieza de León, [1553] 1984), abovedados (Mercado de Peñaloza, [1553] 1965.; Cobo, [1653] 1964) y cubierto con lajas de piedra delgadas (Cobo, [1653] 1964). En cuanto al suelo, la única referencia es la descrita por Mercado de Peñaloza ([1553]1965) quien describe un piso empedrado. Finalmente, cabe resaltar que Pedro Mercado de Peñaloza ([1583] 1965) y Felipe Guaman Poma de Ayala ([1613] 2008) mencionan decoración pintada de las *chullpas*.

Las descripciones relacionadas a la disposición de las *chullpas* dentro del paisaje nos muestran elementos de suma importancia para la creación de paralelos con evidencia no solo observada por viajeros, sino que, es la base de las hipótesis propuestas acerca del posible rol de las *chullpas* dentro de un contexto social. Es así que, la orientación al este del vano de acceso (Cieza de León, [1553] 1984; De las Casas, [1559] 1967), haciendo referencia a la orientación de la estructura a la salida del sol, es una de las características más observadas dentro de las narraciones tempranas. Del mismo modo, algunos cronistas como Pedro Mercado de Peñaloza ([1553] 1965), Bartolomé de las Casas ([1559] 1967), describirían la ubicación de estos repositorios sepulcrales en relación con la población; destacando así, en algunos casos, la lejanía de los lugares *chullparios* de las poblaciones; mientras que, Cieza de León [1553] 1984) recalcaría la cercanía de dichas estructuras a los pueblos.

En cuanto a las características del contexto funerario podemos observar que, los objetos asociados están descritos básicamente como textiles que visten al individuo (De las Casas [1559] 1967; Guaman Poma de Ayala [1653] 2008), vajilla (Guaman Poma de Ayala [1653] 2008; Ramos Gavilan [1621] 1976) y alimentos (Ramos Gavilan [1621] 1976). En cuanto a la posición y tratamiento del individuo podemos mencionar como única descripción la de Bartolomé De las Casas ([1559] 1967) quien resalta la posición flexionada sentada del individuo; en cuanto al tratamiento indica el uso de pieles como contenedor del cuerpo, el cual unido a bajas temperaturas aseguraban una suerte de momificación natural.

Finalmente, cabe resaltar que a pesar de utilizar “Collao” como descripción étnica genérica para identificar a la población “constructora de *chullpas*” (Cieza de León, [1553] 1984; León Portocarrero [1615] 1971; Ramos Gavilan [1621] 1976; Guaman Poma de Ayala [1653] 2008; Cobo, [1653] 1964) podemos rescatar aspectos medulares como la mención de Cieza del uso de *chullpas* para entierros de los Señores de la zona (Cieza de León, [1553] 1984.) y más interesante aún, el uso de dichas arquitectura por gente del mismo linaje y procedencia, así como el interés de cada grupo de edificar *chullpas* que los identifiquen como nación y los diferencie de los demás (De las Casas [1559] 1967.; Cobo, [1653] 1964).

## VIAJEROS

Más de 200 años después viajeros recorrerían los Andes tomando particular interés a los monumentos visibles en la superficie; utilizando como herramientas interpretativas: la tradición oral de la zona, comparación etnográfica y la similitud física entre las estructuras (Gil, 2000), dichos autores representarán la información más consistente previa al período científico.

Dentro de esta etapa gran número de viajeros recorrieron el Perú y describieron las costumbre funerarias del altiplano (D´Orbigny,1839; Squier,1877; Wiener,1880; Lorente; 1890; Middendorff,1895).Sin embargo, podemos destacar la información y descripciones otorgadas por George Squier<sup>3</sup>, Alcides D´Orbigny<sup>4</sup> y Paul Marcoy<sup>5</sup>, cuyos escritos si bien podrían corresponder a una corriente de anticuarismo imperante en las investigaciones de la época, su metodología podría ser considerada un tipo de arqueología incipiente, cuya información permite ser contrastada con la información etnohistórica. Vemos así que, atributos ya descritos por cronistas (orientación de la estructura, tipos constructivos, filiación étnica, distribución de estructuras en el espacio geográfico, tratamiento del individuo, objetos asociados, etc) se articularán a nuevos datos otorgados por Squier y D´Orbigny durante el siglo XIX.

En cuanto a la descripción formal de las estructuras *chullparias* Alcides D´Orbigny menciona:

*“ Las tumbas de los Aymaras son muy distintas a las de los Quichuas: en vez de ser subterráneas, son tanto grandes construcciones cuadradas con una simple abertura por lo cual se introducían los muertos, que se ubicaban alrededor de una pequeña cavidad, sentados con sus vestidos, y, en algunos casos, cubiertos con una especie de tejido de paja*

---

<sup>3</sup> Llegaría en 1863 a Perú con el propósito de seguir un itinerario arqueológico paralelo al viaje de Pedro Cieza de León por tierra incaicas (Gil, 2000).

<sup>4</sup> Comisionado del Museo Nacional de París en 1826 con el propósito de recoger información de flora y fauna, pero muy especialmente para estudiar al hombre americano (Gil, 2000).

<sup>5</sup> Explorador francés quien en 1846 viajó de Arequipa a Lampa guiado por Ñor Medina. Ambos encontraron refugio de una fuerte tormenta invernal dentro de una *chullpa* que, aparentemente, conservaba todos sus componentes.( Duchesne,2005)

*que envolvía el cadáver; tanto pequeñas casas de ladrillos crudos, de la misma forma, con el techo inclinado y una abertura mirando al este; o bien todavía una especie de torres cuadradas, de varios pisos, conteniendo cada uno de los cadáveres, como en las islas de Quembaya y otras, a las orillas del lago Titicaca. Pero estas tumbas, a veces muy grandes, están siempre reunidas en numerosos grupos y constituyen por lo general vastas ciudadelas” (cit. in Gil García, 2000)*

En la descripción podemos observar características interesantes que, como ya mencionamos anteriormente, guardan coherencia con los relatos del Siglo XVI y XVII. Vemos así que, en la cita anterior se hace una clara filiación entre las estructuras de tipo *chullpa* y el área Aymara, diferenciando dicha tradición funeraria a la realizada por los Quichuas. Aspecto también mencionado por Squier:

*“Hasta donde llegan mis observaciones, la chullpa es una estructura confinada al Collao y Bolivia, en la región de los aymaraes...” (cit. in Ravines, 2008)*

La orientación al este del vano de acceso es descrita por D’Orbigny y encuentra un paralelo interesante en las observaciones de Squier, quien anota:

*“La entrada a ella tiene lugar por lo general desde el este, pero no hay ninguna uniformidad en este sentido, ni siquiera entre las que componen el mismo grupo. En muchos casos no hay ninguna abertura en lo absoluto” (Squier, 1877)*

Vemos así que, si bien el acceso orientado al este sería el más popular, no parece responder a un patrón o característica fija en todas las estructuras de tipo *chullpa* (Sebastian Lorente, 1890). Aspecto a tomar en consideración ya que, en la descripción de D’Orbigny la abertura sería utilizada para el ingreso de los cuerpos, sin embargo, la carencia de vano de acceso (abertura en la base) de algunas estructuras mencionadas en la observaciones de Squier, así como en las narraciones de Sebastian Lorente (1890) no parece haber impedido el ingreso de individuos a la *chullpa*.<sup>6</sup>

---

<sup>6</sup> Asimismo, la orientación parece extenderse no solo a vanos de acceso, sino también, a ventanas, como lo narrado por Marcoy en su relato sobre Collaguas

Otro aspecto sustancial mencionado por D'Orbigny es la agrupación de las estructuras a manera de ciudadelas, descripción que ya había sido mencionada por Cobo ([1653] 1964) y que será descrita por Squier, quien agrega elementos interesantes:

*“Por lo general se encuentran en grupos que van de veinte a cien y casi invariablemente ocupan alguna arista o espolón en las colinas o montañas o alguna escarpada eminencia de la planicie. Ocasionalmente se presentan aisladamente o en parejas...”*(cit. in Gil García, 2000)

Al igual que Cobo, Squier resalta la disposición de *chullpas* en una suerte de orden, aunque no menciona si estaban colocadas en hileras o distribuidas de manera aleatoria en el espacio; sin embargo, menciona que podrían estar en parejas o de manera solitaria, lo que desde nuestro parecer, estaría sugiriendo nuevamente una relación entre las mismas estructuras. Asimismo, resalta la presencia de dichas estructuras en espacios elevados o abiertos, lo que podría ser interpretado como una suerte de marcador espacial y que, a diferencia de las crónicas, aporta una descripción más fina en cuanto a la ubicación de las *chullpas* dentro del espacio geográfico.

Finalmente, D'Orbigny describe la posición flexionada sentada de los individuos y el uso de un contenedor orgánico para el cuerpo (en este caso tejido de paja), descripción que fue advertida siglos antes por Bartolomé De Las Casas ([1559] 1967) y corroborada por los dibujos de Marcoy ([1846], 2001). Del mismo modo, cabe resaltar algunos aspectos observados por Marcoy y que posteriormente serían utilizados por Frederic Duchesne para establecer comparaciones importantes para el área de Collaguas. El viajero francés resalta la presencia de asociados diferenciados según el sexo del individuo, resaltando objetos de caza y pesca para individuos de sexo masculino y ovillos de lana y agujas de tejer para individuos de sexo femenino, así como objetos que fueron puestos de manera indiscriminada (utensilios domésticos, mazorcas de maíz, jarros con chicha, entre otros) (Duchesne 2005).

### INVESTIGACIONES SIGLO XX Y XXI

Las investigaciones del siglo XX y XXI encuentran gran número de referentes dentro de las descripciones realizadas por cronistas y viajeros. Como ya hemos visto, existe gran número

de similitudes dentro de las narraciones en un período que comprende más de 300 años, y muchas de ellas, se conservan hasta la actualidad. Si bien el uso de fuentes históricas y los datos otorgados por viajeros son utilizados hoy en día por investigadores para la creación de propuestas interpretativas relacionadas a las *chullpas*, debemos detenernos en un aspecto de sustancial importancia y al cual nos hemos referido párrafos arriba: la alta vulnerabilidad de las estructuras funerarias a flor de tierra, lo que ha generado que la información utilizada en todas las propuestas actuales tengan como base contextos donde, en muchas ocasiones, solo se cuenta con la estructura en sí, ya que el material una vez contenido ha desaparecido casi por completo. Partiendo de esta premisa abordaremos las diferentes propuestas que han surgido durante el siglo XX y comienzos del siglo XXI.

La década de los 40's marca un período importante dentro de las investigaciones sobre estructuras de tipo *chullpa* en el área altiplánica peruano-boliviana (Gil, 2000). Esta etapa está marcada por el interés suscitado por los sitios de Sillustani y Cutimbo, los cuales cobran un nuevo peso dentro de las discusiones académicas en torno a sociedades altiplánicas tras la caída de Tiwanaku. Es en este período donde las propuestas en torno a las *chullpas* como contextos funerarios de élite, gobernantes locales y/o administradores incas (Gil, *ibidém*), son abordadas por primera vez con un enfoque científico.

Dentro de este contexto el trabajo de Marion Tschopik (1946) cobra particular importancia, ya que es el primero en establecer una propuesta cronológica tratando de crear distinciones claras entre lo local y lo inca, basado en análisis de cerámica y técnicas constructivas de *chullpas* ubicadas en Puno. De este modo Tschopik establece una cronología donde las características arquitectónicas de las *chullpas* están ligadas a determinados períodos en el tiempo.

Del mismo modo, para la zona meridional del Titicaca Sig Ryder (1947) basado en análisis cerámicos de 50 sitios *chullparios* (Gil, *ibidém*) propone la definición de una “cultura *chullpa*”, la cual sería posterior al colapso Tiwanaku y antecedería a la presencia inca en la zona. Sin embargo, Ryder define a la “cultura *chullpa*” en base a todos los fragmentos cerámicos asociados a este tipo de arquitectura funeraria, utilizándola de manera homogénea sin precisiones cronológicas, ni diferencias estilísticas dentro de la muestra utilizada (Gil, *ibidém*).

Posteriormente, el trabajo de John Hyslop (1977) abordaría nuevamente la creación de una cronología para la zona altiplánica en base a un estudio tipológico de *chullpas*. Este trabajo define cómo dichas estructuras habrían comenzado a ser construidas desde el Periodo Altiplano (1220-1450 d.C) y que se extenderían hasta la colonia española. La importancia del trabajo de Hyslop no solo reside en los aportes generados para la construcción de una cronología más fina, sino que, por primera vez incluye interpretaciones ligadas a la función de las *chullpas* en un plano social y político. De este modo Hyslop es el primero en proponer que las torres funerarias estarían desempeñando una suerte de marcador territorial dentro del ayllu y dentro de las políticas administrativas de la elite Lupaca. Del mismo modo, resalta la consolidación del poder de elites locales mediante complejos ritos funerarios asociados a las *chullpas*, las cuales habrían sido construidas por la elite para contener los restos de jefes locales.

El trabajo de Hyslop marca un fuerte cambio en las interpretaciones posteriores acerca de *chullpas* altiplánicas. Es así que, desde el año 2000 existe una amplia gama de investigadores avocados a entender el fenómeno *chullpario*, articulando datos etnohistóricos, arqueológicos y propuestas teóricas en torno a cómo las *chullpas* sintetizan, en gran medida, la forma en que las prácticas funerarias guardan íntima relación con la jerarquía y las estructuras de poder (Kesseli & Parssinen, 2005) e interpretaciones ligadas al papel de las *chullpas* como marcadores territoriales dentro del paisaje cultural (Gil Garcia, 2002).

Es quizá el trabajo de Kesseli & Parssinen (2005) una de las propuestas más minuciosas existentes en cuanto a la diferenciación de identidades étnicas manifestadas en estructuras de tipo *chullpa*. La cronología local propuesta por dichos autores se basa en la datación radiocarbónica de 32 torres funerarias, definiendo estructuras asociadas a desarrollos regionales de la zona y otras elaboradas bajo presencia imperial inca. De esta manera, logran diferenciar tradiciones constructivas dentro del área Pakasa, encontrando una fuerte correspondencia entre los estilos arquitectónicos de torres funerarias y los territorios de ciertos grupos étnicos. La propuesta de los autores gira en torno a cómo la *chullpa* sintetiza en gran medida la materialización del culto y respeto a los difuntos, y, más precisamente, a

personajes de gran status (*mallquis?*), lo que transformaría a la chullpa en un símbolo del curaca muerto, la misma que expresaría prestigio personal del mismo y también del ayllu.

Por su lado, Francisco Gil García (2000) realiza un trabajo cuidadoso en torno a la semantización de lo que él denomina “fenómeno chullpario”. Basado en datos etnohistóricos, información de viajeros y datos arqueológicos, Gil García busca entender la forma en que la muerte se monumentaliza en las *chullpas* al ser un repositorio sepulcral de antepasados. De esta forma, el fenómeno chullpario es la expresión de un sistema ideológico funerario, donde se puede observar la confluencia de ideología, poder y territorio, donde las torres funerarias representarían una suerte de ordenamiento territorial desde la construcción de un paisaje social que encuentra sus raíces en el culto a los antepasados.

Frederic Duchesne (2005) ha realizado una propuesta comparativa entre la información obtenida por su investigación arqueológica en la necrópolis de Coporaque en área Collagua y lo descrito para la misma zona por el viajero francés Paul Marcoy en el siglo XIX. El contraste de estos dos tipos de narrativa nos permite ver un uso mucho más complejo y diverso de este tipo de arquitectura funeraria, encontrando diferencias importantes incluso en un área cultural restringida. Desde esta perspectiva Duchesne cuestiona el uso generalizado e indiferenciado de la palabra *chullpa*, el cual brindaría un carácter homogenizando a prácticas funerarias diversas.

Si bien el autor observa elementos semejantes dentro de las características de contexto como: la posición flexionada sentada de los individuos contra las paredes de la estructura, el uso de soguillas y material textil para el enfardelamiento de los mismos, entre otros; también resalta diferencias sustanciales como la ubicación de las *chullpas* en el paisaje ; mientras que las *chullpas* observadas por Marcoy se encuentran en zonas abiertas y elevadas (muy semejante a lo descrito para la zona altiplánica), Duchesne resalta una suerte de “invisibilidad” de las *chullpas* que analiza, las cuales están escondidas en el paisaje. Esta observación es de particular importancia, ya que diferiría con la interpretación ampliamente difundida del uso de *chullpas* como marcadores territoriales. Sugiriendo así, un uso más complejo y donde el rol de las *chullpas* encontraría diferencias importantes incluso en zonas geográficamente restringidas como es el caso de Collaguas.

Finalmente, mencionaremos el trabajo del arqueólogo Henry Tantalean (2006) quien realiza excavaciones en el área de Cutimbo, centrando su atención en estructuras de tipo *chullpa* y áreas asociadas a las mismas. La información obtenida por Tantalean muestra áreas de cremación de ofrendas asociadas a las *chullpas*, sugiriendo el uso de las mismas para colocar ofrendas de alimentos para los ocupantes de las estructuras funerarias. Estos datos corroborarían la información etnohistórica que refiere visitas periódicas a las *chullpas* para la realización de fiestas y rituales.

## 2.2 Características arquitectónicas de las *chullpas*

Como bien hemos señalado, la arquitectura *chullparia* es quizá el único elemento perecedero con el que se cuenta, por lo que ha sido la base no solo de descripciones formales por gran número de autores, sino que, ha servido para la elaboración de cronologías basadas en sus características morfológicas. Partiendo de esta premisa utilizaremos la propuesta tipológica de Roger Ravines (2008) para la caracterización de una tipología morfológica base. Las descripciones hechas por Risto Kesseli y Martti Pärssinen (2005) para entender la variabilidad arquitectónica de las estructuras *chullparias*, tomando como ejemplo el área Pakasa. Finalmente, el trabajo de John Hyslop (1977) para establecer una propuesta cronológica basada en características arquitectónicas de las *chullpas*. De esta manera, tratamos de proponer una esquematización clara que permita crear paralelos con los datos obtenidos por esta investigación.

Las formas base identificadas para las estructuras de tipo *chullpa* son cuadrangulares y cilíndricas, las cuales tienen tres tipos de planta: cuadrada, rectangular y cilíndrica, las demás formas solo responderían a variantes volumétricas determinadas por la proyección de sus paredes (Ravines 2008). Las *chullpas* cuadrangulares son descritas de mejor manera por Kesseli y Pärssinen (2005) quienes proponen el uso de una fórmula (longitud de pared exterior en cm. / ancho de pared en cm.) donde 0 define un cuadrado perfecto, 1 una forma rectangular, y una forma intermedia definida por aquellas estructuras cuyo resultado varíe entre 0.26 y 0.75.

En cuanto al material constructivo podemos diferenciar 2 tipos de material: piedra y adobe. Dentro de estos grupos Ravines (2005) define cuatro subcategorías: Piedra de campo sin modificar, piedras semicanteadas, mampuestos labrados y adobe. El material empleado para la construcción es de sustancial importancia ya que permitirá establecer tradiciones constructivas, donde por ejemplo veremos que las *chullpas* de adobe estarán relacionadas a presencia inca y las construidas de piedras sin modificar estarán relacionadas a desarrollos regionales en la zona altiplánica (Kesseli & Pärssinen 2005).

Dentro de los elementos internos que componen una *chullpa* Ravines distingue: Una a tres cámaras superpuestas, cámara inferior encubierta debajo del piso y núcleo de mampostería ordinaria con núcleo de barro y revestimiento de piedras. Asimismo, define algunos elementos extras menos frecuentes como hornacinas y ventanas. Dentro de las características externas el autor diferencia: una cubierta; la cual puede ser un techo voladizo plano o a dos aguas (hecho de lajas superpuestas) y techos de tipo falsa bóveda semiredondeada; cornisas, que se encuentran en la unión de la pared con la cubierta; aparejos, con mampostería ordinaria, careada, almohadillada y enlucida de barro (esta en muchos casos presenta decoración pintada); una plataforma sobre la que se yergue la edificación; y, finalmente, elementos decorativos como tallados y pintura. Cabe resaltar que las características mencionadas no se presentan de manera homogénea o están siempre presentes dentro de este tipo de arquitectura funeraria (Ravines 2008).

John Hyslop (1977) basado en características como las descritas en el párrafo anterior elabora una cronología en base a *chullpas* del área Lupaqa, definiendo así 4 momentos. El primero denominado **Fase Altiplano** que corresponde al período post-caída Tiwanaku, donde los Señoríos Aymaras tomarían el control del altiplano y se comenzarían a construir las primeras *chullpas*, las que se caracterizarían arquitectónicamente por su planta circular, baja altura y paredes toscas, denominadas como “Tipo Igloo”. Del mismo modo define un **Estilo Transicional** que si bien guarda muchos de los rasgos de las *chullpas* de la Fase Altiplano, se diferencia por la aparición de cornisas externas cercanas al techo, definiendo así una variante transicional cilíndrico (Gil 2000). En la **Fase Chucuito – Inca** se construirían las *chullpas* de mayor monumentalidad definidas como un estilo *chullpario*

cusqueño, el cual resaltaría por la presencia de decoración exterior pintada y tallada sobre la misma roca. Finalmente, se define un **Tipo Subsidiario**, el cual está caracterizado por *chullpas* cuadrangulares de piedra o adobe.

*Por su lado*, Kesseli y Pärssinen (2005) ponen énfasis en la variabilidad arquitectónica y su distribución en el territorio Pakasa, delimitando 6 tipos de *chullpas*. Dentro de esta división podemos ver una suerte de patrón de distribución espacial de las mismas, observando que, las *chullpas* cuadrangulares de adobe se encontrarían en el área nuclear Pakasa, las estructuras cuadrangulares de piedra en la zona norte; las rectangulares y semirectangulares de adobe al sureste y, las de piedra semejantes a las descritas para el área Lupaqa en el sector suroeste, esta distribución sugeriría una suerte de apropiación del territorio por parte de grupos étnicos, los cuales usarían la distribución de estructuras funerarias para delimitar zonas. Del mismo modo, estos investigadores muestran que la orientación de las estructuras no sigue un patrón determinado, si bien la orientación al este es la más frecuente, es transcendental mencionar que existen torres funerarias cuyo vano de acceso se encuentra orientado al sur, oeste y en menor proporción al norte (Ravines 2008); e incluso se observan estructuras que no presentan vano de acceso.

Finalmente, debemos resaltar que los elementos descritos no son universales y por el contrario se busca entender la variabilidad presente en la arquitectura de tipo *chullpa*. Esto con el fin de concebir basados en la versatilidad de las mismas, interpretaciones ligadas a la identificación y diferenciación de grupos étnicos, dentro de los cuales se pueden sugerir incluso diferenciaciones familiares. Los trabajos expuestos para el área Lupaqa y Pakasa, ejemplifican los cambios diacrónicos y sincrónicos de la arquitectura funeraria de tipo *chullpa*, los cuales se verían nutridos por información proveniente de otros componentes como los materiales asociados y los individuos contenidos.

### 2.3 Discusión

Debemos cerrar el capítulo con algunas reflexiones que surgen a raíz de elementos recurrentes dentro de las descripciones de los distintos autores. El primero relacionado al

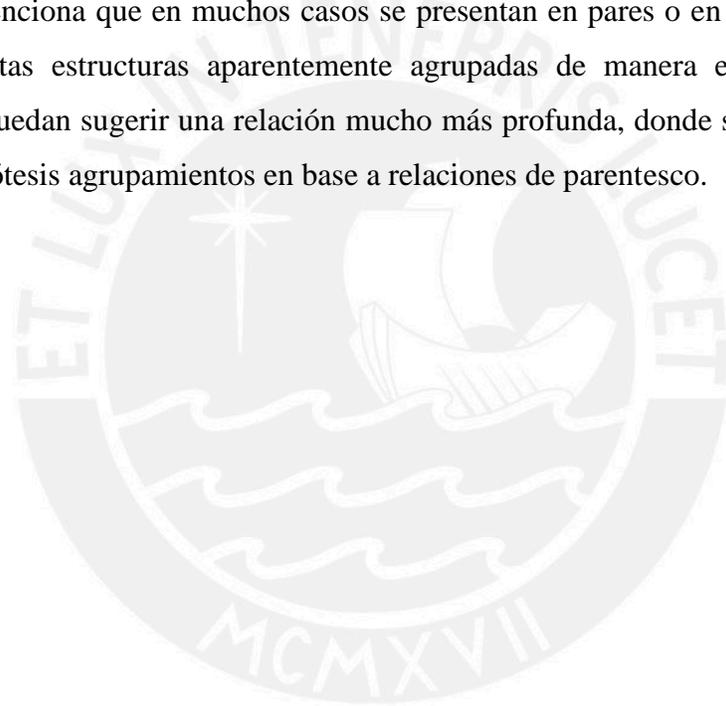
uso de *chullpas* como arquitectura funeraria de elite (Heredia 1993; Hyslop 1977; Isbell 1996; Lumbreras 1974; Ryden 1947). Si bien esta propuesta surge en su mayoría debido a la presencia antagónica de otros tipos de estructuras funerarias más pequeñas y en la mayoría de casos subterráneas, debemos detenernos en observar la densidad de *chullpas* dentro del paisaje, las cuales en muchos casos es mayor o de número semejante a otros tipos de estructuras funerarias ubicadas dentro del mismo espacio. Desde esta perspectiva, las *chullpas* en sí no representarían un tipo de arquitectura funeraria exclusiva y que pueda ser automáticamente ligada a la élite, sino que su mera existencia nos lleva a elaborar preguntas más complejas como la ubicación de las mismas dentro de un espacio ritualizado a partir de la muerte, y cómo su presencia dentro del paisaje de “los vivos” genera una suerte de recordatorio permanente dentro del entorno.

Del mismo modo, el uso de *chullpas* como marcadores territoriales de grupos étnicos (Hyslop 1977; Gil 2000) ha sido ampliamente debatido. Trabajos como los de Kesseli & Pärssinen (2005) y Duchesne (2005) nos muestran una amplia gama en cuanto a la ubicación y distribución de *chullpas* dentro del paisaje, no encontrando una suerte de patrón que sirva para dilucidar el uso de dichas estructuras como elementos que definen espacios. Sin embargo, como ya hemos mencionado párrafos arriba, si se puede observar una suerte de “ordenamiento” o distribución espacial relacionada a características constructivas (Kesseli & Parssinen *ibídem*) las cuales pueden reflejar una suerte de pertenencia a determinados grupos étnicos. Es así que, la información existente apuntaría más a una apropiación del espacio no por la ubicación de las *chullpas* dentro del paisaje, sino por la distribución de las mismas dentro del territorio.

Hemos mencionado en varias ocasiones la problemática en torno al alto nivel de vulnerabilidad de las *chullpas*, donde la arquitectura funeraria ha tomado un papel protagónico debido a que es, en muchos casos, la única evidencia registrable y existente de este tipo de contextos. Sin embargo, la importancia de correlacionar los datos existentes con información acerca de los individuos y asociados ayudaría a explorar de manera más profunda a las torres funerarias. La distribución de los individuos permitiría ver la construcción de la *chullpa* como espacio funerario, donde el ingreso de nuevos individuos y

ofrendas exigiría una reorganización interna. Desde esta perspectiva surgen interrogantes como la existencia de una suerte de jerarquización de individuos y si es observable dentro del ordenamiento de los mismos en la *chullpa*. Por su lado, los objetos asociados no solo sirven como excelentes marcadores temporales, los cuales nos podrían sugerir el inicio y el fin del uso de la estructura; sino que, como ya hemos mencionado en el primer capítulo, se podrían usar como base para interpretaciones ligadas a temas de identidad.

Finalmente, debemos mencionar que uno de los aspectos que no ha sido tomado en consideración dentro de las investigaciones precedentes es la relación de las *chullpas* entre sí. Si bien se menciona que en muchos casos se presentan en pares o en hileras, no se han observado si estas estructuras aparentemente agrupadas de manera exprofesa guardan elementos que puedan sugerir una relación mucho más profunda, donde se pueda proponer a manera de hipótesis agrupamientos en base a relaciones de parentesco.



## CAPÍTULO 3

### EL INTERMEDIO TARDÍO Y HORIZONTE TARDÍO EN EL COLESUYO

#### 3.1 El Colesuyo

El Colesuyo fue una sub-división política y territorial Inca identificada por la historiadora María Rostworowski (1986) dentro de documentos notariales y legales de los andes sur-centrales. El Colesuyo se habría extendido territorialmente en los valles de Tambo de Arequipa; el valle de Osmore en Moquegua; el valle de Locumba, Sama y Caplina en Tacna, y el valle de Lluta y Azapa en Chile (Chacaltana 2010); comprendiendo así, pisos ecológicos de yunga (línea costera hasta 1000 msnm) y chaupiyunga (1000 a 3000 msnm). Esta área dotaría a las elites altiplánicas y a la administración imperial asentada en la misma zona, de una amplia variedad de productos. Es así que, la costa proveería de productos como pescado seco, moluscos, ají (*capsicum sp.*), *cochalluyo* (*Durvillea antarctica*) y guano (Diez de Miguel 1964 [1567]; Julien 1985, 1997; Murra 1964; Pease 1979); el valle medio produciría maíz y ají; del valle alto se extraería quinoa (*Chenopodium sp.*), frejol, maíz, entre otros productos, y la zona altiplánica proporcionaba papa seca o *chuño*, *charqui*, y cañigua (*chenopodium pallidicaule Aellen*) (Chacaltana *ibídem*).

Esta área ha sido estudiada ampliamente por arqueólogos e historiadores, quienes han centrado su interés en las relaciones de esta zona con el área altiplánica (Bürgi 1993; Covey 2000; Julien 1979; Reycraft 1998; Stanish 1992; VanBuren 1996). La información otorgada por ambas disciplinas sugiere un fuerte sistema de intercambio de productos y movimiento de poblaciones entre estas dos regiones, lo cual impactaría en aspectos estructurales, políticos y culturales, los mismos que, se transforman a través del tiempo (Chacaltana *idídem*). Estas relaciones se realizaron mayoritariamente desde altiplano a zonas bajas; sin embargo, los datos proporcionados por la arqueología y la historia sugieren

que la esfera de intercambio se extendió a zonas medias y altas de los valles (Chacaltana *ibídem*; Julien 1985; Stanish 1989).

Entender al Colesuyo bajo estándares contemporáneos de límites y fronteras estrictas, es bastante difícil. Si bien se puede sugerir su establecimiento como una unidad política y económica (Chacaltana, *ibídem*; Bürgi 1993, Van Buren 1993), no se puede definir cómo esta se demarcó dentro de límites específicos. Desde esta perspectiva, se puede sugerir la configuración del Colesuyo bajo parámetros de distribución de un espacio andino definido por elementos naturales y geográficos del entorno (Espinoza Soriano, 2008). De esta manera, los grupos sociales no solo conviven bajo determinadas características climáticas y medioambientales, sino que, comparten actividades económicas y sociales (Chacaltana *ibídem*).

Por otro lado, la pertenencia del Colesuyo a uno de los cuatro suyos que organizaban el territorio del imperio Inca ha sido debatida por gran número de investigadores (Barriga 1955; Cúneo Vidal 1915; Julien 1991; Moseley 2001; Pärssinnen 1992, 2003; Rostworowski 1986; Trelles Arestegui 1991), quienes basados en datos históricos plantean dos propuestas. La primera, y la más aceptada dentro de los investigadores, es la que entiende al Colesuyo como una sub-división del Collasuyo (Barriga 1955; Cúneo Vidal 1915; Julien 1991; Pärssinnen 1992, 2003; Trelles Arestegui 1991) región ubicada al sur de Cusco y que comprendería el área circum-lacustre del Titicaca y los valles costeros. La segunda, sustenta que el Colesuyo estaría incluida dentro de los valles comprendidos dentro del Contisuyo ubicado en el sector suroeste del Cusco (Moseley 2001; Rostworowski 1986).

Si bien no existe un consenso en torno a lo expuesto en el párrafo anterior, debemos resaltar que, la existencia del Colesuyo como entidad política y social se debe, sustancialmente, a su relación de dependencia y complementariedad con el territorio altiplánico. Dichas relaciones encuentran sus raíces durante el Intermedio Tardío, las mismas que, bajo la presencia imperial Inca en la zona (principios del siglo XV) se transforman e intensifican en esferas relacionadas a actividades económicas ligadas a extracción de recursos. En este

sentido, Sofía Chacaltana (2010) define las estrategias de integración utilizadas por el imperio Inca, definiendo tres tipos fundamentales: El primero, relacionado a la instalación de cuerpo burocrático en centros administrativos; el segundo, mediante la creación de caminos que conecten el altiplano con el valle y, finalmente, la presencia de agentes sociales como yanaconas de élite o supervisores que velaran por los intereses del imperio. Es a partir de estos parámetros, que se establece lineamientos importantes para entender las relaciones sociales, políticas y económicas entre el Colesuyo y la zona altiplánica.

### 3.2 Estudios arqueológicos del Colesuyo

Hemos descrito cómo la información otorgada por los datos históricos ha servido para definir al Colesuyo, no solo dentro de contextos espaciales y territoriales, sino que mediante relaciones económicas y políticas con grupos de poder altiplánicos. Es así que, se pudo delinear su importancia como enclaves estratégicos para la extracción de productos marinos y agrícolas; función que se extendería y potencializaría con la presencia Inca en la zona. Es así que, es de sustancial importancia contextualizar lo expuesto párrafos arriba dentro de la información arqueológica existente, a manera de contraste con los datos históricos y que nos permita entender de manera más amplia al Colesuyo antes y durante la presencia imperial.

Si bien el término Colesuyo hace referencia a una zona geográfica durante el Horizonte Tardío, debemos entender a la misma como un proceso cultural mucho más largo y complejo, el cual será descrito a continuación circunscribiéndonos al Valle de Moquegua, ya que si bien el sitio de Tacahuay se encuentra dentro del actual departamento de Tacna, su cercanía al Valle de Osmore no solo es espacial, sino también cultural. En el caso de esta investigación materializado en los objetos recuperados de la *chullpa* (Estructura IX) los cuales muestran una fuerte relación cultural con los desarrollos identificados para el Intermedio Tardío en dicha zona.

## El Arcaico y el Horizonte Temprano

La presencia humana en el Valle de Moquegua se identifica arqueológicamente desde los 10,000 a.C, durante el período Arcaico. Las investigaciones han identificado campamentos esporádicos en la costa en la Quebrada de Tacahuay (deFrance y Umire, 2004) y en la sierra en el sitio de Asana (Aldenderfer 1993). Del mismo modo, en el Valle Bajo de Moquegua, muy cercano a la costa, se realizaron excavaciones en el sitio de K-4 encontrando actividad doméstica y prácticas funerarias (Wise, et al. 1994).

Las propuesta de Aldenderfer (1993) sobre la complejización social durante el Arcaico en la zona de Moquegua está ligada al aumento de la diversidad de actividades económicas, mayor presencia de productos foráneos, y mayor tamaño de las unidades domésticas (Chacaltana 2010); sugiriendo así que, la complejización social fue lineal y evolutiva, llegando a su máximo nivel durante el Arcaico Final, donde se observa un intercambio fluido al interior del valle, accediendo así a productos de diferentes pisos ecológicos (Aldenderfer 1993).

El Horizonte Temprano (2,000 a.C al 500 d.C) ha sido dividido en dos fases identificadas para la zona costera y el valle medio (Goldstein 2005). La primera definida como Fase Huaracane (2,000 a.C al 200 a.C) la cual se caracteriza por tener la cerámica más temprana de la zona (Goldstein ibídem); según el arqueólogo Paul Goldstein (2005) estos grupos estarían relacionados con otras poblaciones costeras. Del mismo modo, resalta la creación de espacios públicos ligados a actividades agrícolas, las mismas que se habrían desarrollado en base a terrazas ribereñas y el uso de irrigación de tecnología simple.

A diferencia de la Fase Huaracane y la ocupación relacionada a esta, no existe información detallada de otros asentamientos distribuidos, sustancialmente, en la zona costera. Las aproximaciones realizadas solo se limitan a la descripción vaga de estilos como el “Olla sin cuello” (Owen, 1993) y sugerir una red de intercambios con la zona norteña de Chile. Sin embargo, Goldstein (2005) propone que desde este período se podrían observar fuertes

relaciones con áreas altiplánicas las cuales durante el Intermedio Temprano se desarrollarían con las poblaciones de Pukará, dichos contactos habrían impulsado un crecimiento económico y social materializado en la presencia de espacios públicos.

### **El Horizonte Medio Wari-Tiwanaku**

El Horizonte Medio (500- 1000 d. C) está definitivamente caracterizado por la presencia Wari y Tiwanaku en el valle. Moquegua es el único sitio donde se observa un desarrollo simultáneo de estos dos desarrollos imperiales tempranos, donde se observa una presencia diferenciada dentro del valle. Observando así, una ocupación localizada en las cimas de montañas no muy elevadas por parte de los grupos Tiwanaku, desde donde se puede observar las partes planas del Valle Medio. Mientras que, la ocupación Wari se da en cimas de cerros más escarpados del Valle Alto, como es el caso de Cerro Baúl y Cerro Mejía. Si bien ambos grupos compartieron el mismo valle por un largo período de tiempo, las relaciones entre ambos desarrollos aún no es del todo clara; sin embargo, cabe resaltar que los últimos años las investigaciones arqueológicas han generado más evidencia apunta a una cercana interacción entre los Wari y los Tiwanaku.

El desarrollo Wari en la zona (600 d.C al 900 d.C) ha sido ampliamente estudiado por los arqueólogos Donna Nash y Patrick Ryan Williams (Nash & Williams 2005; Williams 1997, 2001; Williams et al. 2001), quienes vienen realizando investigaciones en varios centros provinciales, enfocando sus trabajos sustancialmente en el centro administrativo ubicado en la cima del Cerro Baúl y el centro secundario ubicado en Cerro Mejía. Cerro Baúl, ha sido definido como un centro administrativo wari ,que a pesar de la distancia, guardaría un contacto fluido con la capital en Ayacucho, propuesta sustentada en base a excavaciones realizadas en el sitio (Williams, 1997, 2001) las cuales han permitido identificar dos momentos constructivos que coincidirían temporalmente con fuertes cambios políticos dentro de la capital ayacuchana. Por su lado, Cerro Mejía ha sido definido por Donna Nash como un centro principal de menor rango que estaría relacionado directamente con Cerro

Baúl. Mejía sería así un asentamiento de colonos y jefes Wari de menor rango, los cuales estarían al servicio de las elites que residirían en Cerro Baúl (Nash & Williams, 2005).

Por su lado, la ocupación Tiwanaku en el Valle Medio está definida por el sitio de Omo, el cual exhibe el único lugar fuera de la capital Tiwanaku con arquitectura monumental, es así que “el templo de Omo” estaría emulando arquitectura de poder altiplánica en su nuevo enclave en el valle moqueguano (Goldstein 2005). La presencia de población altiplánica Tiwanaku en el Valle Medio ha sido definida por Bruce Owen (2005) como “diáspora”, la misma que sería definida como la migración de población común y elites altiplánicas por presiones políticas y económicas; dichos grupos a su llegada al valle no habrían cambiado sus prácticas culturales y religiosas, esto evidenciado por materiales de estilo Tiwanaku como cerámica, tabletas de rapé, textiles, entre otros, encontrados en contextos funerarios (Chacaltana, 2010)

Del mismo modo, la presencia de cerámica Tiwanaku en las partes bajas de Cerro Baúl sugiere, según Nash y Williams (2005), una interacción cercana entre ambas sociedades, las cuales establecerían conexiones políticas a través de festines y ceremonias religiosas entre elites Wari y Tiwanaku relacionadas a Cerro Baúl. Dichas actividades estarían materializadas dentro del registro arqueológico en la producción a gran escala de chicha de maíz en la cima de Cerro Baúl (Moseley et al. 2005) que habría servido para agasajar a elites locales, en busca de intercambio político y económico (Chacaltana ibídem).

### **Intermedio Tardío**

El intermedio tardío en el valle de Moquegua está caracterizado por la presencia de grupos autónomos y fragmentados, producto del colapso Wari y Tiwanaku en la zona. Estos desarrollos se definen por ser tradiciones totalmente desligadas de los procesos que los precedieron, exhibiendo así, estilos arquitectónicos, prácticas funerarias y material cultural totalmente diferenciado de lo observado para el Horizonte Medio (Bawden 1993; Clark 1993; Conrad 1993; Lozada Cerna 1987; Williams 1990). Si bien hemos descrito cómo los desarrollos Tiwanaku y Wari se asentaron en el valle medio y alto respectivamente, para el

intermedio tardío dividiremos las descripciones en grupos asentados en la costa o cercana a ella (yunga) y los grupos que se desarrollaron en el valle medio y alto (chaupiyunga).

### Yunga

Los datos históricos refieren la presencia de dos grupos en esta área; los Coles, grupos costeros de de economía mixta, y los Camachacas, grupos de pescadores (Chacaltana 2010; Julien 1985; Rostworowski 1986). El patrón de asentamiento es disperso con mayor concentración en quebradas cercanas al mar de donde extraían recursos (Bittman 1984). Asimismo, sus actividades eran complementadas con agricultura de irrigación de baja escala y la explotación de lomas estacionales (Chacaltana 2010; Lozada & Buikstra 2002; Guillén 2003). Dentro del registro arqueológico estas poblaciones han sido identificadas como estilos cerámicos denominados Gentilar, San Miguel (Covey 2000; Romero 1999, 2002; Santoro et al. 2004) y Chiribaya (Reycraft, 1998). Si bien los estilos son marcadamente diferentes, las investigaciones no han determinados aún si estos estilos corresponden a identidades étnica, ocupacionales, geográficas o de otra índole (Chacaltana *ibídem*).

Asimismo, la arqueología funeraria en el valle de Moquegua ha contribuido de manera sustancial a las interpretaciones sobre la ocupación del valle posterior a la caída de Wari y Tiwanaku. El desarrollo Chiribaya es quizá el que cuenta con mayor número de trabajos relacionados al Intermedio Tardío en la zona, los cuales han sido enfocados en base a excavaciones realizadas en distintos sitios funerarios. La presente investigación utiliza como paralelo y fuente de comparación las descripciones existentes para la sociedad Chiribaya, ya que el sitio de Tacahuay está íntimamente ligado al espacio temporal y geográfico donde se desarrolló dicho grupo.

El desarrollo Chiribaya es considerado como una identidad cultural cuya influencia se extendió desde el valle de Tambo hasta Azapa (Cruz 2004). Bruce Owen señala que durante el inicio del Período Intermedio Temprano, fueron fundadas numerosas aldeas de grupos Chiribaya en la zona costera del valle. La cerámica, textiles, arquitectura y practicas

funerarias Chiribaya fueron radicalmente diferentes que las de las gente Ilo-Tumilaca. Las aldeas se encontraban cerca de los pisos cultivables del valle, donde se observa terrazas residenciales, profundos basurales y paredes fortificadas. Casi todos estos sitios se encuentran debajo de los 1000 msnm y la mayor parte de ellos en zonas adyacentes al litoral (Owen 1998).

Hacia la mitad de Periodo Intermedio Tardío, la población Chiribaya había crecido dramáticamente, mientras que los descendientes de los colonos Ilo-Tumilaca se mantenían solamente en pocos sitios. El carácter del valle bajo del Osmore paso a ser un territorio mayoritariamente Chiribaya. La impresión general es que la sociedad Chiribaya se fue volviendo demográficamente mayor, lo que habría conllevado a una mayor estratificación social (Owen 1998)

Por último al final del Período Intermedio Tardío, el grupo étnico Ilo-Cabuza había desaparecido completamente. Los Chiribaya fueron los únicos habitantes del valle costero del Osmore, en el cual se ubicaron grandes asentamientos de agricultores, pastores, pescadores y artesanos. El colapso Chiribaya está ligado a cambios climáticos fechados entre el 1250 d.C al 1400 d.C, los cuales habrían generado una fuerte sequía que habría desencadenado un cambio sustancial en las actividades económicas de la población Chiribaya (Godoy 2005), decayendo así las actividades agrícolas las cuales serían remplazadas por la recolección de productos que no requieren ser cultivados (Williams 1997). Es así que, la evidencia arqueológica muestra lugares que fueron sepultados por *huaycos* de gran intensidad y sitios abandonados completamente en este período, estos eventos coinciden con la desaparición del estilo Chiribaya (Jessup 1990; Owen 1993; Williams 1997).

### Chaupiyunga

El colapso Tiwanaku trajo consigo la presencia de grupos desintegrados políticamente e identificados arqueológicamente por un nuevo estilo cerámico definido como Tumilaca

(Bermann et al. 1989; Goldstein 2005; Sharrat 2011; Stanish 1992); dichas poblaciones se asentaron en zonas marginales del valle alto, mostrando un patrón de asentamiento disperso, donde resalta la ausencia de arquitectura pública y monumental (Chacaltana *ibídem*). Del mismo modo cabe resaltar que, la presencia Tumulaca no se restringió a la parte alta del valle, sino que, estilos cerámicos de características similares han sido definidos en la zona costera como Ilo-Tumulaca (Ilo-Cabuza), dichos grupos pese a encontrarse cerca al mar no se caracterizarían por la explotación de recursos marinos, sino que, habrían seguido una tradición agrícola más ligada a las poblaciones del valle alto. (Owen 1993). El desarrollo Tumulaca terminaría por conflictos entre grupos, los cuales darían paso a la fase Estuquiña.

La presencia Estuquiña ha sido definida en el valle medio y alto de Moquegua (Conrad 1993), y caracterizada como un desarrollo cultural formado por pequeños grupos fragmentados, con una estratificación social de dos niveles (comunes y líderes) (Chacaltana *ibídem*). Los asentamientos se caracterizan por ser localizados y separados uno del otro, ubicados, sustancialmente, en las cimas de los cerros donde se construían muros perimétricos de protección; estos elementos sugieren que las poblaciones en este período se encontrarían en constantes conflictos endémicos (Stanish 1989). Las actividades económicas están relacionadas al trabajo agrícola en base al uso de terrazas (Williams 1997) con producción de maíz, ají y quinoa, y, la crianza de camélidos y cuyes (Burgi 1993). Si bien la producción de recursos se realizó a baja escala, la poca producción de excedentes habría servido para intercambios con zonas altas de los Andes (Stanish 1997).

### **Horizonte Tardío**

La presencia Inca en el valle de Moquegua aún no es del todo clara. Si bien existe evidencia arqueológica que apunta al manejo de poblaciones locales y la intensificación de recursos, se sabe que esta área tuvo poca importancia económica y política para el imperio Inca (Covey 2009; Muñoz et al. 1987; Muñoz 1998). Las investigaciones de Peter Bürgi (1993) y Mary Van Buren (1993) han colaborado al entendimiento de la incorporación Inca en el valle alto moqueguano, delineando propuestas acerca de cómo su presencia pudo haber

afectado las políticas locales y planteando la incorporación de nuevos mecanismos de control imperiales, dejando de lado las vías políticas establecidas por los Señoríos altiplánicos (Chacaltana *ibídem*).

Peter Bürgui (1993) realizó excavaciones en los sitios de Sabaya y Capanto ubicados en el valle alto de Moquegua. Los trabajos realizados en el centro administrativo de Sabaya dotaron de información relevante en cuanto a la configuración de centros administrativos inca y su papel como eje unificador que permitió una organización más efectiva de mano de obra local. Si bien la investigación de Bürgui estaba orientada a establecer la presencia de colonias altiplánicas como parte de la estrategia imperial inca para el control de poblaciones del Colesuyo, la información otorgada por las excavaciones mostraron que a pesar que la presencia de material altiplánico era evidente (cerámica Chcuito, Pacajes y Sillustani), no se podía establecer el uso de poblaciones altiplánicas en la zona.

Por otro lado, Camata Tambo representa el sistema de almacenamiento más grande de la región durante el Horizonte Tardío (Chacaltana 2010b). Los primeros trabajos dentro del sitio fueron realizados por Nicholas Guillaume-Gentile (1992) quien excavó tres *qolqas* logrando definir técnicas constructivas que permitirían el control de temperatura con el fin de conservar distintos productos.

En base a estos trabajos la arqueóloga Sofia Chacaltana realizó múltiples excavaciones en el sitio, definiendo su uso del sitio como un Tambo durante el Horizonte Tardío, el cual habría utilizado a poblaciones locales Estuquiñas asentadas en el sitio (Camata Pueblo) antes de la llegada imperial, como mano de obra (Chacaltana *ibídem*).

Por último, la influencia imperial en la costa ha sido menos explorada. Esto debido a la poca presencia de arquitectura sobre la superficie, si bien se ha identificado la presencia Inca mediante el mayor acceso a materiales foráneos y de prestigio como aríbalos y escudillas con decoración altiplánica e Inca imperial (Chacaltana et. al 2010), la información arqueológica aún no permite realizar un contraste relevante frente a la gran cantidad de datos históricos existentes.

Dentro de este contexto, los resultados otorgados por el Programa de Investigaciones Tacahuay Tambo, dentro del cual se enmarca la presente investigación, serán de sustancial importancia para el entendimiento de la ocupación Inca en la zona litoral del Colesuyo.



## CAPÍTULO 4

### PROGRAMA DE INVESTIGACIONES TACAHUAY TAMBO – PUNTA PICATA

#### **4.1 Descripción general del sitio**

El sitio de Tacahuay (tambo y pueblo) se localiza en la quebrada del mismo nombre, a 25 km al sur de la desembocadura del río Ilo (dpto. de Moquegua), en el departamento de Tacna, Provincia de Jorge Basadre, Distrito de Ite. Específicamente el sitio se ubica entre las coordenadas UTM 276284 – 277184 E y 8030602 – 8030502 N, y entre las alturas de 200 y 340 m.s.n.m. de la Carta Nacional (Hoja Ilo 35 t). Quebrada Tacahuay es una de las muchas quebradas que forman parte de la franja costera de la costa sur desde Arequipa hasta Tacna, es una zona árida a súper árida (menos de 250 mm/año) y la escasa agricultura es realizada gracias a los ojos de agua existentes (Chacaltana & Bar 2010).

El sitio se encuentra bastante afectado tanto por agentes antrópicos como ambientales. Se observa la presencia de pastores y agricultores en las quebradas vecinas al sitio, quienes pasan por la zona ocasionalmente con sus rebaños o acceden a los fundos ubicados al fondo de la quebrada Tacahuay a través de la trocha de acceso que pasa por el lecho aluvial de la quebrada en el cual se encuentran evidencias de desecho doméstico moderno. Este sitio ha sido dividido en sectores definidos por la presencia de trochas modernas que se desprenden caminos menores que pasan incluso junto a las estructuras ubicadas en el Sector A del sitio (Ver Anexo 1 Plano 1), dentro del segundo factor resalta la ocurrencia de deslizamientos y encausamientos de flujos de agua durante el Fenómeno del Niño lo que produce alteración de la topografía recurrentemente. (Chacaltana & Bar 2010).

En lo expuesto, el sitio de Tacahuay varía en su estado de conservación: En el Sector A, Tambo Inca y los sectores domésticos del Pueblo, parte de la arquitectura está totalmente cubierta por tierra y arena de origen eólico; también en su secuencia estratigráfica se observan densos depósitos aluviales que prácticamente la entierran ocultándola a la vista.

En el Sector B (ver anexo 1 plano 1), ubicado en el lecho aluvial de la quebrada en el cual se encuentran evidencias domésticas se encuentran los diversos senderos y la trocha que cruza toda la quebrada. Aquí es donde se notan más los efectos de encausamientos de los flujos de agua mencionados líneas arriba. En el Sector C (ver anexo 1 plano 1), que corresponde a la parte sur y plana de la Quebrada de Tacahuay y donde hacia el fondo de la misma se encuentra ubicado un Fundo Colonial se nota la gran remoción del terreno, tanto por actividades de huaqueo como por la reutilización del espacio agrícola.

El sitio arqueológico de Tacahuay cuenta con un plano preliminar el cual fue realizado por la Mg. Sofía Chacaltana Cortez en base a varias visitas al sitio durante los años 2009 y 2010. En este plano se ha ubicado la arquitectura más sobresaliente, así como los rasgos físicos modernos que tengan injerencia en elementos arquitectónicos de carácter arqueológico (ver anexo 1 plano 1).

**Sector A:** Está ubicado en la parte superior de la quebrada de Tacahuay, en las faldas de los cerros ubicados en su margen derecha. Tiene un área aproximada de 1,500 m. de largo x 400 m. de ancho y está flanqueado por dos quebradas transversales que cortan la quebrada de Tacahuay por el Norte. El sector A presenta la mayor densidad de arquitectura en superficie y es donde se encuentran: el Tambo Inca, los sectores domésticos del Pueblo, los tendales y varias zonas de cementerios.

**Sector B:** Corresponde al fondo o lecho aluvial de la quebrada en la que se encuentran evidencias domésticas, algunos sectores funerarios, y la mayoría de aterramientos agrícolas. Es bastante homogéneo y tiene una dimensión aproximada de 800 m. de largo por 140 m. de ancho. Está delimitado por las carreteras modernas de acceso que cortan la quebrada, por ello, en esta zona existen fuertes disturbios tanto culturales como naturales asociados a los flujos de agua estacionales ocurridos durante el fenómeno del Niño y también procesos deposicionales de tipo eólico. No se han encontrado evidencias de arquitectura en este sector.

**Sector C:** Corresponde a la parte sur y plana de la Quebrada de Tacahuay. Tiene un área aproximada de 1300 m. de largo x 250 m. de ancho. Hacia el extremo Este y hacia el fondo de la quebrada, se encuentra ubicado un Fundo Colonial, el cual se encuentra delimitado por un muro de piedras y adobe que aún se observa en la superficie. Este sector presenta evidencia de canales de regadío y de terrazas agrícolas, cementerios prehispánicos, así como muchos materiales culturales distribuidos en la superficie. A pesar de que este sector hemos hallado evidencias de contextos funerarios, no hemos encontrado claras evidencias de arquitectura prehispánica de tipo doméstico.

#### 4.1.1 Antecedentes de trabajos arqueológicos en el sitio de Tacahuay

El año 2004 la arqueóloga Susan deFrance realizó excavaciones en la zona oeste de la quebrada de Tacahuay, sugiriendo que esta zona fue habitada desde épocas arcaicas (5000 a.C.), con un consumo intenso de recursos marinos. Por su parte Alan Covey y Adan Umire, basados en prospecciones en la zona, sugieren, a partir de las evidencias superficiales, que la ocupación en esta quebrada fue desde épocas prehispánicas tardías hasta coloniales, e incluso hoy en día se observa una ocupación marginal. (Chacaltana et. al.2010).

Basados en los datos previos el “*Programa de Investigaciones Tacahuay Tambo-Punta Picata*” realizó excavaciones el 2010 con el fin de analizar el material, sustancialmente, de períodos tardíos (Intermedio Tardío y Horizonte Tardío) en el sitio de Tacahuay Tambo; estas excavaciones se realizaron bajo la dirección de la Arql. Sofia Chacaltana Cortéz y son parte de sus investigaciones doctorales. A continuación se mencionan los principales objetivos del Programa de Investigación (Chacaltana & Bar 2010).

1. Identificar cómo se transformó la explotación económica en este medio ambiente costero con múltiples actividades económicas (marinas, agrícolas de baja escala, lomas, y actividades extractivas como el guano de la isla), a través del tiempo y bajo diferentes

influencias culturales durante la época pre-hispánica, en especial del Intermedio Tardío a la época Inca.

2. Entender la ocupación incaica en la zona costera del litoral sur-andino.
3. Reconocer la transformación política-económica de la población local generada por la ocupación Inca en la zona; excavando en las zonas incaicas del sitio, y en varios sectores domésticos de ‘Tacahuay Pueblo’, así como en las zonas económicas del conjunto arqueológico.
4. Realizar una recolección sistemática de muestras del sistema agrícola para poder observar la transformación del sistema agrario desde épocas Chiribaya (850 d.C. hasta la época colonial), y así diferenciar los diferentes tipos de cultivos realizados en esta pequeña zona marginal.
5. Reconocimos la secuencia cronológica de ocupación en ‘Tacahuay Tambo y Tacahuay Pueblo, la cual corresponde a una comunidad local de asentamiento previo, tanto al costado como alrededores del tambo Inca, y que se dio aún de modo continuo durante la presencia imperial en la zona.
6. Reconocer el tipo de ocupación esporádica y efímera que presentan las estructuras del edificio Inca en Tacahuay. Asimismo, logramos identificar algunas actividades llevadas a cabo en el sitio.
8. Asimismo, decidimos probar una metodología de excavación y de muestreo de materiales paleobotánicos en diferentes sectores del sitio costero.

#### **4.2 Metodología de excavación y registro**

La metodología empleada por el Programa de Investigaciones consistió en una cuidadosa excavación y registro de datos de la misma, además de un trabajo de gabinete preliminar para procesar los materiales recuperados durante las excavaciones. Dichas etapas se describen de manera más detallada a continuación.

Los trabajos de campo se realizaron entre los meses de Junio a Agosto del año 2010, las excavaciones tuvieron una duración de 8 semanas; dicho trabajo fue realizado por arqueólogos profesionales, ayudantes, alumnos y técnicos de arqueología (Figura 2.1).

Nombre	Cargo
Alfredo Bar Esquivel	Director del Proyecto, director de campo – encargado de dirigir las excavaciones y el trabajo de laboratorio
Sofía Chacaltana Cortez	Co-investigadora principal - encargada de realizar el proyecto de investigación y del análisis del material excavado
Susan deFrance	Co-investigadora principal, encargada de realizar el proyecto de investigación y del análisis de fauna
Luis Huaman	Biólogo especialista de palinología, Universidad Cayetano Heredia.
David Goldstein y Hellen Castillo	Especialistas botánicos y biólogos pertenecientes al laboratorio arqueobotánico de la universidad Cayetano Heredia
Ana Cristina Londono	Geóloga, Universidad de Missouri – encargada del levantamiento de las unidades de excavación y del sistema agrícola pre-Hispánico
Rodriguez, Alisha Tribet, Caitlin Smith, Emily Sharp, Liz Olson	Alumnas
Álvaro Vásquez, Nelly de Carpio, Hugo Huamán, Teresa de Huamán, Otilio, Palermo Ramos, Juan Carlos y Mario	Trabajadores de campo

**Figura 4.1. Investigadores y personal de trabajo del Programa de Investigaciones Tacahuay Tambo-Punta Picata**

Durante los trabajos de campo se utilizó un sistema de registro en base a fichas de registro detallado de cada capa y nivel, un registro gráfico y fotográfico de cada capa y rasgo expuesto, y rasgo arquitectónico encontrado, de los materiales más significativos hallados en las excavaciones. Se empleó un detallado y cuidadoso sistema de registro especializado en recolectar datos. A continuación se describe los tipos de registros utilizados por el Programa de Investigación en los trabajos de campo.

### **Registro escrito**

Todos los arqueólogos tuvieron y llenaron de manera detallada un cuaderno de campo para registrar datos más allá de los consignados en las fichas de excavación. Las fichas de registro fueron llenadas para cada capa y rasgo. Asimismo, se llevó una ficha de registro de especímenes la cual asignaba a cada hallazgo (capa, rasgo y muestras) números diferentes de espécimen, lo cual permitió una buena recolección de la información.

### **Registro gráfico.**

El registro gráfico se realizó mediante dibujos de cada nivel, rasgo, perfil y componente arquitectónico, los mismos que fueron dibujados en papel milimetrado y a escala variable, 1/10, 1/20 u otro, dichos dibujos fueron parcialmente digitalizados para ser presentados en el informe al Instituto Nacional de Cultura y en trabajos de publicación.

### **Registro fotográfico**

El registro fotográfico fue realizado mediante el empleo de cámaras digitales. Se tomaron fotografías de cada capa cultural encontrada, rasgo, elementos arquitectónicos, entre otros. Las mismas fueron consignadas en un cuaderno de campo para la posterior selección de las mejores tomas y organización dentro de los archivos del proyecto.

Así mismo los elementos culturales contenidos en las unidades contextuales fueron identificados siguiendo el siguiente sistema de nomenclatura:

**Capas:** Cada capa tuvo una nomenclatura especial, empezando desde la A, continuando progresivamente B, C, y así sucesivamente.

**Nivel:** En ocasiones las capas fueron divididas en niveles ya que la matriz no cambiaba, pero si el contenido de los mismos, se consideraron también por razones arbitrarias para facilitar el registro.

**Rasgo:** Los rasgos fueron todos los contextos que se encontraban intruyendo una capa. Estos podían ser fogones, restos de quema, pequeñas estructuras dentro de una capa, hoyos de poste, entre otros.

Los trabajos de laboratorio se realizaron de manera paralela a los trabajos de campo, y más intensivamente durante el mes de Agosto. Estos corresponden a la primera etapa, que es la básica, primordial y relevante para la entrega de los materiales al INC. Todos los materiales fueron debidamente pesados, limpiados, embalados, catalogados y puestos dentro de una caja dependiendo del tipo de material.

Los criterios principales utilizados para la limpieza y registro de los materiales: La cerámica fue sumergida en agua desalinizada con el fin de extraer la sal de los objetos, logrando así mayor conservación cuando estos estén en contacto con el medio ambiente. Los fragmentos de cerámica han sido lavados, pesados y debidamente rotulados. Los objetos de metal fueron envueltos en papel sin ácido y debidamente registrados (peso y rotulado). El material óseo fue limpiado con cepillos, debidamente pesado y separado de acuerdo a su naturaleza (humano o animal) para mejorar su preservación.

#### 4.2.1 Excavaciones

El Programa de Investigaciones realizó excavaciones en un total de 14 estructuras, las mismas que se describen a continuación (Chacaltana & Bar 2010).

## Estructura I

Las excavaciones llevadas a cabo en la Estructura I tuvieron una dimensión de 6 x 4m y estuvieron ubicadas en la parte este del cuarto rectangular llamado ‘*kallanka*’. Dicha estructura, está ubicada al este del edificio denominado tambo Inca del sitio de Tacahuay. Es un cuarto rectangular de aproximadamente 5 x 12m y en superficie se observaban los muros de doble hilera de piedras que la delimitaban. Se determinó abrir una unidad de 6 x 4m en su interior para observar las actividades llevadas a cabo en estos espacios. En un comienzo, se pensó que había un cuarto interior en la *kallanka* que cruzaba el edificio de este a oeste, pero luego se comprobó que este supuesto cuarto era una formación hecha por el derrumbe de la estructura y por esporádicas ocupaciones posteriores. Es por ello que se procedió a abrir un área de aproximadamente 3 x 4 m hacia el sur de esta estructura llegando hasta el muro sur de la misma. La ampliación fue realizada luego de retirar la capa B de las primeras áreas abiertas. De esta manera, las excavaciones de esta estructura terminaron siendo de 6 x 4m.

Las conclusiones preliminares definen a la estructura I como una *kallanka* inca que tuvo una fuerte ocupación colonial temprana, encontrando tres diferentes capas con evidencia colonial formadas con anterioridad a la erupción del volcán Huaynaputina (1600 d.C.). Una de ellas (capa C) corresponde a una capa orgánica que fue utilizada como corral de animales. Mientras que las capas D y E evidencian el uso de la estructura como espacio de almacenamiento de pescado seco (interface de la capa D y E). La ocupación prehispánica de la estructura se caracteriza por una ocupación esporádica definida por la ausencia de pisos y presencia de superficies de uso asociadas a basura doméstica.

## Estructura II

Se ubica en el extremo este de la zona denominada Tambo Inca y se asienta sobre una superficie que presenta un declive hacia el lado sur, el mismo que forma ligeras terrazas bien marcadas en la parte baja, y otras apenas perceptibles debido a la erosión eólica que cubre de arena el sitio. La unidad se inició con la apertura de 16 cuadrículas (1 al 16), las

mismas que se ampliaron a un total de 18 después de evaluar el contenido del contexto. Por último, se ha realizado una segunda ampliación hacia el norte, con la apertura de cuatro cuadrículas adicionales (19, 20, 21 y 22).

La Estructura II ha sido definida como una *chullpa* de filiación altiplánica (ver Capítulo 3), La misma (estructura II) cuenta con un techo conocido como “falsa bóveda” que está formado por la articulación de varias piedras alargadas y entretrejidas entre sí. Por otro lado, de acuerdo a los fragmentos óseo humanos recuperados, se puede sugerir que en esta estructura funeraria fueron depositados varios individuos de diferentes edades y sexo. Asimismo, el uso de lajas de coquina previamente rebajadas y tratadas por sus lados, y que han sido utilizados tanto en la puerta como al interior de la *chullpa* sugiere un empleo de materiales costeros de la zona, y que este comportamiento funerario serrano y altiplánico está incorporando materiales del medio ambiente local.

La estructura funeraria excavada presenta fuertes procesos tafonómicos (naturales y culturales) que han afectado tanto la arquitectura como los objetos contenidos en la misma; es así que, el material óseo fue hallado en muy mal estado de conservación (roto y desarticulado) por acción del derrumbe y de una remoción humana ocurrida al interior de la tumba; la misma que, se realizó por el lado oeste de la estructura, ya que el lado este de la *chullpa* se encontraba bajo arena fina y muy suelta (arena eólica).

### **Estructura III**

La estructura III fue excavada mediante un cateo de 1 x 1 m que se ubicó en el área próxima y superior a los tendales ubicados al Este del Tambo. Se procedió a excavar en esta unidad porque al momento de recorrer el sitio se halló un aríbalo Inca entero en superficie y se procedió a abrir una unidad para rescatar esta pieza.

La estructura III está constituida por una ofrenda de cerámica de influencia imperial. Lo interesante de esta ofrenda de vasijas, a diferencia de otros sitios Incas en las provincias, es que esta no está dentro de una estructura formal, ni debajo de estratos arqueológicos, sino

que está en la ladera norte de la quebrada de Tacahuay y por sobre las terrazas denominadas tendales, mirando hacia los campos agrícolas. Estando incluso la primera vasija de esta ofrenda expuesta en superficie.

#### **Estructura IV**

Es una unidad de excavación de 1 m x 1 m, que se ubicó al lado de un alineamiento de piedras que se observaba, superficialmente, como un muro cerca de la Estructura III, y en el punto donde se encontró una olla fragmentada. Esta estructura está ubicada en el sector A, en la zona central y sobre los tendales.

Esta estructura sólo se hizo para comprobar que no hubiera más fragmentos de cerámica cerca a la estructura II, donde se halló la ofrenda de cerámica en superficie. En esta estructura no se hallaron materiales significativos para las interpretaciones de la excavación.

#### **Estructura V**

Es una unidad de excavación de 1 x 2 m ubicada en una terraza localizada en ladera de cerro hacia el Este del Tambo, y que está ubicada observando los campos agrícolas. Cercanos al área de excavación se encontraron manos de moler y varios artefactos domésticos. Esta unidad estuvo situada en un área de arena relativamente limpia que fue preparada para servir como tendal o un área de secado.

Dentro de las conclusiones preliminares se define una ocupación de la zona desde épocas tempranas (Formativo), basados en que la evidencia cerámica hallada es semejante a la ocupación formativa en la zona. Al parecer, esta capa fue cubierta por arena eólica y luego por la deposición de sedimentos producto de un aluvión (huaico).

### **Estructura VI**

Es una unidad de excavación de 1 x 2 m. ubicada en una terraza baja en la zona oeste del tambo Inca. En superficie se notó la abundante presencia de material malacológico, cerámico, y otro tipo de materiales. Se sugiere que esta área sirvió como un espacio de producción y consumo de alimentos, evidenciado por la alta presencia de huellas de quema asociada a material óseo fauna (peces), malacológico y cerámica doméstica.

### **Estructura VII**

Define una trinchera de 1 x 5 m de largo, localizada en el espacio que define un recinto de planta rectangular con divisiones internas ubicado al Este de la plaza del Tambo. La unidad de excavación se intersecta con sus muros, ya que se trató de exponer el área exterior de la estructura en contraste del interior de este edificio. La excavación se realizó mediante la diferenciación de las capas de acuerdo a la deposición interior y exterior de la unidad. Las cuadrículas fueron numeradas de 1 a 5, en una dirección de este a oeste.

### **Estructura VIII**

Es una estructura cuadrangular de aproximadamente 5.6 x 5 m. que se encuentra en la zona alta de Tacahuay. Cuenta con un registro de 12 unidades en eje Este Oeste para detalles de extensión y un registro de excavación centrado en las cuadrículas 3 y 4, a fin de observar de qué modo estuvo asociada con la ocupación del tambo Inca o del Pueblo.

### **Estructura IX**

Esta estructura será descrita en el punto 5.3 de este capítulo.

### **Estructura X**

Identifica una unidad de excavación de 2 x 0.80 m. ubicada al lado externo y a lo largo del muro norte de la *kallanka*, en lo que parecía ser el acceso principal de la misma.

### **Estructura XI**

Identifica una unidad de excavación de 1 x 4 m ubicada en una terraza ubicada al pie de ladera, hacia el Oeste de la Estructura I. En la Estructura XI se identificó material cultural en superficie y un alineamiento de piedras semicanteadas que formarían un muro de retención cubierto de arena. Había poca distribución de fragmentos malacológicos, material cerámico y poco material óseo en el área. La ubicación de la unidad se debió a la presencia de pozos de huaqueo que denotaban una fuerte ocupación domestica evidenciada en las gruesas capas de ceniza en sus perfiles.

### **Estructura XII**

Identifica una unidad de excavación de 1 x 2 m ubicada en una terraza nivelada entre las estructuras VIII y IX, en la cual se identificó material cultural en superficie. Había una densa distribución de fragmentos malacológicos, óseos, material cerámico y poco material lítico en el área. Alrededor de la superficie se encontraron también artefactos de cobre y fragmentos de una red de pesca.

### **Estructura XIII**

Es una unidad de 5 x 1 m ubicada en un montículo al oeste del Tambo y el Pueblo de Tachuy en el que encuentra mucho material cerámico, malacológico y lítico en superficie. El objetivo de la excavación de este montículo era determinar el carácter doméstico del contexto.

## Estructura XIV

Se trata de una unidad de 2 x 2m, ubicada al Este de la Estructura IX en una zona aterrizada con presencia de basura doméstica y un alineamiento de piedras que definía una estructura doméstica.

### 4.3 Excavación de la Estructura IX- *Chullpa*

La presente investigación se centra en el análisis de la Estructura IX. La que constituye una estructura *chullparia* de planta rectangular de 2.60 m de lado. La mencionada estructura fue hallada en el área central de Tacahuay, ubicada hacia el Norte de la Estructura VI. No era distinguible en superficie ya que los restos de sus muros se encontraban totalmente cubiertos por tierra y arena. Inicialmente la unidad de excavación se centraba en los depósitos asociados a contextos domésticos, planteando unidades 3 m de largo x 1.5 m de ancho, pero al hallarse el borde y cobertor de la *chullpa* la excavación se amplió a un área de 3.5 m por lado a fin de exponer su contorno y muros en superficie, para luego concentrarse en el contenido de la misma. Dado el carácter de la excavación no se consideró el empleo de cuadrículas.

#### 4.3.1 Estratigrafía y niveles arbitrarios

### Capa Superficial

Se trata de la acumulación de 1cm de espesor aproximadamente, de arena que cubre la estructura IX, es de grano fino, textura suave, coloración amarilla rojiza y de consistencia semicompacta. Al limpiar la capa se halló la boca de una tumba de forma circular rodeada por un “collar” de tierra compacta de coloración marrón en donde se encontraron algunos fragmentos de barro compacto. Se encontraron restos malacológicos dispersos en la extensión de esta capa y algunos fragmentos de cerámica.

### Capa A

Está formada por tierra muy fina de consistencia suelta y coloración marrón que cubre el contorno de la *chullpa*. Tiene un espesor variable entre 5 y 15 cm. El centro de la tumba (Cobertor de forma circular) empezó a hacerse más evidente debido a que había mayor concentración de tierra suelta en esta. Esta capa presenta manchas de ceniza que parecen formar pequeños lentes intrusivos en toda la extensión de la capa y se deberían a continuas actividades de quema. No se registra material cultural significativo en esta capa

### Capa B

Define la arena de consistencia suelta que se encuentra al centro de la apertura o boca de la *chullpa*, es de coloración marrón y su espesor promedio es de 5 cm.

### Capa C

Definida por material terroso de coloración marrón que rodea boca de la tumba y cubre parte los muros de la *chullpa*. Esta capa constituiría en sí parte del material disgregado de los muros de la *chullpa*, los mismos que se encontraron a manera de densas concentraciones de grumos de barro mezclados con tierra suelta y fina; cabe resaltar que dichas características se encuentran ausentes en el extremo sur de la unidad. El espesor promedio de la capa es de 15 cm. Esta capa presenta también manchas de ceniza y algunos fragmentos de cerámica dispersa en toda su extensión.

### Capa D

Caracterizada por el material terroso de coloración marrón clara y consistencia compacta que rodea la *chullpa*, mezclándose con el material disgregado de sus muros. El espesor promedio de la capa es de 12 cm y presenta también manchas de ceniza, algunos fragmentos de cerámica y el incremento de finos trozos de carbón y material malacológico dispersos en toda su extensión.

## Capa E

Definida por material terroso componente tanto de la tapa o cobertor de la *chullpa*, como el relleno de barro que se encuentra al interior de ésta, el mismo que contiene a los individuos y al material asociado a los mismos. Dada la condición especial del contexto funerario, esta capa fue excavada por niveles arbitrarios, distinguiendo un total de 10 niveles, los mismos que, facilitaron el registro del material recuperado. A continuación se describen los niveles mencionados (Ver Anexo 2 Fotografías 1 y 2).

**Nivel 1-** Constituido por una masa de barro de 75 cm de espesor que cubre la apertura de la tumba y parte de su interior. Dicha acumulación de barro es de coloración marrón clara, de textura suave y consistencia semicompacta. Presenta una deposición irregular sobre la tumba (formando espacios vacíos) y sería parte de la argamasa que sostenía la falsa bóveda de la cámara funeraria, mezclada con el material terroso proveniente del exterior de la *chullpa*. Presenta la impronta de algunas piedras caídas y otras que se encuentran sobre el relleno de barro que cubre todo el interior de la *chullpa* (Ver Anexo 2 Fotografías 3 y 4).

**Niveles 2 – 10-** Estos niveles constituyen únicamente la enumeración de la secuencia de registro gráfico de los materiales hallados en el gran relleno de barro que cubre el total de la cámara funeraria, el cual alcanza un espesor máximo de 90 cm. Este relleno es resultado de la sucesiva deposición de materiales culturales y los procesos tafonómicos (culturales y naturales). El material cerámico encontrado intacto fue preservado por el recubrimiento intencional de los mismos con diversas capas de tierra.

Así también todo el material óseo contenido en el relleno fue prácticamente disgregado entre los diversos niveles de reocupación de la *chullpa* y los pocos contextos no alterados fueron afectados por la presión del material terroso por lo cual no pudieron ser recuperados intactos (Ver Anexo 2 Fotografías 19 y 20). La composición del relleno varía entre tierra y arena mezcladas que son de textura suave y consistencia suelta en su nivel superior (nivel 2) y diversas deposiciones de barro de diferente coloración, textura e intrusiones, entre los

cuales se pueden encontrar trozos de adobe y material malacológico fragmentado (niveles 3 – 7) (ver Anexo 2 Fotografías 7 y 13).

**Capa F: Rasgo 1** Identifica un depósito de tierra de textura suave y consistencia suelta, mezclada con arena de grano muy fino y ceniza (producto de la descomposición de material orgánico) que presenta una coloración rojiza clara. Esta “capa” se sobrepone a la base misma de la cámara funeraria y tiene un espesor máximo de 10 cm. Su registro se hace sólo para diferenciarla de la sucesiva acumulación de tierra, barro y arena del relleno de la *chullpa*, ya que al parecer no presenta alteraciones. En esta capa se encontraron diversos huesos de camélidos y material lítico así como un tumi de cobre fragmentado hallado en la base misma de la *chullpa* (ver Anexo 2 Fotografía 21).

El material recuperado de las excavaciones es descrito de manera breve a continuación:

**Cerámica:** Se encontraron 22 vasijas fragmentadas, 39 vasijas intactas y varios fragmentos de cerámica, que corresponden a niveles estratigráficos. Se han podido definir los siguientes estilos cerámicos: Chiribaya, Gentilar, San Miguel e Inca; asimismo, los objetos varían en tamaño y forma (ollas, cuencos, aríbalos, cántaros, jarras, miniaturas y platos (ver capítulo 4).

**Metal:** Se identificaron al menos restos de 5 tumis fragmentados, 3 pinzas y otros artefactos, así como láminas y otros objetos de tumbago. Dichos objetos se hallaban formando parte del relleno del contexto funerario, esto por la remoción misma del relleno (ver capítulo 5).

**Madera:** Se encontraron varios trozos de madera que formaban parte de keros en mal estado de conservación (carbonatados y semi pulverizados), que presentaban diseños hechos por incisión y tallado de motivos geométricos, como rombos y líneas zigzagueantes. Su ubicación dentro de la estructura se asocia a las paredes de las mismas (ver capítulo 5).

**Óseo animal:** Se encontró gran cantidad de patas de camélidos, tanto en el relleno de la tumba como en las vasijas de cerámica, principalmente platos. El mayor porcentaje de restos se encontraron en el nivel 10 de la capa E y en la capa F (ver capítulo 5).

**Pescado y mariscos:** Presencia de diversos tipos de vértebras de pescado y material malacológico, en especial en los primeros niveles de excavación de la tumba, (niveles 1 -5). Formaban parte del relleno.

**Textiles:** No se encontraron restos textiles como ofrendas o que fuesen parte de fardos funerarios. Posiblemente se hayan desintegrado por efectos ambientales.

**Otros artefactos:** Se encontraron diversas cuentas de material lítico en todo el relleno de la tumba, así como piruros de cerámica y piedra. También se encontró una punta del proyectil hecha en cuarzo, en la base de la tumba y ofrendas de piedras redondas y muestras de mineral (ver capítulo 5)

**Óseo humano:** Si bien el trabajo preliminar no permitió determinar el número de individuos debido al grado de remoción del contexto, el trabajo posterior de la bioantropóloga Martha Palma definió un número mínimo de 36 individuos. Los análisis y resultados serán presentados en el capítulo 7.

#### 4.3.2 Descripción de componentes arquitectónicos

Se trata de una estructura compuesta por una cámara funeraria que se halló soterrada por procesos de sedimentación y un recinto de adobes sobrepuesto que era visible en superficie. Así la cámara subterránea fue construida mediante la excavación de un hoyo semicircular de trazo irregular de unos 1.80 m de diámetro, que luego fue revestido con piedras de diverso tamaño, para formar las paredes de soporte interno de la *chullpa*. (ver Anexo 3 Dibujo 13).

Para las bases de estos muros se emplearon bloques de coquina y piedras semicanteadas y de superficie llana que sobrepasan los 50 cm de largo, y que fueron colocadas de modo vertical, sin formar esquinas de ángulo recto. Uno de los bloques de coquina alcanza los 90 cm de largo y 70 cm de ancho. Sobre estos bloques luego se colocaron piedras semicanteadas y cantos simples de diverso tamaño y característica, pero todos de modo horizontal unidos con argamasa de barro y formando hileras que van reduciendo el espacio interno de la *chullpa* conforme se alzan respecto a su base, hasta lograr el aspecto de falsa bóveda, la cual tiene forma ovoide.

Cabe resaltar que la base de los muros fue recubierta con una capa de barro que se extiende también por toda la superficie de la cámara, este revoque de barro preparado tiene un espesor de 2cm promedio y presenta un relieve ligeramente sinuoso. La cámara funeraria tiene un acceso muy bien definido, construido hacia el Noreste el cual tiene un alto de 1.30m respecto a la base de la cámara y un ancho de 50 cm, presenta además un dintel compuesto por dos bloques de coquina de más de 60 cm de largo x 40 cm de ancho y 10 cm. Este acceso no fue excavado para no debilitar el soporte de los muros, pero en la limpieza del relleno de la cámara (Nivel2) se puede observar que estaba sellado también al exterior con otros bloques de coquina, de modo similar a la estructura II.

Sobre la cámara funeraria descrita se halló una construcción hecha con adobes de barro unidos con argamasa de barro mezclado con arena, formando un recinto superficial de planta cuadrangular de 2.6 m por lado, de muros rectos que tienen un ancho promedio de 40 cm.

La altura original de estos muros no pudo ser determinada por hallarse tan sólo sus bases, (cubiertas por tierra y arena). Al interior de estos muros se encontró una ligera depresión circular en la cual se halló una masa de barro compacto, que formaba parte del cobertor de la falsa bóveda de la cámara funeraria (descrito como capa E, Rasgo 1 Nivel 1).

#### 4.3.3 La *chullpa* en el paisaje de Tacahuay

Como hemos discutido en el segundo capítulo, la presencia de las *chullpas* dentro del paisaje ha sido tema central de las discusiones acerca de la probable función de dichas estructuras como marcadores territoriales. Desde esta perspectiva se considera relevante ubicar a la Estructura IX (*chullpa*) dentro del paisaje natural y cultural de Tacahuay Tambo. Elementos como orientación, ubicación espacial y relación con otras estructuras serán las variables utilizadas para sugerir algunas aproximaciones.

Las excavaciones en las Estructuras VI, VII y XII ubicadas en el sector donde fue hallada la *chullpa* (Estructura IX) nos brindan información de cómo fue utilizado el espacio asociado a la misma. Es así que, las excavaciones sugieren el uso de estas terrazas sobre las cuales se construyó la *chullpa*, como espacios relacionados a preparación y consumo de alimentos, esto sustentado en base a la gran cantidad de material óseo fauna (peces y camélidos) y malacológico, los cuales están asociados a cerámica utilitaria y áreas de quema. Si bien existe evidencia de estructuras, no se puede definir si estas sirvieron como área residencial o no.

Por otro lado, la ubicación de la *chullpa* dentro del paisaje natural del sitio no parece mostrar un lugar privilegiado. La estructura no se encuentra en la cima o en la base de la colina sobre la cual se ubican las terrazas, como sucede por ejemplo en zonas altiplánicas. Desde su posición no se puede observar el mar, ni montañas elevadas, la única característica que está relacionada al paisaje es la orientación al este de la estructura, la misma que correspondería más a una tradición altiplánica (ver Capítulo 2).

Sin embargo, la presencia de otra *chullpa* (Estructura II) sirve de elemento comparativo, observando así, una suerte de alineamiento entre ambas estructuras. La Estructura II, asociada a estructuras con características más “inca” como callancas y qolcas, muestra mayor presencia de cerámica imperial; mientras que la *chullpa* IX, asociada a terrazas ubicadas al lado opuesto de lo definido como un tambo inca, exhibe una predominancia de material local del Intermedio Tardío.

## CAPITULO 5

### ANÁLISIS DEL MATERIAL CERÁMICO

Como se mencionó en capítulos anteriores, la cerámica es uno de los materiales más abundantes hallados en la Estructura IX, además de encontrarse distribuido en todas las capas y niveles definidos durante los trabajos de campo. El objetivo de este análisis es ubicar cronológicamente la estructura y, mediante el análisis de formas y decoración, ver la distribución de dichos objetos dentro de la *chullpa*. Asimismo, sugerir propuestas acerca de la diferenciación de objetos asociados y ofrendas colocadas como parte de los rituales asociados a la torre funeraria. Estos datos serán articulados a la información otorgada por los análisis de otros materiales y los análisis bioarqueológicos (Capítulo 6).

De los 2237 fragmentos recuperados, 475 son diagnósticos (bordes, bases, asas, cuellos y fragmentos decorados); además se hallaron 39 vasijas completas. Se han analizado todos los fragmentos decorados y bordes (430 fragmentos) y todas las vasijas completas.

Los ejes de análisis están definidos por:

- La distribución dentro de los 10 niveles arbitrarios definidos dentro de la estructura (ver Capítulo 4). Cabe resaltar que la Capa F ha sido renombrada dentro del análisis de cerámica como Nivel 11, ya que si bien dicha capa ha sido diferenciada dentro de las labores de campo por sus características particulares (ver Capítulo 4) esta se encuentra inmediatamente debajo del nivel 10 y dentro de la *chullpa* (Rasgo 1).
- La ubicación del material dentro de los niveles. Algunos fragmentos cuentan con información más detallada acerca de su ubicación dentro de la superficie donde fueron hallados. Debemos resaltar que dichos datos no han sido recolectados de manera uniforme y sólo se cuenta con la mencionada información para los niveles 9 y 10.
- Se ha generado dos bases de datos independientes. La primera, que contiene todos los fragmentos decorados y vasijas completas; y la segunda, creada para todos los bordes. Esto con el fin de realizar un análisis más detallado, ya que las variables utilizadas en cada base

de datos responden a preguntas y fines de investigación específicos que serán detallados posteriormente.

## 5.2 Análisis y descripción morfológica-estilística de la cerámica

El análisis morfológico se realizó con el fin de ver los cambios y distribución de formas dentro de la estructura, por lo cual, solo se han considerado los materiales provenientes de los 11 niveles identificados en la *chullpa*, correspondientes a la capa E Rasgo 1. El material procedente del resto de capas ha sido considerado dentro de la elaboración de la base de datos, pero no ha sido considerado dentro del análisis estadístico. Asimismo, cabe resaltar que el nivel 7 es el único sin presencia de bordes.

La creación de la tipología se basó en dos tipos de información; la primera, obtenida de las vasijas completas halladas en la estructura, las mismas que generaron los 7 tipos base. La segunda, generada por la base de datos elaborada a partir de los bordes, los cuales generaron nuevos tipos; además de subtipos y variantes de los tipos base.

La base de datos creada para la elaboración de la tipología tomó como variables, características para la identificación de la forma y tamaño de la vasija. Se definieron 4 variables: diámetro aproximado de la vasija, espesor de la pared, tipo de labio y tipo de vasija (cerrada o abierta). Una vez creados los subtipos y variantes, se agregaron dichas categorías a la base de datos para su exploración mediante gráficos.

### 5.2.1 Descripción de la tipología

## VASIJAS ABIERTAS

### 1.- CUENCOS

Vasija abierta cuya altura es mayor a un tercio de su diámetro de boca o igual a este. Usados generalmente para el consumo de alimentos.

Se identificaron 4 subtipos definidos por el diámetro de boca y forma de pared.

## Tipo A

Cuencos de paredes curvas y base redondeada, con presencia de asa. Se identificaron dos variantes definidas por el tamaño de la vasija.

### Variante 1 (C1)

(Vasijas completas=1/ Bordes=8)

Cuenco grande de pared curva, base redondeada y asa lateral. El diámetro de la boca semejante al diámetro máximo del cuerpo. El histograma generado para el diámetro de boca tiene una distribución normal de 19.38 cm de promedio. Del mismo modo, el espesor promedio es de 0.42cm. Los labios identificados son redondeado reforzado y ojival (ver anexo 4 Cuadro 1).

### Variante 2 (C2)

(Vasijas completas=1/ Bordes=7)

Cuenco mediano de pared curva, base redondeada y asa lateral. El diámetro de la boca semejante al diámetro máximo del cuerpo. El histograma generado para el diámetro de boca tiene una distribución normal de 16.63 cm de promedio. Asimismo, el espesor promedio es de 0.98cm. Los labios identificados son redondeados, rectos y ojivales (ver anexo 4 cuadro 2).

## Tipo B

Cuencos de paredes curvas y base recta, sin asa. Se observa que, el diámetro de la boca es semejante al ancho máximo de la vasija. Se identificó una variante.

### Variante 1 (C3)

(Vasijas completas=0/ Bordes=4)

El diámetro de la boca semejante al diámetro máximo del cuerpo. El histograma generado para el diámetro de boca tiene una distribución normal de 17.5cm de

promedio. El espesor promedio es de 0.40cm. Los labios identificados son redondeados y ojivales (ver anexo 4 cuadro 3).

### Tipo C

Cuencos de paredes divergentes y base recta, sin presencia de asa. Se observa que, el diámetro de la base es mucho menor al diámetro máximo de la vasija, Se identificó una variante.

#### Variante 1 (C4)

(Vasijas completas=1/ Bordes=4)

El histograma generado para el diámetro de boca tiene una distribución normal de 17.5cm de promedio. El espesor promedio es de 0.53cm. El labio característico es recto (ver anexo 4).

### Tipo D

Cuencos de pared y base curva, se caracteriza por la presencia de dos pivotes pequeños en los bordes de la vasija. Se identificó una variante.

#### Variante 1 (C5)

(Vasijas completas=1/ Bordes=1)

El diámetro de boca es de 17cm y el espesor aproximado de 0,6cm. El labio identificado es ojival (ver anexo 4 cuadro 5).

## 2.- PLATO

Vasijas abiertas cuya altura es menor a un tercio de su diámetro de boca. Usado generalmente para el consumo de alimentos sólidos. Se han diferenciado dos subtipos determinados por los bordes de las vasijas.

### Tipo A

Plato cóncavo.

#### Variante 1 (P1)

(Vasijas completas=1/ Bordes=2)

Plato de paredes divergentes cuyo diámetro aproximado es 20cm y espesor de pared de 0,6cm. El tipo de labio identificado es redondeado (ver anexo 4 cuadro 6).

### Tipo B

Plato cóncavo de borde carenado

#### Variante 1 (P2)

(Bordes=3)

Plato de paredes divergentes y borde carenado, cuyo diámetro aproximado es 18cm y espesor de pared de 0,6cm. El tipo de labio identificado es redondeado (ver anexo 4 cuadro 6).

## VASIJAS CERRADAS

### 1.-MINIATURAS

Vasijas con menor tamaño que el común. Las mismas que, en el caso de la Estructura IX, solo corresponden a vasijas cerradas y sin decoración. Si bien no se atribuye ninguna

función doméstica, se observa la presencia de material orgánico a manera de ofrenda en algunas de ellas. Se han identificado dos subtipos.

## Tipo A

Ollas de cuerpo globular cuyo diámetro de boca es semejante al ancho máximo de vasija. Se identificaron cuatro variantes por el tipo de cuello.

### Variante 1 (M1)

(Vasijas completas=2/ Bordes=6)

Olla de cuello divergente de 0.5cm aproximadamente, diámetro de la boca semejante al diámetro máximo del cuerpo y asas en el cuello de la vasija. El histograma generado para el diámetro de boca tiene una distribución normal de 7.17 cm de promedio. El espesor promedio es de 0.3cm. Los tipos de labio identificados son rectos y redondeados (ver anexo 4 cuadro 7).

### Variante 2 (M2)

(Vasijas completas=1/ Bordes=3)

Olla de cuello divergente muy corto, diámetro de la boca semejante al diámetro máximo del cuerpo y asas en el cuello de la vasija. El histograma generado para el diámetro de boca tiene una distribución normal de 7.33 cm de promedio. El espesor promedio es de 0.27cm. El labio tiene forma redondeada (ver anexo 4 cuadro 8).

### Variante 3 (M3)

(Vasijas completas=1/ Bordes=5)

Olla de cuello divergente de 2cm aproximadamente, con asas en la cintura. El diámetro de la boca semejante al diámetro máximo del cuerpo y asas en la cintura de la vasija. El histograma generado para el diámetro de boca tiene una distribución

normal de 7.33 cm de promedio. Asimismo, el espesor promedio es de 0.27cm. El labio tiene forma redondeada y recta (ver anexo 4 cuadro 9)

Variante 4 (M4)

(Vasijas completas=1/ Bordes=3)

Olla de cuello recto de 1cm aproximadamente, diámetro de la boca semejante al diámetro máximo del cuerpo y asas en la cintura de la vasija. El histograma generado para el diámetro de boca tiene una distribución normal de 6.67 cm de promedio. El espesor promedio es de 0.27cm. El labio tiene forma recta (ver anexo 4 cuadro 10).

## Tipo B

Vasija de cuerpo globular cuyo diámetro de boca es menor al ancho máximo de vasija. Se identificó una variante de este tipo.

Variante 1 (M5)

(Vasijas completas=0/ Bordes=3)

Vasija sin cuello, de diámetro de la boca semejante al diámetro máximo del cuerpo. El histograma generado para el diámetro de boca tiene una distribución normal de 7.33 cm de promedio; asimismo, el espesor promedio es de 0.27cm. El labio tiene forma redondeada y ojival (ver anexo 4 cuadro 11).

## 2.- JARRAS

Vasijas de cuerpo globular, cuyo diámetro de boca siempre es menor al diámetro del cuerpo, presenta un asa que une el cuerpo con la boca de la vasija. Usado para contener líquidos. Se han diferenciado 4 subtipos.

## Tipo A

Jarra con proyección angular antes de la unión con el cuello, lo que brinda una apariencia de paredes rectas y verticales. (Miranda & Umire 2007)

### Variante 1 (J1)

(Vasijas completas=1/ Bordes=4)

Jarra con hombros donde el asa se observa por encima del borde de la jarra. El histograma generado para el diámetro de boca tiene una distribución normal de 11.25cm de promedio. El espesor promedio es de 0.41cm. Los labios identificados son rectos y redondeados (ver anexo 4 cuadro 12).

### Variante 2 (J2)

(Vasijas completas=1)

Jarra con hombros donde el asa se observa por encima del borde de la jarra y presenta un pivote en la parte superior. El diámetro, espesor de pared y labios identificados son los mismos que la Variante 1 (ver anexo 4 cuadro 12).

## Tipo B

Jarra de cuerpo globular y cuello recto con borde divergente. Se han identificado dos variantes definidas por el tamaño del cuello y diámetro de boca de la vasija. Se han identificado dos variantes de este tipo.

### Variante 1 (J3)

(Vasijas completas=3/ Bordes=6)

Jarra de cuerpo globular, cuello recto de final divergente de 8 a 10cm aproximadamente. El histograma generado para el diámetro de boca tiene una distribución normal de 12.67cm de promedio. El espesor promedio es de 0.48cm. Los labios son redondeados y rectos (ver anexo 4 cuadro 13).

#### Variante 2 (J4)

(Vasijas completas=1/ Bordes=6)

Jarra de cuerpo globular, cuello recto de final divergente de 4 a 5cm aproximadamente. El histograma generado para el diámetro de boca muestra una distribución bimodal con un primer grupo definido por vasijas con promedio de diámetro de boca de 10cm y un segundo grupo con boca de 14.25cm de diámetro. El espesor promedio es de 0.48cm. Los labios son redondeados y rectos. (ver anexo 4 cuadro 14).

#### Tipo C

Jarra achatada con ensanchamiento mayor en la parte media del cuerpo, en comparación con la anterior categoría. Se han definido 3 variantes de este tipo definidas por la ubicación de la inflexión del cuerpo y el diámetro del mismo.

#### Variante 1 (J5)

(Vasijas completas=1/ Bordes=9)

Jarra de cuerpo globular achatado con inflexión en la parte media del cuerpo. El histograma generado para el diámetro de boca tiene una distribución normal de 11cm de promedio. El espesor de la pared tiene un promedio de 0.37cm. Los labios son redondeados, rectos y ojivales (ver anexo 4 cuadro 15).

#### Variante 2 (J6)

(Vasijas completas=1/ Bordes=3)

Jarra de cuerpo globular achatado con inflexión en la parte baja y cuello de 3cm aproximadamente. El histograma generado para el diámetro de boca tiene una distribución normal de 11cm de promedio. El espesor de la pared tiene un promedio de 0.37cm. El tipo de labio identificado es redondeado (ver anexo 4 cuadro 16).

### Variante 3 (J7)

(Vasijas completas=1/ Bordes=1)

Jarra de cuerpo globular achatado con inflexión en la parte baja del cuerpo, de cuello mucho menor a las dos variantes anteriores. El diámetro de boca es de 10 cm y el espesor de pared es de 0,5cm (ver anexo 4 cuadro 17).

### Tipo D

Jarra achatada con ensanchamiento mayor en la parte media del cuerpo, la cual presenta una inflexión de tipo carenado. El cuello es de forma divergente, de 4cm de longitud aproximada. Se ha identificado una variante.

### Variante 1 (J8)

(Vasijas completas=2/ Bordes=4)

Jarra de cuerpo globular achatado con inflexión carenada en la parte media del cuerpo. El histograma generado para el diámetro de boca tiene una distribución normal de 11.25 cm de promedio. El espesor de la pared tiene un promedio de 0.39cm. Los labios son rectos y redondeados (ver anexo 4 cuadro 18).

## 3.- CÁNTAROS

Vasija cerrada cuyo diámetro de boca es siempre estrecho en relación al diámetro del cuerpo. Usados para almacenar, conservar Se han identificado dos variantes definidas por el tipo de cuello (ver anexo 4).

### TIPO A

Cántaro cuerpo globular alargado.

### Variante 1 (CA1)

(Vasijas completas=2/ Bordes=29)

Cántaro de cuerpo globular, asas laterales y cuello divergente de 7cm de largo aproximado. El histograma generado para el diámetro de boca tiene una distribución normal de 13.4 cm de promedio. El espesor de la pared tiene un promedio de 0.43cm. Los labios son redondeados y rectos (ver anexo 4 cuadro 19).

Variante 2 (CA2)

(Vasijas completas=1/ Bordes=9)

Cántaro de cuerpo globular, asas laterales y cuello recto de 4 a 7cm aproximadamente. El histograma generado para el diámetro de boca presenta una media de 10.89 cm; asimismo, el espesor de la pared tiene un promedio de 0.46cm. Los labios son redondeados y rectos (ver anexo 4 cuadro 19).

### 3.- OLLAS

Vasijas cerradas cuyo diámetro de boca es lo suficientemente amplio en relación al diámetro de cuerpo como para acceder a su contenido y a la vez no exponerlo del todo. Se utiliza de forma doméstica para la preparación de alimento. Se han identificado 5 subtipos (ver anexo 4).

Tipo A

Ollas sin cuello.

Variante 1 (01)

(Vasijas completas=0/ Bordes=5)

Ollas sin cuello. El histograma generado para el diámetro de boca presenta una media de 10.80 cm; asimismo, el espesor de la pared tiene un promedio de

0.38cm. Los labios son redondeados reforzados y redondeados (ver anexo 4 cuadro 21).

## Tipo B

Ollas cuerpo globular cuello divergente.

Variante 1 (O2)

(Vasijas completas=4/ Bordes=11)

Ollas de cuello divergente de 5 cm aproximadamente. El histograma generado para el diámetro de boca presenta una media de 19.25 cm. El espesor de la pared tiene un promedio de 0.60cm. Los labios son redondeados, rectos y ojivales (ver anexo 4 cuadro 22).

Variante 2 (O3)

(Vasijas completas=0/ Bordes=15)

Ollas de cuello divergente de 3 cm aproximadamente. El histograma generado para el diámetro de boca presenta una curva bimodal dividiendo esta variante en dos grupos; el primero con una media de 13cm de diámetro, y, un segundo grupo con 18cm como promedio de diámetro; asimismo, el espesor de la pared tiene una curva normal con un promedio de 0.50cm. Los labios son redondeados, rectos y ojivales (ver anexo 4 cuadro 21).

## Tipo C

Ollas asa gollete.

Variante 1 (O4)

(Vasijas completas=4/ Bordes=6)

Ollas de cuello gollete, cuerpo globular y cuello divergente de 4 cm aproximadamente. El histograma generado para el diámetro de boca presenta una curva normal con media de 18.67cm de diámetro. El espesor de la pared tiene un promedio de 0.53cm. El labio identificado es redondeado (ver anexo 4 cuadro 23).

#### 4.- OLLA ASIMÉTRICA

Vasija de cuerpo elíptico donde el cuello se encuentra en uno de los extremos de la vasija. Este tipo de vasija es típica del valle alto y está asociada al desarrollo Estuquiña. Se usó para la preparación de alimentos.

Tipo A

Olla/Jarra pato

Variante 1 (O5)

(Vasijas completas=1)

Vasija de cuerpo elíptico donde el cuello se encuentra en uno de los extremos de la vasija, las asas se encuentran uniendo el borde de la boca con el cuerpo. Se ha identificado una variable. Comúnmente conocida como jarra/olla pato (Ver anexo 4 Cuadro 24).

#### 5.- ARÍBALO

Vasija de boca abocinada, cuerpo voluminoso y base cónica. Se diferenciaron dos subtipos definidos por el tamaño del cuello de la vasija (ver anexo 4).

Tipo A

Aríbalo cuello largo.

Variante 1 (A1)

(Vasijas completas=1/ Bordes=1)

Aríbalo de cuello largo de 15 cm aproximadamente, con un diámetro de boca de 13 cm y espesor de pared de 0,8 cm (ver anexo 4 cuadro 25).

## Tipo B

Aríbalo cuello corto

Variante 2 (A2)

(Vasijas completas=1)

Aríbalo de cuello corto de 10 cm aproximadamente, con un diámetro de boca de 13 cm y espesor de pared de 0,8 cm (ver anexo 4 cuadro 25).

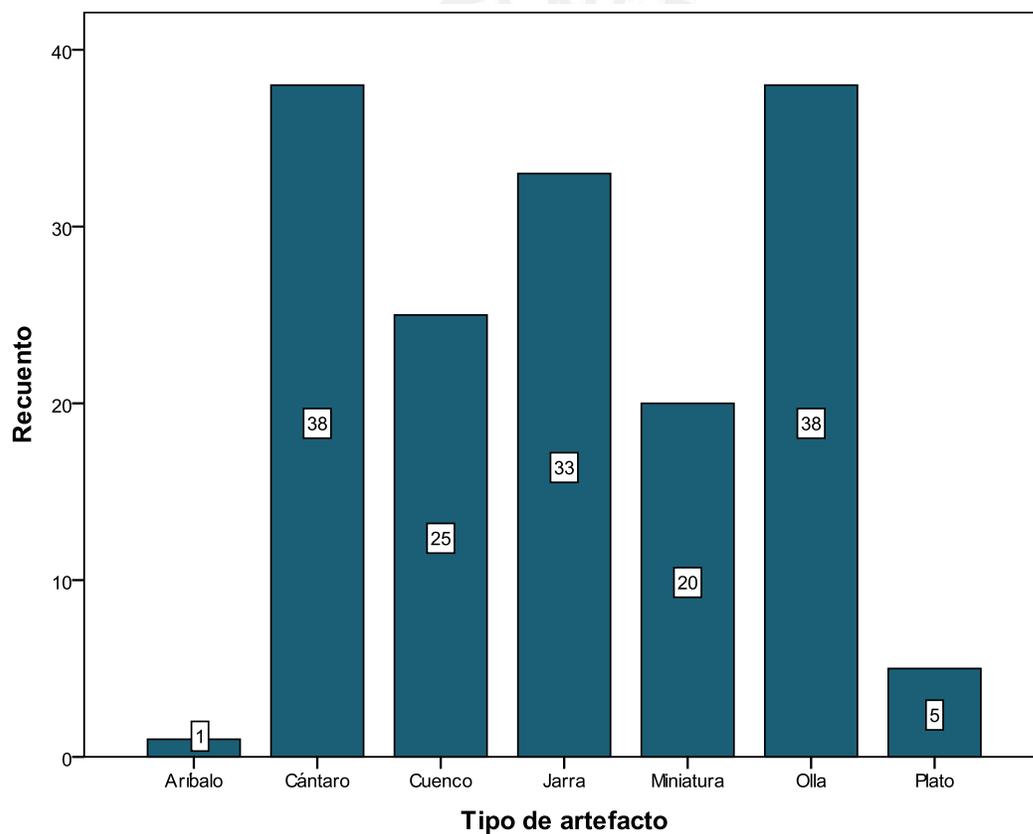
### 5.2.2 Análisis estadístico de formas

Se realizaron gráficos de barras generados a partir de la base de datos creada para los bordes (Ver Anexo 6). El análisis tomó como uno de los principales ejes los niveles identificados dentro de la *chullpa* (ver anexo 3), los mismos que fueron contrastados con los tipos y subtipos de objetos identificados dentro de la tipología (ver anexo 4). Cabe resaltar que el nivel 7 es el único que no presenta bordes

#### 5.2.2.1 Análisis por tipo de objeto

De los 7 tipos identificados se observa que los cántaros y las ollas son los objetos más recurrentes dentro de la estructura, seguidos por las jarras, cuencos y miniaturas y, finalmente, los platos y aríbalos con menos recurrencia dentro de la muestra (Figura 5.1). El análisis de barras segregado por subtipos muestra que, el cántaro de cuello divergente es el subtipo más común de la muestra, seguido por los cuencos con asa y las ollas de cuello corto. Por su lado, los aríbalos y las jarras con cuerpo carenado son los objetos con menor presencia dentro de la estructura (figura 5.2).

El nivel 10 concentra la mayoría del material, el mismo muestra 5 de los 7 tipos identificados, siendo los tipos ausentes los cuencos con pivote y los aríbalos. Estos dos tipos (aríbalo y cuenco con pivote) se encuentran en los niveles 4 y 5, los mismos que se caracterizan por la ausencia de ollas, uno de los tipos más recurrentes en la *chullpa* (figura 5.3). Las miniaturas solo se encuentran en los niveles inferiores de la *chullpa* (niveles 10 y 11).



**Figura 5.1: Número de bordes por tipo de artefacto**

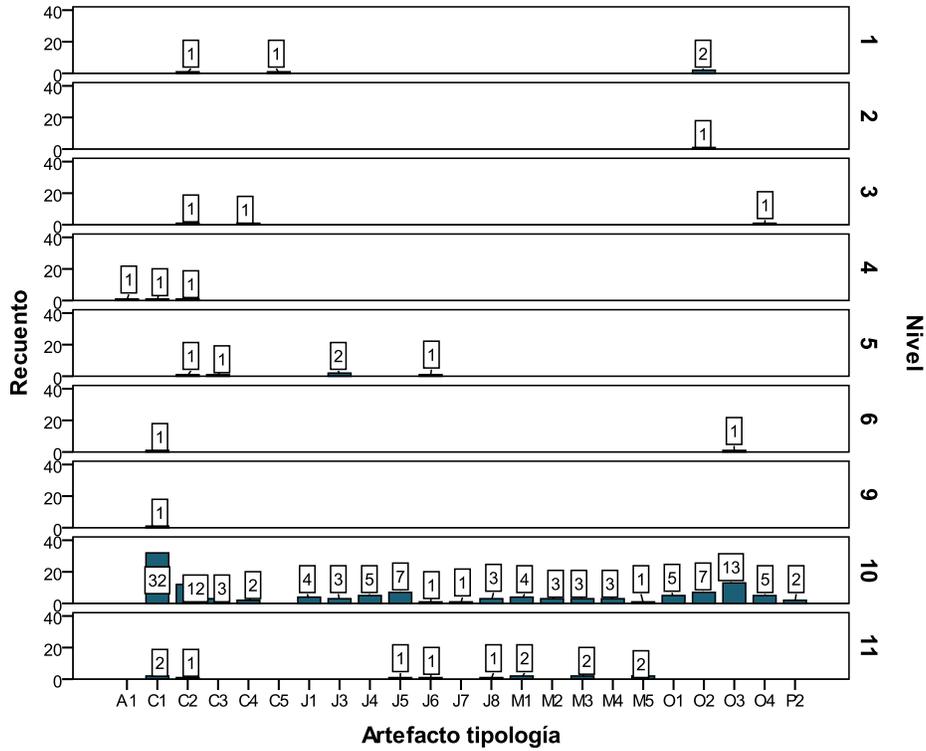


Figura 5.2: Número de bordes por subtipo de artefacto y nivel

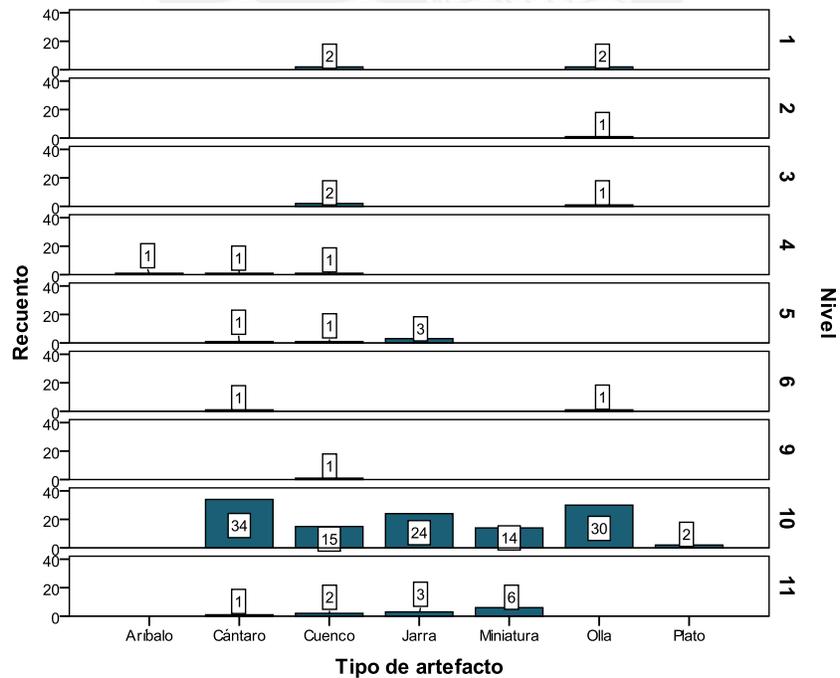
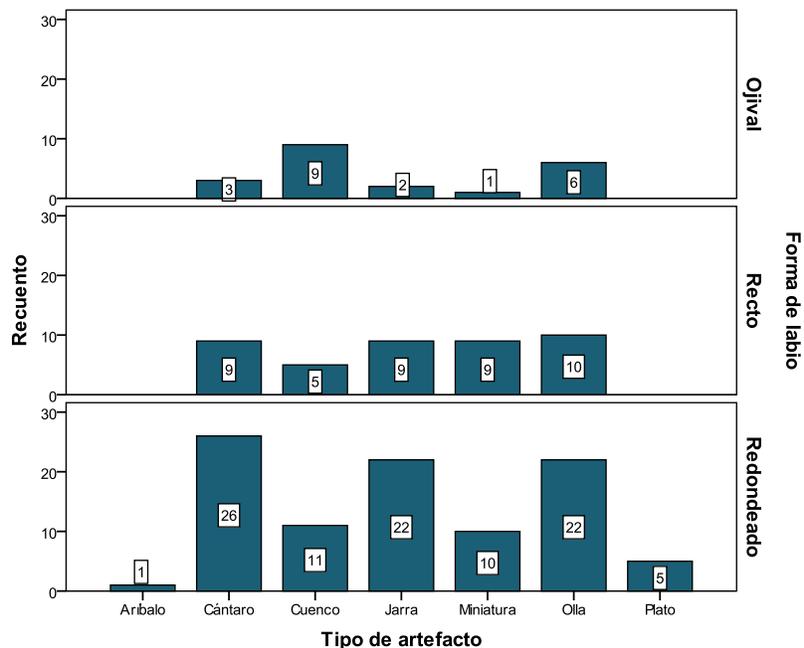


Figura 5.3: Número de bordes por tipo de artefacto y nivel

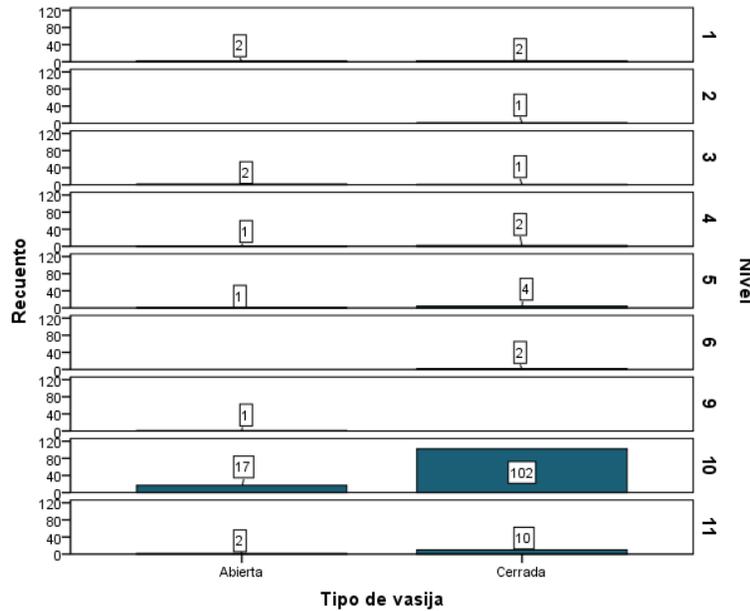
El análisis de los tipos de labio identificados (ojival, recto y redondo) muestra que no existe un uso exclusivo de alguna de las variantes para un tipo de vasija. Si bien los aríbalos y los platos muestran únicamente, labios redondeados, el número de bordes para estos dos tipos de objetos es mínimo, por lo que no se puede establecer con certeza un uso diferenciado de dicho labio (figura 5.4)



**Figura 5.4: Vasijas por tipo de labio**

#### 5.2.2.2 Análisis por tipo de vasija

Se han diferenciado vasijas cerradas y abiertas. Si bien las primeras son las más recurrentes dentro de la estructura representando el 81.25% de los bordes analizados (figura 5.5); las vasijas abiertas representadas por los cuencos son una de las categorías más recurrentes encontrándose en 8 de los 10 niveles con presencia de bordes.



**Figura 5.5: Número de bordes por tipo de vasija y nivel**

### 5.3 Análisis estilístico

El análisis de estilos cerámicos tiene como fin la identificación temporal y filiación geográfica de los materiales analizados. Para el presente análisis se ha elaborado una base de datos para todos los fragmentos decorados (190 fragmentos) y formas completas con y sin decoración (39 vasijas), conformando un total de 229 entidades analizadas.

Las variables utilizadas corresponden a características formales de la vasija o fragmentos, estas son: Tipo de fragmento (borde, cuerpo, cuello, asa o base), tipo de artefacto (miniatura, jarra, plato, cuenco, cántaro, olla o aríbalo), código de artefacto dentro de la tipología, tipo de vasija (abierta o cerrada), ubicación de la decoración (interna, externa o ninguna), ubicación de la decoración (borde, cuerpo, cuello, asa, base, todo o ninguna), estilo (Chiribaya, Gentilar, Pocoma, Estuquiña, Saxamar, Sillustani, Inca o no identificado), presencia o ausencia de material orgánico en la vasija (esta variable ha sido considerada ya que muchas de las vasijas completas fueron halladas con material botánico dentro de las mismas).

Las características de los estilos han sido tomadas de la Tesis Doctoral de la arqueóloga Sofia Chacaltana, quién ha elaborado una síntesis de los mismos basada en todas las publicaciones existentes sobre estilos locales y regionales del Colesuyo.

## **ESTILOS DEL INTERMEDIO TARDÍO**

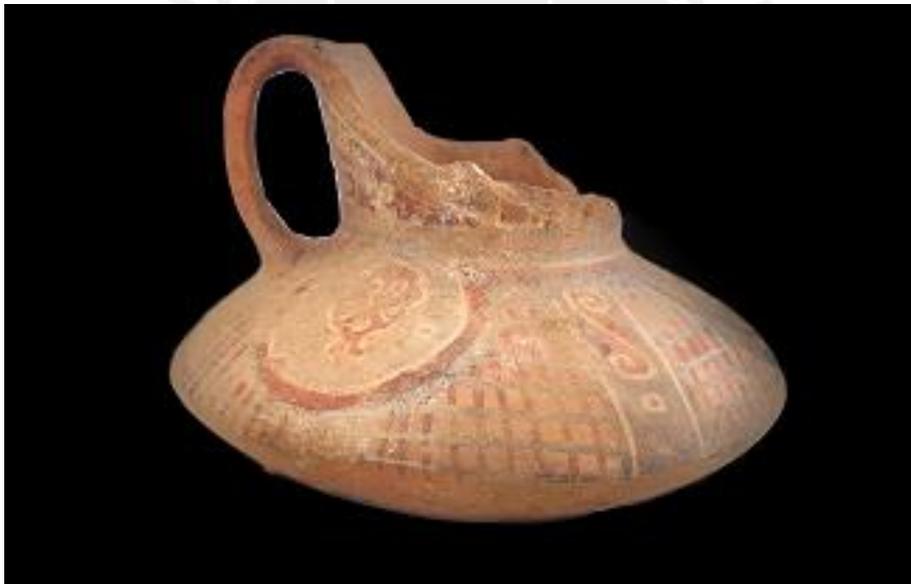
### Estuquiña

La cerámica Estuquiña es simple y raramente decorada. Los diseños son líneas negras en el cuerpo o borde de la vasija. Las formas están definidas por cuencos con uno o dos protuberancias, jarras asimétricas (jarra pato) y jarras. La superficie de la cerámica Estuquiña no se encuentra pulida, y se observa muchas veces un ennegrecimiento de la superficie por el uso doméstico de la misma (Reycraft 1998; Stanish 1985).



### Gentilar

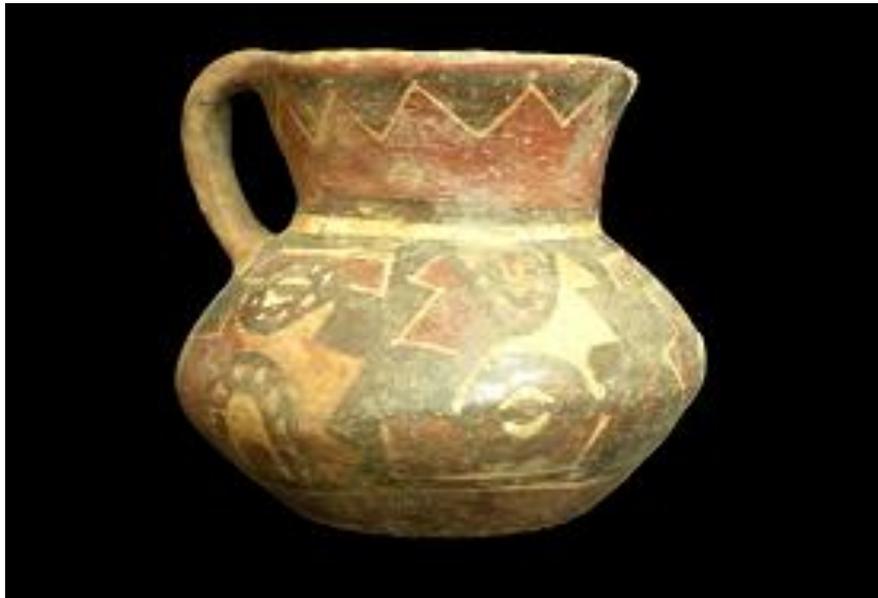
El estilo Gentilar está compuesto por paneles rojos compactos y discontinuos. Los colores utilizados para los diseños son el negro, blanco y rojo sobre base natural o rojo claro. Los diseños están caracterizados por diseños geométricos y polícromos, líneas cruzadas asemejando redes de pescar y diseños zoomorfos (aves de cuello largo y monos). Las formas más características son jarras medianas y pequeñas con asas largas y algunas con cuerpo carenado. La decoración Gentilar bajo influencia Inca muestra colores más intensos y colores variados, triángulos en la parte interna y líneas mucho más finas (Bird 1943; Gordillo 1996; Muñoz 1981; Rivera 2008; Vela Velarde 1999; Romero 2002; Uribe 1999; Latchman 1938; Stanish 1985; Julien 1985).



### Chiribaya

La cerámica Chiribaya está definida por la presencia de tres colores: crema, rojo y negro. Los diseños son geométricos con bandas escalonadas, círculos y semi-círculos, pequeños puntos blancos, cruces, entre otros. Las formas son cuencos con asas largas, pequeñas o sin asas. Las jarras y las vasijas muestran asas grandes laterales en el cuerpo. Los cuencos

muestran cruces negras en la parte interior (Jessup 1991; Reycraft 1998; Uribe 1999; Miranda & Umire 2007)



### Pocoma

El estilo Pocoma está definido por diseños rojos oscuros y negros sobre superficie natural. Los motivos son representaciones ondulantes distribuidos en paneles con colores rojos de fondo y separados por líneas negras (Muñoz 1998; Romero 2002; Reycraft 1998; Stanish 1985; Dauelsberg 1972; Rivera 1008; Uribe 1999)

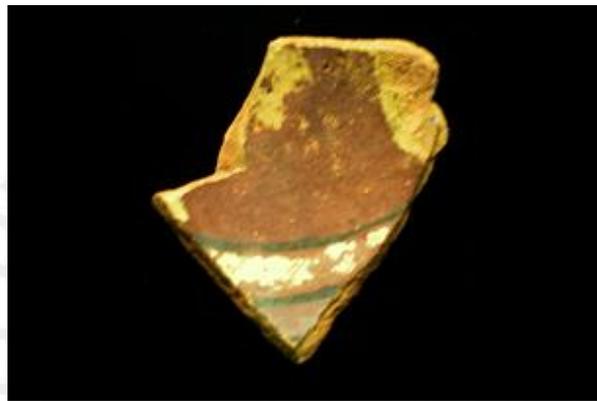


## ESTILOS HORIZONTE TARDÍO

### Sillustani

(Blanco sobre rojo y blanco)

Las formas están representadas por platos, y botellas pequeñas y grandes. Los platos están caracterizados por presentar engobe rojo o crema, con diseños negros y cremas. Los diseños son bandas paralelas ubicadas en el borde de la vasija (Arkush 2005; Stanish 1985; Julien 1983; Tschopick 1946; Van Buren 1993)



### Saxamar/Pacajes

Las formas más comunes son platos y cuencos con diseños de llamas y círculos negros con pequeños puntos blanco (Muñoz 1998; Tschopik 19; Bandy&Janusek 2005; Stanish 1985; Browman 1985; Parssinen&Siiriainen 1997; Romero 2002)



La identificación de estilos se realizó mediante la elaboración de un catálogo hecho en base a publicaciones ligadas a descripción de estilos cerámicos (Arkush 2009; Burgi 1993; Julien 2004; Miranda & Umire, 2007; Parssinen & Kesseli 1999; Reycraft 1998; Romero 2002; Tschopik 1946; Uribe 1999). Mediante este corpus se pudo identificar la procedencia y estilo de todos los fragmentos decorados y de las vasijas completas. Cabe resaltar que el estudio de estilos cerámicos para el Intermedio Tardío en el Colesuyo es aún bastante escueto. Si bien los estilos son marcadamente diferentes, las investigaciones no han determinados aún si estos estilos corresponden a identidades étnicas, ocupacionales, geográficas o de otra índole (Chacaltana 2010).

Finalmente, se realizó un análisis estadístico de la base de datos mediante la exploración de variables y el contraste de las mismas. A continuación se presenta los resultados del mencionado análisis. Se analizó la variable “estilo” y se la contrastó con las variable “nivel” en busca de la distribución de estilos cerámicos dentro de la estructura, esto con el fin de observar si existía predominancia de determinados estilos en niveles específicos de la *chullpa*, el análisis arrojó los siguientes resultados.

El estilo Gentilar es el de mayor distribución dentro de la estructura, encontrándose en 8 de los 11 niveles definidos en el análisis. Se observa mayor concentración de este estilo en el nivel 10, hecho que no es de sorprender ya que este nivel concentra la mayor cantidad de material. Debemos resaltar el hecho que, a diferencia de otros estilos, la distribución del estilo Gentilar es uniforme en toda la estructura, es decir, que no existen sectores de la estructura donde se observe una clara ausencia del estilo como veremos para el restos de estilos identificados.

Los estilos Chiribaya y Pocoma son los segundos más recurrentes en la *chullpa*, encontrándose en 5 de los 11 niveles. El estilo Chiribaya, muestra una alta concentración en el nivel 10 representando el 51% de toda la muestra de este nivel; se puede observar que pese a ser un estilo bastante recurrente en niveles inferiores de la *chullpa* no se observa en los niveles superiores de la misma. El estilo Pocoma se observa en los niveles inferiores (9 y 10) y en niveles superiores( 3,4 y 5), resalta su ausencia en la parte media de la *chullpa*, la misma que, cabe resaltar, es la de menor cantidad de material, hecho que coincide con los datos observados mediante el análisis estadístico de bordes (figura 5.6).

Los estilos Inca e Inca altiplánico (Sillustani y Saxamar) se observan, únicamente, en los niveles superiores de la *chullpa* (Figura 5.6). Este hecho es sumamente relevante, ya que estos estilos pertenecen a períodos tardíos (Horizonte Tardío) y de filiación altiplánica, (Julien 2004; Parssinen & Kesseli 1999; Parssinen 1997; Tschopik 1946). Es así que, la cerámica del horizonte tardío solo se encuentra en los niveles superiores al nivel 4.

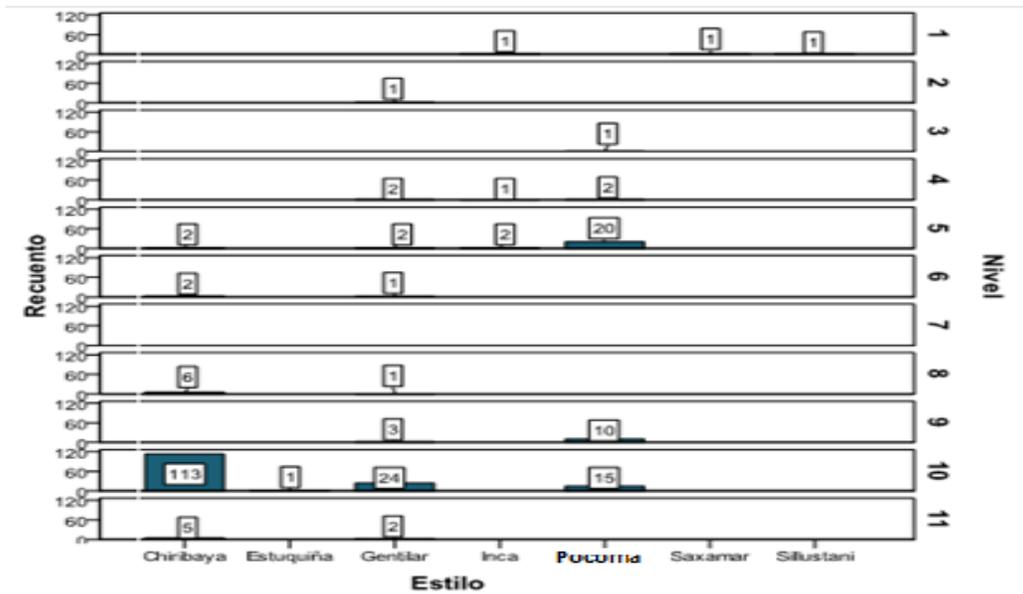


Figura 5.6: Análisis de estilo por nivel

Para realizar un análisis mucho más fino acerca de la distribución de estilos se realizó lecturas de la distribución horizontal de los mismos dentro de cada uno de los niveles. Esto con el fin de observar si existen concentraciones de estilos en determinadas orientaciones. Cabe mencionar, que no todas las entidades analizadas cuentan con la mencionada información (orientación).

En los diagramas de barras generados se observa que, para los niveles que cuentan con información sobre la orientación (9, 10 y 11) no existe un correlato directo entre estilo y ubicación horizontal. Sin embargo, podemos resaltar el hecho que el material parece estar

dispuesto a manera de U dentro de la estructura, dejando el espacio E liberado, esto coincide con la ubicación del acceso de la estructura (figura 5.7 y figura 5.8).

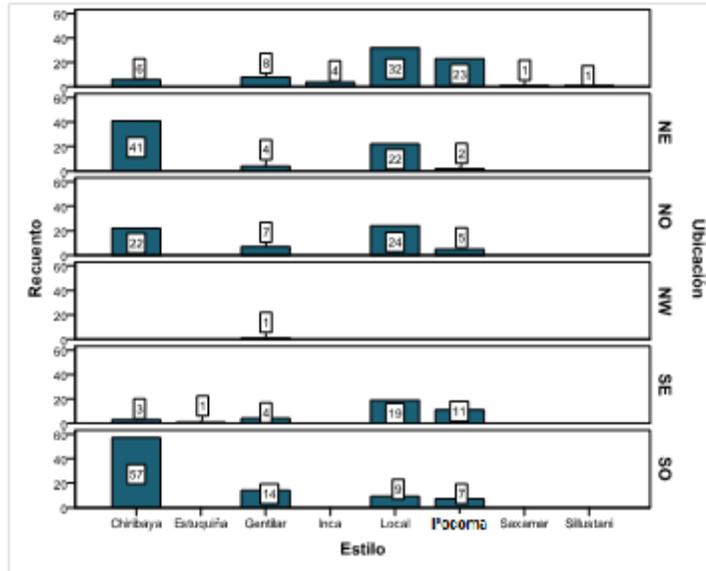


Figura 5.7: Ubicación de estilos dentro de distribución horizontal de la estructura

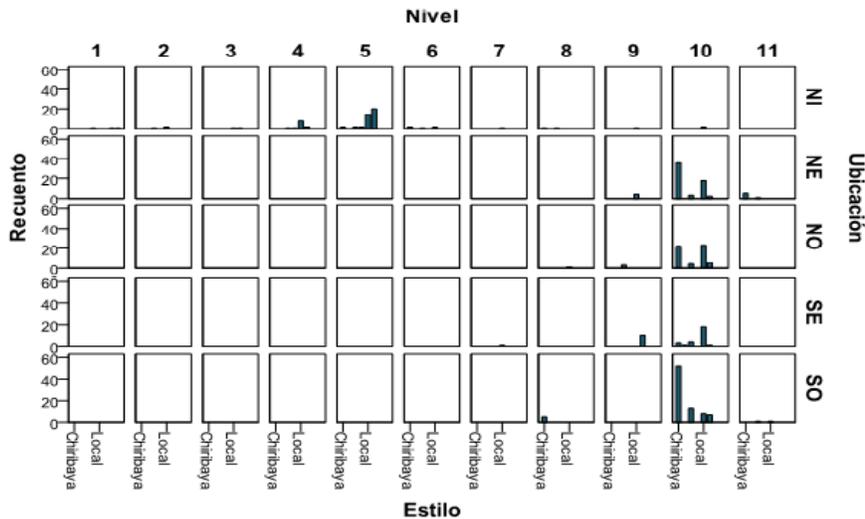


Figura 5.8: Ubicación de estilos dentro de distribución horizontal y vertical de la *chullpa*

Finalmente, se realizó el contraste entre forma y estilo, esto con el fin de correlacionar los datos obtenidos en el análisis anterior (tipología) con los tipos de decoración. Cabe mencionar que, muchos de los fragmentos al tratarse de cuerpos no han podido ser clasificados dentro de la tipología.

Las lecturas de los gráficos de barras muestran que:

- Los cántaros, tipo más común dentro del análisis de formas, se encontró únicamente asociados a estilos Chiribaya y Pocoma.
- Los cuencos con decoración son exclusivamente de estilo Chiribaya.
- Las jarras y ollas, muestran una distribución más amplia y se identifica dentro de los estilos Chiribaya, Gentilar y Pocoma; esta característica podría resultar relevante ya que mencionados estilos son de tradición local del Colesuyo.
- Dentro de la categoría “platos”, se observa presente en estilos Gentilar, Saxamar y Sillustani, cabe resaltar que los platos correspondientes a estos dos últimos estilos son los identificados dentro de la tipología como P1 y están presentes únicamente en niveles superiores de la *chullpa*, mientras que, los platos Gentilar corresponden al subtipo de borde carenado (P2) y se halla en los niveles inferiores.
- Los objetos de estilo Inca, son, únicamente aríbalos hallados en los niveles 4 y 5 de la estructura.

Finalmente, se analizó variantes la presencia de objetos completos dentro de la estructura y presencia de material botánico dentro de las mismas. La presencia de objetos completos en 10 de los 11 niveles puede brindar información acerca de la intensidad de los procesos tafonómicos de la estructura, es así que generando un gráfico de barras diferenciado por niveles se observa que en los niveles superiores (2, 3 y 4) se observa una predominancia de vasijas completas frente a fragmentería (figura 5.10).

Del mismo modo, el 50% de las vasijas completas presenta material orgánico dentro y se encuentra únicamente en los niveles 4, 5 y 10. Los niveles 5 y 5 son los únicos con presencia de aríbalos inca y el nivel 10 es el que concentra mayor cantidad de material e individuos dentro de la estructura (figura 5.11).

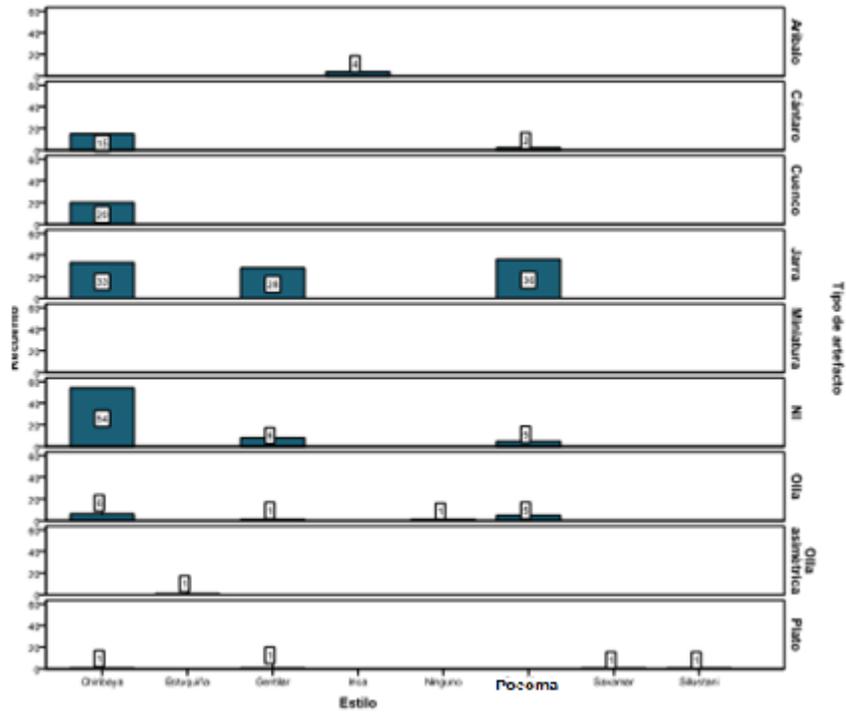


Figura 5.9: Estilos identificados dentro de la tipología

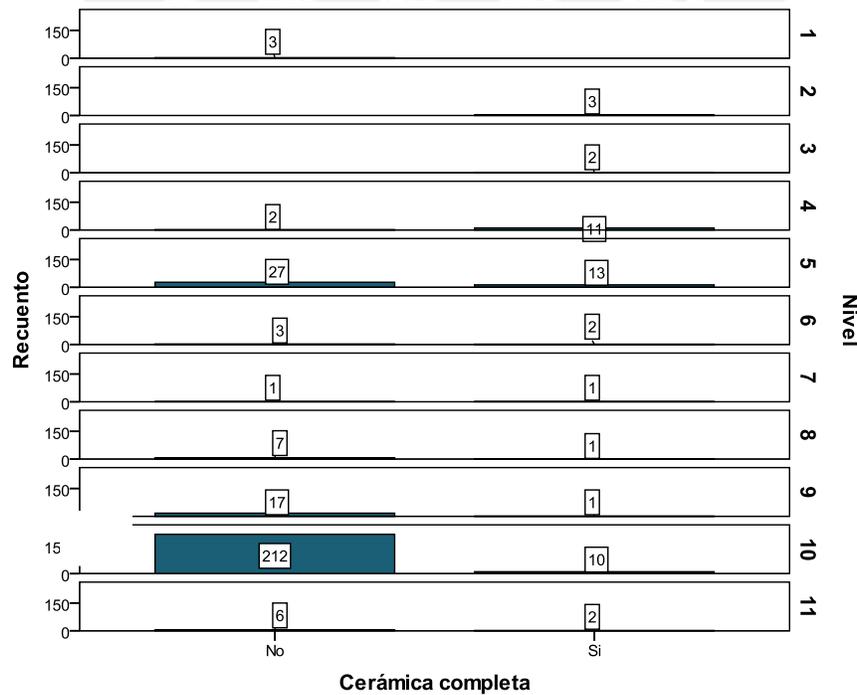
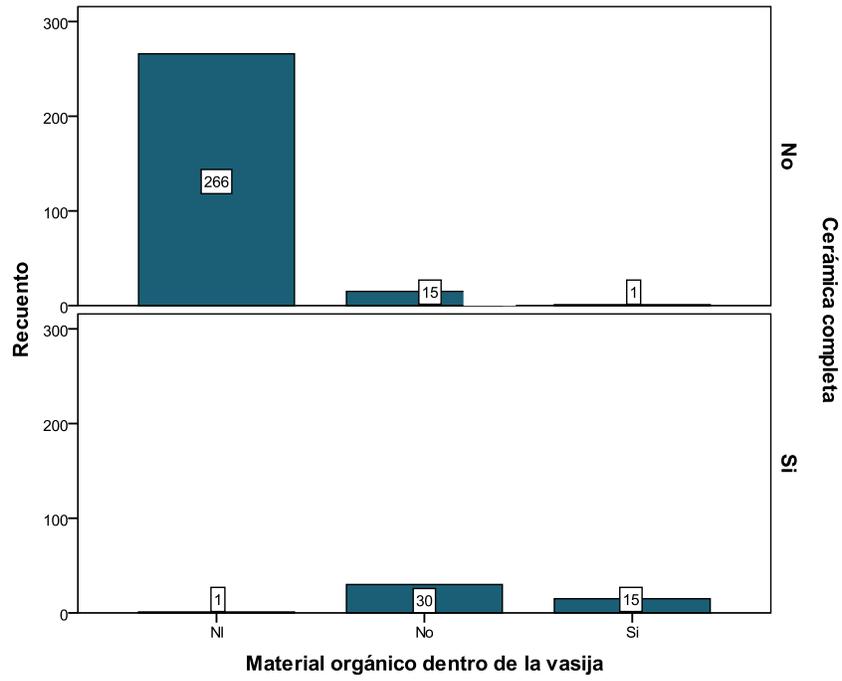
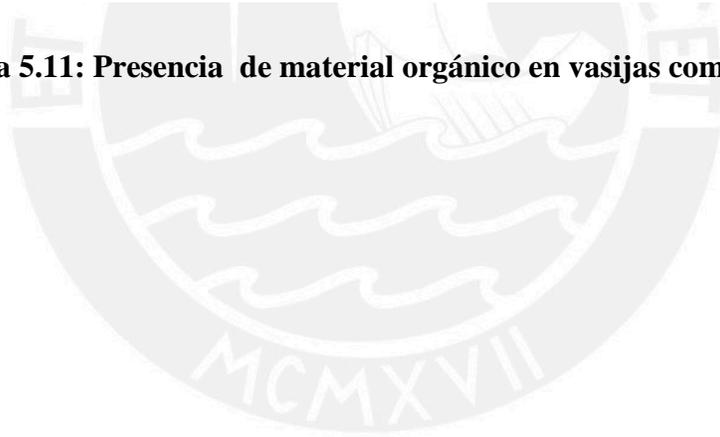


Figura 5.10: Presencia de vasijas completas por niveles



**Figura 5.11: Presencia de material orgánico en vasijas completas.**

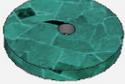


## CAPÍTULO 6

### ANÁLISIS DE OTROS MATERIALES

#### 6.1.- Cuentas

Se ha realizado el análisis de todas las cuentas halladas en la Estructura IX (*chullpa*). La muestra está constituida por un total de 652 unidades y 68 grupos de artefactos, los mismos que se encuentran distribuidos en 6 de los 10 Niveles definidos en la excavación (niveles 5, 6, 7, 8, 9 y 10). El análisis ha consistido en la elaboración de una base de datos identificando características relevantes de la muestra como: Capa, nivel, tamaño de la cuenta, forma, material y cantidad (ver anexo 6 tabla 3). Cabe resaltar que las cuentas han sido analizadas por *grupos de artefactos*, es decir, grupos de cuentas que se hallaban juntas dentro de la estructura y fueron recogidas a manera de conjunto. Estos grupos a su vez han sido subdivididos para su análisis según el material (crisocola y hueso) y tamaño de las cuentas (grandes, medianas y pequeñas) (figura 6.1).

Tamaño y forma de cuenta	Material	Reconstrucción 3D de cuentas
Tubular larga grande	Crisocola	
Tubular larga mediana	Crisocola	
Tubular corta grande	Crisocola	
Tubular corta mediana	Crisocola	
Mediana corta pequeña	Crisocola	
Tubular larga grande	Hueso	
Tubular corto mediano	Hueso	
Tubular corto pequeño	Hueso	

**Figura 6.1: Clasificación de cuentas por tamaño, forma y material.**

### 6.1.1 Análisis por tamaño de cuenta

Los rangos de tamaño se definieron al diámetro máximo de la cara superior de la cuenta, definiendo los siguientes grupos: pequeño (0,1 a 0,3 cm), mediano (0,4 a 0,6 cm) y grande (0,7 a 1cm) (ver anexo 5 fotografía 23 y 24). De todos los rangos de tamaño definidos el más recurrente es el pequeño, seguido por el mediano y, finalmente, el de menor presencia en la estructura es el de tamaño grande. La presencia de los tres tipos de tamaño se da únicamente en los niveles 9 y 10. Asimismo, resalta la ausencia de cuentas de tamaño grande en todos los niveles excepto el 9 y el 10 (figura 6.2).

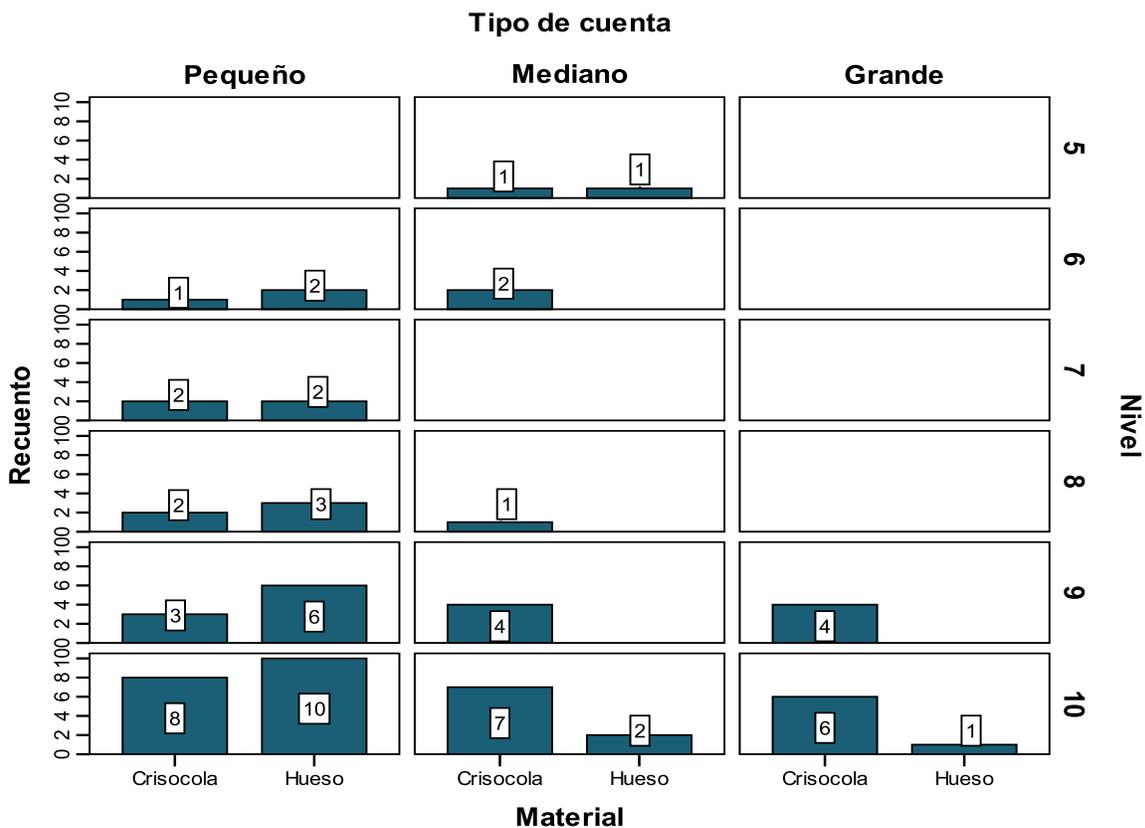
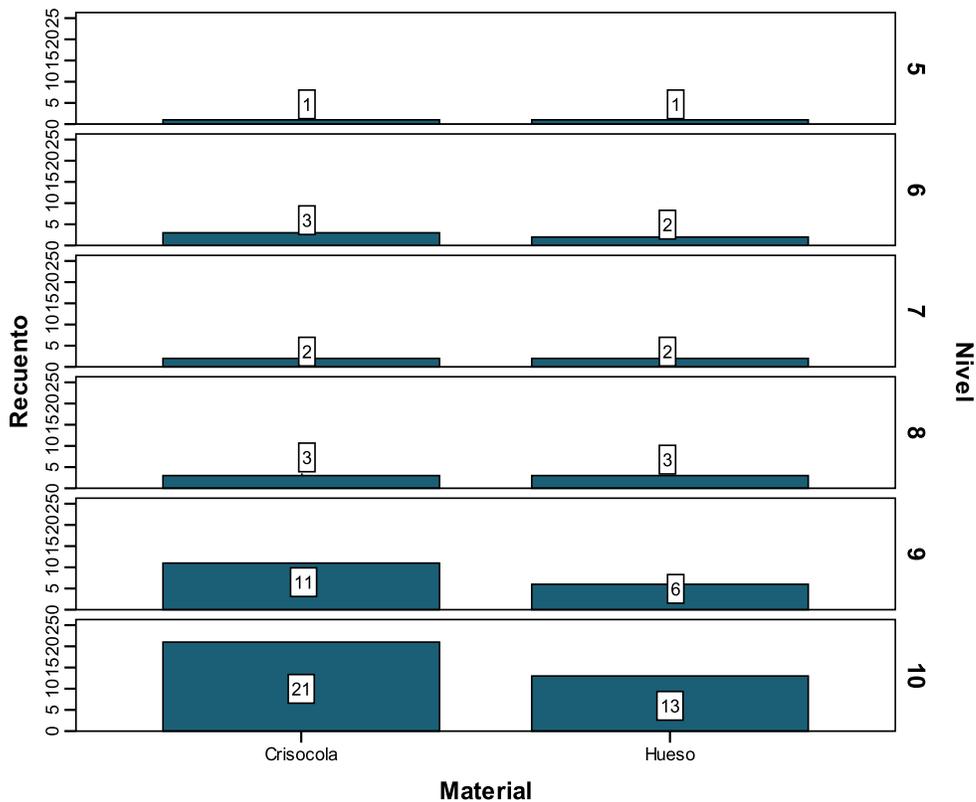


Figura 6.2: Cuadro de tamaño de cuenta por material y nivel

### 6.1.2 Análisis por tipo de material

Se han identificado dos materiales utilizados para la elaboración de cuentas: crisocola y hueso (ver anexo 5). La crisocola corresponde a la materia prima del 60% de las cuentas, mientras que el hueso es utilizado en el 40%. Los niveles 5, 6, 7 y 8 muestran una distribución semejante, con un rango de 1 a 4 grupos de cuentas en cada uno. La presencia de cuentas de hueso y crisocola es similar.

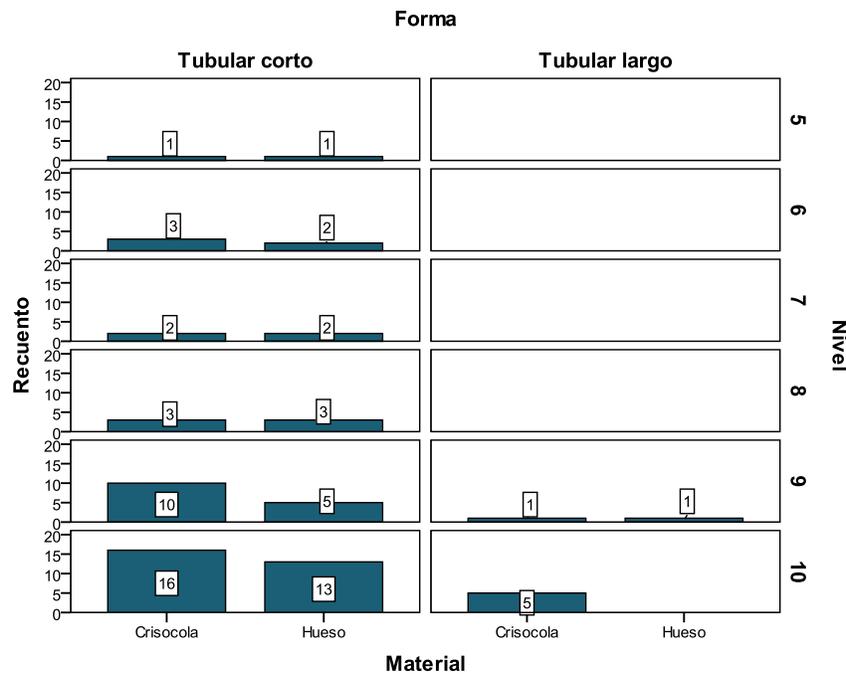


**Figura 6.3: Tipo de material de cuenta por nivel**

Tomando en consideración el análisis anterior (figura 6.2) la diferencia de tamaño según el tipo de material revela una predominancia en el uso de crisocola para la elaboración de cuentas medianas y grandes, mientras que, las cuentas elaboradas de hueso son mayormente de tamaño pequeño.

### 6.1.3 Análisis de forma cuentas

Se han identificado dos formas: tubulares largas y tubulares cortas (figura 6.1). La forma predominante en la estructura son las cuentas de forma tubular corta, la que está definida por una altura menor a 0,5cm. Dicha forma está distribuida en todos los niveles con presencia de cuentas, con mayor predominancia en los niveles 9 y 10; mientras que los niveles restantes se observa una presencia uniforme de los dos tipos de tamaño. Por otro lado, la forma tubular larga (altura mayor a 0.5cm), se encuentra en menor cuantía y únicamente en los niveles 9 y 10.



**Figura 6.4: Número de cuentas por forma y nivel**

Tanto en las cuentas tubulares largas y cortas, se observa una mayor incidencia en el uso de crisocola como materia prima. El 57.37% de los grupos de cuentas de forma tubular corta y el 85.71% de las cuentas tubulares largas son de crisocola (figura 6.4).

Cabe señalar que, el nivel 9 es el único que ostenta cuentas en las cuatro categorías señaladas (tubular largo crisocola, tubular corto crisocola, tubular largo hueso y tubular

corto hueso), rasgo a tomar en consideración ya que el nivel 10 es el que mayor cantidad de cuentas presenta (figura 6.4).

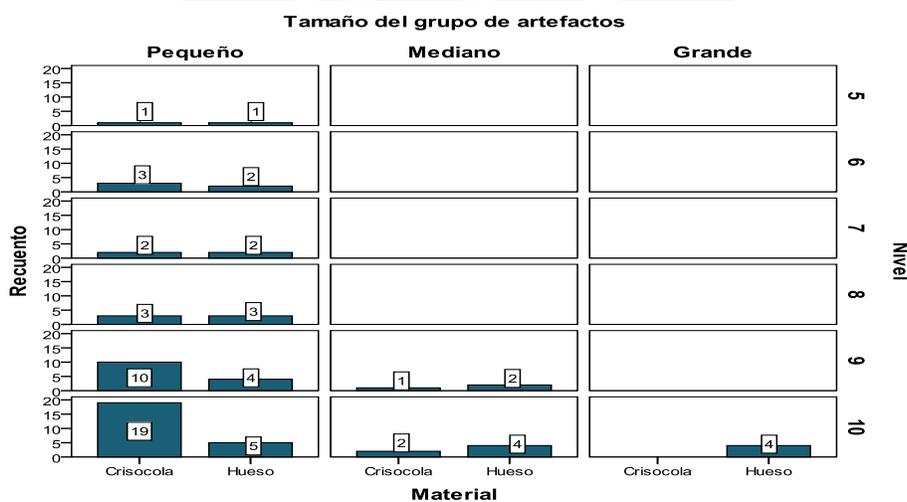
#### 6.1.4 Análisis por tamaño de grupo

Una de las variables utilizadas para el análisis fue la de “tamaño de grupo”, la misma ha sido definida por el número de cuentas del mismo tipo y material dentro de los grupos artefactuales generando así 68 grupos divididos de la siguiente manera: grupos pequeños (1 a 15 cuentas), medianos (16 a 30 cuentas) y grandes (31 a más cuentas).

La categoría de *grupos pequeños* es la más recurrente, siendo este tipo de grupo el único presente en todos los niveles y representando el 80.88% de todos los grupos de cuentas analizados. Asimismo, es el único grupo donde la crisocola es la materia prima más utilizada representando un 69.1% de todos los grupos pequeños (figura 6.5).

Los *grupos medianos* solo se ven presentados en los niveles 9 y 10 y simboliza el 13.24% de los grupos de cuentas. La materia prima más recurrente es el hueso, siendo el material de 66.67% de todos los grupos de tamaño mediano (figura 6.5).

Finalmente, los *grupos grandes* se ven, únicamente, representados en el nivel 10, dicho grupo corresponde al 5.88% de toda la población analizada y es manufacturado, únicamente en crisocola (figura 6.5).



**Figura 6.5: Tamaño de cuentas por material y nivel**

## 6.2. Keros

Se han analizado todos los fragmentos de keros hallados en la Estructura IX, que constituyen un total de 219 unidades, organizados en 65 grupos de artefactos. Estos últimos fueron definidos en base a dos criterios de análisis: el primero, determinado por el tipo de recolección de los fragmentos en campo, los cuales fueron recogidos en grupos de fragmentos que se hallaban juntos dentro de la estructura. El segundo criterio, basado en la subdivisión de dichos grupos por tipo de fragmento (borde, cuerpo o base) y tipo de decoración (rectangular concéntrica, romboidal concéntrica, rectangular y romboidal concéntrica, tramado, franja en alto relieve y ninguna).

Del mismo modo, cabe resaltar que todos los fragmentos de keros hallados en la *chullpa* han sido elaborados utilizando madera como materia prima. Asimismo, la presencia de dicho material se observa, únicamente en los niveles 4, 5, 6, 8, 9 y 10. Por otro lado, el 61.54% de la población presenta decoración, mientras que el 38.46% no presenta dicha característica.

A continuación se presentan los resultados provenientes del análisis cuantitativo y cualitativo de la base de datos creada para el análisis (ver anexo 6).

### 6.2.1 Análisis por tipo de fragmento

Los grupos artefactuales, como se ha mencionado anteriormente, han sido definidos siguiendo criterios de forma y decoración (ver anexo 5 fotografía 25, 27 y 29). Los tipos de fragmentos identificados son: bordes, cuerpos y bases (figura 6.6). Los cuerpos son los tipos de fragmentos más recurrentes (69.81%), encontrándose distribuidos en todos los niveles con presencia de keros; seguido por las bases (13.85%) presentes en 4 de los 8 niveles estudiados (niveles 4, 6, 8 y 10) y, finalmente, los bordes (4.62%) encontrados en 3 de los 8 niveles (4, 8 y 10).

Del mismo modo, se exploraron las variables “tipo de fragmento” y “decoración”, donde se observa que, tanto los bordes como las bases son los fragmentos con mayor incidencia en la ausencia de decoración (bordes sin decoración 75% y bases sin decoración 77.78%). Esta

información coincide con lo observado en otros keros de madera, donde la decoración se encuentra únicamente en el cuerpo del objeto (Cummins 2002; Flores Ochoa 1998).

Finalmente cabe resaltar que el nivel 10 es el único que no presenta fragmentos con decoración, y junto al nivel 9 son los que exhiben cuantitativamente menor cantidad de grupos de fragmentos. Esta característica es resaltante ya que dichos niveles son los que ostentan la mayor concentración de otros tipos de material y que albergan la mayor cantidad de individuos.

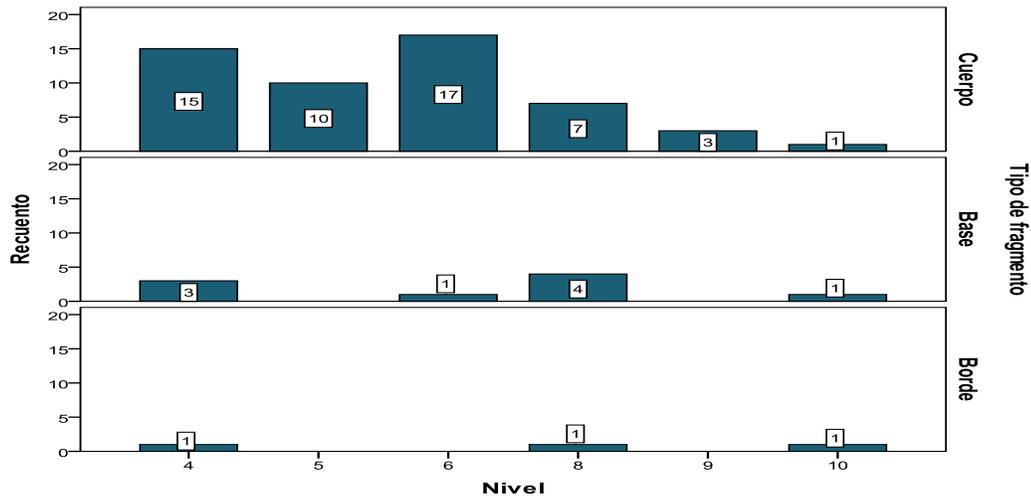


Figura 6.6: Tipo de fragmento de kero por nivel

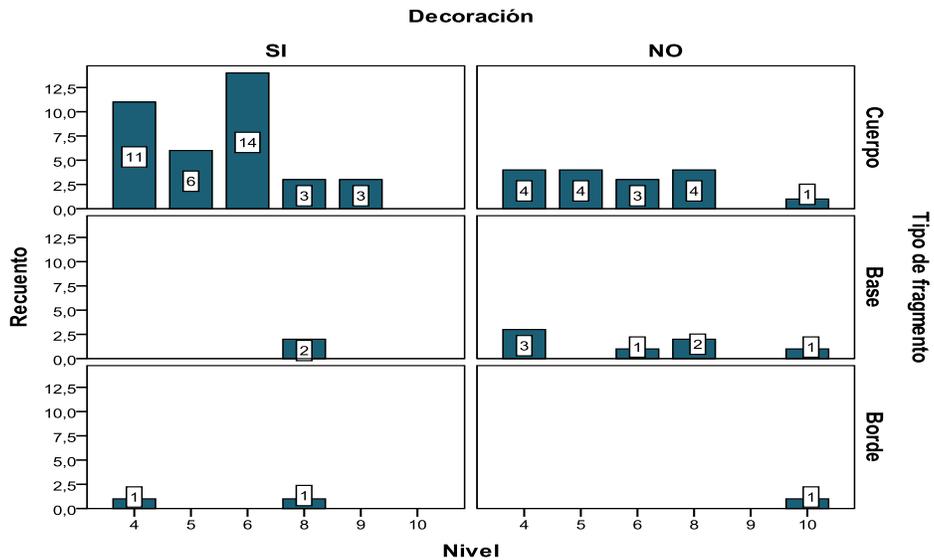
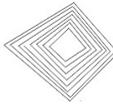
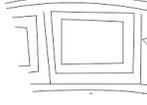
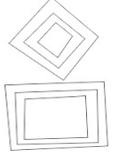
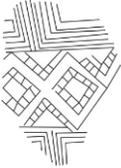
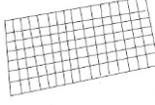


Figura 6.7: Tipo de fragmento de kero por nivel y presencia de decoración

6.2.2 Análisis de decoración

Se han identificado 40 grupos de artefactos con presencia de decoración, muestra que representa el 61.54% de la población. Dentro de los fragmentos identificados se han definido 4 tipos de decoración incisa y 1 tipo de decoración en alto relieve (figura 6.8).

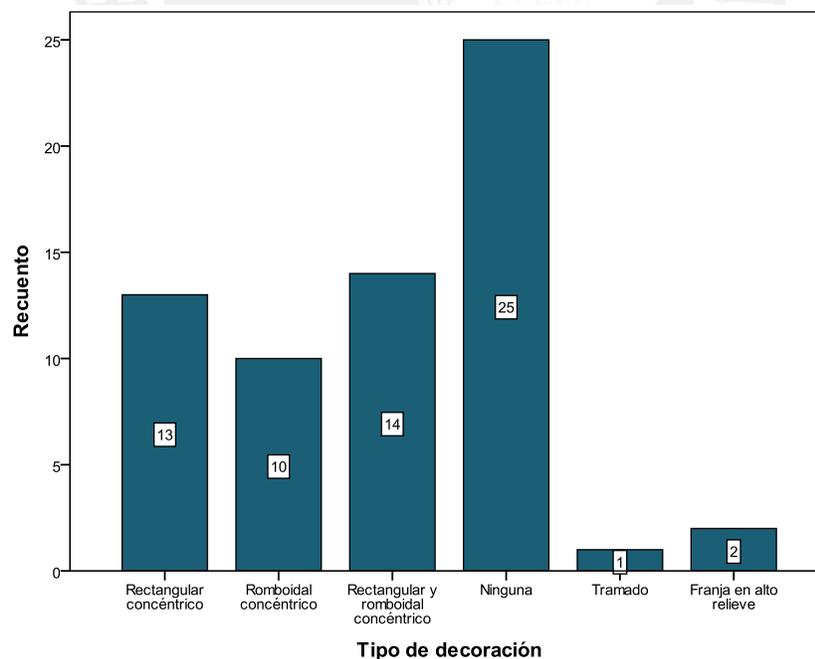
Tipo de decoración	Forma de decoración	Representación	Variantes
Romboidal concéntrico	Incisa		
Rectangular concéntrica	Incisa		
Romboidal y rectangular concéntrica	Incisa		
Tramado	Incisa		
Franja en alto relieve	Alto relieve		

Cuadro 6.8: Tipos y formas de decoración de keros

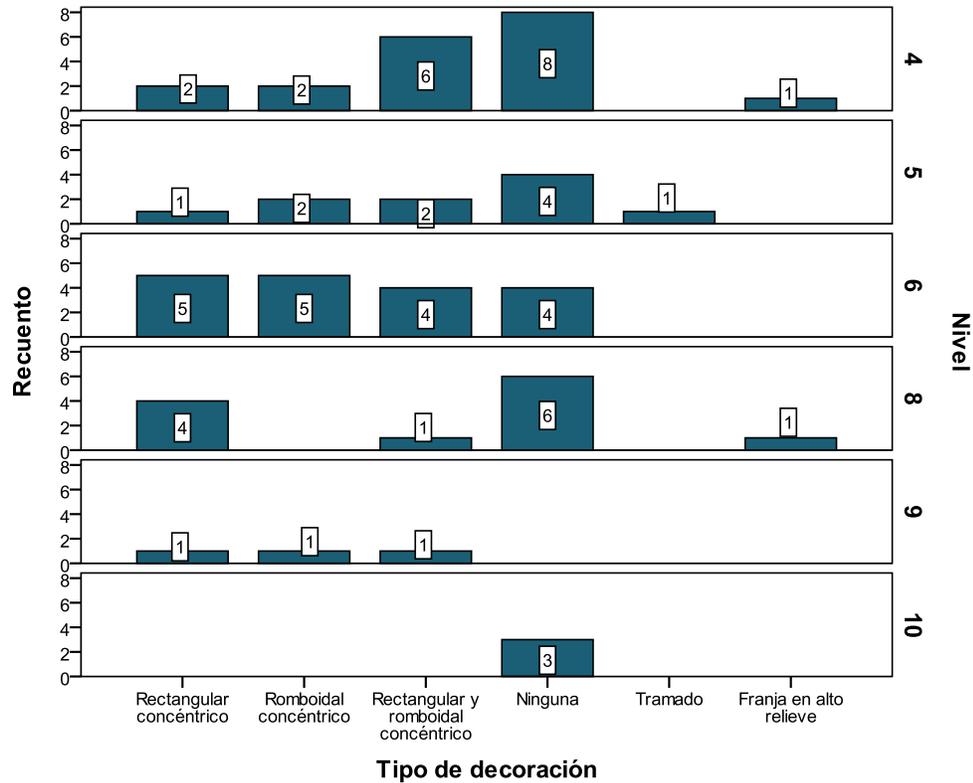
El análisis de la base de datos brindó información relevante acerca de los tipos de decoración identificados en los fragmentos. Observando que, la decoración rectangular y romboidal concéntrica o la representación de ambas, son los tipos de decoración más recurrentes en la muestra representando un total de 92,5% de todos los fragmentos decorados (figura 6.9).

Asimismo, se observa que los niveles con mayor concentración de material decorado son el 4 y 6, seguidos por los niveles 5 y 8 y, finalmente, los de menor concentración son los niveles 9 y 10. Resalta el hecho que, el nivel 10 es el único nivel que carece de fragmentos de keros decorados (figura 6.10).

Los tipos de decoración rectangular concéntrica y, romboidal y rectangular concéntrica, son los únicos presentes en todos los niveles con presencia de fragmentos decorados. Del mismo modo, los niveles 4 y 5, son los que ostentan mayor variedad decorativa, presentando 4 de los 5 tipos de decoración identificados (figura 6.10).



**Figura 6.9: Tipo de decoración de kero por nivel**



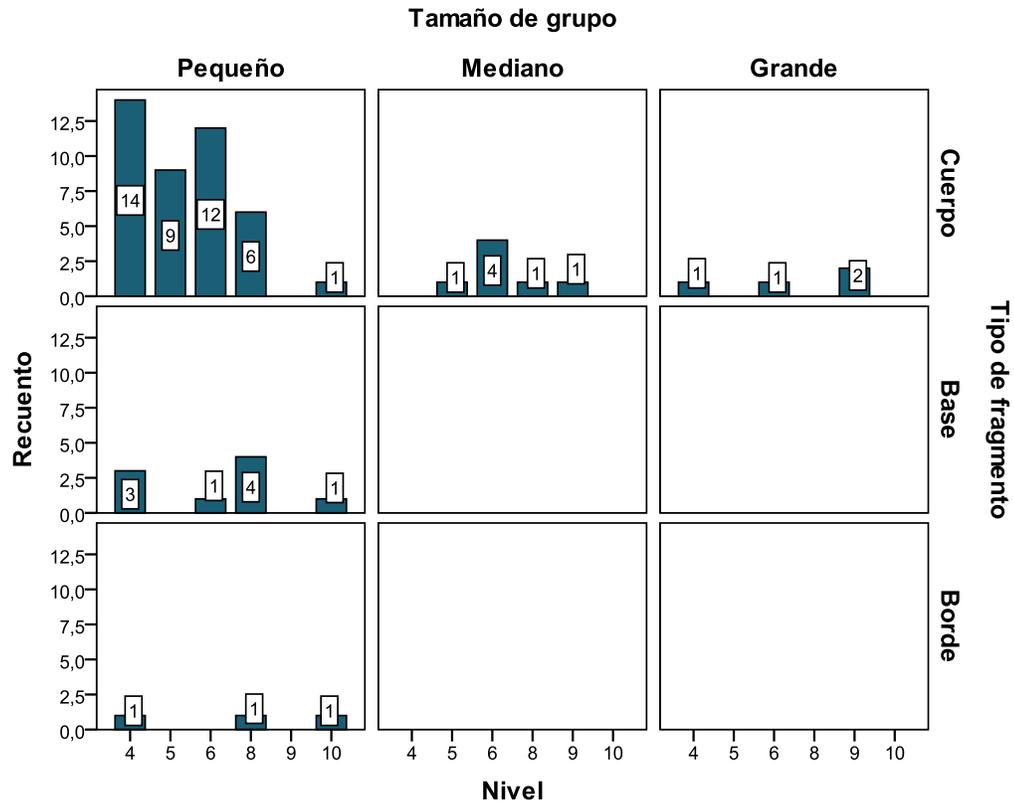
**Figura 6.10: Número de grupos de fragmentos de kero por tipo de decoración**

### 6.2.3 Análisis por grupos de artefactos

Se crearon 3 tamaños de grupos de artefactos definidos por el número de fragmentos que componían los mismos, distinguiendo las siguientes categorías: Grupos grandes (11 a 17 fragmentos), grupos medianos (6 a 10 fragmentos) y grupos pequeños (1 a 5 fragmentos). El análisis a detallar explora las variables tipo de fragmento (cuerpo, borde y base), tamaño de grupo y nivel.

Se observa que, los grupos pequeños son los más abundantes en la muestra, representando el 81.82% del total de grupos de artefactos. Se encuentra mayor densidad de dicho tamaño de grupo en los fragmentos tipo cuerpo seguido por las bases y, finalmente, bordes. Del mismo modo, dicha categoría de grupo se ve en 5 de los 6 niveles con presencia de keros (4, 5, 6, 8 y 10) (figura 6.11).

Los grupos de artefactos medianos y grandes están únicamente presentes en la categoría de bordes. Los grupos medianos representan el 10.61% de todos los grupos artefactuales analizados y solo se ve presente en los niveles 5, 6, 8 y 9. Por otro lado, los grupos grandes constituyen el 6.06% y se hallan en los niveles 4, 6 y 9 (figura 6.11).



**Figura 6.11: Tipo de fragmento de kero por tamaño de grupo y nivel**

### 6.2.4 Aplicaciones de metal

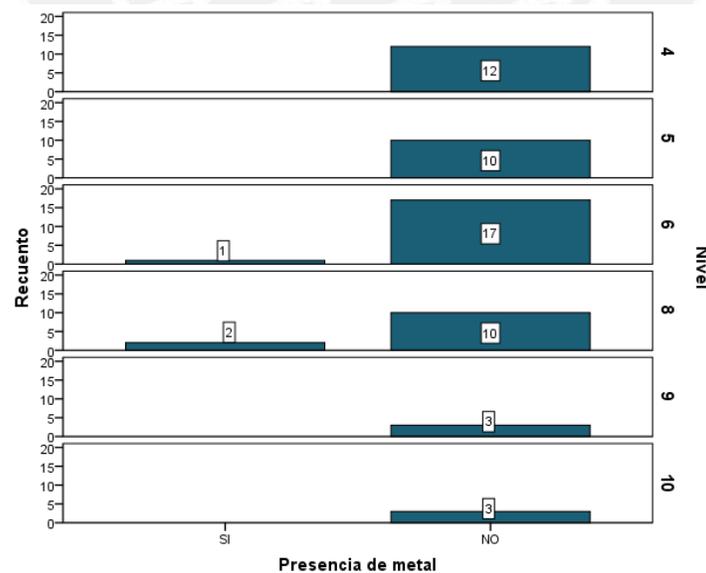
Se ha identificado la presencia de fragmentos con aplicaciones de metal (aparentemente cobre por el tipo de oxidación de color verde). Dichos aplicados se observan a manera de pequeñas varillas tubulares de metal incrustadas en el objeto (figura 6.12). Si bien la presencia de este tipo de fragmentos solo corresponde al 4.62% de la muestra, es un aspecto

relevante para posteriores interpretaciones acerca de la incorporación de aditamentos especiales en objetos de especial importancia simbólica como los keros (figura 6.13).

La presencia de fragmentos con metal se observa únicamente en los niveles 6 y 8. Sin embargo, cabe resaltar que, la presencia de los fragmentos mejor conservados y que otorgan mejor información acerca del tipo de manufactura utilizada para la aplicación de metal en keros se ve en los fragmentos del nivel 6.



**Figura 6.12: Fragmentos nivel 6 con aplicación de metal**



**Figura 6.13: Fragmentos con presencia de metal por niveles**

### 6.3 Líticos

Se realizó el análisis de todos los objetos líticos hallados en la Estructura IX, que constituyen un total de 42 artefactos, distribuidos en 5 de los 10 niveles identificados (niveles 2, 6, 8, 9 y 10). Todos los objetos han sido registrados y sus características morfológicas: peso, largo, ancho, altura, diámetro, tipo de material y tipo de objeto (Figura 6.14) han sido utilizadas para la creación de una base de datos (ver anexo 6 tabla 5) cuyos resultados son presentados a continuación.

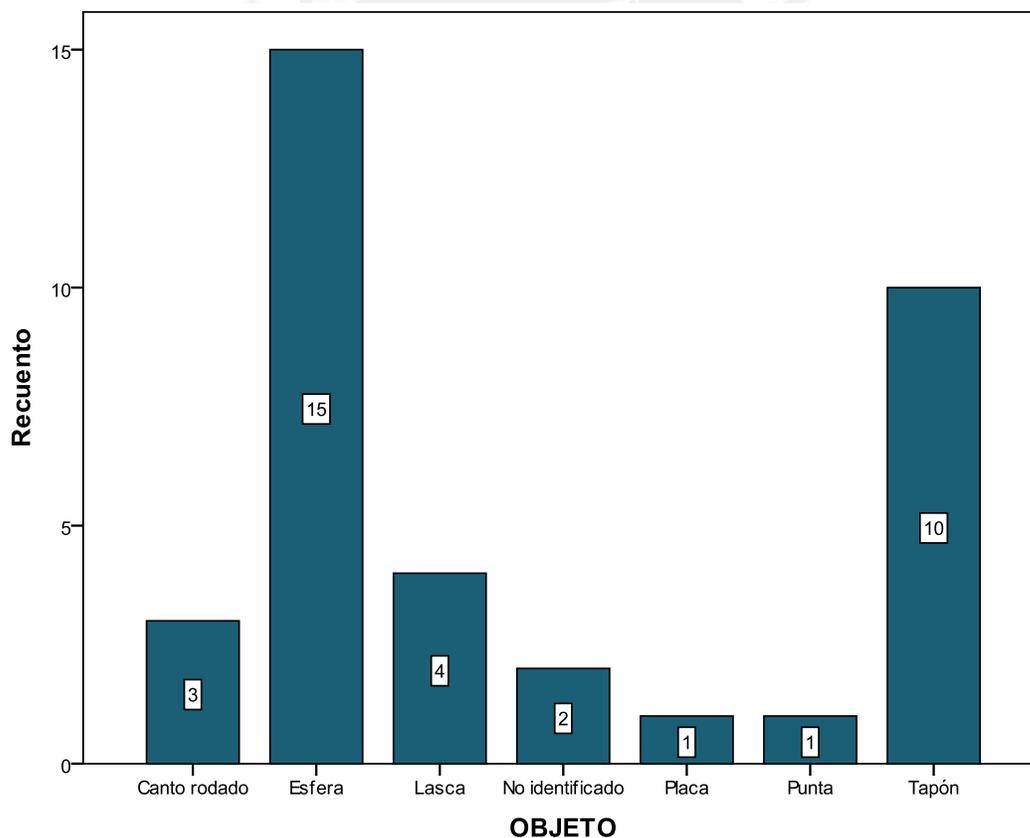
Cabe resaltar que los piruros de piedra han sido analizados de manera separada, ya que constituyen un tipo de material que será utilizado de manera independiente.

Tipo de objeto	Representación	Material
Esfera		Hematita
Tapón		Hematita
Lasca		Cuarzo blanco Cuarzo marrón
Punta		Obsidiana roja
Placa		Cuarzo blanco
Canto rodado		Granodiorita

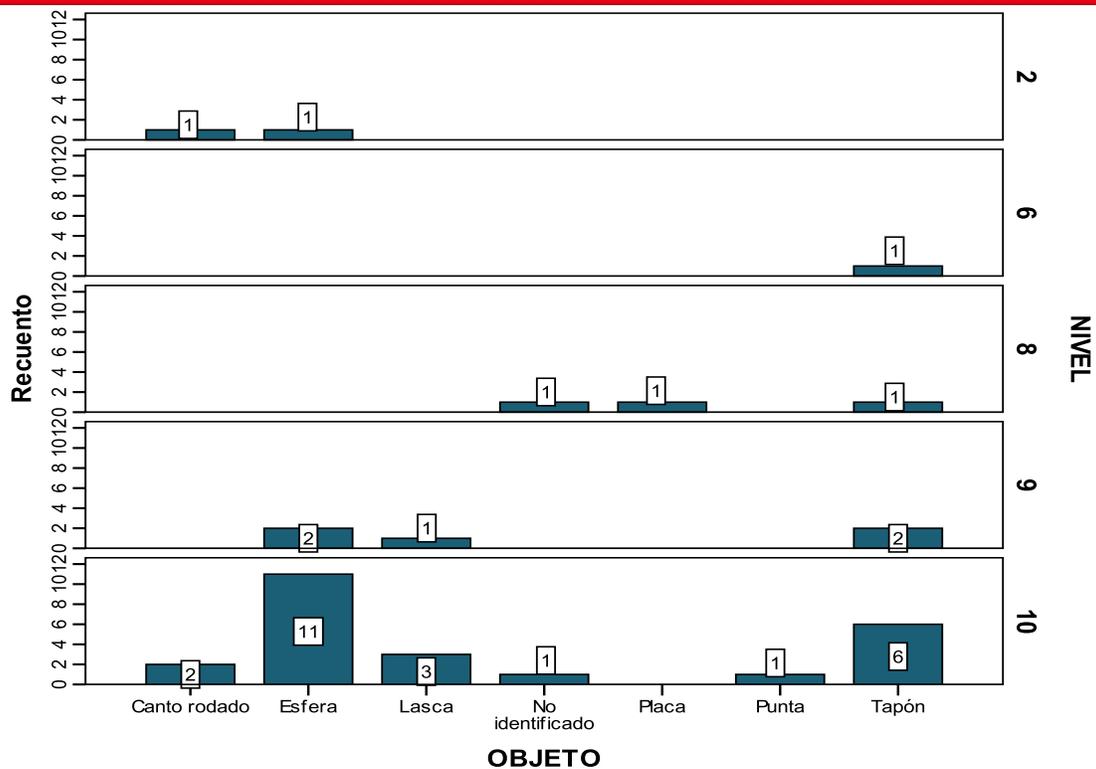
Figura 6.14: Cuadro de líticos por material y tipo de objeto

Mediante los gráficos de barra generados a partir de las variables “tipo de objeto” y “nivel” se observa una clara predominancia de los objetos tipo “esfera” y “tapón”, representando el 59.52% de todos los objetos. Cabe resaltar que ambos objetos son, esencialmente, los mismos, con la diferencia que los segundos han sido encontrados a manera de tapones cerrando vasijas (figura 6.15).

Los tapones, se encuentran en 4 de los 5 niveles con presencia de líticos, resaltando su ausencia en el nivel más superficial (nivel 2). Hecho relevante y que confirmaría la disminución cuantitativa de material lítico conforme más cercanos sean los niveles a la parte superior de la estructura, siendo el nivel 10 el de mayor concentración de material, albergando el 61.9% de todos los objetos líticos hallados en la estructura (figura 6.16).



**Figura 6.15: Número de cada tipo de objeto lítico**



**Figura 6.16: Número de cada tipo de objeto lítico por nivel**

### 6.3.1 Análisis de materia prima

Se identificaron 5 tipos de materia prima (figura 6.15); se observa que todos los objetos tipo “tapón” y “esfera” tienen como materia prima la hematita. Es así que podemos comprobar que ambos tipos pertenecen, potencialmente, a un mismo tipo de objeto que puede encontrar variables al ser algunos colocados de manera aislada como ofrenda funeraria y otros usados para cerrar vasijas.

El segundo material más recurrente, después de la hematita, es el cuarzo. Dicho material ha sido diferenciado en el análisis en: cuarzo blanco y cuarzo marrón. Es precisamente esta categoría de material la que contiene los objetos de mejor manufactura, incluyendo una punta finamente trabajada en cuarzo marrón (Figura 6.18) y una placa de forma trapezoidal trabajada en cuarzo blanco (figura 6.19).

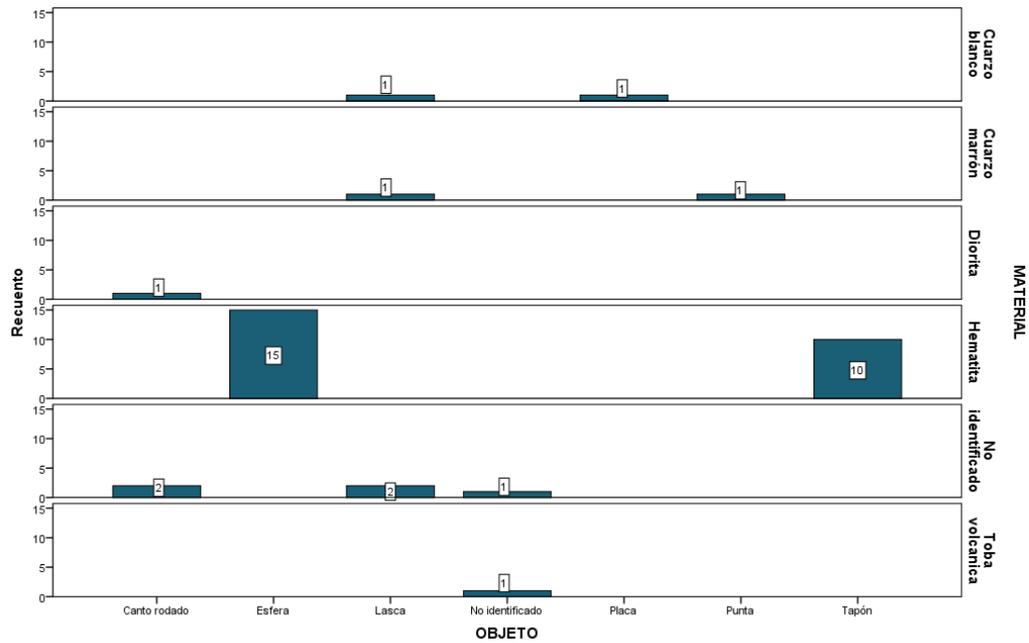


Figura 6.17: Objetos líticos por tipo de material



Figura 6.18: Punta manufacturada en cuarzo marrón



**Figura 6.19: Lámina elaborada en cuarzo blanco. Foto de perfil y planta.**

### 6.3.2 Características morfológicas de los objetos

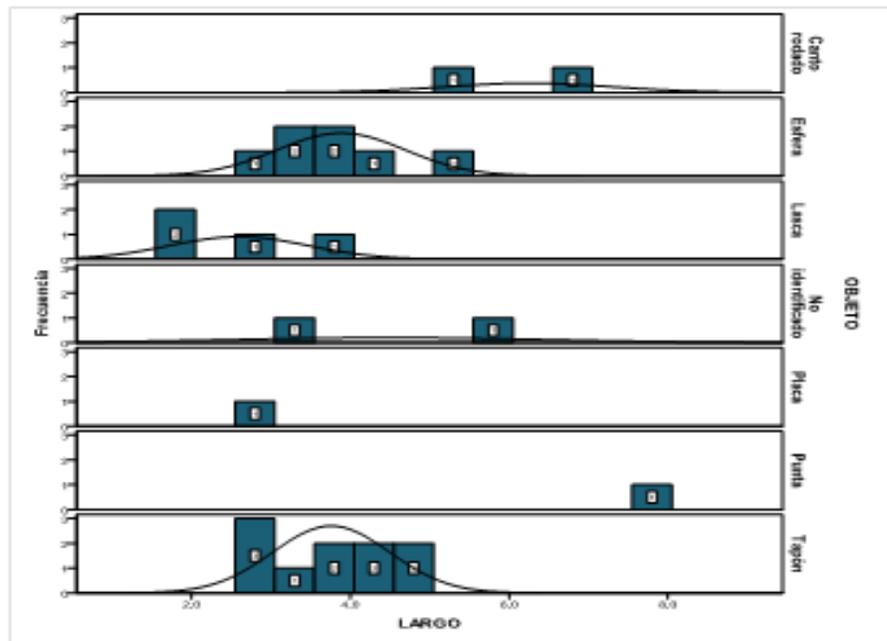
Se realizaron histogramas de todas las características métricas registradas, las mismas que describimos a continuación:

Medida	Descripción	Gráfico
Largo	Longitud de la parte más extensa del objeto, se tomó la medida desde la base al extremo superior.	
Ancho	Dimensión opuesta al largo (de menor tamaño) que comprende la distancia a los lados laterales del objeto	
Grosor	Medida del espesor del cuerpo visto de perfil.	
Diámetro	Segmento de recta que pasa por el centro y une dos puntos opuestos de una circunferencia	

**Figura 6.20: Descripción de medidas registradas de los objetos líticos**

LARGO

- Se observa una curva de distribución normal en el largo de los objetos tipo “tapón” y “esfera”, encontrando un rango de tamaño entre los 2 y 6 cm. Hecho relevante ya que, como mencionamos anteriormente, dichos objetos son esencialmente los mismos.
- Las lascas presentan una curva que denota un rango entre los 2 y 4.5 cm de largo. Mientras que, los cantos rodados tienen un largo de 4.5 a 7cm.
- Los demás tipos de material representan una muestra demasiado pequeña para poder arribar a inferencias relevantes.



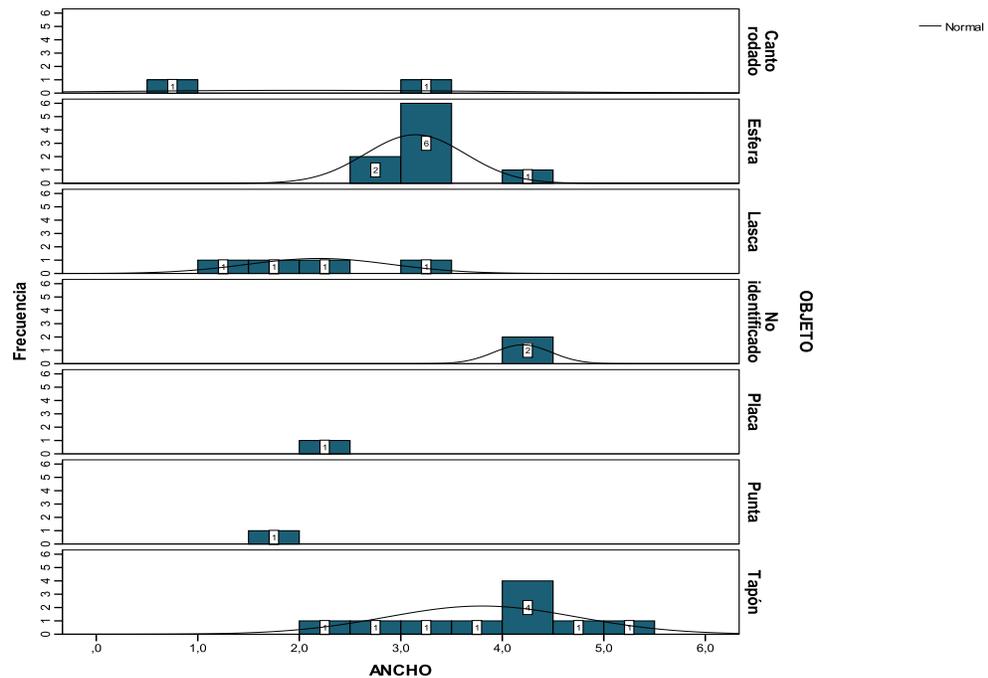
**Figura 6.21: Histograma de largo de objetos líticos**

ANCHO

- Se observa una distribución normal en el ancho de los objetos tipo esfera y tapón. Para el primer caso (esfera) la distribución es mucho más normal, encontrándose un rango de ancho de objeto entre 2 y 5cm, con media de 3cm. Mientras que, para el caso de los tapones, se observa una curva mucho más extendida, de colas largas,

encontrando un rango entre 2 y 5.5cm, donde la media se observa en los objetos de 4cm.

- Las lascas presentan una distribución normal, con un rango de tamaño entre 1 y 4cm de ancho.
- El resto de materiales no es considerado ya que el número de objetos no es suficiente para realizar inferencias relevantes.



**Figura 6.22: Histograma de ancho de objetos líticos**

GROSOR

- Las esferas presentan una curva normal con un rango de 3 a 4 cm de grosor, con media y moda de 3cm.
- Los tapones presentan una curva normal de colas medianamente largas, con un rango de grosor de 2 a 5cm mediana y moda de 4cm.
- Las lascas tienen una curva normal con rango de grosor de 0.1 a 2cm de grosor.

- El resto de tipos objetos no ha sido considerado para el análisis por el bajo número de especímenes.

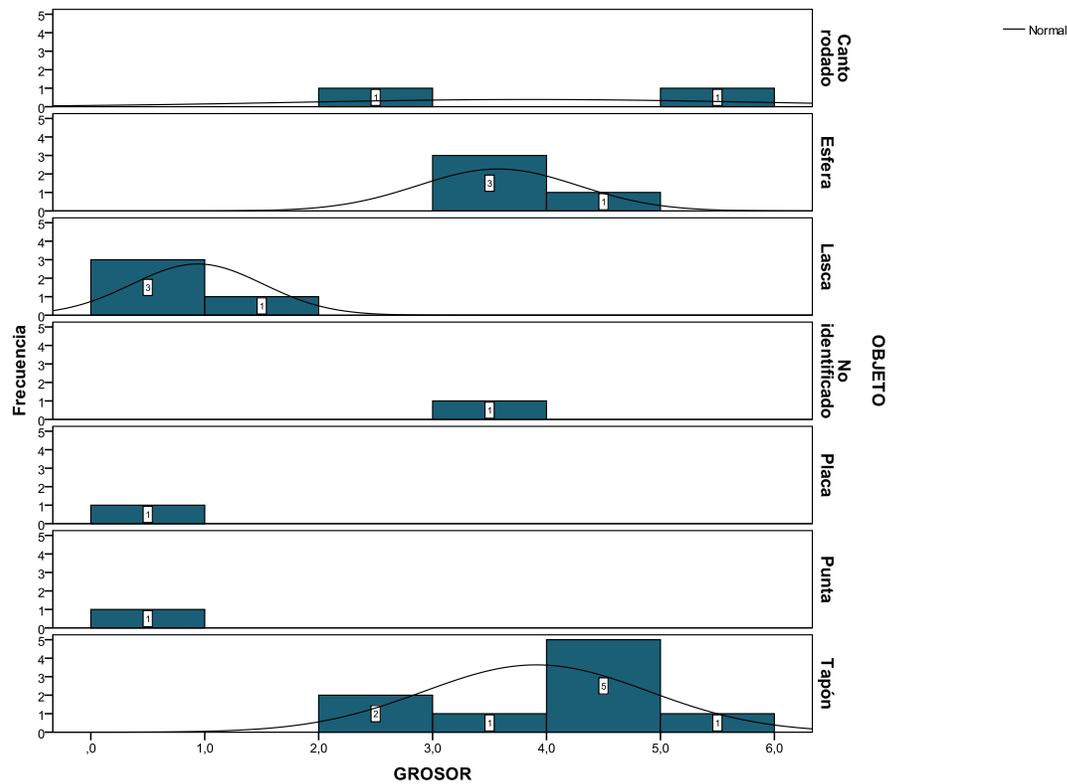


Figura 6.23: Histograma de grosor de objetos líticos

### DIAMETRO

Se registró, únicamente, el diámetro de los objetos tipo esfera y un canto rodado, los resultados a presentar a continuación solo tomarán los datos para los objetos tipo esfera, ya que son los únicos con un número relevante para el análisis.

- Se observa una distribución normal con la cola derecha bastante larga, el rango de diámetro identificado fluctúa entre 3.5 a 6cm de diámetro, con mediana y moda de 3.5cm.

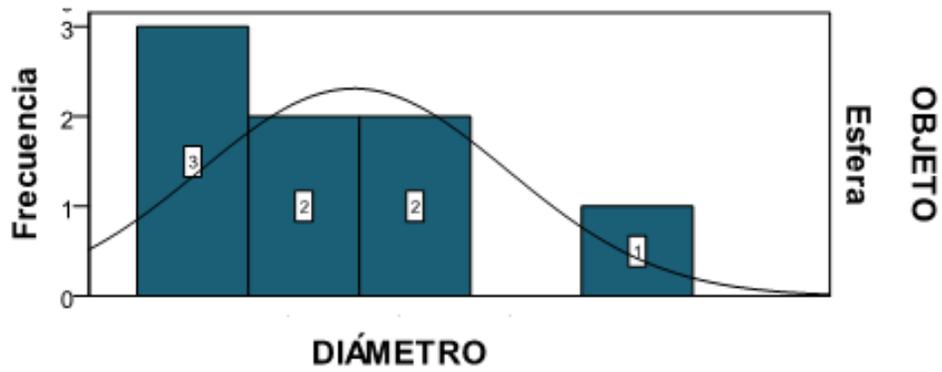
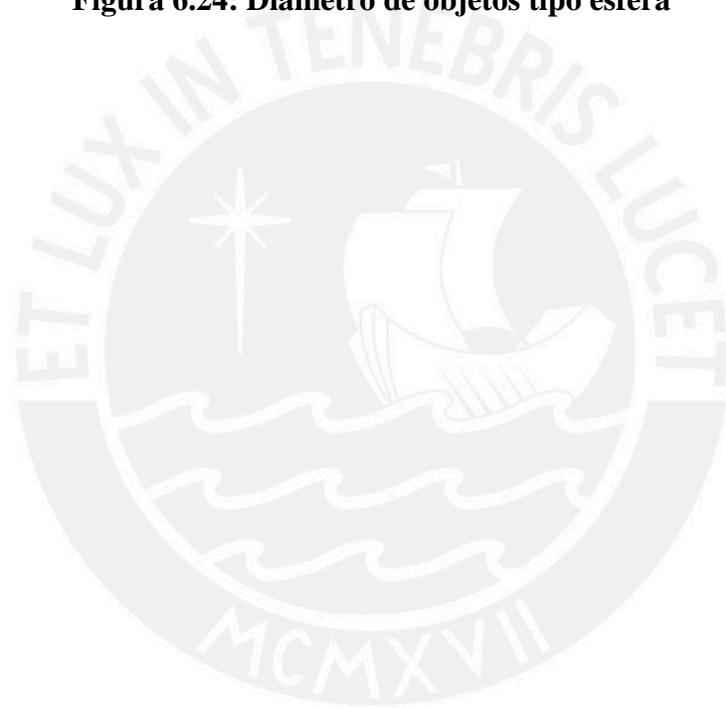


Figura 6.24: Diámetro de objetos tipo esfera



## 6.4 Piruros

Si bien el 96% de piruros han sido elaborados de piedra, y, por lo tanto, correspondería analizarlos dentro del grupo de material lítico, se decidió realizar una base de datos y análisis independiente (ver anexo 6 tabla 6), ya que dicho material tiene particular importancia en interpretaciones ligadas a identidad de género, tema que será abordado de manera específica en la discusión y conclusiones.

Se realizó el análisis del 100% de piruros hallados en la estructura, los cuales son un total de 26, distribuidos en 5 de los 10 niveles diferenciados en la *chullpa*. Dichos niveles corresponden a los de ubicación más profunda dentro de los niveles definidos (nivel 6, 7, 8, 9, y 10) (figura 6.25).

No se observa ningún patrón en la cantidad de objetos según el nivel encontrado, como en el caso del material lítico, en el cual se observa un incremento cuantitativo conforme los niveles se acercan a la base de la estructura. Cabe resaltar que los piruros han sido encontrados en los mismos niveles en los que se ha hallado material lítico.

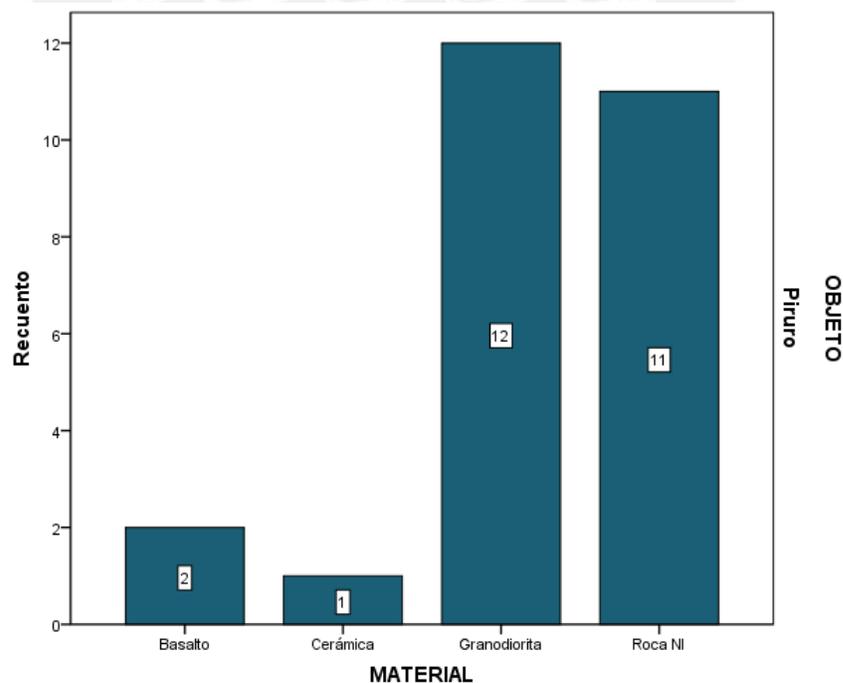
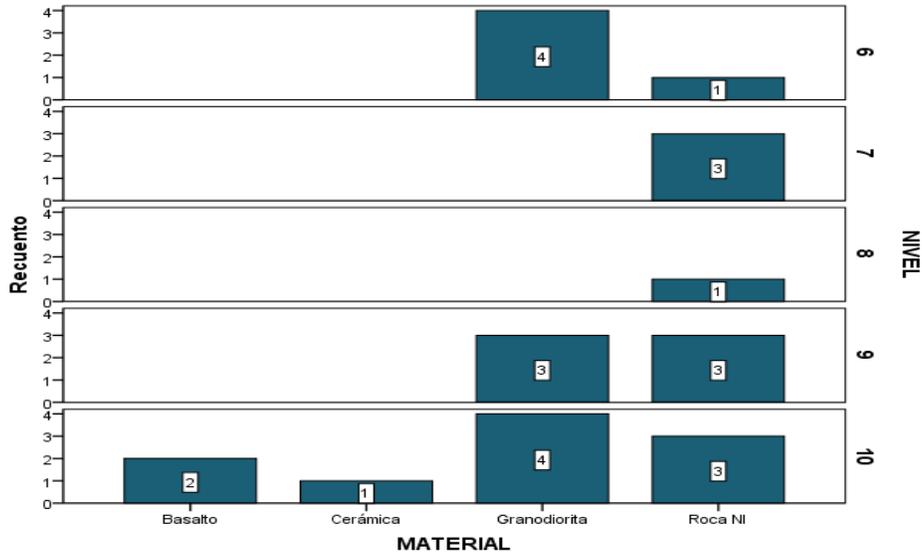
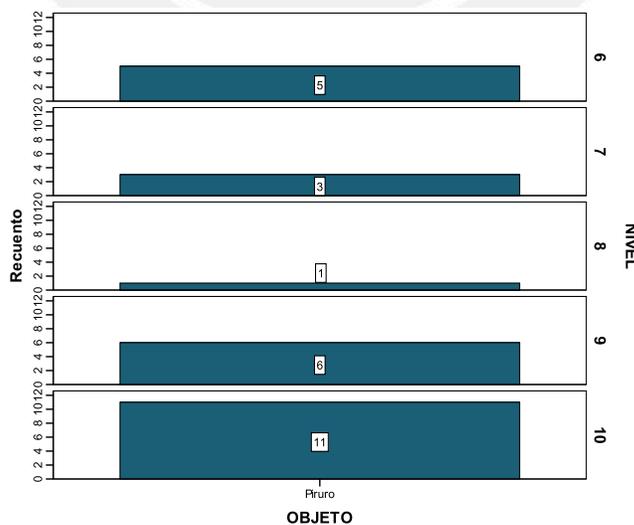


Figura 6.25: Número de piruros por nivel

Se han diferenciado 3 tipos de materia prima: basalto (7.69 %), cerámica (3.85%) y granodiorita (46.15%) (figura 6.26) El nivel 10, concentra el mayor número de piruros (42.31%), además, de ser el único que presenta todos los tipos de materia prima diferenciados en el análisis (figura 6.27)



**Figura 6.26: Tipos de material identificados para elaboración de piruros**

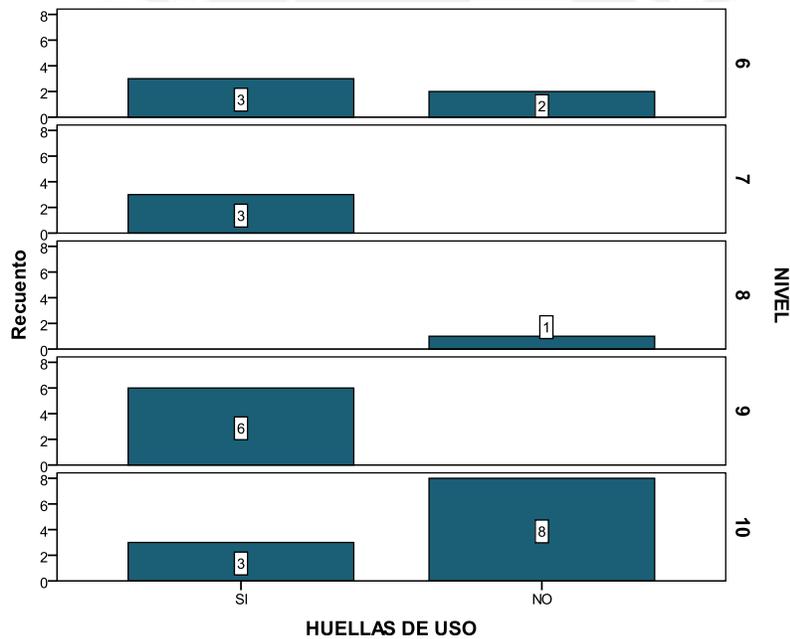


**Figura 6.27: Tipo de material de piruro por nivel**

### 6.4.1 Análisis de huellas de uso

Dicha variable ha sido subdivida en 3 categorías. Huellas de uso, en la que figura únicamente si el piruro presenta o no huellas de uso en cualquiera de sus lados. Huellas de uso en la parte superior, si presenta marcas en la parte plana y de mayor tamaño del objeto. Finalmente, huellas de uso en la parte inferior, si presenta desgaste en la parte cónica inferior del objeto (ver anexo 5 fotografías 38 y 39 y figura 6.28).

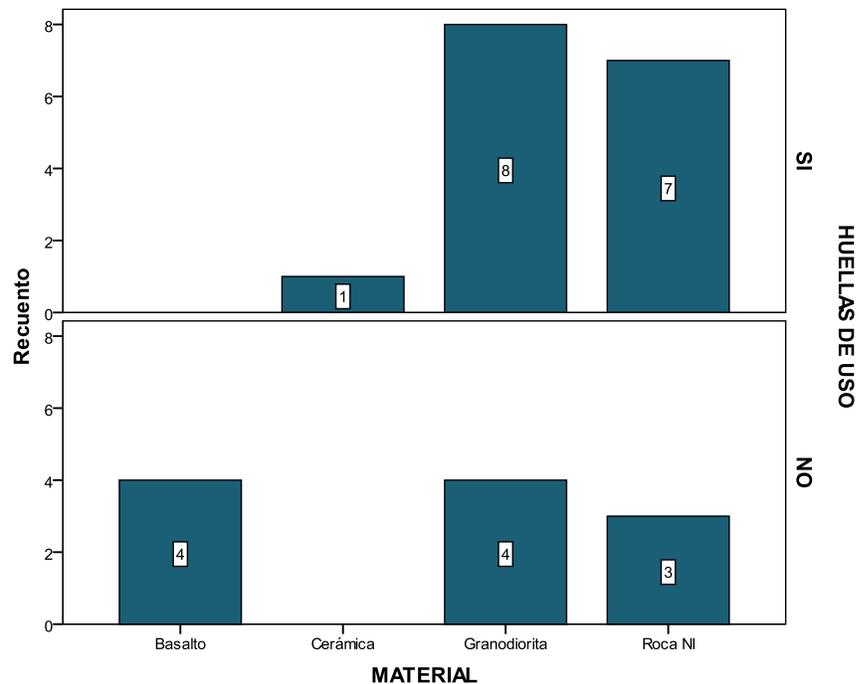
De los 26 piruros analizados, el 57.69% presenta huellas de uso en alguno o en ambos lados. Los niveles 6 y 10 son los únicos que presentan ambas variables (con presencia de huellas de uso y sin presencia de uso), mientras que los demás niveles (7, 8 y 9) se caracterizan por la presencia de un solo tipo (figura 6.28).



**Figura 6.28: Presencia de huellas de uso de los piruros por nivel**

El análisis de huellas de uso por tipo de material muestra que los materiales elaborados en granodiorita (uno de los materiales más usados) presenta tanto objetos con y sin presencia de huellas de uso.

Mientras que, los material tipo basalto y cerámica, presentan diferencias interesantes. El basalto es el único tipo de material en el que ningún objeto presenta huellas de uso, cabe resaltar que dicho material se encuentra presente, únicamente, en el nivel 10. Por su lado el único piruro de cerámica presenta huellas de uso (figura 6.29).



**Figura 6.29: Tipo de material y presencia de huellas de uso en piruros.**

Se ha realizado una diferenciación entre las huellas de uso de la parte superior y la parte inferior del objeto. Esto con el fin de brindar información relevante acerca de los tipos de manejo de los piruros por parte de los tejedores, información que será abordada en la discusión y conclusiones (figura 6.30).

De los 26 piruros analizados, el 38.46% corresponde a objetos con huellas de uso en la parte superior e inferior del artefacto. El 42.31% está representado por los piruros sin huellas de uso; y, finalmente, el 15.38% constituido por los objetos con huellas uno de sus lados (superior o inferior) (figura 6.30).

Se realizó un análisis segregado por niveles, revelando que, el nivel 10 es el de mayor concentración de piruros sin huellas de uso. Información relevante ya que este nivel concentra la mayor cantidad de material dentro de la estructura, además de no presentar piruros con huellas de uso en ambos lados (figura 6.30).

El nivel 6, es el único que presenta piruros en las tres variantes mencionadas, encontrando una proporción semejante en cada grupo. Los niveles 9 y 7 son los únicos que no presentan objetos sin huellas de uso, observando, en ambos casos, una predominancia de piruros con huellas de uso en ambas partes. Cabe mencionar, que el único piruro encontrado en el nivel 8 no presenta huellas de uso (figura 6.30).

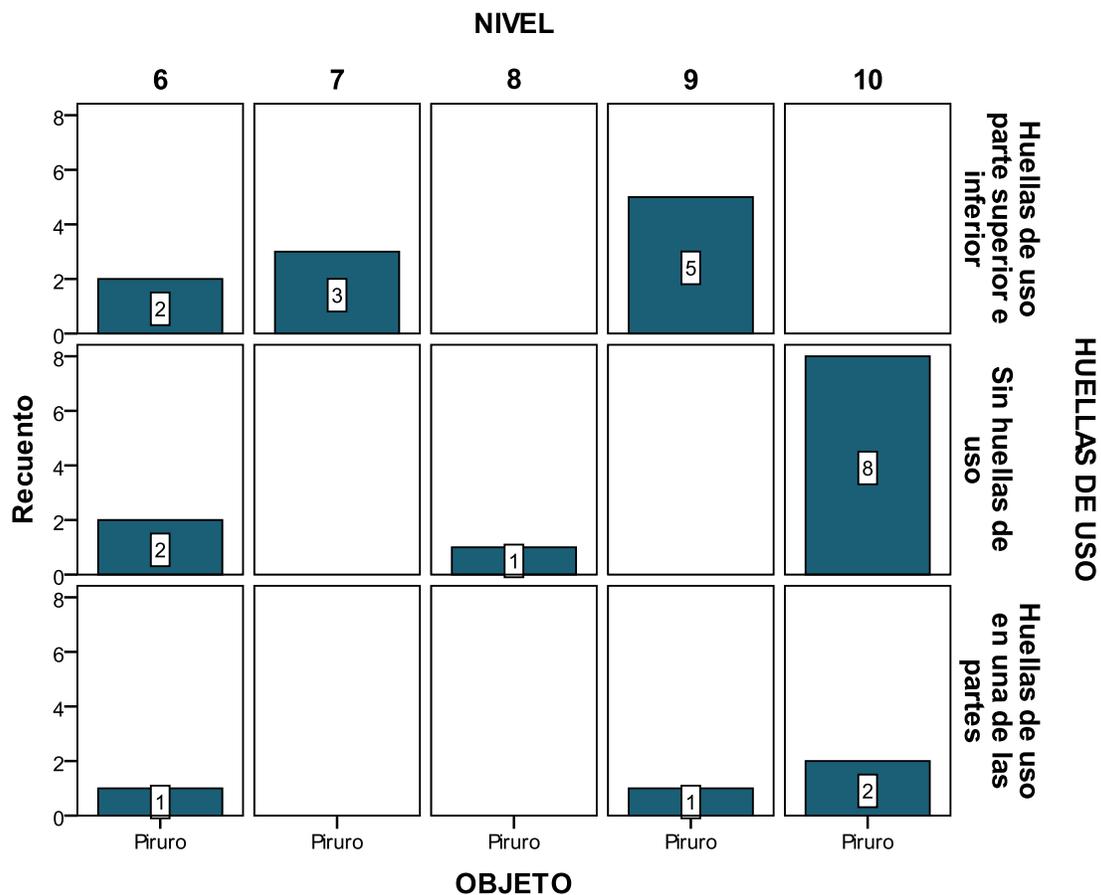


Figura 6.30 Presencia de huellas de uso en piruros por niveles

En cuanto al análisis diferenciado de huellas de uso por tipo de material se observa que, la granodiorita, es el único material con piruros con y sin huellas de uso. Por su lado, el basalto, no presenta huellas de uso en ninguna de sus superficies y la cerámica solo en la parte superior (figura 6.31).

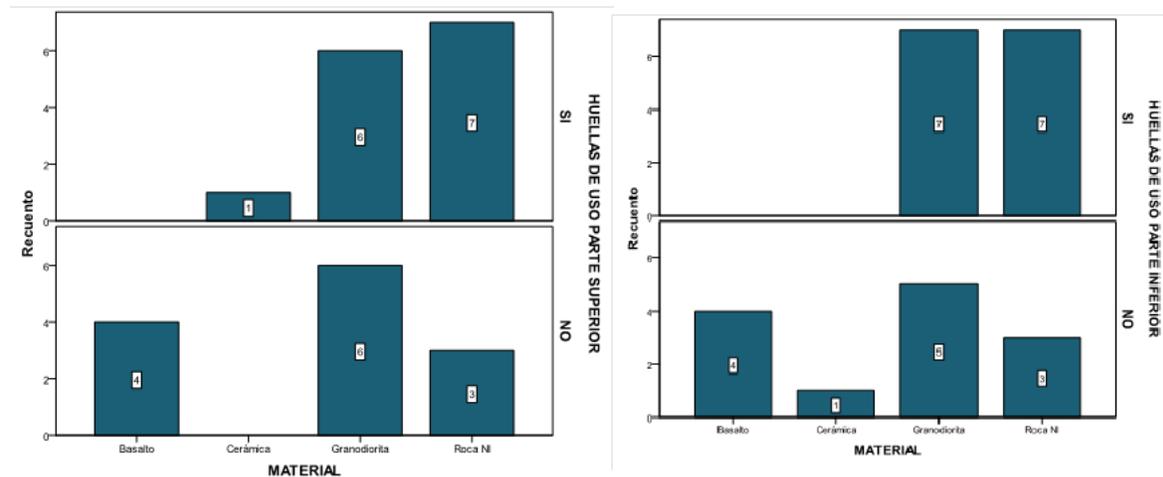
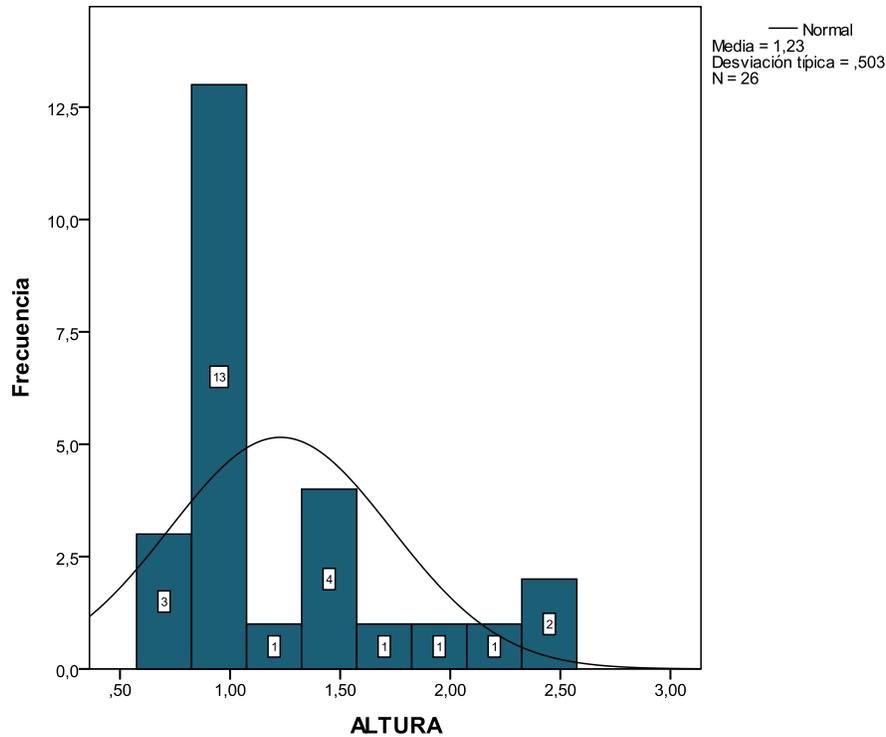


Figura 6.31: Presencia de huellas de uso por ubicación en el piruro y tipo de material

#### 6.4.2 Características morfológicas de los objetos

Se realizaron histogramas de las variables altura, diámetro y peso de todos los objetos, con el fin de observar patrones de forma y tamaño en los mismos. Este análisis se realizó utilizando las variables de manera independiente, en un primer momento, y mediante el cruce de variables para resultados más exactos.

El histograma producto del análisis de la variable altura muestra una curva semi-normal, con la cola derecha ligeramente extendida, con una media de 1.23 cm y moda de 1cm. Evidenciando que, la mayoría de piruros tendría una altura aproximada de 1.23cm y cuyas variaciones de tamaño (desviación estándar) es de 0.5cm (figura 6.32).



**Figura 6.32: Histograma de alturas de los piruros**

La lectura del histograma de diámetro muestra una curva de distribución normal, ligeramente extendida a la izquierda. Mostrando una media de 2.95 cm y moda de 3cm, es decir que, la mayoría de piruros muestra un diámetro aproximado de 2.95cm con variaciones mínimas de 0.4cm (desviación estándar). Cabe resaltar que una de las entidades se encuentra fuera de la curva, esto se debe a que dicho piruro se encuentra fragmentado y por el carácter altamente frágil del material no permitió que el piruro conservase su diámetro original (figura 6.33).

Por su lado, el histograma de peso, muestra una distribución normal con la cola derecha ligeramente extendida. El gráfico muestra un peso promedio de 14.33 gr, con moda de 10gr. Sin embargo, cabe resaltar que la desviación estándar es bastante alta, pudiendo variar el peso del objeto entre 4 y 22 gr de peso, a diferencia de los dos casos anteriores (altura y diámetro) no se puede ver un patrón claro en cuanto al peso de los objetos (figura 6.34).

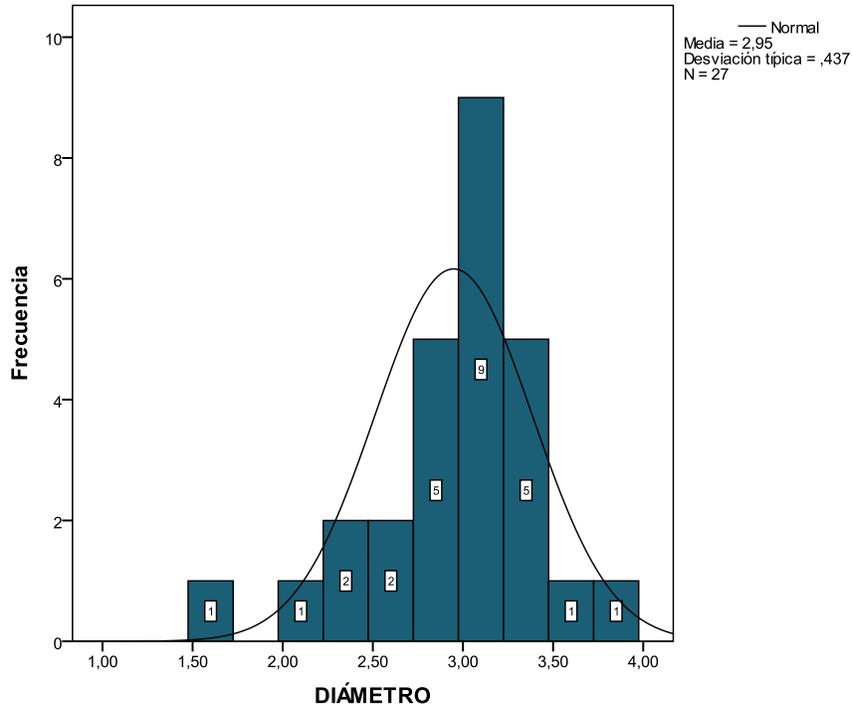


Figura 6.33: Histograma de diámetro de los piruros

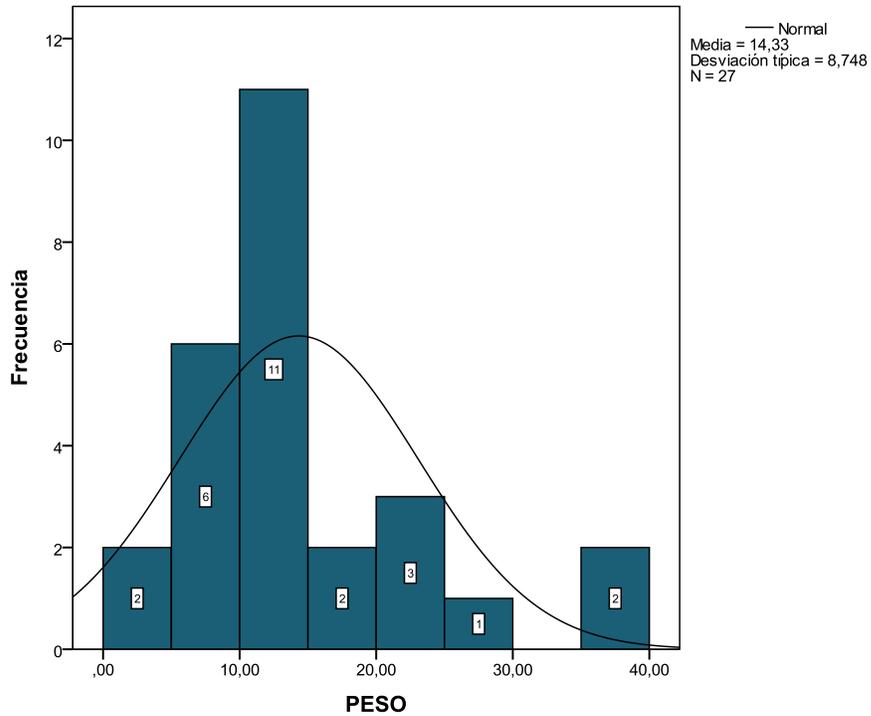


Figura 6.34: Histograma de peso de los piruros

### 6.5 Metales

El análisis fue realizado por la Dra. Sofía Chacaltana en cooperación de la autora de la presente tesis y consistió en el registro de los componentes químicos de la superficie de los 19 objetos metálicos hallados las capas E y F (figura 6.35), la identificación de la composición química se realizó mediante lecturas realizadas con un refractor de Rayos X. La información obtenida se utilizó para generar una base de datos con los porcentajes químicos de cada una de las lecturas realizadas (ver anexo 6 Tabla 7).

Del mismo modo, se han identificado las principales técnicas metalúrgicas, dicha información será contrastada con las lecturas químicas en busca de relacionar materia prima y tipo de manufactura de los objetos.

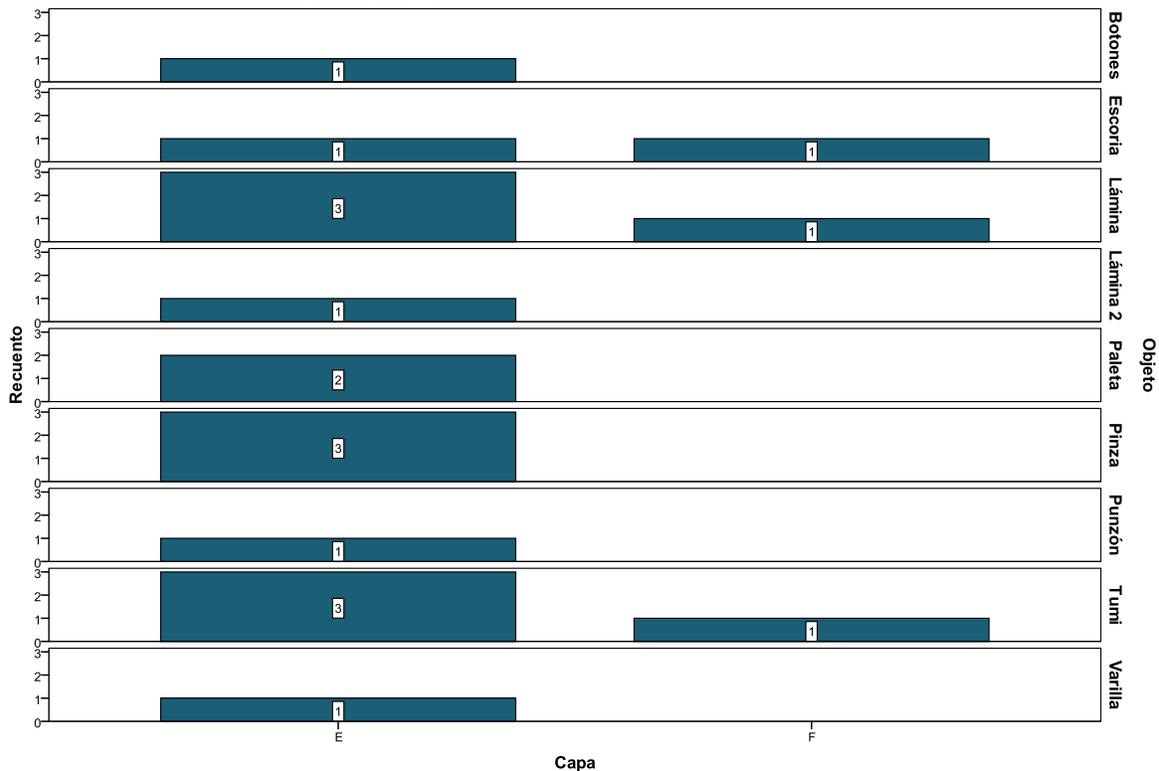
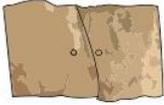
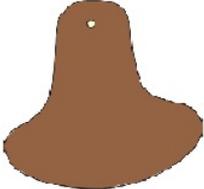


Figura 6.35: Presencia de metales por capa

Objeto	Técnica de manufactura	Componentes químicos	Representación del objeto
Tumi	Vaciado	Cobre (Cu) Hierro (Fe) Arsénico (As) Estaño (Sn)	
Pinzas	Vaciado	Cobre (Cu) Hierro (Fe) Arsénico (As) Estaño (Sn) Plata (Ag)	
Paleta	Vaciado	Cobre (Cu) Hierro (Fe) Arsénico (As) Estaño (Sn) Plata (Ag)	
Punzón	Vaciado	Cobre (Cu) Hierro (Fe) Plata (Ag)	
Varilla	Vaciado	Cobre (Cu) Hierro (Fe) Plata (Ag)	

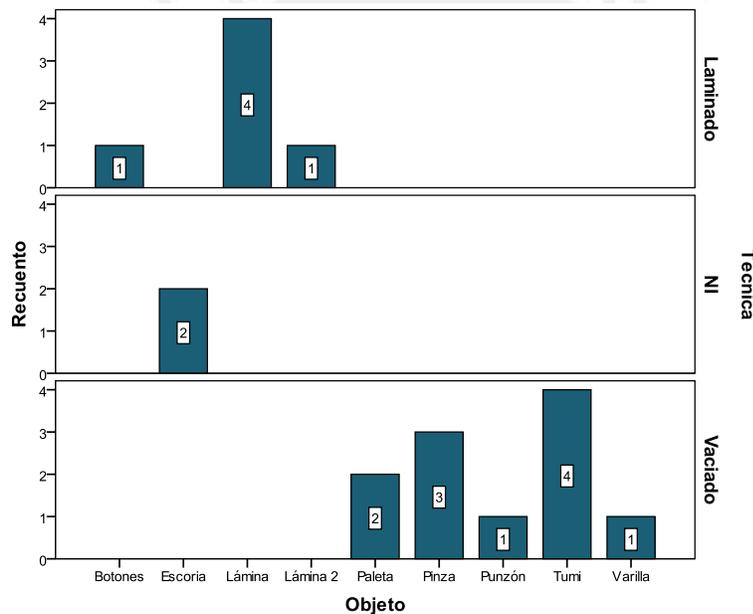
Botones	Laminado	Cobre (Cu) Hierro (Fe) Estaño (Sn) Plata (Ag) Oro (Au)	
Lámina	Laminado	Cobre (Cu) Hierro (Fe) Estaño (Sn) Plata (Ag) Plomo (Pb) Oro (Au) Indio (In)	
Lámina (2)	Laminado	Cobre (Cu) Hierro (Fe) Estaño (Sn) Plata (Ag) Indio (In)	
Escoria	Ninguna	Cobre (Cu) Hierro (Fe) Arsénico (As) Estaño (Sn)	

**Figura 6.36: Cuadro tipo de objetos de metal, técnica de manufactura y composición química**

### 6.5.1 Técnica de manufactura

Se han identificado 2 tipos de manufactura utilizados para la elaboración de objetos metálicos en la Estructura IX. La primera es la técnica del laminado, presente en el 31.58% de objetos; la segunda técnica, es la del vaciado, la misma que predomina y representa la técnica de manufactura del 57.89% de los artefactos encontrados; finalmente, la categoría NI (no identificado) representa al material identificado como escoria (figura 6.37).

Del mismo modo, se realizó el análisis de técnica de manufactura por tipo de objeto. Observando que, las categorías “lamina”, “lamina 2” y botones, utilizan la técnica de laminado. Por su lado, las paletas, pinzas, punzones, tumis y varillas, se han manufacturado por técnica de vaciado (figura 6.37).



**Figura 6.37: Técnica de manufactura por tipo de objeto de metal**

Se consideró relevante realizar un análisis diferenciado por tipo de componente químico, tipo de manufactura y nivel; esto con el fin de determinar si existe algún correlato en la técnica seleccionada para la elaboración del objeto, el material usado y la ubicación de mencionados objetos dentro de la estructura. Se observa un uso bastante generalizado del cobre, encontrándolo en los 3 niveles con presencia de metal. El nivel 10 muestra mayor

incidencia en el uso de este componente, hecho que podría correlacionarse a que es este el nivel con mayor presencia de material (figura 6.38).

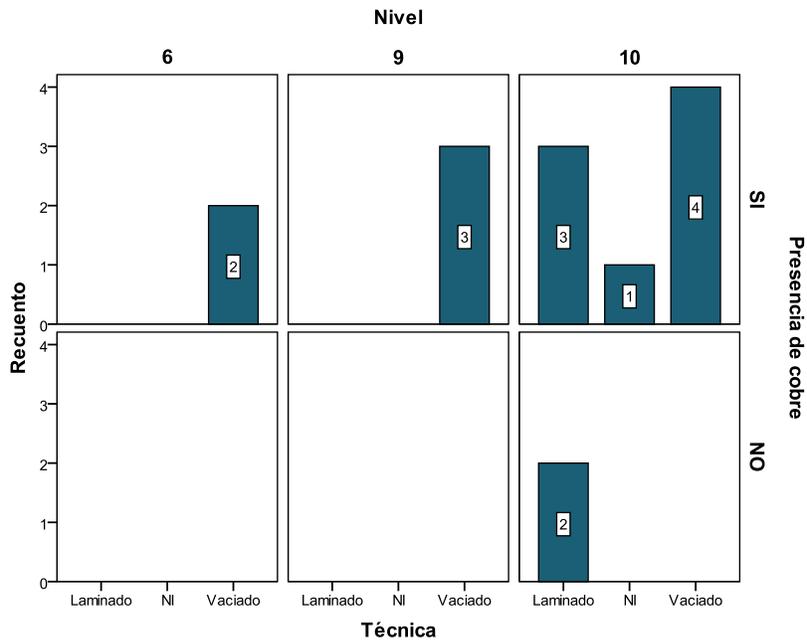


Figura 6.38: Presencia de cobre por objeto de metal y nivel

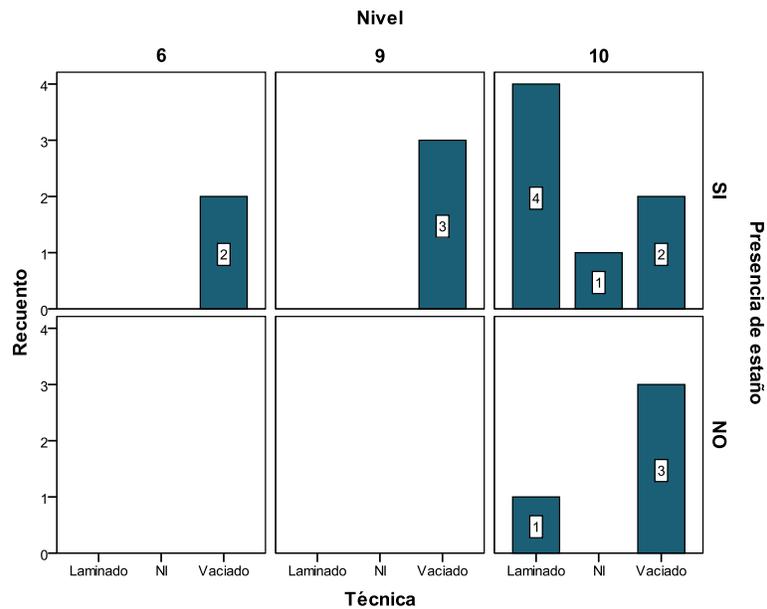


Figura 6.39: Presencia de estaño por tipo de objeto de metal y nivel

La presencia de Estaño es, particularmente, relevante para el presente análisis, ya que podría revelar el uso de técnicas metalúrgicas de grupos específicos (incas o altioplánicos). Se observa que, al igual que el cobre, el estaño está presente en todos los niveles con presencia metal. Sin embargo, no se puede ligar, necesariamente, la presencia de dicho material con algún tipo de manufactura u objeto (figura 6.39).

El uso de arsénico está ligado al manejo de cobre arsenical. El análisis revela que la presencia de dicho componente se encuentra solo en 2 de los 3 niveles (niveles 9 y 10) y se halla, únicamente, en objetos elaborados mediante la técnica del vaciado. Cabe mencionar, que el 50 % de objetos elaborados con mencionada técnica, muestran presencia de arsénico (figura 6.40).

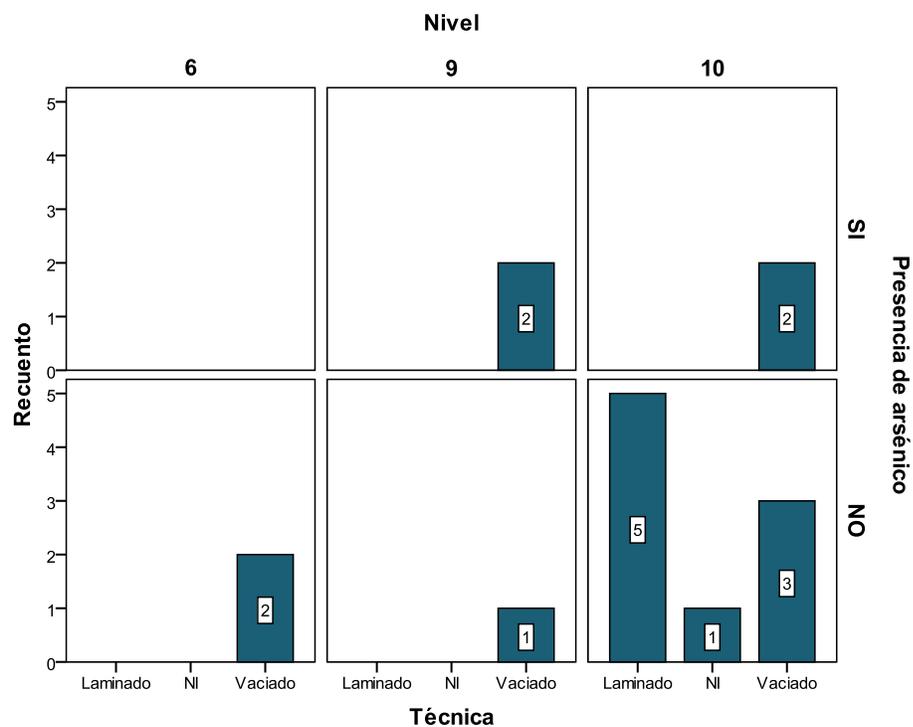
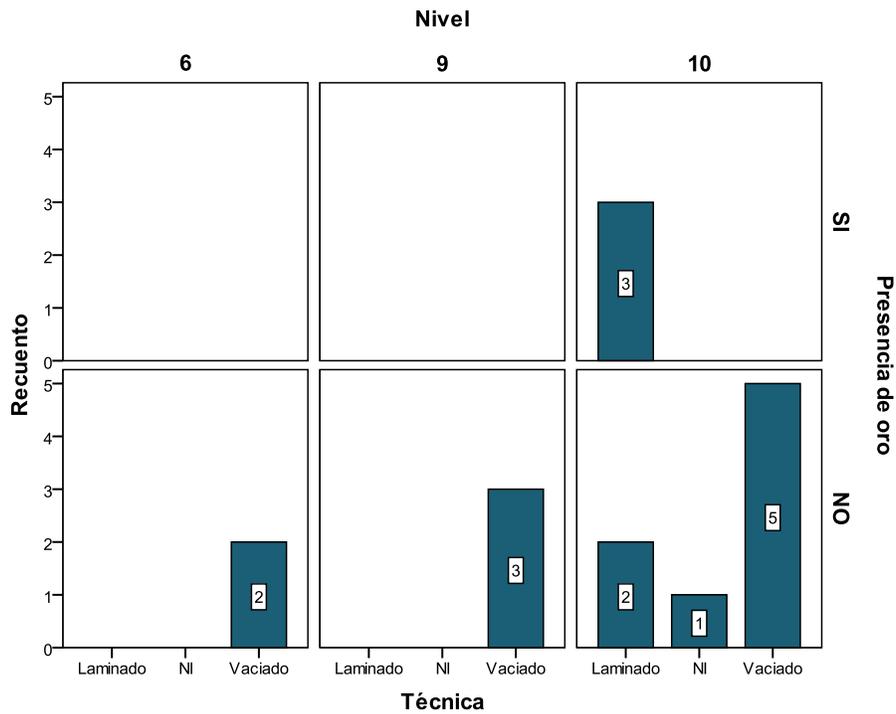


Figura 6.40: Presencia de arsénico por tipo de objeto de metal y nivel

El análisis de la presencia de oro en objetos metálicos muestra que este fue de uso exclusivo de objetos laminados del nivel 10, donde se observa que el 60% de los objetos manufacturados mediante laminado presenta dicho componente (figura 6.41).



**Figura 6.41: Presencia de oro por tipo de objeto de metal y nivel**

Se observa que la presencia de plata se dá, de manera predominante, en los objetos elaborados con técnica de laminado. Todos los objetos del nivel 10 manufacturados con dicha técnica presentan plata dentro de sus componentes. Por su lado, el uso de plata en objetos elaborados mediante técnica de vaciado, solo se observa en los niveles 9 y 10 (figura 6.42).

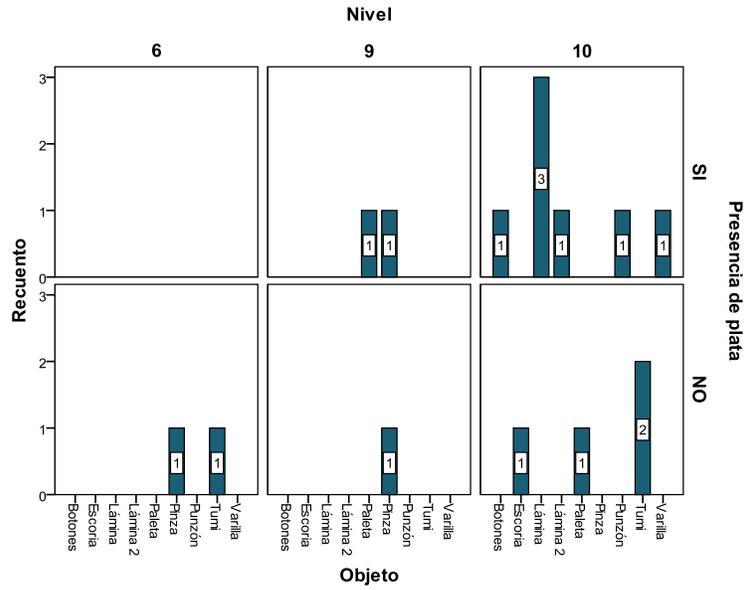


Figura 6.42: Presencia de plata por tipo de objeto de metal y nivel

El componente químico Indio, se observa, únicamente, en objetos laminados del nivel 10. Se aprecia mencionado componente en el 80% de objetos manufacturados con dicha técnica (figura 6.43).

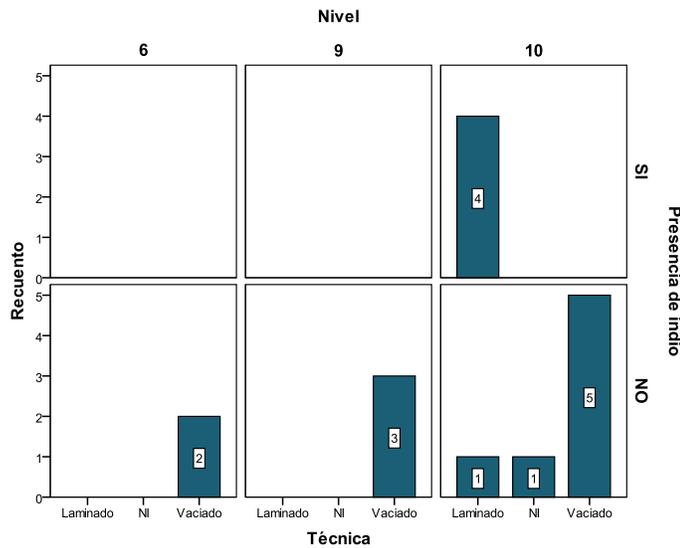


Figura 6.43: Presencia de indio por tipo de objeto de metal y nivel

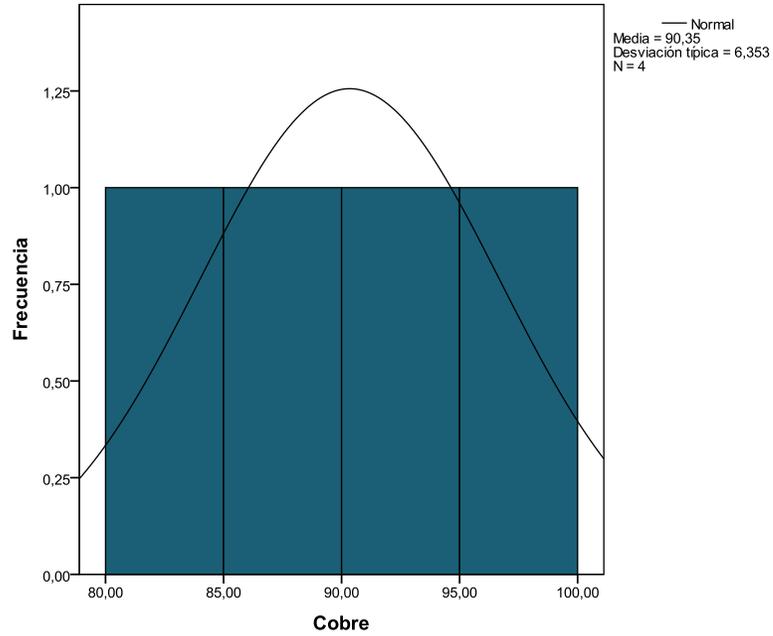
### 6.5.2 Análisis químico

Se realizó el análisis de los componentes químicos de los objetos metálicos dentro de la Estructura IX mediante el uso de un refractor de rayos X que brinda información sobre la composición química de la superficie de los mismos. Los gráficos de tipo histograma han brindado información acerca del uso estandarizado de determinados componentes en los objetos identificados.

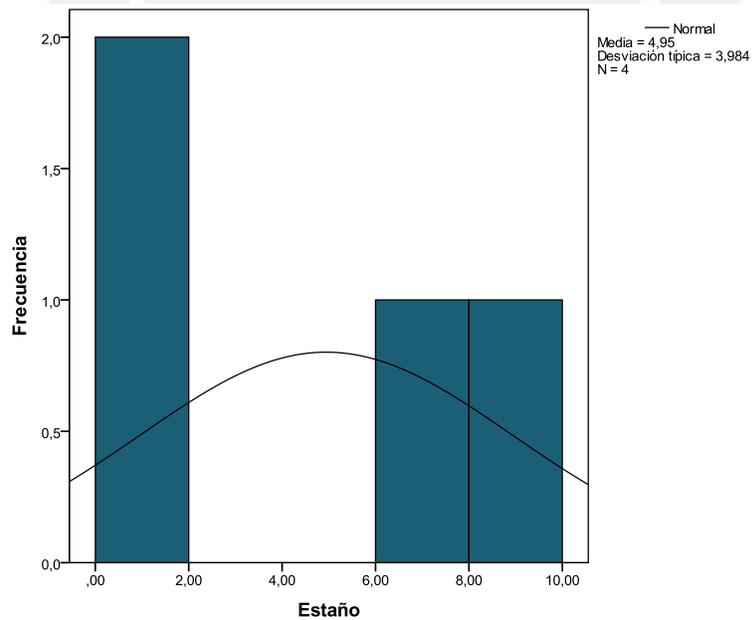
#### TUMIS

Los objetos tipo “tumi” (ver anexo 5 fotografías 42 y 43) muestran un uso predominante del cobre (más del 80% de su composición química), seguido por un porcentaje considerable de estaño. Por lo tanto, se concluye que mencionados objetos están elaborados en cobre estañífero. La presencia de hierro y arsénico no se da en todos los objetos dentro de esta categoría y su presencia porcentual es mínima. Del mismo modo, cabe resaltar que la presencia de arsénico puede darse por características propias del cobre que en muchos casos contiene porcentajes mínimos de arsénico en su composición natural.

En el histograma generado para la presencia de cobre en objetos tipo tumi permite observar una curva de distribución normal donde todos los objetos presentan un promedio de 90.35% de presencia química de mencionado material (figura 6.44). Por su lado, el gráfico obtenido para la presencia de estaño en dichos objetos muestra dos grupos claramente marcados; los primeros, con presencia de 6 a 10% de estaño en su composición, dichos objetos son los dos tumis encontrados en el nivel 10 de la estructura. El segundo grupo está compuesto por dos tumis con menos del 2% de estaño, dichos artefactos fueron hallados en el nivel 6 y 11. Por lo tanto, podemos observar que los objetos hallados en el nivel 10 tienen un uso estandarizado de cobre estañífero en los objetos tipo tumi (figura 6.45).



**Figura 6.44: Histograma de presencia de cobre en objetos tipo tumi**

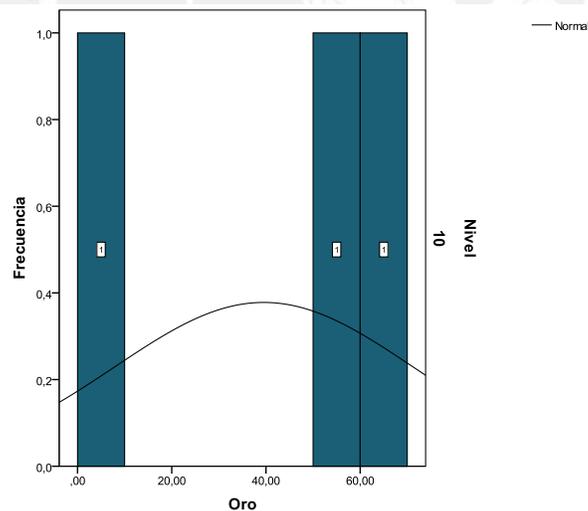


**Figura 6.45: Histograma de presencia de estaño en objetos tipo tumi**

## LAMINAS

Dentro de esta categoría se ha incluido tanto a las láminas de forma rectangular alargada (ver anexo 5 fotografía 49), la lámina de forma acampanada (ver anexo 5 fotografía 50) y los objetos categorizados como “botones”. Al igual que el análisis realizado para los objetos tipo tumi solo se generó histogramas para los componentes químicos predominantes.

Se observa presencia de oro en 3 de los 5 objetos analizados, observando dos grupos diferenciados. El primero compuesto por un objeto con presencia de menos del 4% de oro en su composición; el segundo grupo está constituido por objetos con más de 50% de oro en su composición. Cabe resaltar que todos los artefactos con presencia de oro se encuentran en el nivel 10, lo que representa el 60% de objetos laminados en dicho nivel (figura 6.46).

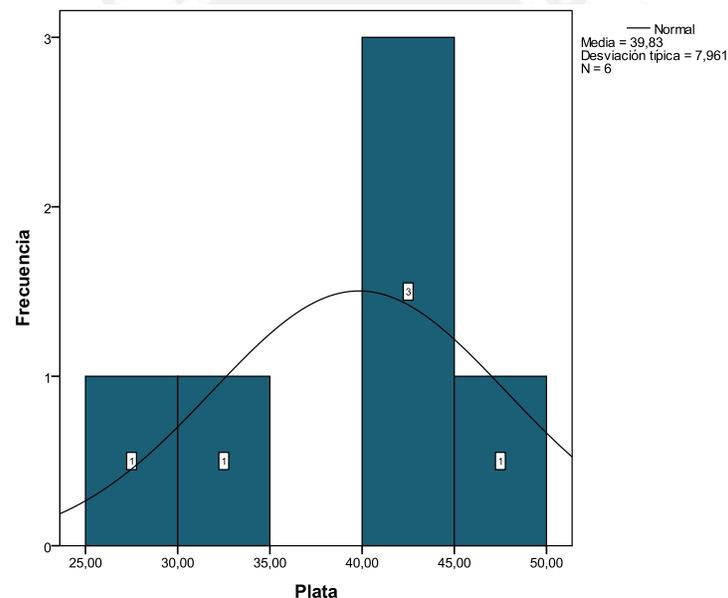


**Figura 6.46: Histograma presencia de oro en láminas**

La presencia de oro parece no guardar relación con el tipo de objeto manufacturado, ya que los dos objetos con mayor presencia del mismo corresponden a una lámina (51.27% de oro) y el objeto tipo “botón” (63.68% de oro). Mientras que, el objeto con menor presencia de dicho mineral es una lámina (3.70% de oro) de las mismas características morfológicas que

la anterior. Se sugiere el uso de dicho material (oro) para el dorado por eliminación del objeto.

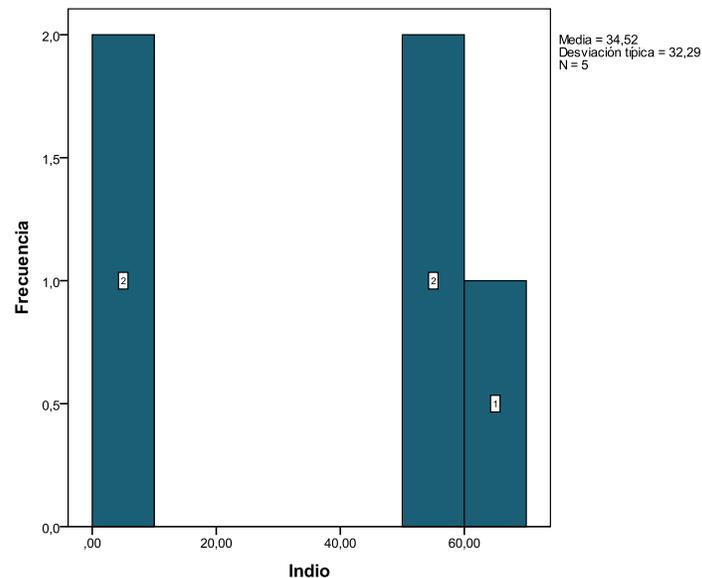
La plata es el único componente utilizado en todos los objetos laminados, variando en porcentajes como se observa en el histograma generado para dicho componente, donde vemos dos grupos diferenciados. El primero compuesto por objetos con 25 a 35% de plata en su composición; el segundo conformado por objetos con 40 a 50% de plata (figura 6.47). Al igual que el oro, no se observa una estandarización en el uso de dicho componente para la manufactura de determinados objetos. Sin embargo, cabe resaltar que los objetos tipo “botones” son los artefactos de composición de componentes más nobles de toda la Estructura IX.



**Figura 6.47: Histograma de presencia de plata en objetos laminados**

Finalmente, se realizó la lectura del componente Indio, el cual es de particular relevancia ya que se encuentra presente en el 83% de objetos analizados. Cabe mencionar que dicho elemento solo ha sido encontrado en objetos laminados, por lo que se sugiere una suerte de exclusividad del uso de dicho mineral para la elaboración de láminas

El gráfico define dos grupos con presencia de indio. El primero definido por objetos con 0.1 a 10% de Indio; el segundo grupo compuesto por los objetos con 50 a 60 % de dicho componente (figura 6.48). Nuevamente, al igual que casos anteriores no se puede ligar la presencia de mayor o menor cantidad del elemento según el tipo de artefacto, únicamente nos podemos limitar a que su uso está restringido a la manufactura de tipo laminado.

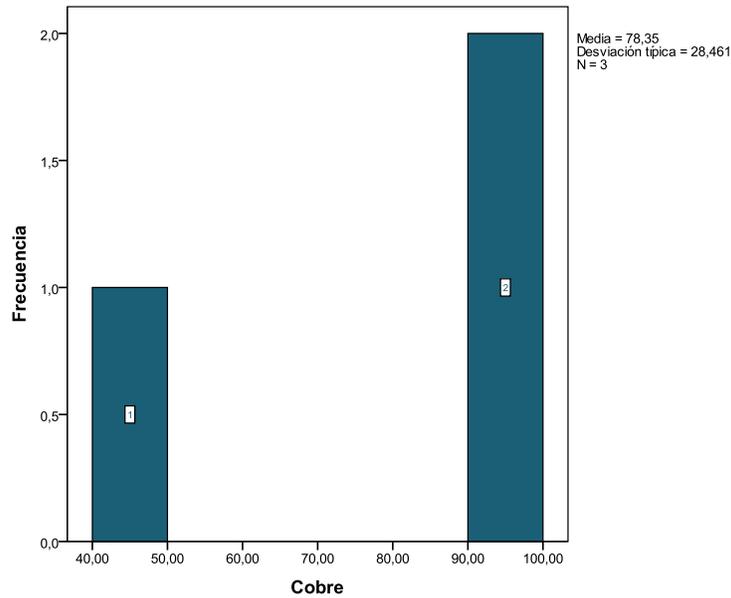


**Figura 6.48: Presencia de Indio en objetos laminados**

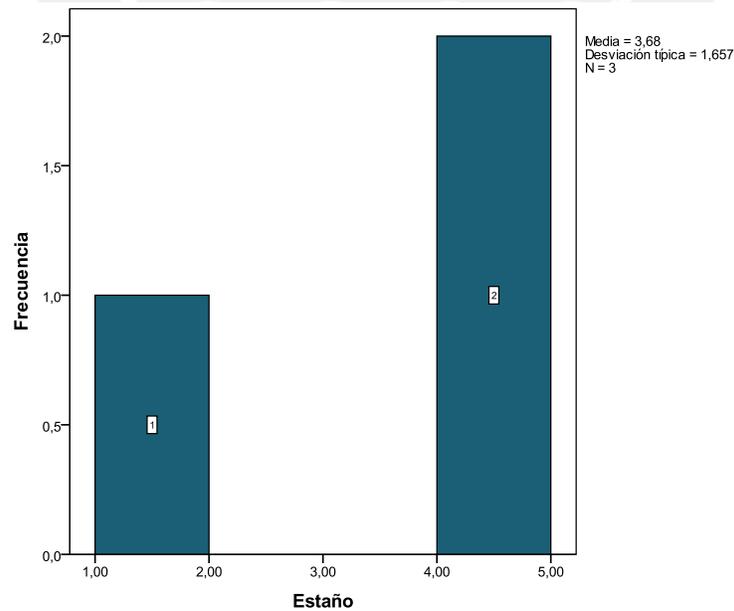
## PINZAS

Al igual que los “tumis”, las pinzas (ver anexo 5 fotografía 44) están elaboradas en cobre estañífero. Se exploró la presencia de cobre y estaño ya que representan los componentes químicos predominantes en dichos objetos. Se observa que el cobre está presente en dos grupos porcentuales claros; el primero, definido por un objeto con menos del 50% de cobre en su composición; y el segundo, representado por artefactos con más del 90% de presencia de dicho componente (figura 6.49). No se observa relación en los porcentajes de

componentes químicos utilizados para la manufactura de pinzas y el nivel en los que han sido hallados los objetos.



**Figura 6.49: Presencia de cobre en objetos tipo pinza**



**Figura 6.50: Presencia de estaño en objetos tipo pinza**

No se realizaron histogramas para los componentes químicos del resto de objetos identificados ya que los porcentajes de componentes NI (no identificado) .Sin embargo, cabe resaltar que los objetos tipo “paleta” (ver anexo 5 fotografía 45) son, al igual que los tumis y las pinzas, elaborados con cobre estannífero, sin embargo el nivel de corrosión de uno de los objetos no permitió una adecuada lectura del mismo, por lo que solo podemos guiarnos de la lectura realizada a uno de los objetos de dicha categoría. Ya que no se cuenta con la información del otro objeto no se puede ver relaciones entre niveles y porcentajes químicos.

Finalmente, los objetos “punzón” (ver anexo 5 fotografía 46) y “varilla” (ver anexo 5 fotografía 47) fueron expuestos al refractor numerosas veces no pudiendo definir su composición química. Cabe resaltar que ambos artefactos contienen algún componente altamente corrosivo, evidenciado por el alto grado de descomposición (pulverización) de todos los materiales utilizados para envolver los objetos.

## 6.6 Óseo Humano

El análisis de material óseo humano fue realizado por las bioarqueólogas Mg. Martha Palma y la Bch. Ana Ramírez, como parte de la investigación doctoral de la arqueóloga Sofia Chacaltana. Los grupos de análisis se definieron en base a análisis preliminares de los otros materiales (cerámica, metales, keros, piruros, líticos y cuentas). Los resultados de los estudios realizados son presentados a continuación.

### Grupo 1:

Conformado por los niveles arbitrarios de excavación 1, 2 3,4, y 5. Se observa la presencia de material óseo humano en las partes cercanas a las paredes El material óseo está asociado a cerámica completa de tipo inca altiplánico (aríbalos). Sin embargo la concentración de material óseo no es tan densa como la que se observa en niveles inferiores.

Al realizar la identificación de los fragmentos de este contexto funerario se llegó a la conclusión de que se encontrarían ocho individuos, de los cuales 7 son adultos, uno adolescente y otro niño (ver anexo 7).

- 1.- El individuo adolescente está representado por dos fragmentos de tibia y peroné con las epífisis sin fusionar, lo que nos da una estimación de edad por medio de la secuencia de fusión de epífisis de 15 años a menor de 17 años.
- 2.- Un niño de edad no precisable representado por cuatro fragmentos de ilion izquierdo.
- 3.- Un individuo adulto representado por un fémur derecho.
- 4.- Un segundo individuo adulto mayor representado por dos fragmentos de fémur derecho, un fragmento de mandíbula, fragmentos de cráneo, esternón, húmero e ilión. El fragmento de ilión presente permitió estimar la edad de este individuo por medio de la superficie auricular, la cual se encuentra entre los 45 y 49 años de edad.
- 5.- Un individuo adulto joven representado por tres fragmentos de fémur derechos, un fragmento de fémur izquierdo, vertebras y metatarsos.

6.- Un individuo adulto, representado por fragmentos de radio, fémur, cráneo y dos dientes

Entre las lesiones patológicas encontradas en este grupo se encuentran artropatías representadas por crecimientos anormales de hueso en las zonas articular distal del húmero y proximal de la ulna (cúbito) derecha. Aunque no podemos atribuir con precisión esta lesión a alguno de los tres individuos adultos presentes, lo más probable es que pertenezcan a los miembros superiores del individuo adulto mayor. Ya que este tipo de lesiones es más común en individuos de mayor edad.

Grupo 2:

Este grupo se encuentra definido básicamente por los materiales recuperados dentro del nivel 6 de excavación. En el proceso de excavación se observó un crecimiento cuantitativo de material óseo humano. Resalta la presencia de material metálico (pinzas y tumis). Al realizar el conteo para establecer el número mínimo de individuos en este grupo se encontró un NMI de 5 individuos, dos de los cuales son sub-adultos y tres adultos (Ver Anexo 7).

1.- Un individuo sub-adulto de sexo indeterminado y con un rango de edad de 4 a 9 meses, establecido por medio del estado de mineralización del incisivo superior deciduo.

2.- Un individuo sub-adulto, de sexo indeterminado con un intervalo de edad menor a 16 años. Establecido mediante la falta de fusión del fémur.

3.- Individuo adulto 1 de sexo masculino probable y con rango de edad de 27- 66 años con una media de  $x$ : 45.6 años (sínfisis púbica, método Suchey and Brooks).

4.- Individuo adulto 2 de sexo femenino probable y con rango de edad de 30-35 años (superficie auricular, método de Lovejoy, 1986).

5.- Individuo adulto 3, de sexo masculino probable.

En este grupo se pudo identificar la existencia de una lesión traumática antemortem. Esta lesión se ubica en la parte central del frontal de uno de los individuos adultos, al parecer de uno de los individuos masculinos probables por las características morfológicas del frontal. La lesión se encuentra en un proceso avanzado de curación y habría fracturado ambas tablas del cráneo dejando una apertura lenticular. La lesión también es visible en la tabla interna del frontal, donde también se puede ver la lesión en un estadio avanzado de curación.

### Grupo 3:

Este grupo se encuentra definido básicamente por los materiales recuperados dentro del nivel 7, 8, 9, 10 y 11 de excavación. En el proceso de excavación se observó un crecimiento cuantitativo de material óseo humano, esto se debería a que estos niveles forman parte de los materiales depositados en la base de la *chullpa*. Según los registros de campo, el material se encuentra en mejor estado de conservación que en los niveles anteriores (superiores) y se encuentra asociado a material predominantemente local. Al igual que en los grupos anteriores y de manera mucho más clara se observa la distribución en U del material. Al realizar el conteo para establecer el número mínimo de individuos en este grupo se encontró un NMI total de 25 individuos.

Este número elevado de individuos, que contrasta con el promedio de individuos presentes en los grupos anteriores se puede deber a que algunos de los individuos adultos, adolescentes o niños sólo han sido determinados por la repetición de un mismo elemento como rótulas, clavículas, pies, etc, que pueden haber sido producto de la remoción de los individuos producto de alguna actividad ritual así como los eventos que disturbaban posteriormente estas *chullpas* y que no se encuentran relacionados a actividades rituales. En otras palabras, el movimiento o remoción de algunos de los individuos pudieron haber condicionado la presencia de estos pequeños elementos óseos, los cuales son generalmente dejados en el lugar del entierro primario o secundario.

1.- Un individuo Infante, con edad no precisable ya que sólo se encontró un fragmento de tibia.

2.- Un adulto mayor con un rango de edad de 25 a 83 años y un promedio de  $x:48.1$  años.

- 3.- Adulto medio, femenino probable con un rango de edad de 40 a 44 años.
  - 4.- Adulto medio, femenino probable con un rango de edad de 45 a 49 años.
  - 5.- Adulto Joven, masculino probable, sin rango de edad precisable.
  - 6.- Adulto Medio, de sexo masculino, con un rango de edad de 23 a 57 años y un promedio de 35.2 años.
  - 7.- Adulto mayor, de sexo femenino probable. Lamentablemente no se pudo precisar un rango de edad para este individuo.
  - 8.- Adulto medio, de sexo femenino con rango de edad de 21 a 53 años y una media de  $x:30.7$  años, este rango fue obtenido por medio de la sínfisis púbica. Mientras que la superficie auricular nos da un rango de edad de 30 a 34 años que es coincidente con el rango de edad estimado por la sínfisis púbica.
- Los individuos adultos del 9 al 15, siete individuos adultos más, fueron considerados en base al hallazgo de 14 pares de rótulas.
- 16.- Un adolescente sin rango de edad estimable.
- Los individuos 17 y 18 son dos individuos adolescentes más que fueron considerados en base al hallazgo de 3 clavículas izquierdas de adolescente.
- 19.- Niño de 7 años  $\pm$  9 meses a 8 años  $\pm$  9 meses, estimado en base a la edad dental.
  - 20.- Niño de 5 años  $\pm$  9 meses, estimado en base a la edad dental.
  - 21.- Niño de 4 años  $\pm$  9 meses, estimado en base a la existencia de un germen del primer molar inferior.
  - 22.- Niño de 3 años  $\pm$  6 meses, estimado en base a la edad dental y el grado de crecimiento del germen del primer molar inferior.
- Los individuos 23, 24 y 25 son tres niños más que fueron considerados en base al hallazgo de piezas dentales duplicadas.

Como se dijo anteriormente, la mayor cantidad de individuos en este grupo se puede deber a que algunos elementos óseos pequeños de otros individuos trasladados o movidos se asentaron en la base de la estructura.

En cuanto a las lesiones paleopatológicas se pudieron hallar cambios en los bordes de los cuerpos de vértebras dorsales o cervicales. En un caso se encontraron dos vértebras fusionadas (anquilosis) de dos vértebras lumbares. En estos casos no se pudo llegar a una causa de estas lesiones patológicas en estos individuos o si las mismas puedan haber pertenecido a la misma persona.



## CAPITULO 7

### DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES

La presente investigación ha abordado la problemática en torno al análisis de contextos funerarios de tipo *chullpa* y cómo estos pueden aproximarnos a interpretaciones ligadas a identidades antes y durante la presencia imperial inca en la zona del Colesuyo. Se ha expuesto cómo dichas estructuras son entendidas como elementos dentro del paisaje ligados a temas de territorialidad como indicador de identidad de determinados grupos. Desde esta perspectiva, trataremos de ligar el marco teórico expuesto y los resultados de los análisis de los distintos tipos de materiales hallados en la estructura.

En primer lugar, debemos partir de las limitaciones que presentan los antecedentes existentes para definir el intermedio tardío y la presencia Inca en el valle de Moquegua. Si bien se han establecido marcadas diferencias en estilos cerámicos durante el Intermedio Tardío, las investigaciones no han determinados aún si estos estilos corresponden a identidades étnicas, ocupacionales, geográficas o de otra índole (Chacaltana, 2010). Del mismo modo, la presencia Inca en la zona del Colesuyo ha sido aún menos explorada, si bien se ha identificado la influencia Inca mediante el mayor acceso o presencia de materiales foráneos y de prestigio como aríbalos y escudillas con decoración altioplánica e Inca imperial (Chacaltana, et. al 2010), la información arqueológica aún no permite realizar un contraste relevante frente a la gran cantidad de datos históricos existentes.

Asimismo, la información acerca de *chullpas* nos remite, obligatoriamente, a un contraste entre las fuentes históricas, datos de viajeros e información procedente de investigaciones científicas. Dichos antecedentes permiten delinear diferentes ejes interpretativos, entre los que podemos distinguir: 1) la construcción de *chullpas* como repositorio sepulcral de personajes de elite (Heredia 1993; Hyslop 1977; Isbell 1996; Lumbreras, 1974; Ryden, 1947). 2) El uso de dichas torres funerarias como marcadores territoriales (Hyslop 1977; Gil 2000) 3) Arquitectura funeraria *chullparia* como marcador de presencia política dentro

del territorio (Gil, 2001; Isbell 1996; Romero 2002; Parssinen y Kesseli 2005). Sin embargo, debemos resaltar que todas las propuestas arriba expuestas se encuentran elaboradas en base a análisis de materiales disturbados donde, en muchos casos, la arquitectura funeraria es el único componente del contexto que se mantiene.

Desde esta perspectiva, los análisis realizados a los distintos materiales encontrados dentro de la *chullpa* de Tacahuay Tambo nos permiten ver cambios dentro de la distribución y dinámica interna de la misma. Del mismo modo, podemos aproximarnos mediante el estudio de los materiales a cambios diacrónicos dentro de la estructura que podrían sugerir cambios sociales en este grupo asentado en el Colesuyo. Cabe resaltar que los análisis realizados a cada tipo de material nos han permitido explorar de manera extensa distintos tipos de variables en busca de cambios y permanencias relevantes, si bien algunos no se han aproximado a la información requerida, se creyó importante realizarlos con el fin de agotar todas las aristas posibles. Asimismo, es relevante la publicación de dichos datos ya que la información relacionada a materiales contenidos dentro de *chullpas* es escasa y casi inexistente, por lo que creemos importante exponerlos para que puedan ser articulados a la información existente acerca de este tipo de arquitectura funeraria.

Es importante señalar que el análisis del material óseo fauna no está incluido dentro de esta investigación ya que está siendo realizado por la Dra. Susan de France como parte de sus investigaciones personales en la zona. El material analizado (cerámica, cuentas, keros, lítico, piruros, metales y óseo humano) será abordado mediante la creación de tres grupos, los cuales han sido definidos basados en patrones observados dentro de la distribución de la cerámica en la estructura y los grupos planteados para el análisis de material óseo humano.

Es así que, se ha diferenciado tres grupos de análisis. El Grupo 1, definido como el sector de la *chullpa* más cercano al techo y caracterizado por la presencia de material inca reflejado en cerámica (aríbalos y estilos inca altiplánicos como Sillustani y Saxamar). El Grupo 2, creado como una división arbitraria entre el Grupo 1 y 3, que será descrito de manera más detallada en los siguientes párrafos. Por último, el Grupo 3 representado por la sección relacionada a la base de la estructura y que concentra la mayor cantidad de material e individuos, el mismo que está relacionado a la presencia exclusiva de estilos locales del intermedio tardío.

El primer grupo está representado por el material de los niveles 1, 2, 3, 4 y 5. Se puede observar que este es el único en presentar material inca/inca altiplánico, representado por dos aríbalos completos (niveles 4 y 5) y fragmentos de cerámica Saxamar/Pacajes y Sillustani. Del mismo modo, alberga los dos únicos tipos cerámicos que no están presentes en el Grupo 3: los aríbalos, forma inca por excelencia, y los cuencos con pivote, forma encontrada para fines del Intermedio Tardío en el valle alto de Moquegua, ambas formas están relacionadas a períodos posteriores al desarrollo Chiribaya.

El análisis de otros materiales para este grupo muestra una disminución paulatina de la presencia de artefactos líticos y cuentas conforme se aproximan a la parte superior de la estructura. Por otro lado, el Grupo 1 es el único sin presencia de metales y piruros. Sin embargo, este sector de la *chullpa* es el que concentra el mayor número de fragmentos de keros de madera y con mayor variedad decorativa. Cabe resaltar que los únicos niveles con presencia de keros (niveles 4 y 5) coinciden con los niveles con presencia de aríbalos (forma inca). Los datos bioarqueológicos han arrojado 6 como número mínimo de individuos para esta sección de la *chullpa*.

Del mismo modo cabe resaltar que la distribución de los materiales en este nivel no encuentra un patrón en U, como se observa para el caso del Grupo 3 (ver Anexo 2 fotografía 20). Si bien todavía se puede ver que los individuos y asociados se encuentran en sectores pegados a las paredes de la estructura, la distribución no es tan marcada como para los niveles 8, 9, 10 y 11.

El Grupo 2 (nivel 6) ha sido definido para crear una división entre el Grupo 1 y el Grupo 3. Este debe ser entendido como un área de transición y división arbitraria que colabora con la metodología aplicada para abordar el material analizado. Este sector ha sido definido ya que la excavación por niveles arbitrarios no ha logrado identificar estratos naturales, por lo que los niveles son la única información con la que se cuenta para poder ver la distribución espacial y temporal del material dentro de la *chullpa*. Es así que, para crear una diferenciación marcada entre los dos grupos diferenciados (grupo 1 y 3) se decidió crear este grupo intermedio, el cual también tiene características particulares.

Es así que, el segundo grupo se caracteriza por la presencia de dos tipos cerámicos (ollas y cántaros), los cuales son los de mayor recurrencia dentro de la estructura. Asimismo, resalta la ausencia del estilo Pocomo el cual si se ve presente en los otros dos grupos. Cabe resaltar que la ausencia de este estilo se observa en toda la parte central de la *chullpa* (niveles 6, 7 y 8). Por otro lado, este grupo exhibe una alta densidad de fragmentos de keros, si bien no es tan alta como la del Grupo 1, debemos considerar que esta sección solo está representada por un nivel. Del mismo modo, el Grupo 2 es el con mayor concentración de fragmentos de keros con aplicación de metales. Los piruros muestran una variabilidad interesante exhibiendo objetos con y sin presencia de huellas de uso, hecho relevante ya que muestra mayor diversidad en la ubicación de las marcas de uso (en la parte superior, parte inferior y en ambas partes) que las observadas en el Grupo 3. Por último, se han identificado 5 individuos (número mínimo de individuos).

El Grupo 3 (niveles 7, 8, 9, 10 y 11) es el sector de la *chullpa* que concentra la mayor cantidad de individuos y material. La información producto de los análisis realizados muestra que este sector concentra 5 de los 7 tipos identificados dentro de la tipología cerámica. Del mismo modo es el único sector con presencia de cerámica miniatura, la cual solo se ve distribuida en los niveles inferiores de la *chullpa* (niveles 10 y 11). Asimismo, se observa la predominancia de cerámica Chiribaya (51% de la muestra), característica importante ya que dicho estilo está completamente ausente en la parte superior de la estructura (Grupo 1).

Los análisis para otros materiales muestran una mayor variabilidad y concentración de cuentas, líticos, piruros y metales en este sector de la estructura, esto de manera comparativa con los Grupos 1 y 2. El análisis de piruros muestra una predominancia de objetos sin huellas de uso, los cuales, en su mayoría han sido manufacturados en base a basalto, materia prima que solo se observa en este grupo.

Por otro lado, los análisis realizados a los metales con el refractor de rayos X muestran características interesantes. Este es el único grupo que presenta objetos de cobre arsenical. Se puede ver que los objetos de tipo tumi ubicados en el nivel 10 tienen un porcentaje similar de estaño en su composición (ver figura 6.45) que muestra un contraste interesante con el hallado en el nivel 6 (Grupo 2) el cual presenta menor cantidad de dicho mineral. Del

mismo modo, se observa un uso estandarizado de cobre estañífero para la elaboración de objetos tipo pinza y tumis, así como el empleo generalizado de plata para todos los objetos “vaciados”. Asimismo, este es el único sector de la *chullpa* donde se ha identificado el uso de oro para la elaboración de objetos.

Los estudios bioarqueológicos para el Grupo 3 presentan un número mínimo de 25 individuos, dentro de los que se distingue una amplia variabilidad desde infantes hasta adultos mayores. Estos niveles ofrecen información valiosa entorno a la distribución y posición de los individuos, observando una distribución en forma de U, tanto de los individuos como de sus asociados, dejando libre el sector ligado al acceso de la estructura (Ver Anexo 2 Fotografía 20). Si bien la alta densidad de individuos ha generado que los materiales asociados y los restos óseos se encuentren bastante mezclados, se pudo diferenciar un individuo semi-articulado, en posición flexionada, colocado apoyado a la pared (ver anexo 2 fotografía 19).

Asimismo, podemos sugerir en base a los dibujos (ver anexo 2 dibujos 9, 10 y 11) y fotografías (ver anexo 2 fotografía 20) de las excavaciones, que el material de este grupo estaría ingresando por el acceso tradicional (orientado al este). Esto evidenciado mediante la distribución del material a manera de U y pegado a las paredes internas de la estructura, dejando el área asociado a la puerta libre. Esta evidencia es de particular importancia ya que muchas veces se ha discutido si los “accesos” de las *chullpas* cumplían un rol simbólico, práctico o ambos (Duchesne 2005), ya que en muchos casos las estructuras carecen de los mismos y en otros casos cuentan con vanos de acceso bastante pequeños para ser utilizados.

Los datos expuestos describen las características de los individuos y objetos asociados encontrados en la Estructura IX, estos deben ser articulados a la información expuesta sobre la arquitectura funeraria. La misma que, como ya se mencionó en el Capítulo 4, está caracterizada por su forma de base cuadrangular (ver anexo 3 dibujos 1 y 2), vano de acceso orientado al este (ver anexo 2 fotografía 3) y techo formado por lajas de piedra unidas por argamasa (ver capítulo 4). Dicha estructura se encuentra ubicada en una terraza asociada a preparación y consumo de alimentos al lado opuesto de la zona definida como “Tambo Inca” donde se encuentran las estructuras típicamente incas (*kallanka*, *kanchas* y

golqas). La *chullpa* no encuentra referentes importantes dentro del paisaje natural de Tacahuay (ver capítulo 4).

Es así que los tres ejes de análisis (estructura, individuos y objetos asociados) nos permiten abordar la *chullpa* de manera contextual. Observamos así que los 36 individuos (número mínimo de individuos) que se encuentran dentro de la *chullpa* no pueden ser ligados a objetos asociados específicos, ya que el ingreso de cuerpos transformó radicalmente la distribución interna de la *chullpa*. Sin embargo, los análisis realizados a los diferentes materiales brindan información relevante para la creación de interpretaciones ligadas no solo a la configuración original del contexto, sino también a los cambios de las identidades funerarias de grupos marginales frente a presencia imperial. De esto modo la presente investigación ha llegado a las siguientes conclusiones:

1.- Podemos sugerir que la diferencia marcada entre lo hallado en la parte superior de la estructura (Grupo 1 asociado a material inca) y los objetos relacionados a la base de la *chullpa* (Grupo 3 asociado a material local) materializan el tiempo de uso de la estructura funeraria, definiendo así dos momentos. El primero, relacionado a la predominancia de material de estilo Chiribaya y local (asociados al Intermedio Tardío), y ausencia de material inca. Diferenciado de un segundo momento, asociado a la influencia inca en la zona, identificado mediante la presencia de aríbalos, fragmentos con decoración inca-altiplánico y keros de madera decorados, resaltando la ausencia de cerámica de estilo Chiribaya (estilo predominante en la base de la estructura).

2.- Mediante la determinación de tiempo de uso de la estructura podemos proponer cambios en la selección de objetos asociados. El grupo ligado a la presencia Inca (Grupo 1) está relacionado a objetos como: aríbalos y keros decorados, resaltando la ausencia de piruros y metales. Sin embargo, hay que tomar en consideración que los objetos metálicos, debido a su tamaño y peso, pudieron filtrarse hasta niveles inferiores producto de los procesos tafonómicos. Mientras que, la sección relacionada a material local (Grupo 3) muestra mayor variabilidad en los tipos de soporte, observando una distribución en U de los objetos e individuos mucho más marcada que lo observado para el Grupo 1. Es así que podemos sugerir que durante la influencia imperial en la zona, los objetos de valor depositados

dentro de la estructura cambian y la distribución tanto de individuos y asociados se transforma.

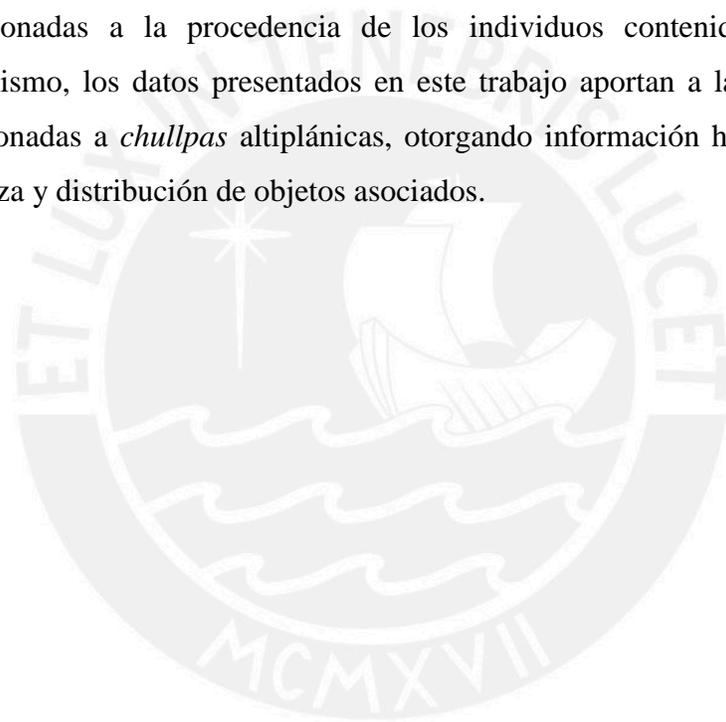
3.-La distribución contrastante de piruros en la estructura (ausencia en el Grupo 1 y alta concentración en el Grupo 3) es de particular importancia ya que estos objetos son un tipo de asociado ligado a contextos funerarios femeninos Chiribaya, dentro de los cuales se observa la presencia de piruros sin marcas de uso puestos de manera simbólica en las “tumbas” de niños (probablemente de sexo femenino) sugiriendo la construcción de identidades de género desde edades tempranas (Conkey, M & Spector, 1984; Guillen 2003; Hays-Gilpin, K & Whiteley 1998; Lozada & Buikstra 2002). Esta información coincidiría con la presencia en el Grupo 3 de piruros sin huellas de uso (puestos de manera simbólica) y objetos con marcas de uso, los cuales probablemente corresponderían a individuos femeninos de diferentes edades. Estas identidades relacionadas a labores de género dentro de la sociedad Chiribaya se verían ausentes bajo presencia imperial, reflejadas en la ausencia de este tipo de objeto en el Grupo 1.

4.- La presencia de keros en los niveles relacionados a influencia imperial sugieren la introducción de rituales de reciprocidad descritos de manera extensa para época inca (Cummins 2002; Flores Ochoa 1998). Este rito de libación guarda una fuerte carga simbólica dentro de este período, reforzando lazos de cohesión política, económica, de parentesco, entre otros. Es así que, podemos proponer que la presencia de keros y su simbolismo exceden al de un tipo objeto asociado. Sino, por el contrario, la existencia de keros con decoración inca, nos invitan a pensar en ritos relacionados en torno a la estructura en sí, la misma que cobraría un rol protagónico.

5.- La presencia de una *chullpa* de características altiplánicas en las costas del Colesuyo representa una red de interacción no solo local, sino también regional, antes y durante la influencia inca (Chacaltana & Bar 2010; Covey 2000; Murra 2002; Rostworowski 1986), sugiriendo transformaciones en las relaciones sociales y económicas entre las poblaciones costeras y altiplánicas. Desde esta perspectiva podemos proponer que dicha interacción no solo fue de grupos de poder altiplánicos hacia zonas del Colesuyo, donde estas últimas tendrían un rol pasivo. Sino que, elites marginales como las asentadas en Tacahuay Tambo, habrían utilizado dichos contactos con elites altiplánicas para sustentar su autoridad

mediante la importación e incorporación de objetos que materialicen dichas relaciones dentro de sus prácticas funerarias (Gardmer, 2004; Johnson and Earle 1987; Joyce & Lopiparo 2005; López-Hurtado, 2010). Esto se vería representado dentro de los materiales hallados en la *chullpa* en objetos como tumis y pinzas elaborados de cobre estañífero y, posteriormente, con la llegada inca a zonas altiplánicas, en la presencia de aríbalos y keros.

Finalmente, debemos mencionar que la presente investigación se verá sustancialmente nutrida con los resultados de muestras isótópicas tomadas durante los trabajos de análisis del material presentado en esta tesis. La información será relevante para responder preguntas relacionadas a la procedencia de los individuos contenidos dentro de la estructura. Asimismo, los datos presentados en este trabajo aportan a las investigaciones existentes relacionadas a *chullpas* altiplánicas, otorgando información hasta ahora inédita sobre la naturaleza y distribución de objetos asociados.



## BIBLIOGRAFÍA

Aldenderfer, M (1993) “Domestic Architecture, Mobility, and Ecological Complementarity: The View from Asana”. En *Domestic Architecture, Ethnicity, and Complementarity in the South- Central Andes*. 1993, ed. Iowa City: University of Iowa Press.

Arkush, E. (2005) “Colla Fortified Sites: Warfare and Regional Power in the Late Prehispanic Titicaca Basin, Peru”. Tesis Doctoral en Antropología, University of California Los Angeles.

Barriga, V. (1939) “Documentos para la Historia de Arequipa (1534 - 1558)” Volumen Tomo I. Arequipa: Editorial La Colmena.

Barth, F. (1969) “Introduction. In Ethnic Groups and Boundaries” editado por F. Barth, Little, Brown and Company, Boston.

Bawden, G. (1989) “The Tumilaca Site and Post-Tihuanaco Occupational Stratigraphy. En Ecology, Settlement and History in the Osmore Drainage, Peru”. C.S. Don Rice, and P. Scarr, ed. BAR International Series 545 (i).

Beck, L. A. (1995a) “Regional Approaches to Mortuary Analysis”. Plenum Press Nueva York.

Beck, L. A. (1995b) “Regional Cults and Ethnic Boundaries” en *Southern Hopewell*. In *Regional Approaches to Mortuary Analysis*, editado por L. A. Beck. Plenum Press, New York.

Bertonio, L. (1956 [1555-1628]) “Vocabulario de la lengua aymara”. La Paz: Litografía de Don Bosco.

Binford, L. (1971) “Mortuary Practices: Their Study and their Potential. In Approaches to the Social Dimensions of Mortuary Practices”, editado por J. Brown. *Memoirs of the Society for American Archaeology*. vol. 36, S. Struever, editor general. Society for American Archaeology.

Bittmann, B. (1984) “Interrelaciones étnicas establecidas a lo largo de la costa del norte de Chile y sur del Peru en el contexto de la Colonia. Estudios Atacamenos”. Universidad del Norte Instituto de Investigaciones Arqueológicas - San Pedro de Atacama, Chile

Boytner, R. (2004) “Clothing the Social World. In Andean Archaeology” editado por H. Silverman. Blackwell, Oxford.

Brumfiel, E. (1991) “Weaving and Cooking: Women's Production in Aztec Mexico. In *Engendering Archaeology*”, editado por J. Gero and M. W. Conkey. Blackwell, Oxford.

Brumfiel, E. (1998) “The Multiple Identities of Aztec Craft Specialists. In *Craft and Social Identity*”, editado por C. L. Costin and R. P. Wright. *Archeological Papers of the American Anthropological Association*. American Anthropological Association.

Buikstra, J. (1995) “Tombs for the Living...or.....for the Dead: the Osmore Ancestors. En *Tombs for the Living: Andean Mortuary Practices*”, editado por T. D. Dillehay, pp. 229-280. *Dumbarton Oaks Library and Research Collections*, Washington D.C.

Burgi, P. (1993) “The Inka Empires Expansion into the Coastal Sierra Región west of Lake Titicaca”. Tesis Doctoral en Antropología, University of Chicago

Carmichael, P. (1995) “Nasca Burial Practices: Social Structure and Mortuary Ideology. In *Tombs for the Living: Andean Mortuary Practices*”, editado por T. D. Dillehay, pp. 161-188. *Dumbarton Oaks*, Washington DC.

Castillo Butters, L. J. (2008) “Prácticas funerarias de elite en San José de Moro. En *Los señores de los reinos de la luna*”. Krzysztof Makowski, compilador. Pp. 288-293. *Colección Arte y Tesoros del Perú*. Banco de Crédito del Perú. Lima.

Chacaltana Cortez, S. (2010) “El rol de los sistemas de almacenamiento de Camata Tambo y Camata Pueblo, un tambo Inca y una comunidad local adyacente ubicados en la región del Colesuyo, valle alto de Moquegua”. Tesis de Licenciatura en Arqueología, Pontificia Universidad Católica del Perú.

Chacaltana Cortez, S. (2012) “Preliminary Bioanthropological Analyses of Tacahuay multicomponent site”. Paper in SAA 77TH annual meeting.

Chacaltana Cortez, S. y A. Bar (2010) “Programa de Investigaciones Arqueológicas Tacahuay Tambo y Punta Picata”. Informe final presentado al Instituto Nacional de Cultura.

Chacaltana Cortez, S.; C., Dayton y M. Barrionuevo (2010) “Sistema de Almacenamiento en la Costa y la Sierra de Colesuyo en los Andes Sur-Centrales”, en *Comparative Perspectives on the Archaeology of South America*, editado por R. Cutright, E. Lopez-Hurtado y A. Martin. University of Pittsburgh, *Memoirs in Latin American Archaeology*, Pontificia Universidad Católica del Perú.

Chesson, M. (2001) *Social Memory, Identity, and Death: An Introduction*. En *Social Memory, Identity and Death: Anthropological Perspectives on Mortuary Rituals*, editado por M. S. Chesson, pp. 2-9. AAA *Archaeological Papers*. American Anthropological Association, Arlington, VA.

- Cieza León, P. (1984 [1553]). “La crónica del Perú” .M. Ballesteros (ed.) *Crónicas de América 4*.
- Cobo, B. (1964 [1653]) “Historia del Nuevo Mundo”, en F. Mateos (ed). Obras del P. Bernabé Cobo. Biblioteca de Autores Españoles – Atlas Madrid.
- Conkey, M. y J. Spector (1984) “Archaeology and the Study of Gender”. En *Advances in Archaeological Method and Theory 7*, editado por M. B. Schiffe. Academic Press, New York.
- Conrad, G. (1993) “Domestic Architecture of the Estuquina Phase: Estuquina and San Antonio. En *Domestic Architecture, Ethnicity, and Complementarity in the South-Central Andes*. Iowa City: University of Iowa Press.
- Covey, A. (2000) Inka administration of the Far South Coast of Peru. En *Latin American Antiquity II (2)*.
- Cummins, T. (2002) “Toast with the Inca: Andean Abstraction and Colonial Images on Kero Vessels”. University of Michigan Press
- Cúneo Vidal, R. (1916) “Noticia Historica del Pueblo de Ilabaya en el Departamento de Tacna”. *Revista histórica V (II):147-161*.
- Diaz-Andreu, M. y Sam, L. (2005) Introduction. En *The Archaeology of Identity: Approaches to Gender, Age, Status, Ethnicity and Religion*, editado por M. Diaz-Andreu, S. J. Lucy, S. Babic and D. Edwards. Routledge, New York.
- Diez De San Miguel, G. (1964 [1567]) “Visita Hecha a La Provincia de Chucuito por Garci Diez de San Miguel”. En *Documentos Regionales para la Etnohistoria Andina*, N.1. Lima. Espinoza Soriano, 2008
- Dillehay, T. (1995) Introduction. En *Tombs for the Living: Andean Mortuary Practices*, edited by Tom Dillehay. Dumbarton Oaks Research Library and Collection, Washington DC.
- D’orbigny, M. (1944 [1839]) “El hombre Americano” Editorial Futuro.
- Duchesne, F. (2005) “Tumbas de Coporaque: Aproximaciones a concepciones funerarias collaguas”.En *Bulletin de l’Institut Français d’Études Andines* , 2005. Perú
- Flores Ochoa, J. (1998) “Queros: Arte Inka en vasos ceremoniales”. Banco de Crédito del Perú
- Frisancho, D. (1976) “Los Collas, pueblo constructor de chullpas”. Editorial Los Andes
- Gardner, A. (2004) “Introduction: Social Agency, Power, and being human”. University College of London

Gil García, F. (2000) “Estructuras chullparias y manejo simbólico del espacio andino. Propuestas interpretativas”. Tesis de Licenciatura Universidad Complutense de Madrid

Gil García, F. (2001) “Ideología, poder, territorio. Por un análisis del fenómeno chullpario desde la Arqueología de la Percepción”. *Revista Española de Antropología Americana* 2001 N 31.

Godoy, M. C. (2005) “Social Identities and State Collapse A Diachronic Study of Tiwanaku Burials in the Moquegua Valley, Peru”. University College London, Institute of Archaeology.

Goldstein, P. (2005) “Andean Diaspora: The Tiwanaku Colonies and the Origins of South American Empire”. Gainesville: University Press of Florida. Julien 1985, 1997, 1979

Guaman Poma de Ayala, F. (2008 [1613]) “Nueva Corónica y Buen Gobierno”. F. Pease (ed). Fondo de Cultura Económica

Guillén, S. (2003) “De Chinchorro a Chiribaya : los ancestros de los mallquis Chachapoya-Inca”. En *Boletín de Arqueología PUCP* -- No. 7 (2003) p. 287-303

Härke, H. (1997) “The Nature of Burial Data. In *Burial and Society: The Chronological and Social Analysis of Archaeological Burial Data*” editado por C. K. Jensen and K. H. Nielsen. Alden Press, Oxford.

Hyslop, J. (1979) “El Área Lupaca bajo el dominio incaico un reconocimiento arqueológico”. *Histórica* 3(1):53-79.

Insoll, T. (2007) “The Archaeology of Identities: a reader”. Routledge, New York.

Isbell, W. (1997) “Mummies and Mortuary Monuments”. Austin: University of Texas Press.

Johnson, A. y T. EARLE. (1987). “The evolution of human societies, from foraging group to agrarian state”. Stanford: Stanford University Press.

Jones, S. (1996) “Discourses of Identity in the Interpretation of the Past”. En *Cultural Identity and Archaeology: The Construction of European Communities*, editado por P. Graves-Brown

Jones, S. y Clive Gamble (1997) “The Archaeology of Ethnicity: Constructing identities in the past and present”. Routledge, London.

Joyce, R. (2001) “Burying the dead at Tlatilco: Social memory and social identities”. En *Social Memory, Identity and Death: Anthropological Perspectives on Mortuary Rituals*,

editado por M. S. Chesson. 10 ed. AAA Archeological Papers American Anthropological Association, Arlington, VA.

Joyce, R. y J. Lopiparo (2005) “Doing Agency in Archaeology”. *Journal of Archaeological Method and Theory*, Vol 12 (4).

Julien, C. (2004) “Hatunqolla: A view of Inca from the Lake Titica Region”. University of California

Kaulicke, P. (2000) “Memoria y Muerte en el Antiguo Perú”. Fondo Editorial Pontificia Universidad Católica del Perú

Kesseli, R. y M. Pärssinen (2005) “Identidad étnica y muerte: torres funerarias (chullpas) como símbolos de poder étnico en el altiplano boliviano de Pakasa (1250-1600 d. C.)” *Bulletin de l’Institut Français d’Études Andines* 2005

Kolata, A. (1993) “Understanding Tiwananku: Conquest, Colonization and Clientage in the South Central Andes”. En *Latin American Horizons*, editado por D. S. Rice. Dumbarton Oaks, Washington DC.

Las Casas, B. de (1967 [1559]) “Apologética historia sumaria”. E. O’Gorman (ed.) Universidad Autónoma de México.

López-Hurtado, E. y J. Nesbitt (2010) “Centros Religiosos Provinciales en el Imperio Incaico: ¿Difusores de la Ideología Oficial o Espacios de Resistencia Local?”. editado por R. Cutright, E. Lopez-Hurtado y A. Martin. University of Pittsburgh, *Memoirs in Latin American Archaeology*, Pontificia Universidad Católica del Perú.

Mercado de Peñalosa, Pedro (1965 [1583]) *Relación de la provincia de Pacajes*. En *Relaciones geográficas de Indios-Perú*, tomo I. biblioteca de Autores Españoles-Atlas Madrid.

Miranda, A. y A. Umire (2007) “Costumbres sepulcrales y contextos funerarios: informe de excavación arqueológica en un cementerio Chiribaya, Quebrada Chuza Ilo”, Perú Arequipa.

Moseley, M. (2001) “Incas and their ancestors: the archaeology of Peru”. London, Eng; New York, N.Y.: Thames and Hudson.

Moseley, M.; D. Nash; P. R. Williams, S. de France, A. Miranda, y M. Ruales (2005) “Burning down the brewery: Establishing and evacuating an ancient imperial colony at Cerro Baul, Peru”. *Proceedings of the National Academy of Science*.

Murra, J. (2002) “El mundo andino: población, medio ambiente y economía”. Fondo Editorial Pontificia Universidad Católica del Perú.

Nash, D. y P. R. Williams (2005) “Architecture and Power on the Wari-Tiwanaku Frontier”. *Papers of the American Anthropological Association: Architecture and Power in the Ancient Andes* 14(1).

O'Shea, J. (1981) “Social configurations and the archaeological study of mortuary practices: a case study”. En *The Archaeology of Death*, editado por R. Chapman, I. Kinnes and K. Randsborg, New Directions in Archaeology. Cambridge University Press, Cambridge

Pärssinen, M. (1992) “Tawantinsuyu. The Inca State in Its Political Organization”. Helsinki: The Finnish Historical Society.

Plog, S. (1995) “Approaches to Style: Complements and Contrasts. In *Style, Society and Person: Archaeological and Ethnological Perspectives*”, editado por C. Carr and J. E. Neitzel. Plenum Press, New York

Ravines, R. (2008) “Las chullpas de Sillustani: Encuentros y desencuentros”. *Boletín de Lima* N 151.

Reycraft, R. (1998) “The terminal Chiribaya Project: The archaeology of human response to natural disaster in South Coastal Peru”. Tesis Doctoral University of New Mexico

Romero, A. (2002) “Cerámica doméstica del Valle de Lluta: Cultura local y redes de interacción inka”. *Revista Chungará – Vol. 34, No. 2* (2002)

Rowstorowski, M. (1986) “La Region del Colesuyo”. *Revista Chungara-* Vol. 16

Sackett, J. (1990) *Style and ethnicity in archaeology: the case for isochrestism*. In *The uses of style in archaeology*, editado por M. Conkey and C. A. Hastorf. New Directions in Archaeology. Cambridge University Press, Cambridge.

Sharratt, N. (2011) “Social Identities and State Collapse A Diachronic Study of Tiwanaku Burials in the Moquegua Valley, Peru”. Tesis Doctoral en Antropología University Illinois Chicago

Shennan, S. (1989) “Introduction: archaeological approaches to cultural identity”. En *Archaeological Approaches to Cultural Identity*, edited by S. Shennan. Unwin Hyman, London

Sofaer, J. (2006) “The Body as Material Culture: A theoretical osteoarchaeology”. Cambridge University Press, Cambridge.

Squier, G. (1974 [1877]) “Un viaje por tierras incaicas. Crónica de una expedición arqueológica”. Los amigos del libro.

Stanish, C. (1991) "A Late Pre-Hispanic Ceramic Chronology for the Upper Moquegua Valley, Peru". *Fieldiana*.

Stanish, C. (1998) "Los periodos Estuquiña e Inca en la prehistoria de Moquegua". En *Moquegua, Los primeros doce mil años*. K. Wise, ed. Pp. 103-109. Moquegua: Museo Contisuyo.

Stockett, M. (2005) "On the importance of difference: re-envisioning sex and gender in ancient Mesoamerica". *World Archaeology* 37.

Tantaleán, H. (2006) "Regresar para construir: prácticas funerarias e ideología(s) durante la ocupación Inka en Cutimbo, Puno-Perú". *Revista Chungara* -- Vol. 38, no. 1

Tschopik, M. (1946) "Some notes on the archaeology of the Department of Puno". En *Papers of the Peabody Museum of American Archaeology and Ethnology*, Harvard University 27. Papers of the Peabody Museum of American Archaeology and Ethnology, Cambridge, MA.

Ucko, P. (1969) "Ethnography and Archaeological Interpretation of Funerary Remains. *World Archaeology*" 1(2):262-280

Uribe, M. (1999) "La cerámica de Arica 40 años después de Dauelsberg". *Revista Chungara* Vol. 31, No. 2 (1999).

Van Buren, Mary (1993) *Community and Empire in Southern Peru: The Site of Torata Alta under Spanish Rule*. Tesis Doctoral University of Arizona.

Voss, Barbara (2005) *From Casta to California: Social Identity and the Archaeology of Culture Contact*. *American Anthropologist* 107(3).

Watanabe, L; K. Michael; E. Moseley y F. Cabieses (1990) "Trabajos arqueológicos en Moquegua, Perú". Lima: Programa Contisuyo del Museo Peruano de Ciencias de la Salud: Southern Peru Copper Corporation.

Williams, P. R. (1997) "The Role of Disaster in the Development of Agriculture and the Evolution of Social Complexity in the South-Central Andes", University of Florida.

Williams, P. R. (1998) "Proyecto Rescate Chen Chen 1995: Levantamiento y Sectores Agrícolas". Informe Final presentado al Instituto Nacional de Cultura, Perú.

Williams, P. R. (2001) "Cerro Baúl: A Wari center on the Tiwanaku frontier". *Latin American Antiquity* 12(1).

Williams, P. R. (2002) "Rethinking disaster-induced collapse in the demise of the Andean highland states: Wari and Tiwanaku". *World Archaeology* 33(3):361-374.

Williams, P. R. (2008) “Jerusalem of the Andes”. En *48th Annual Meeting of the Institute of Andean Studies* Berkeley, CA.

Williams, P. R.; J. A. Isla y D. Nash (2001) “Cerro Baul: Un Enclave Wari en Interaccion con Tiwanaku”. *Boletín de Arqueología PUCP* 5(2).

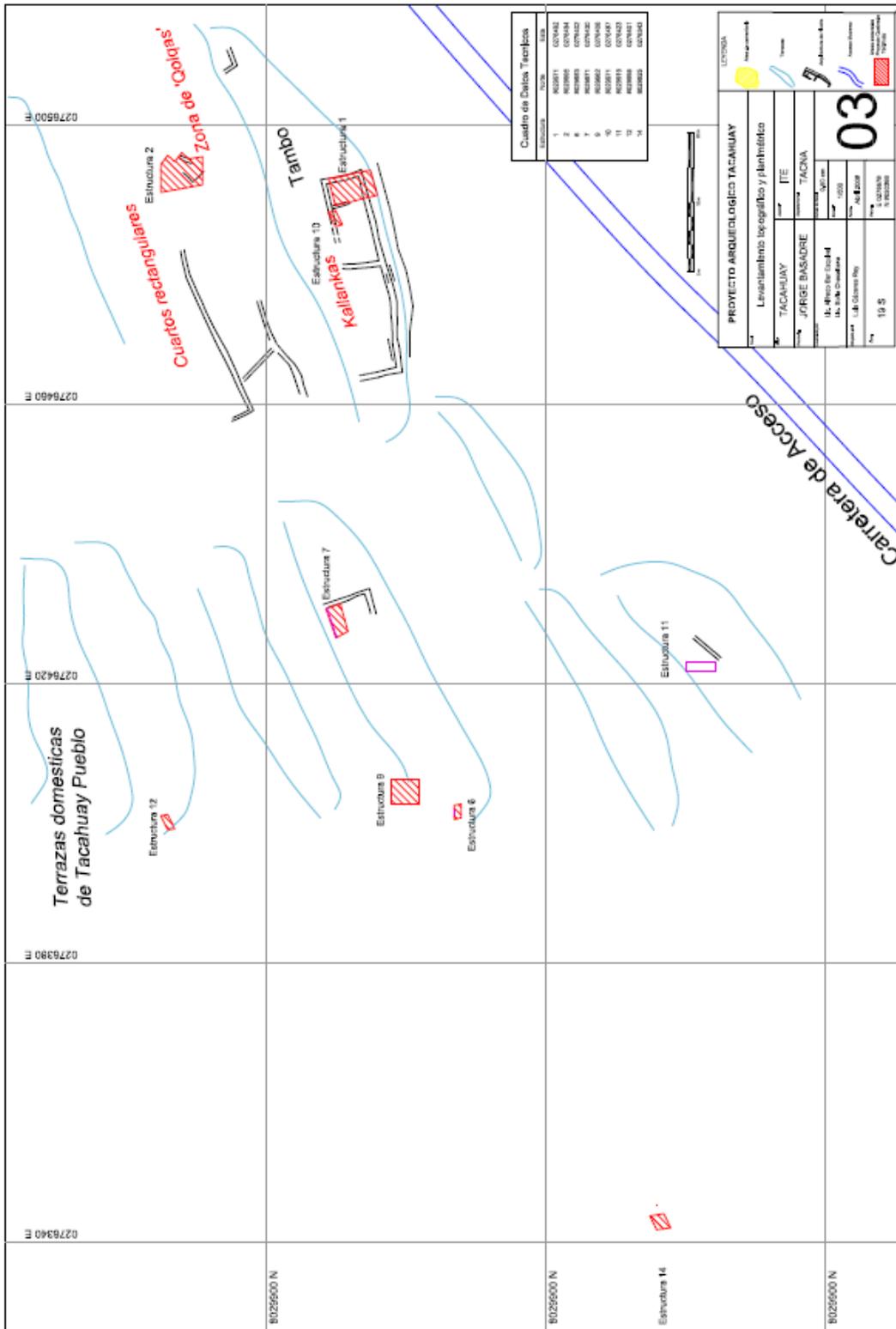
Williams, P. R. y D. J. Nash (2004) “Imperial Interaction in the Andes: Huari and Tiwanaku at Cerro Baúl”. En *Andean Archaeology I: Variations in Sociopolitical Organization*, editado por W. H. Isbell and H. Silverman. Kluwer Academic, New York.

Wise, Karen ed (1998) “Moquegua: los primeros doce mil años”. Asociación Contisuyo.

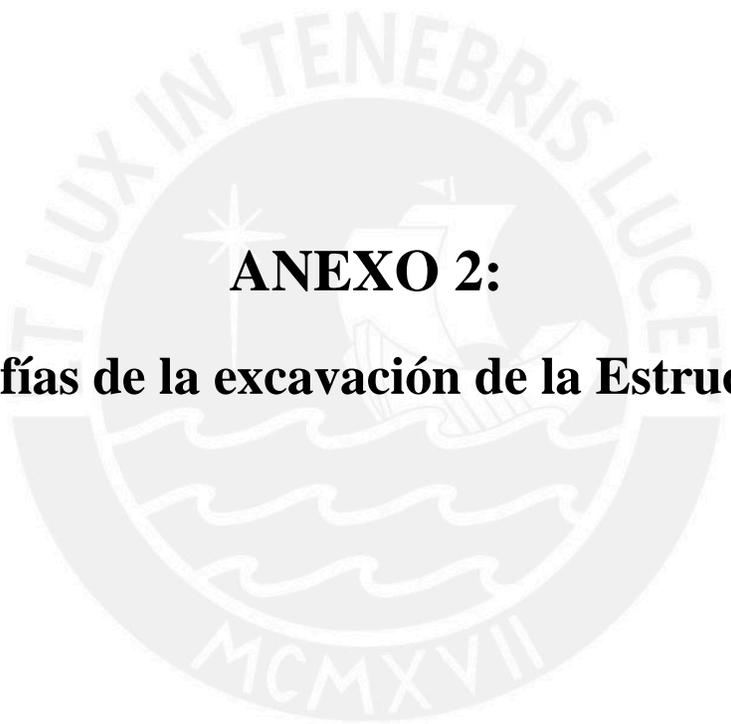




**ANEXO 1:**  
**Plano del Sitio**



Plano 1: Plano de Tacahuay Tambo

A large, faint watermark of the university's logo is centered on the page, featuring the Latin motto "ET LUX IN TENEBRIS LUCEAT" and the year "MCMXXVII".

**ANEXO 2:**  
**Fotografías de la excavación de la Estructura IX**



**Fotografía 1: Vista superficial de Capa E.**



**Fotografía 2: Parte superficial de la Estructura IX (Superficie Capa E)**



**Fotografía 3: Vista de planta, Nivel 1 Capa E.**



**Fotografía 4 : Vista de detalle Nivel 1 Capa E .**



**Fotografía 5: Superficie Nivel 2 Capa E**



**Fotografía 6: Vista de detalle Nivel 2 Capa E.**



**Fotografía 7: Vista de planta. Detalle lajas de piedra. Nivel 3 Capa E.**



**Fotografía 8: Vista detalle de Nivel 3 Capa E.**



**Fotografía 9: Vista de planta, Nivel 4 Capa E.**



**Fotografía 10: Vista detalle de Nivel 4 Capa E.**



**Fotografía 11: Vista de planta. Nivel 5 Capa E.**



**Fotografía 12: Vista detalle de Nivel 5 Capa E.**



**Fotografía 13: Vista de planta, Nivel 7 Capa E.**



**Fotografía 14: Vista detalle de Nivel 7 Capa E.**



**Fotografía 15: Vista de planta, Nivel 8 Capa E.**



**Fotografía 16: Vista detalle de Nivel 8 Capa E.**



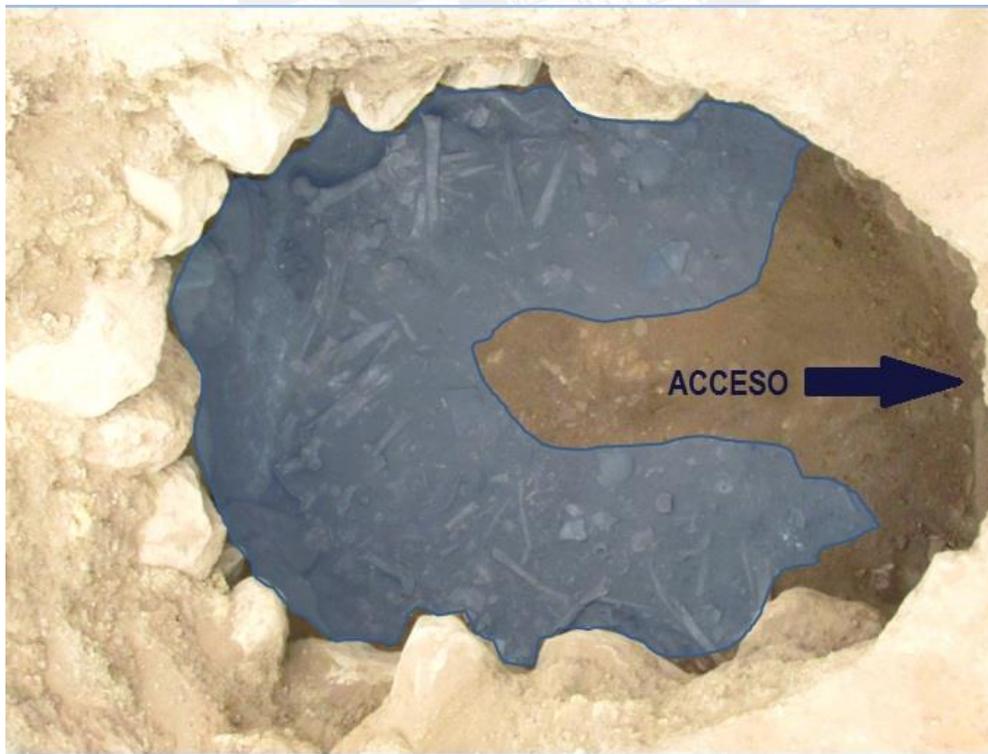
**Fotografía 17: Vista de planta, Nivel 9 Capa E.**



**Fotografía 18: Vista detalle de Nivel 9 Capa E.**



**Fotografía 19: Vista de planta, Nivel 10 Capa E.**



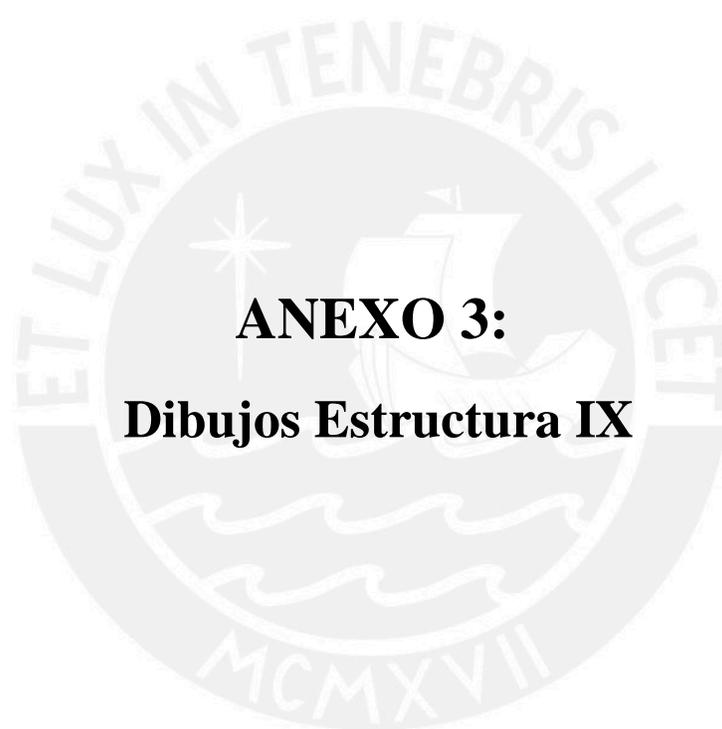
**Fotografía 20: Vista distribución objetos e individuos Nivel 10 Capa E.**



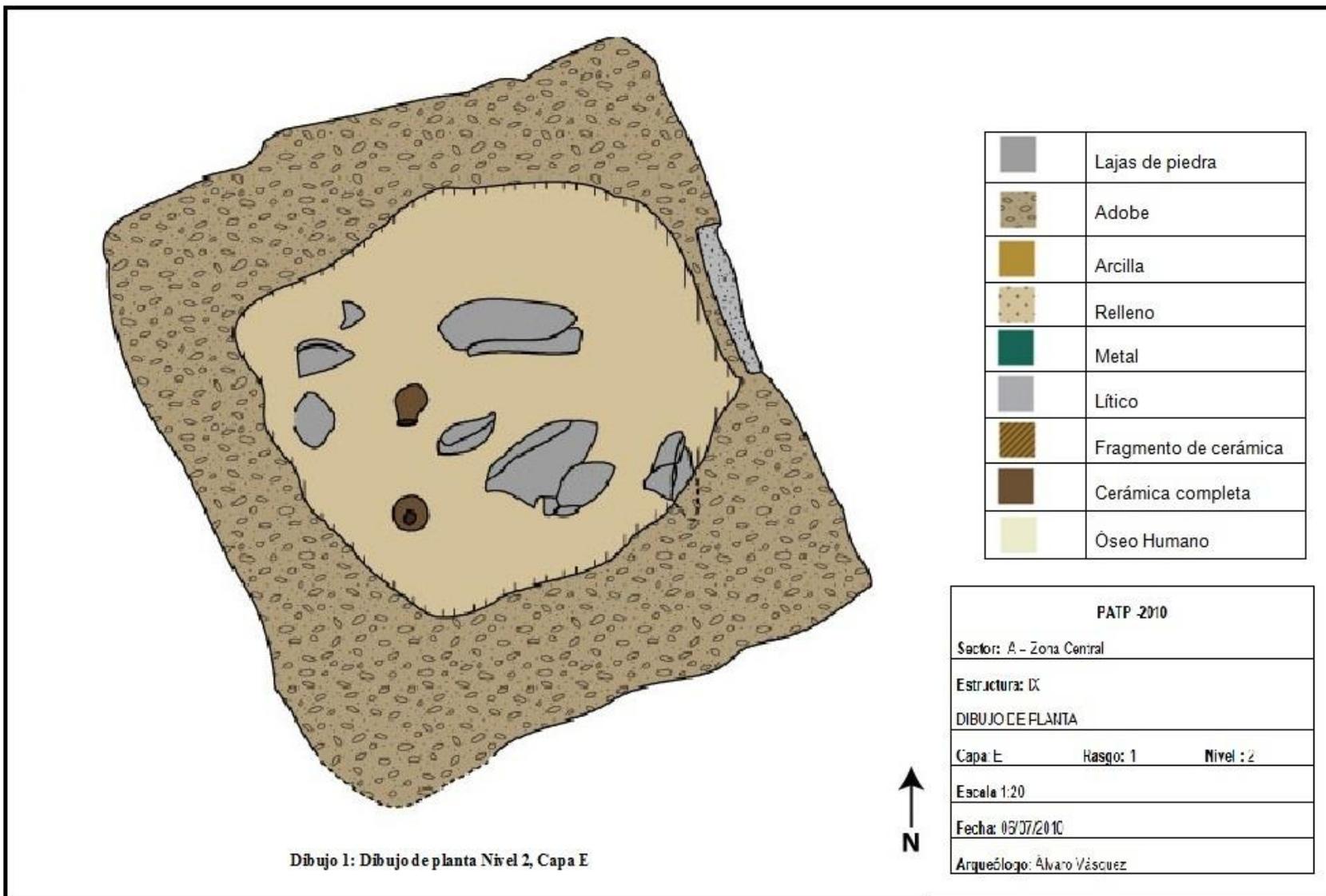
**Fotografía 21: Vista de planta base de la *chullpa* Capa F**

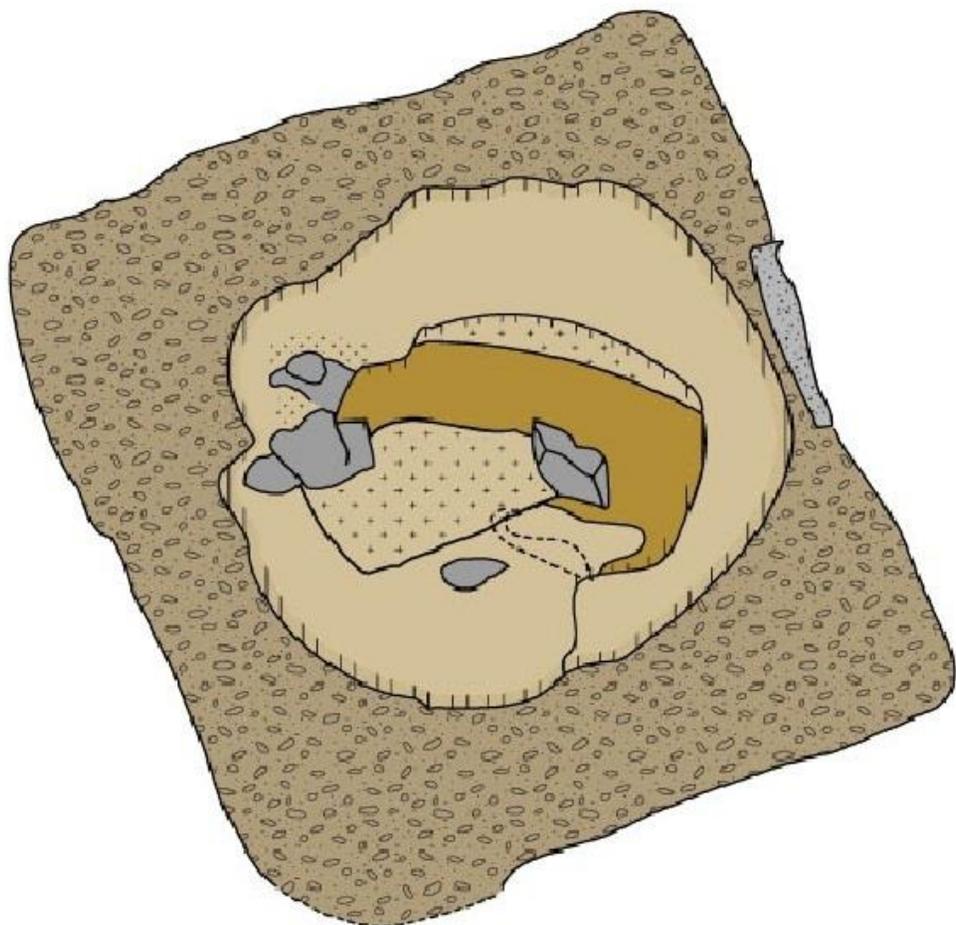


**Fotografía 22: Vista detalle Capa F**



**ANEXO 3:**  
**Dibujos Estructura IX**



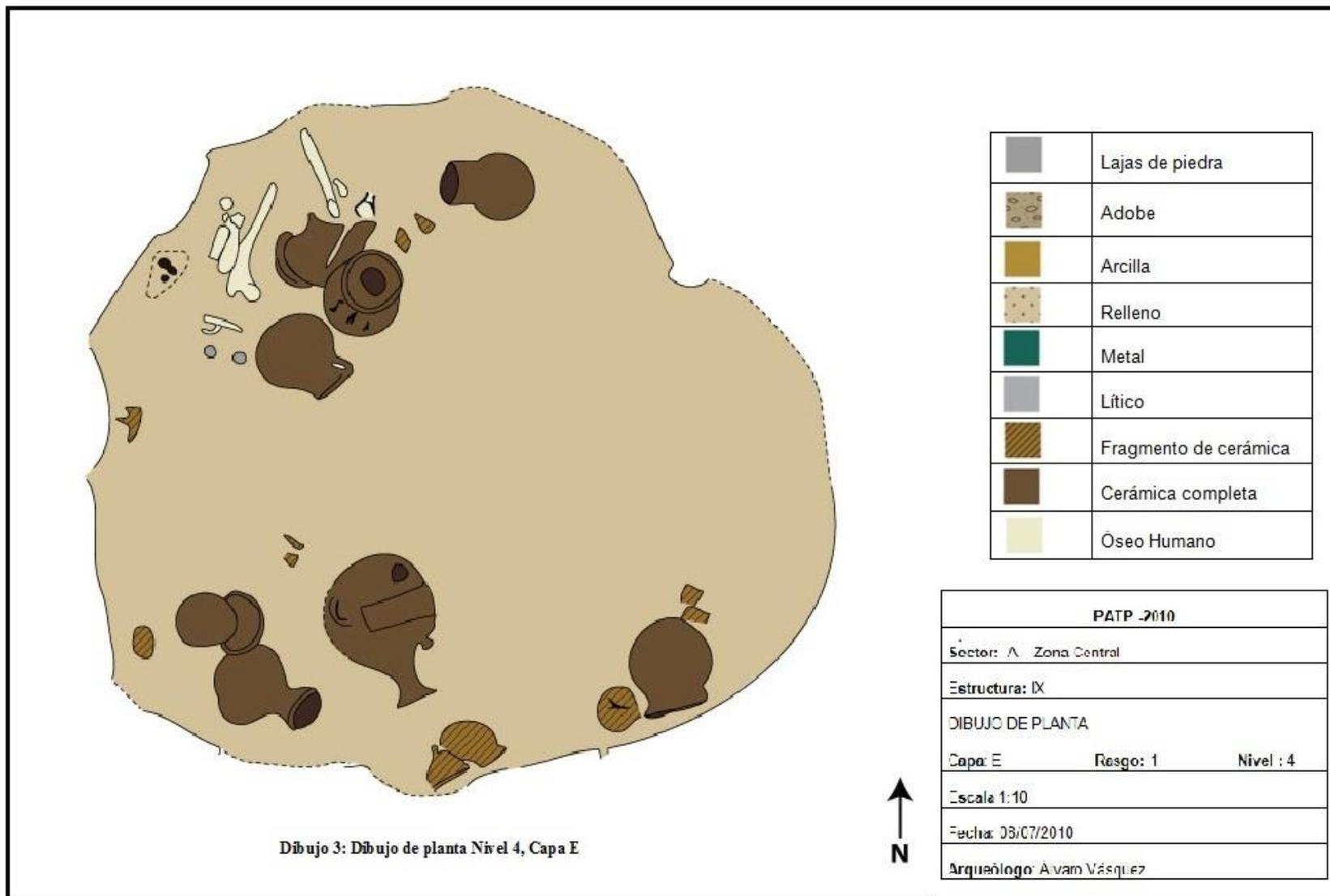


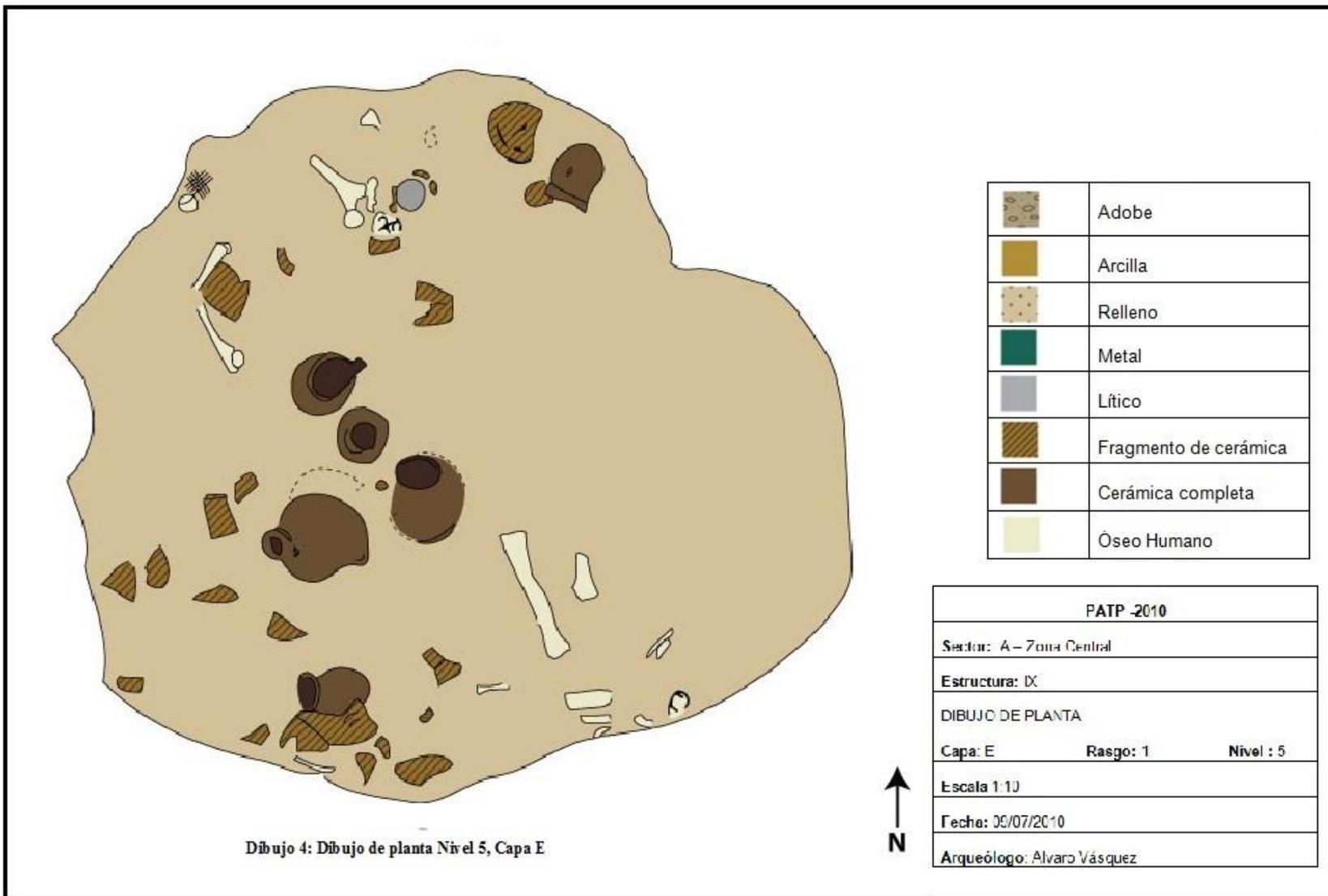
Dibujo 2: Dibujo de planta Nivel 2, Capa E

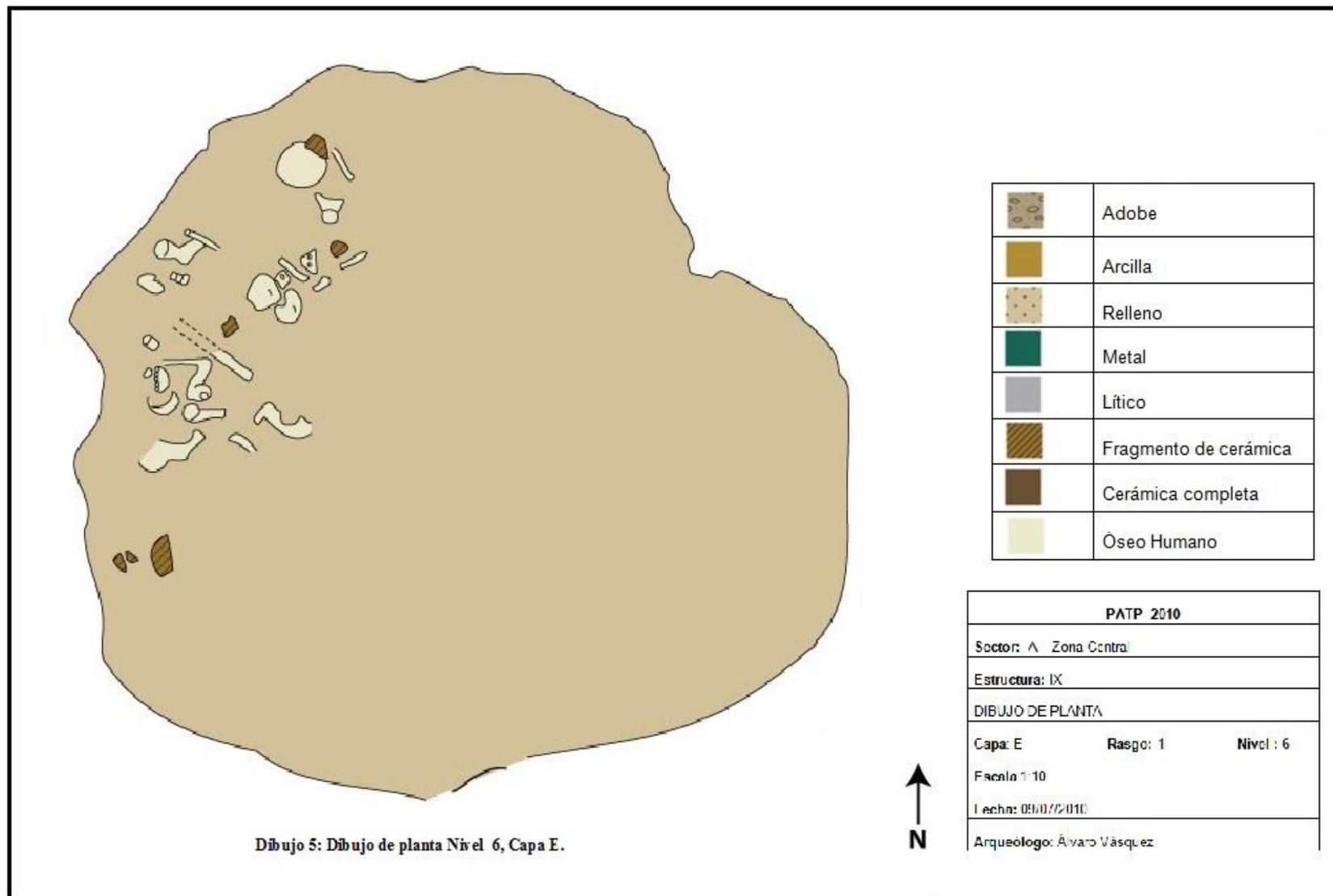
	Lajas de piedra
	Adobe
	Arcilla
	Relleno
	Metal
	Lítico
	Fragmento de cerámica
	Cerámica completa
	Óseo Humano

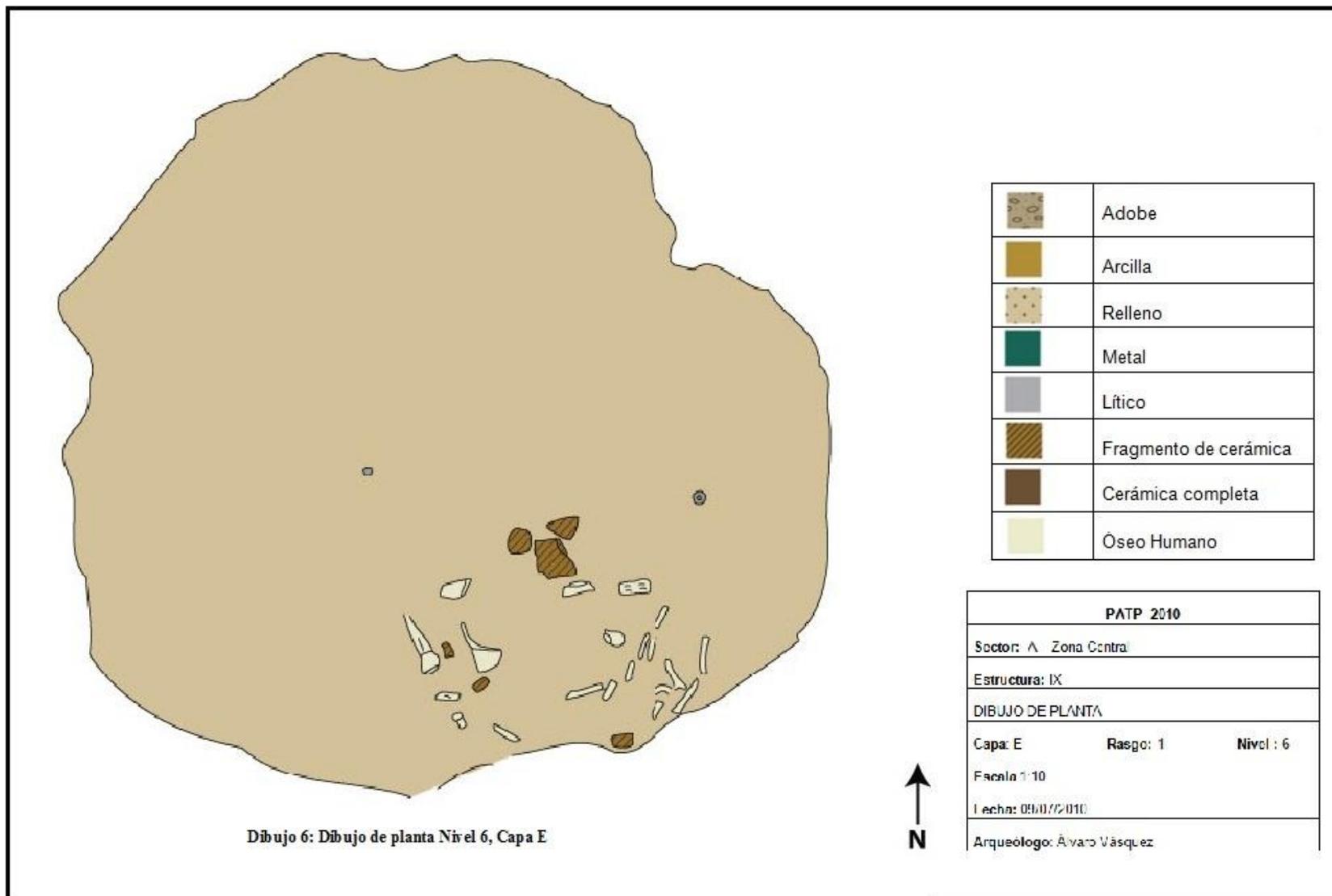
PATP -2010		
Sector: A - Zona Central		
Estructura: IX		
DIBUJO DE PLANTA		
Capa E:	Hasgo: 1	Nivel : 2
Escala 1:20		
Fecha: 09/07/2010		
Arqueólogo: Álvaro Vásquez		

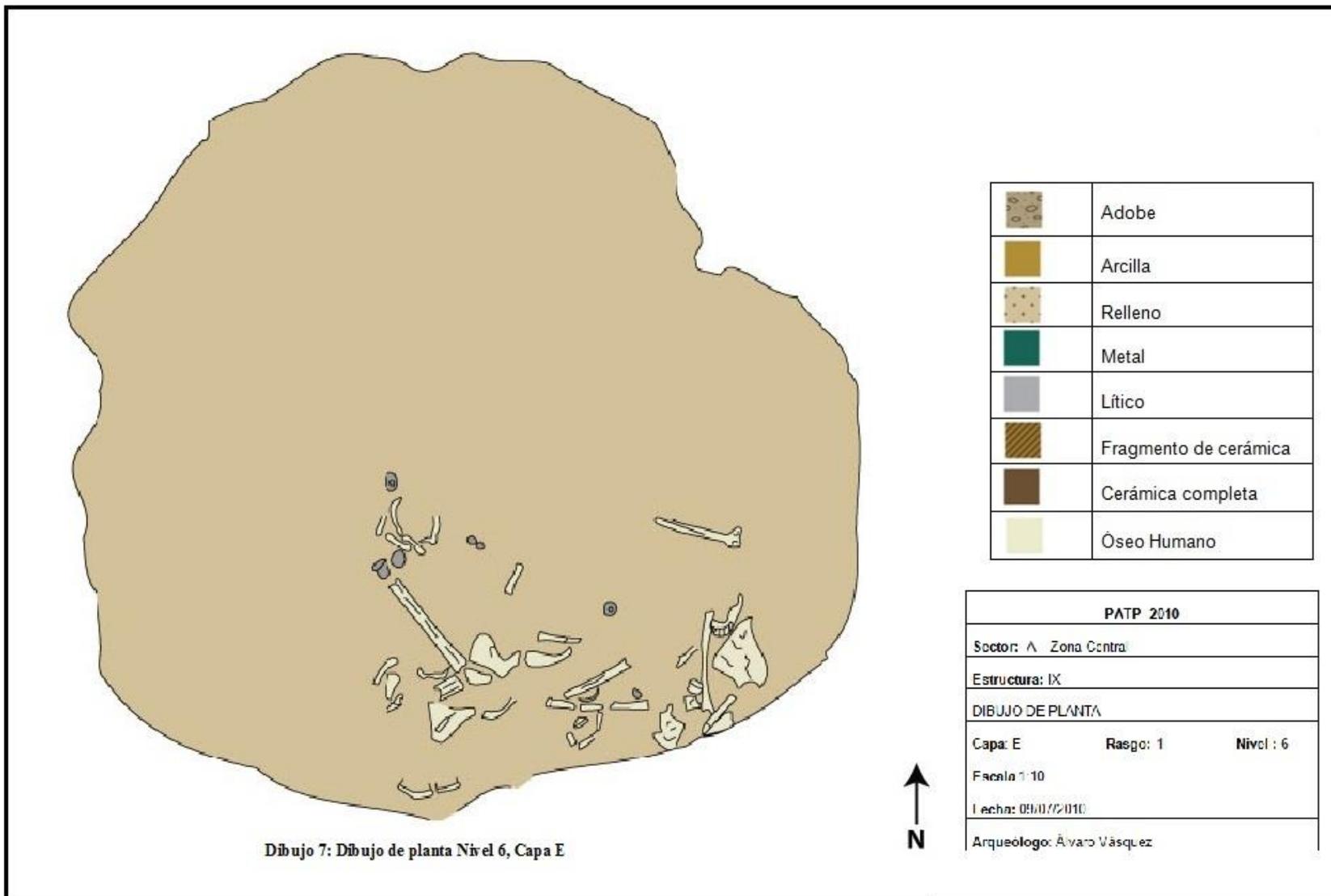


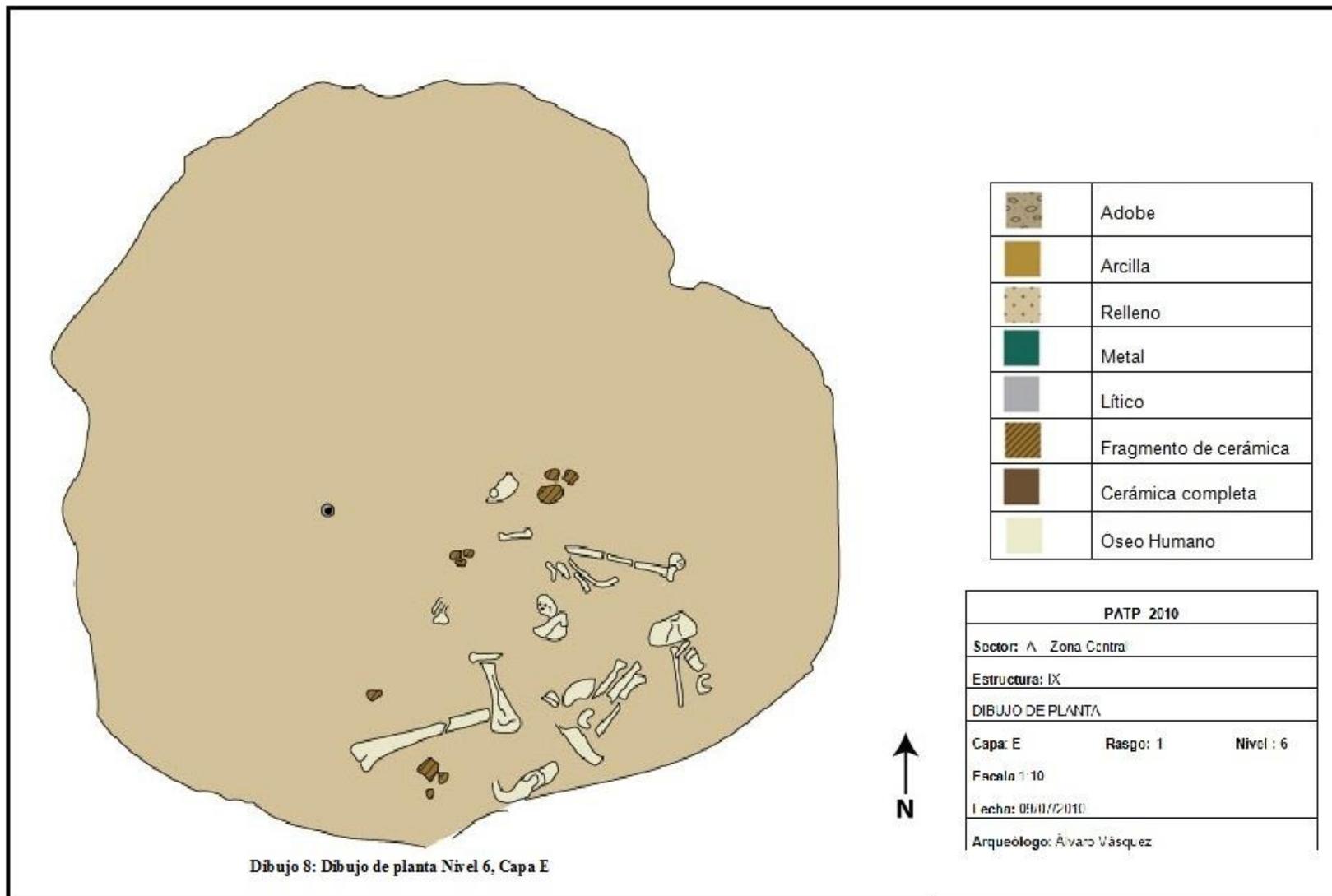


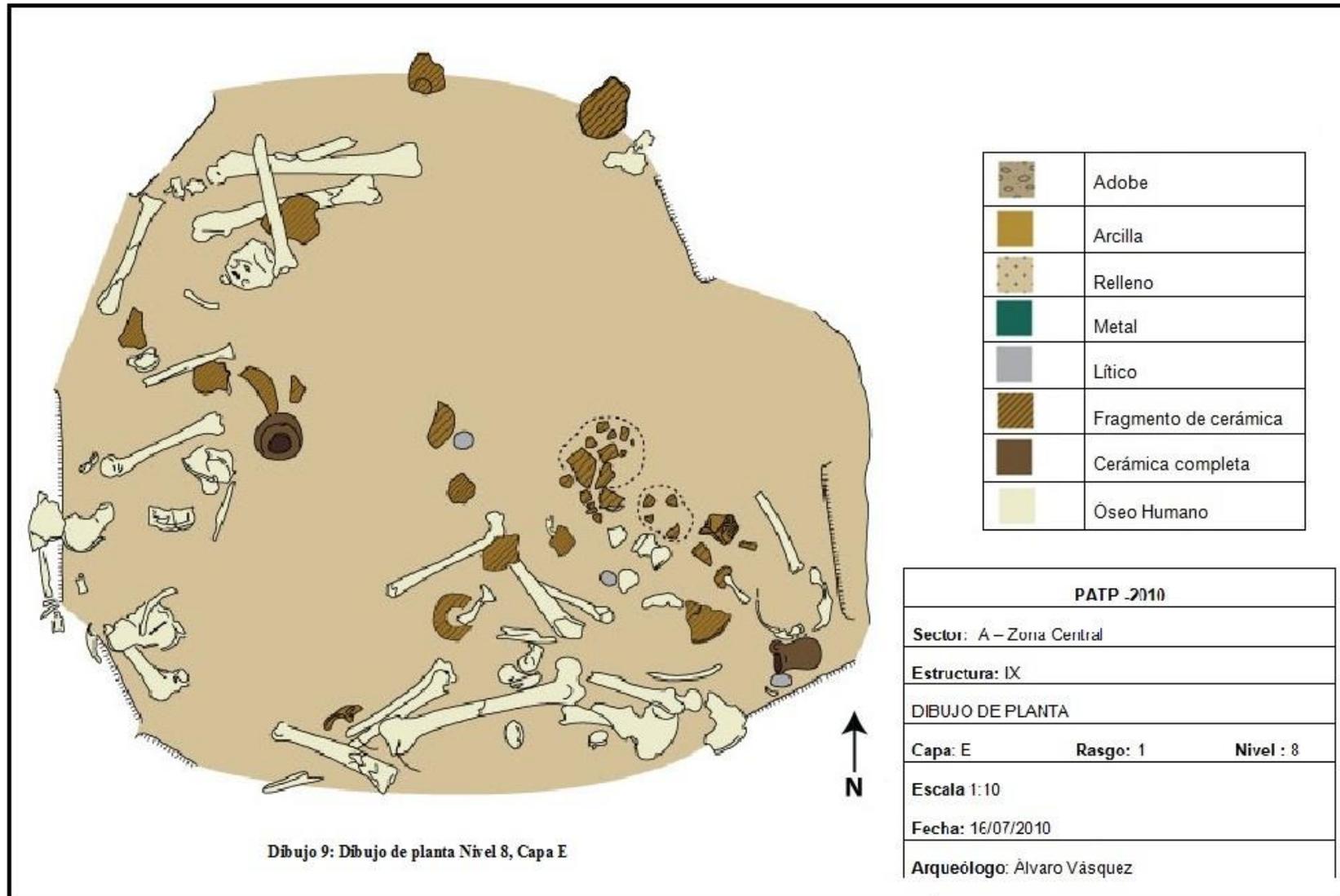


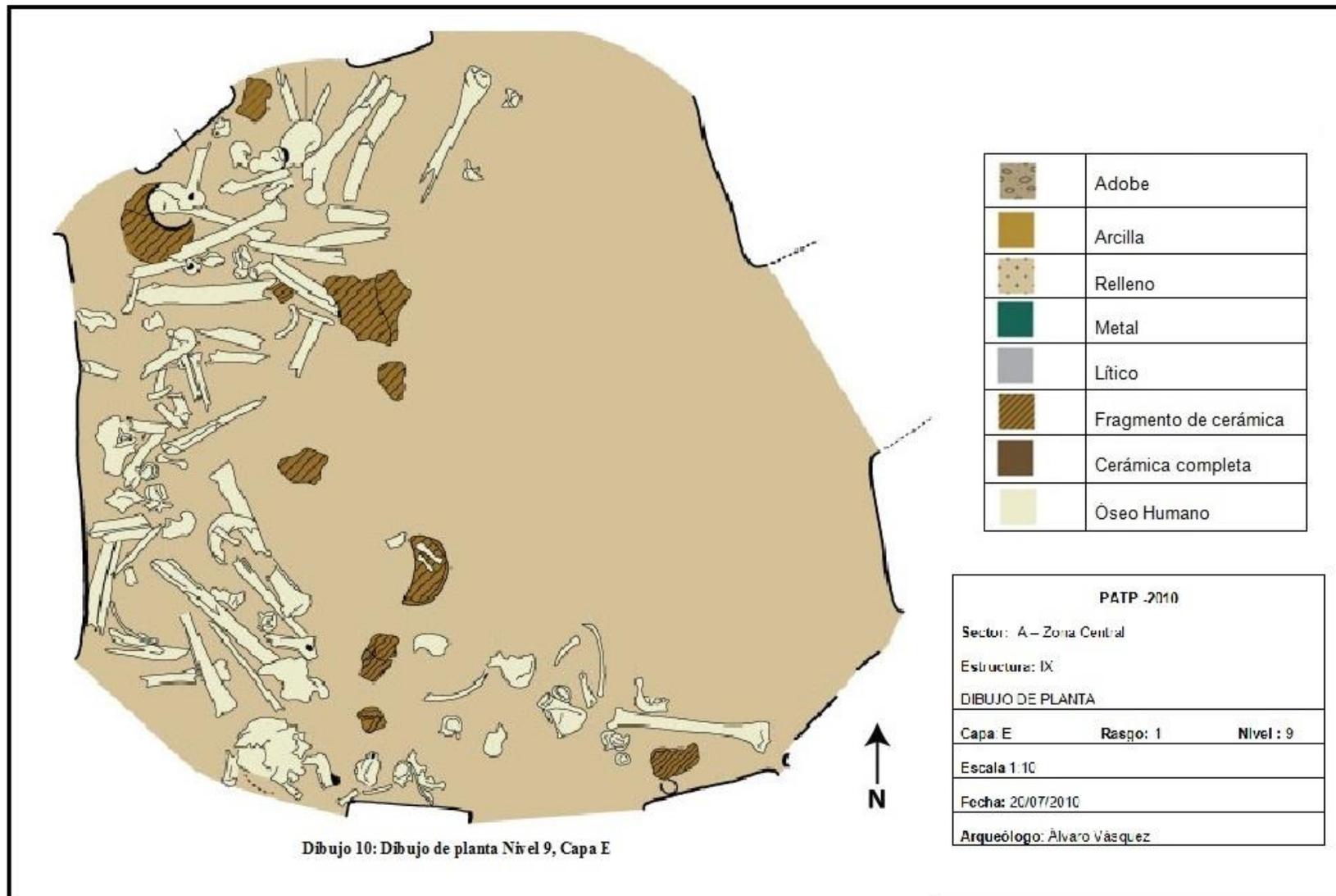


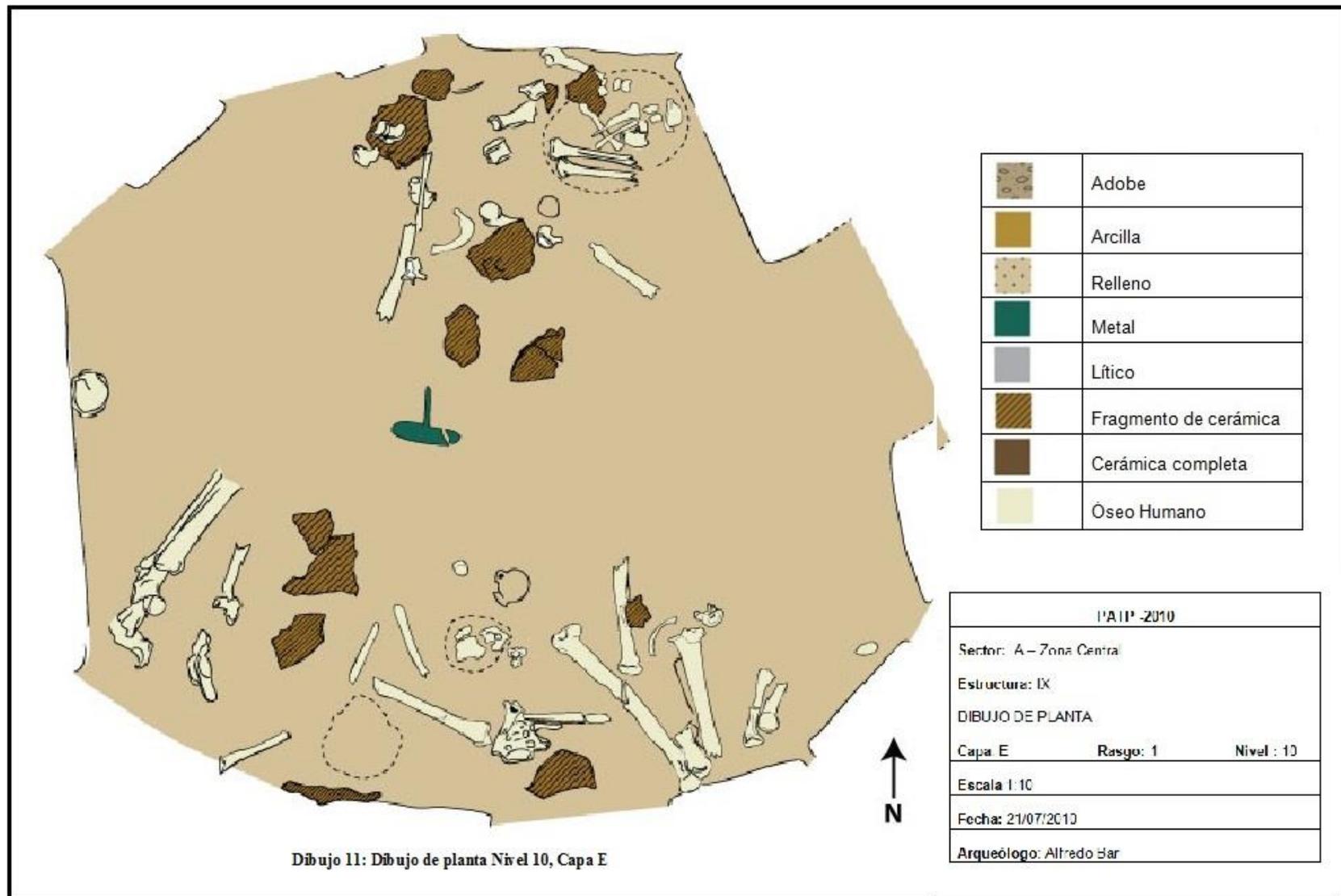


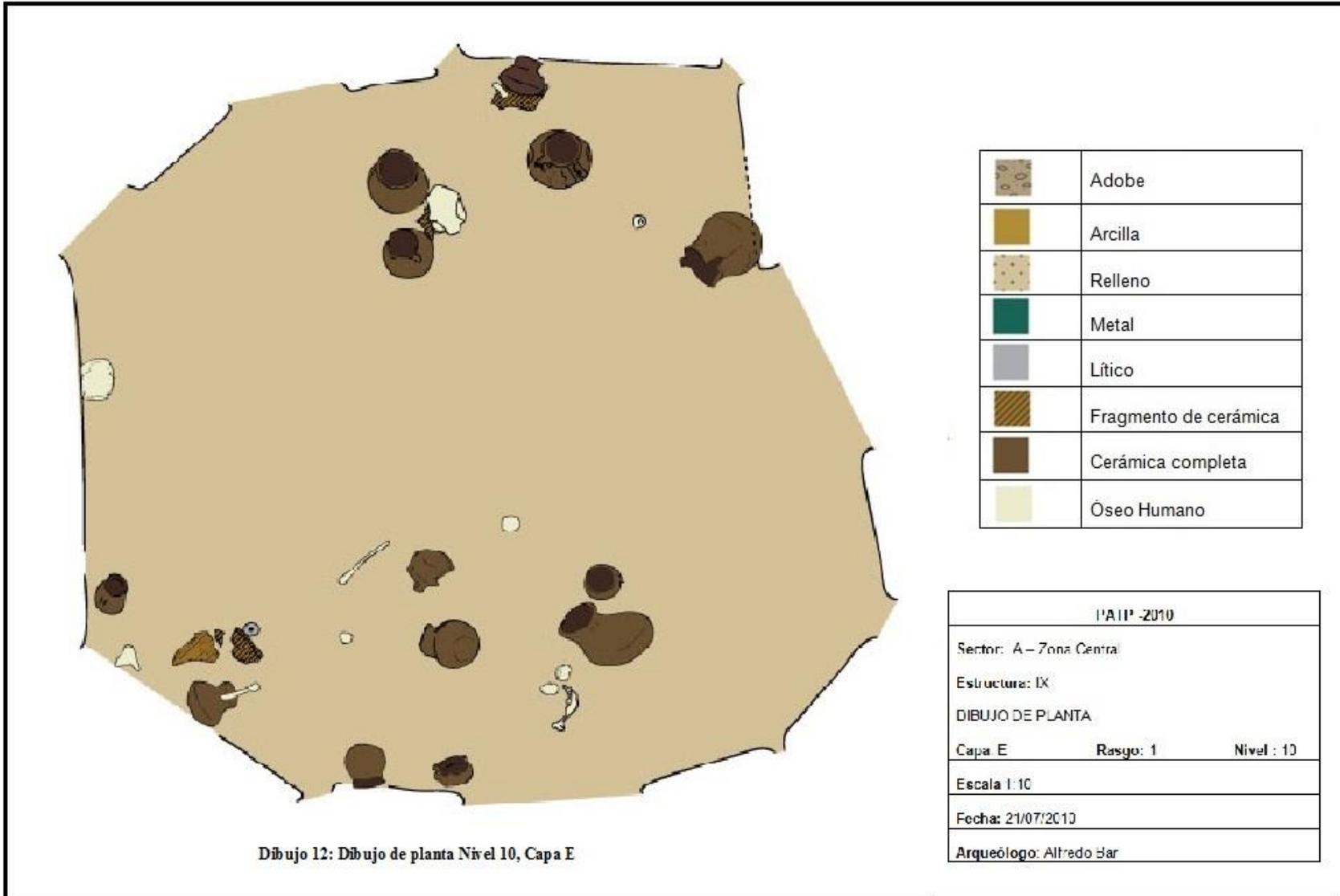


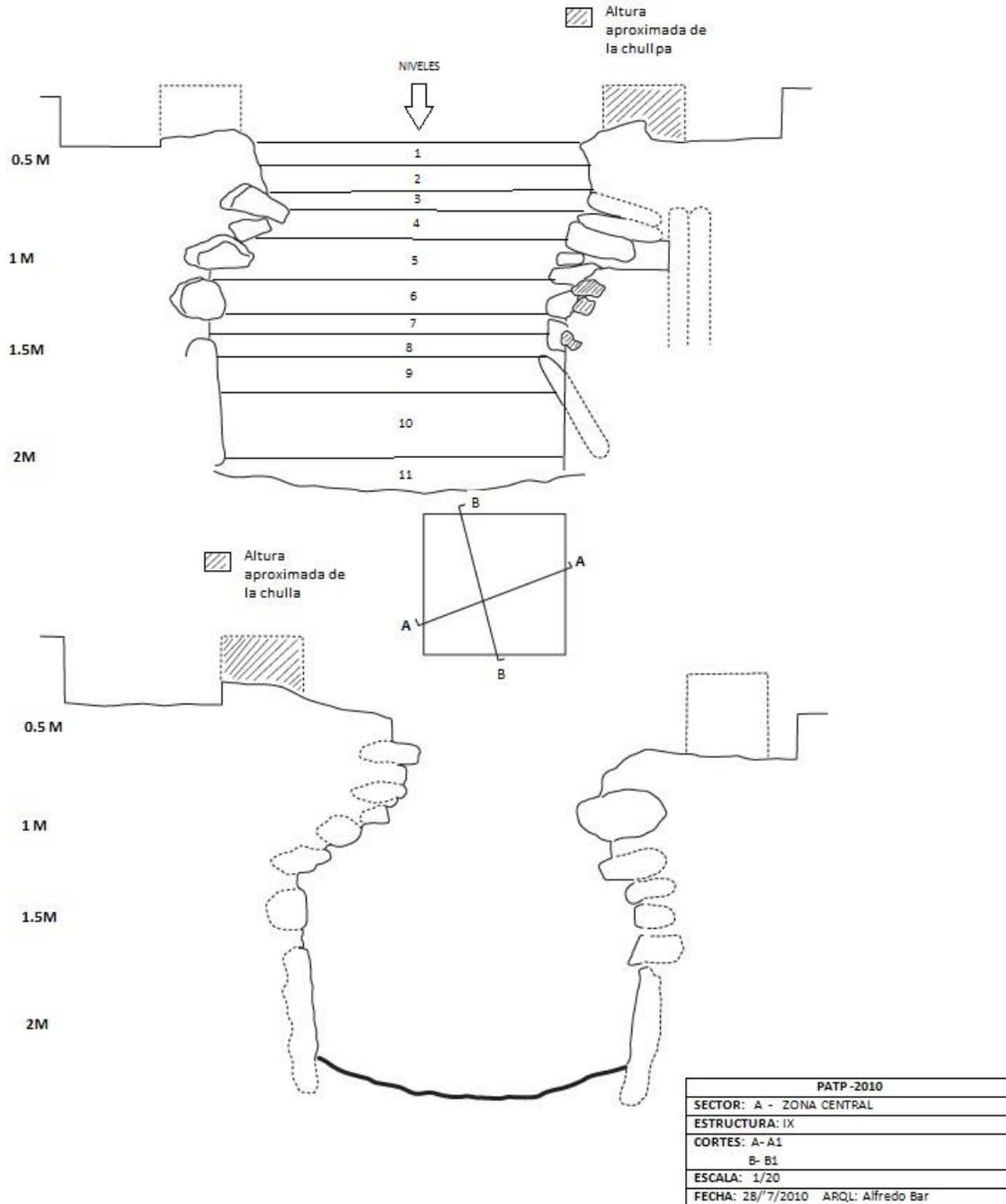




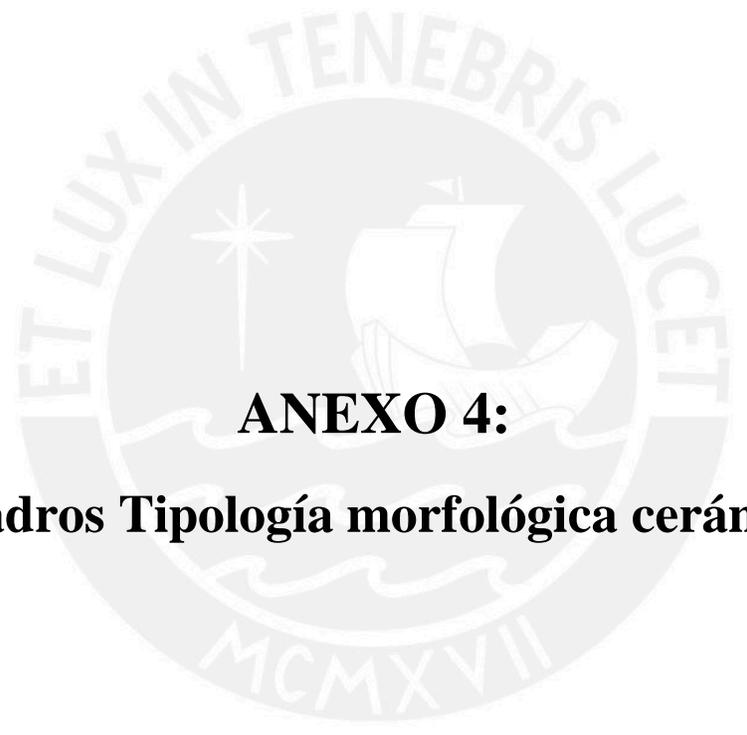






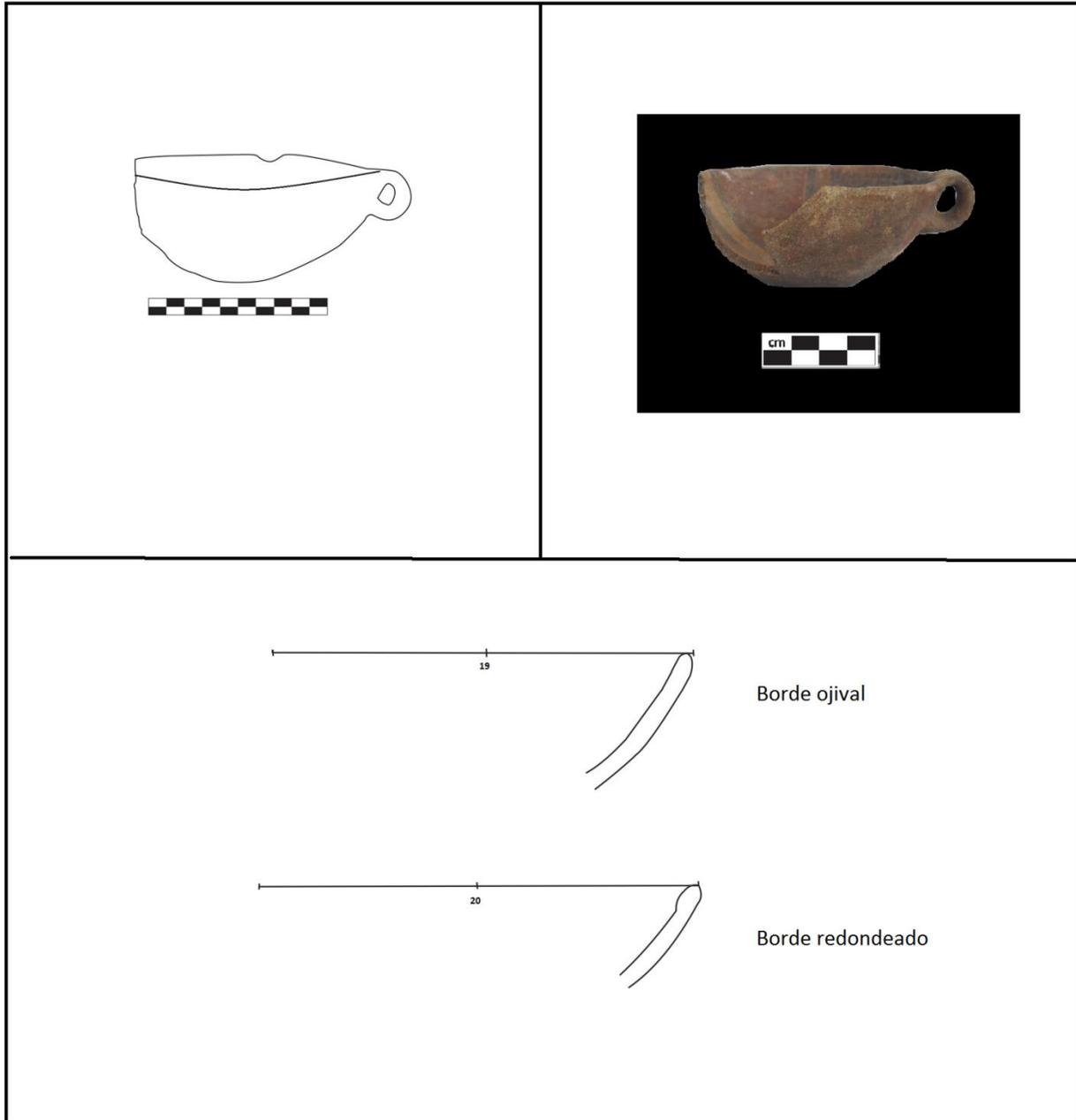


**Dibujo 13: Dibujos de cortes de la Estructura IX.**

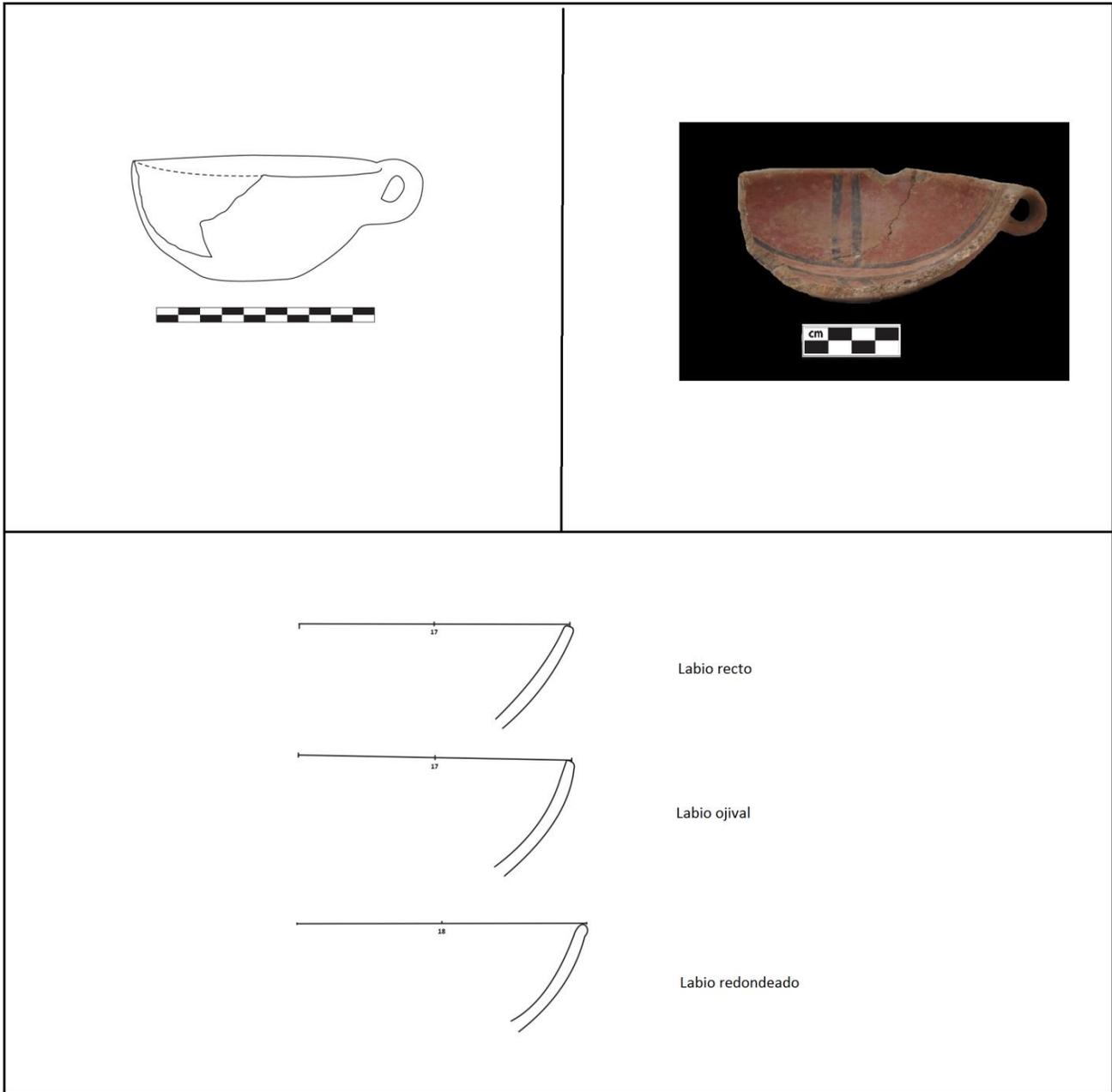
A large, faint watermark of the university's logo is centered on the page. It features the Latin motto "ET LUX IN TENEBRIS LUCET" at the top and "MCMXXVII" at the bottom, with a central emblem depicting a ship and a star.

**ANEXO 4:**  
**Cuadros Tipología morfológica cerámica**

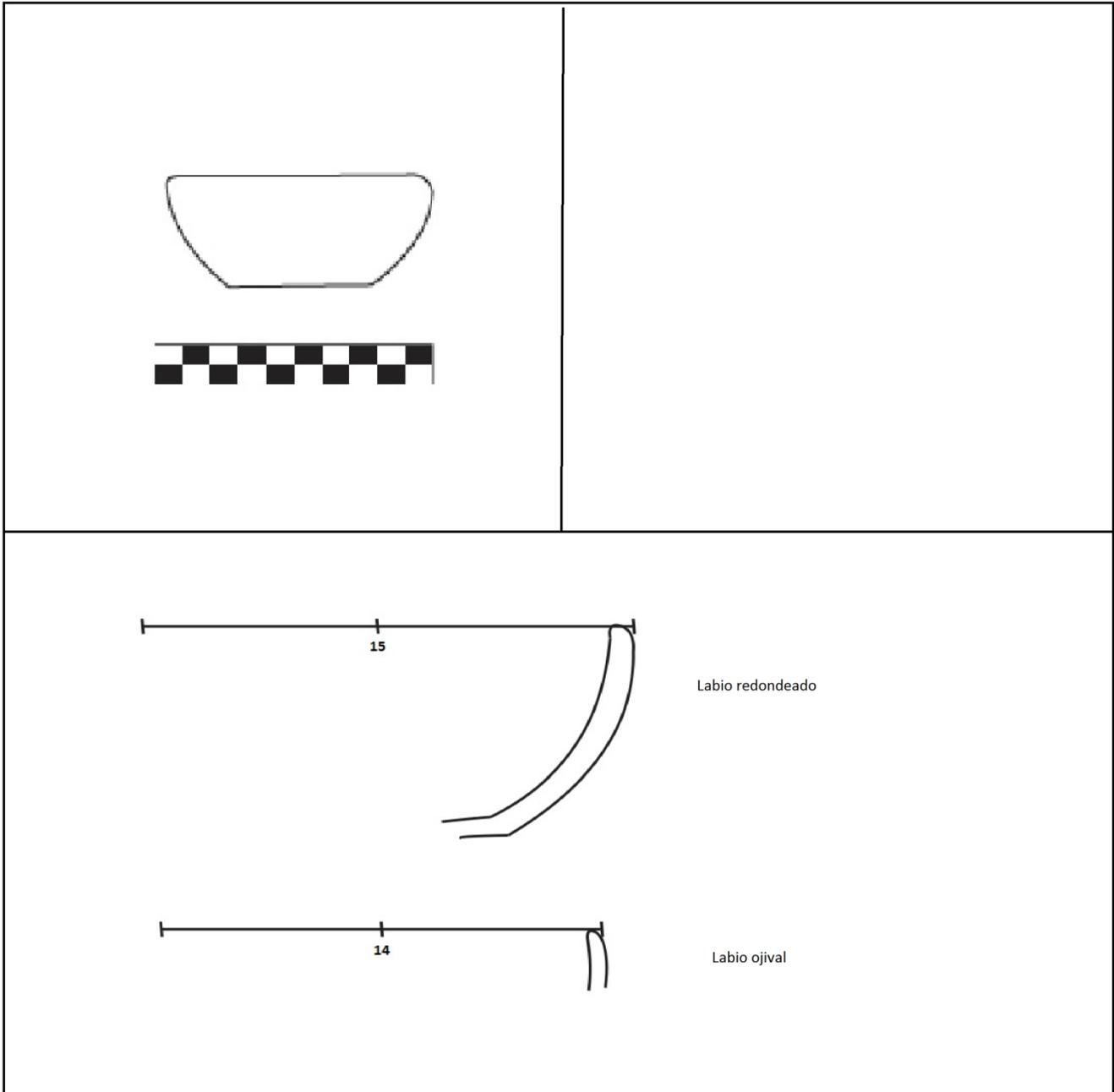
CUENCOS



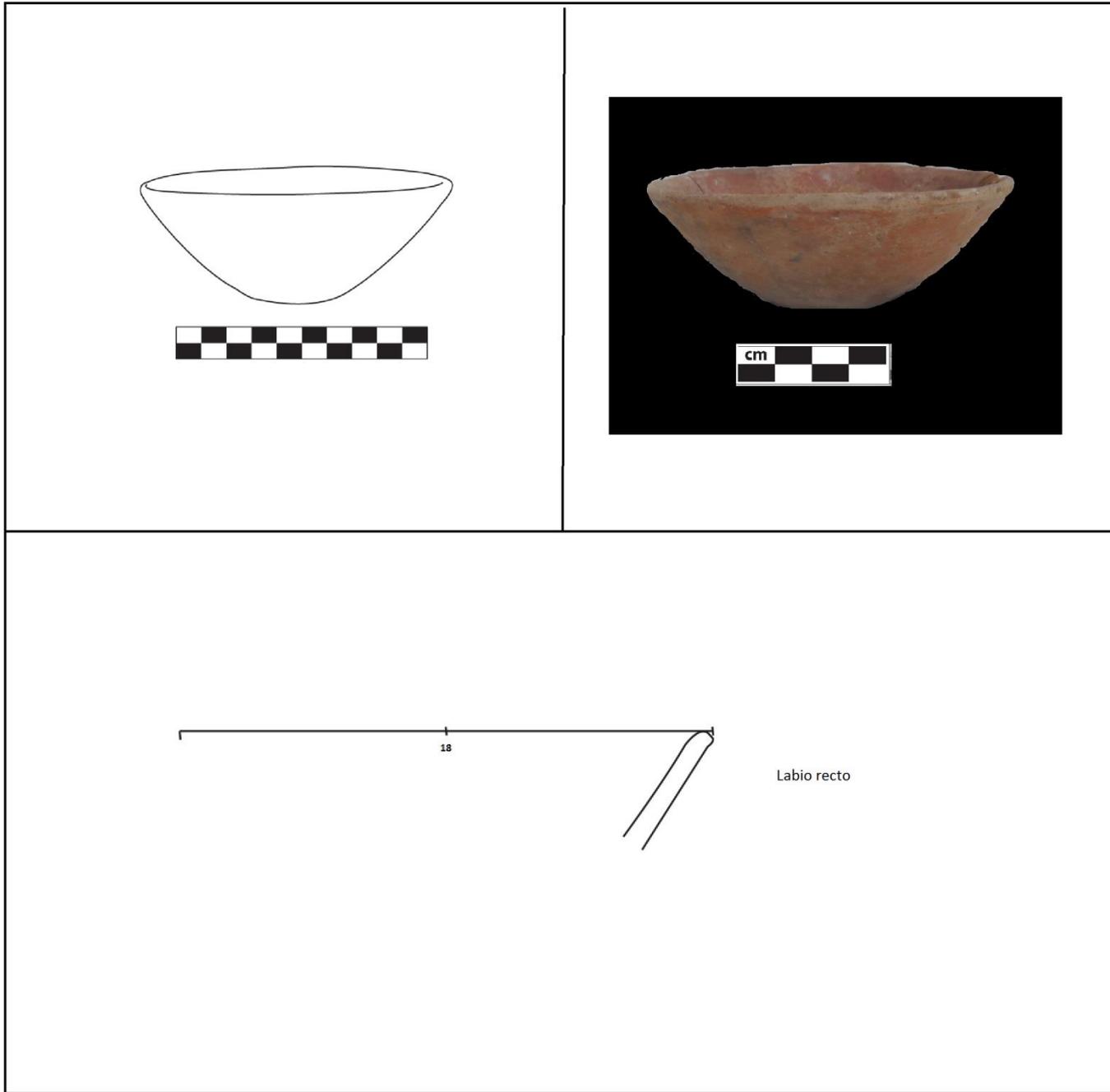
**Cuadro 1: Cuenco Tipo A, Variante 1 (cuenco grande de pared curva y asa lateral -C1)**



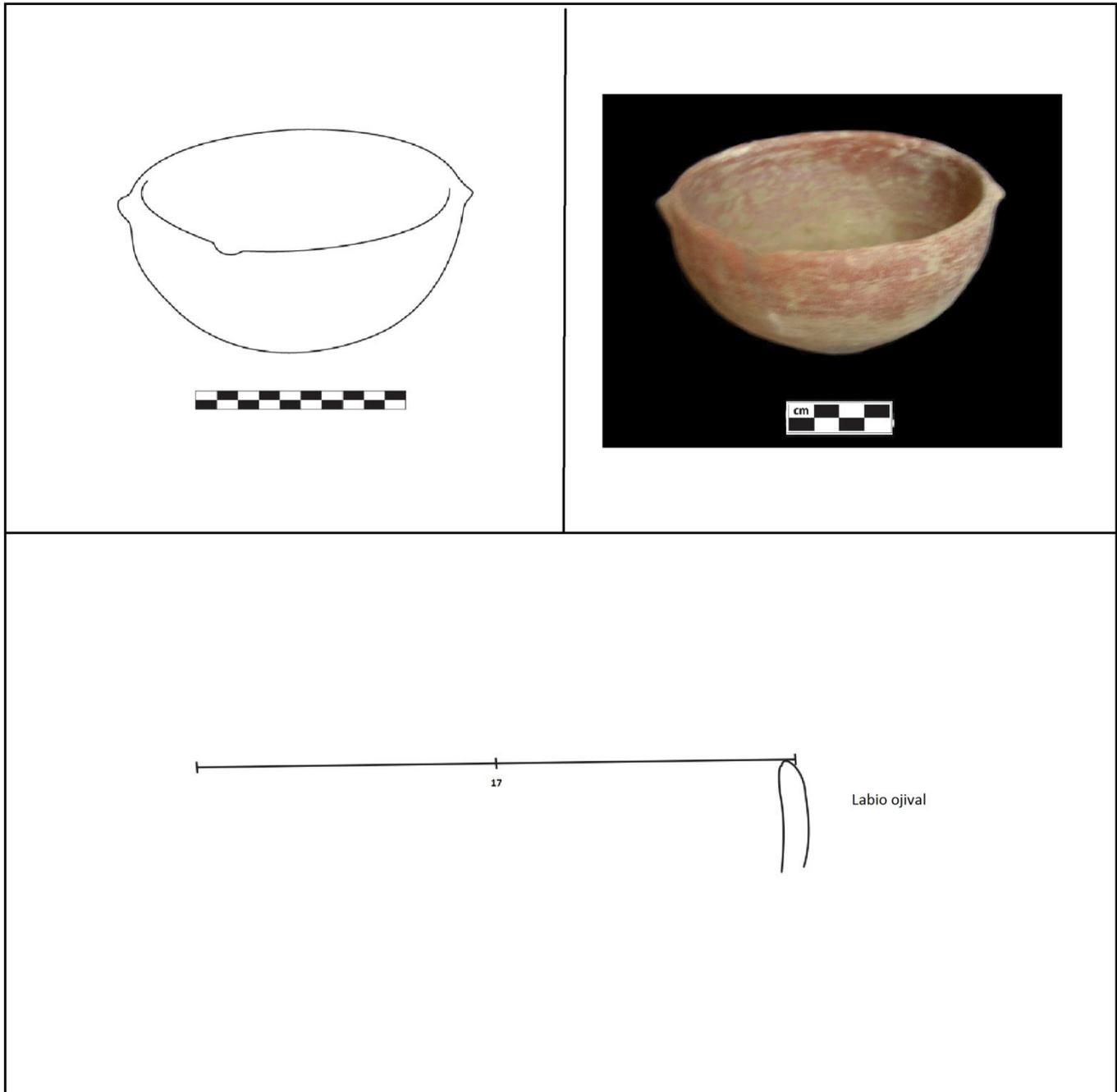
**Cuadro 2: Cuenco Tipo A, Variante 2( Cuenco mediano de pared curva y asa lateral -C2).**



**Cuadro 3: Cuenco Tipo B, Variante 1 (Cuenco pared curva sin asa -C3).**

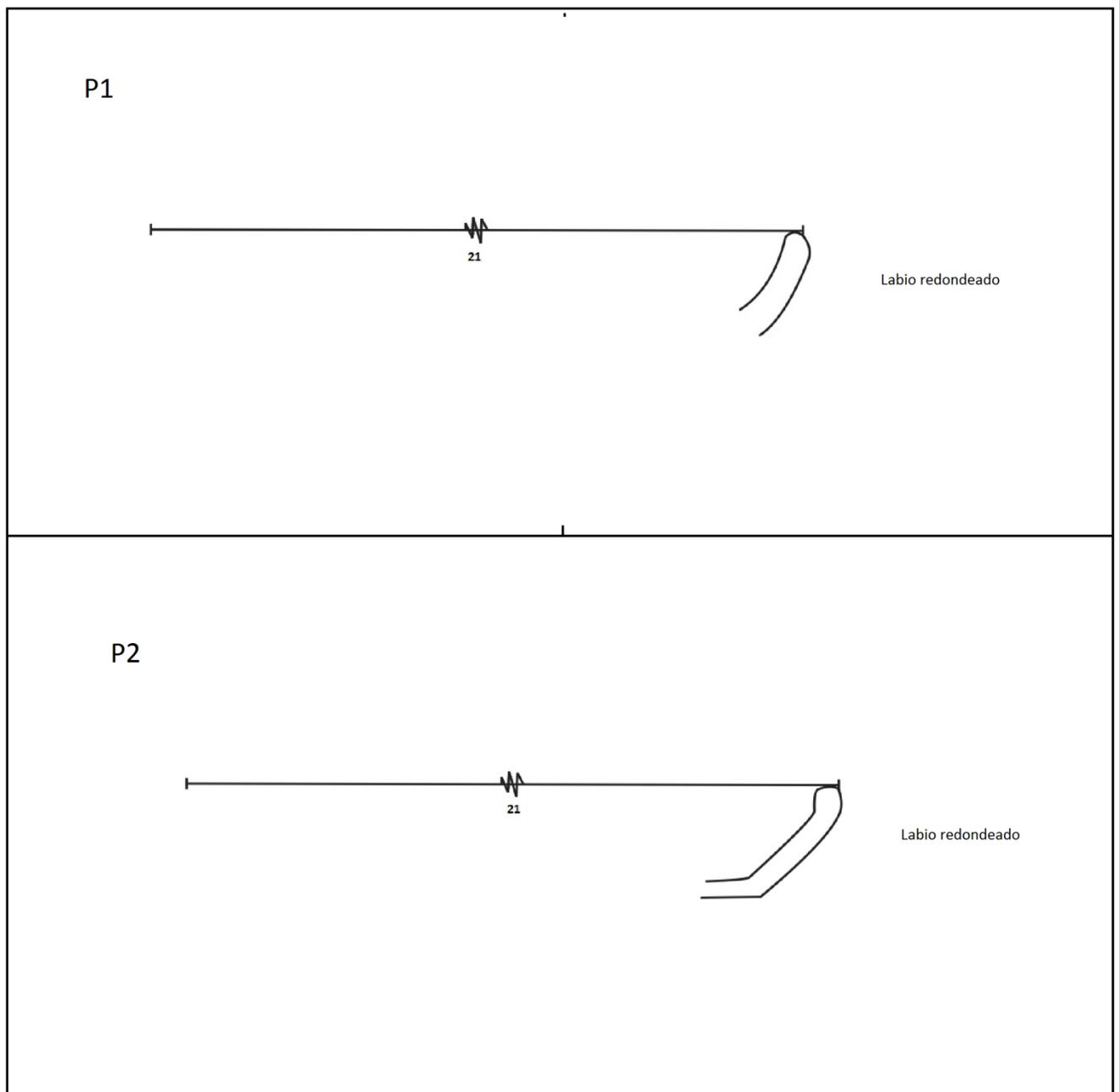


**Cuadro 4: Cuenco Tipo C, Variante 1 (cuenco pared recta sin asa- C4).**



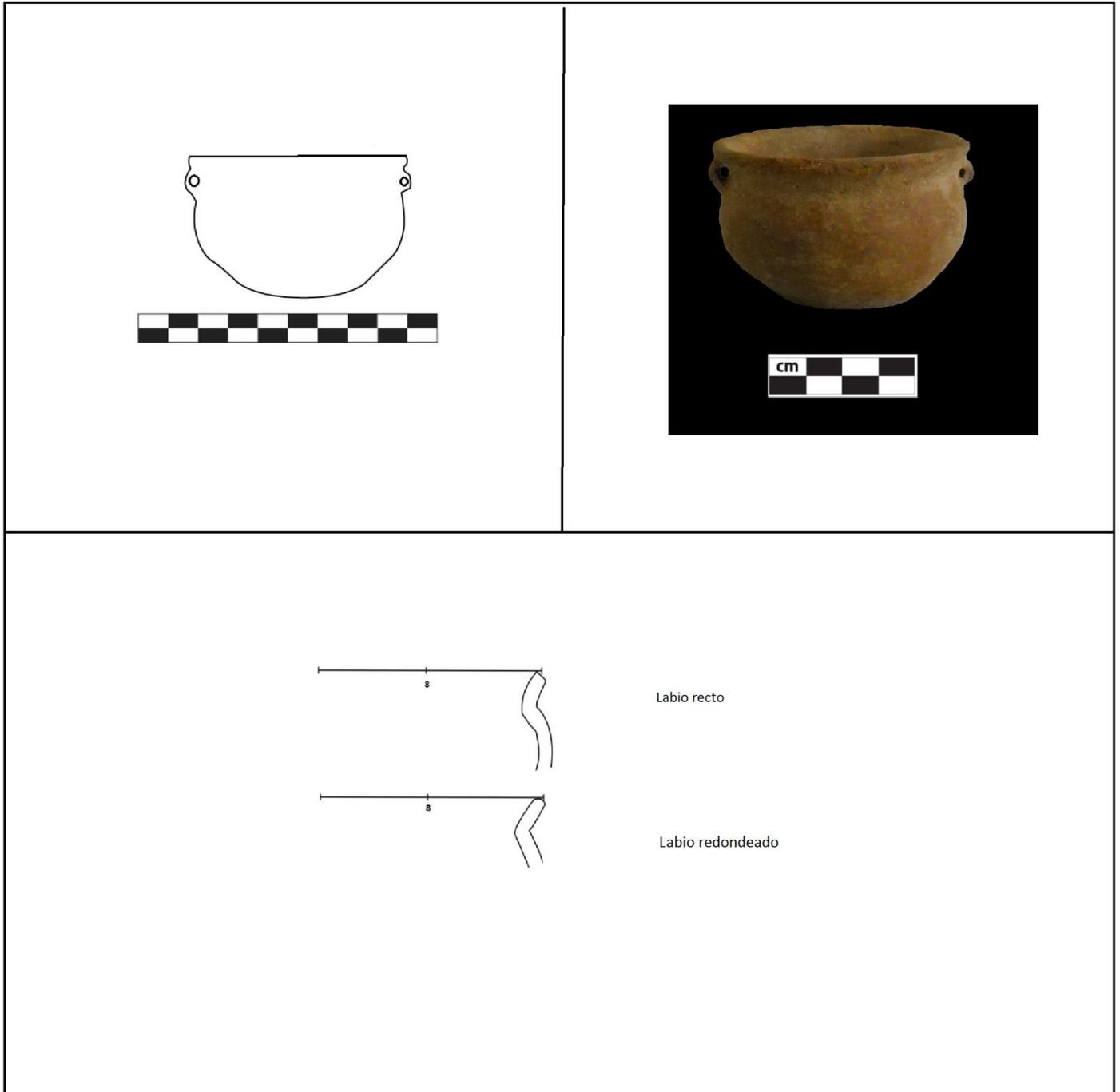
**Cuadro 5: Cuenco Tipo D, Variante 1 (cuenco pared curva con pivotes laterales- C5).**

## PLATOS

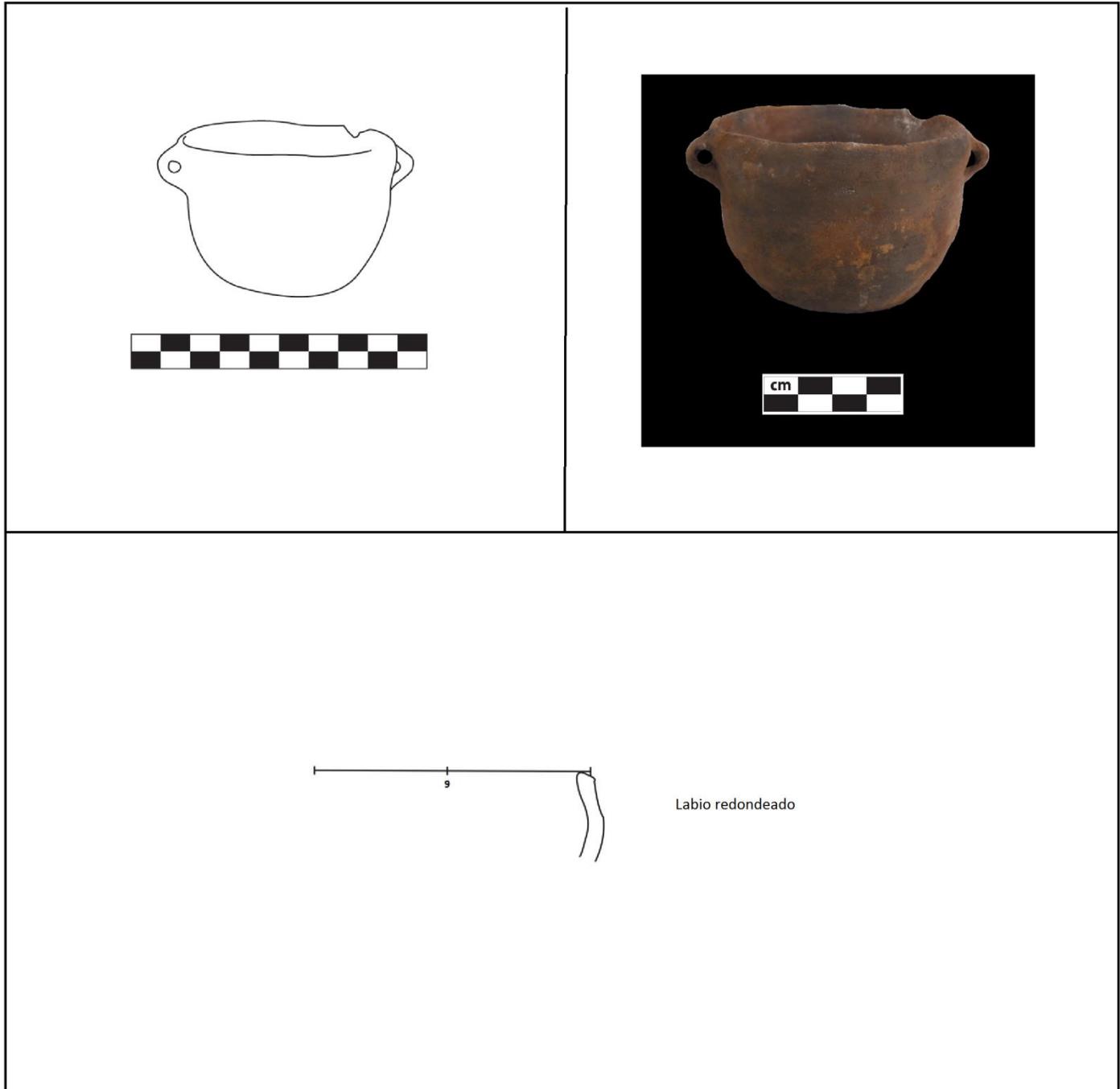


**Cuadro 6: Plato Tipo 1, Variante 1 (plato de paredes divergentes- P1) y tipo 2, variante 1 (plato paredes divergentes y borde carenado-P2)**

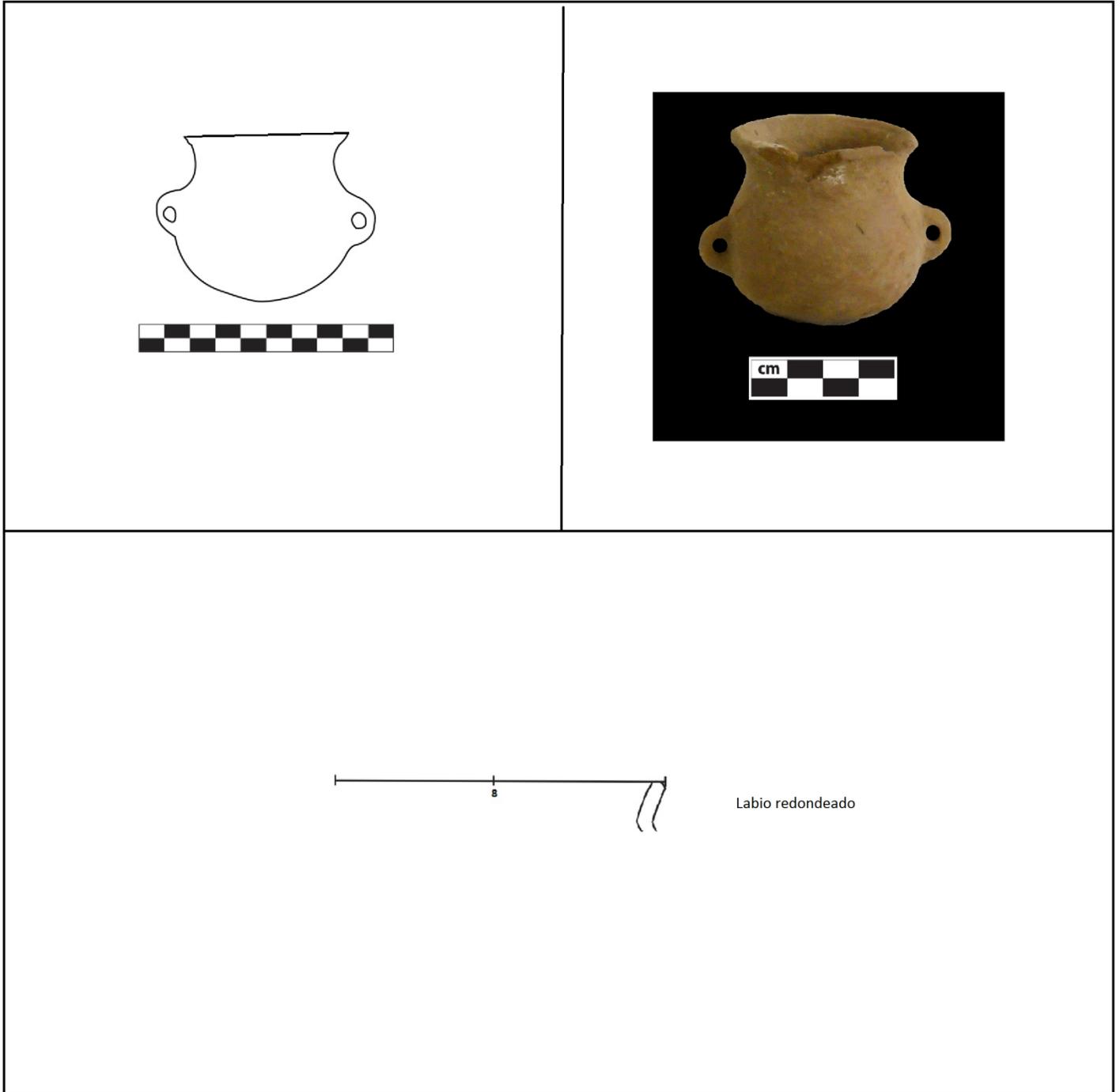
MINIATURAS



**Cuadro 7: Miniatura Tipo A, Variante 1 (olla de cuello divergente y asas en el cuello-M1).**

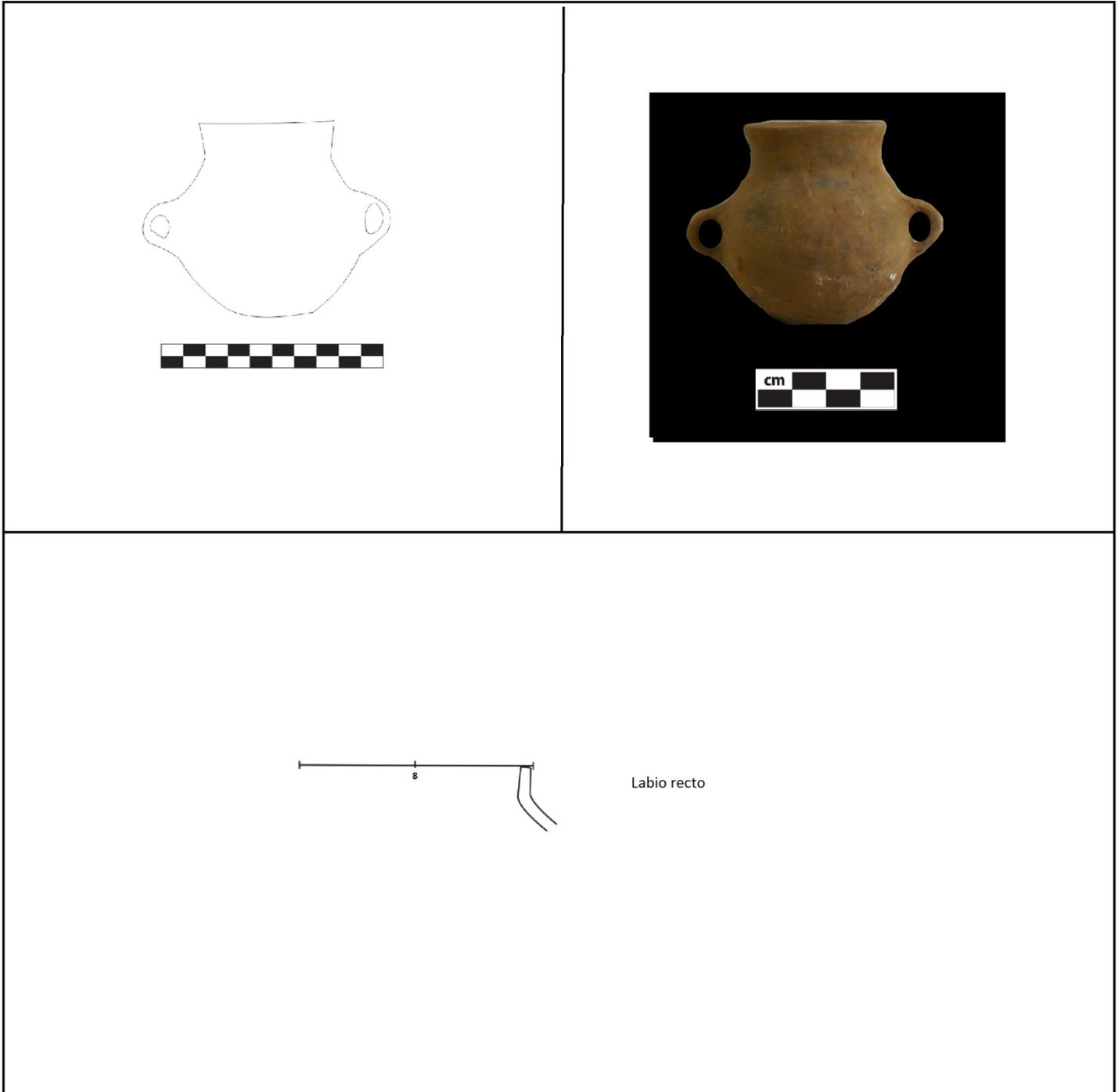


**Cuadro 8: Miniatura Tipo A, Variante 2 (olla de cuello divergente muy corto y asas en el cuello-M2).**



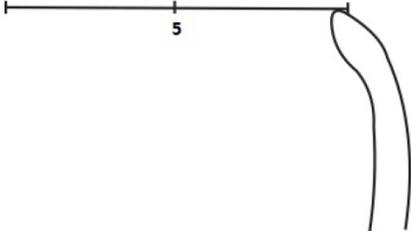
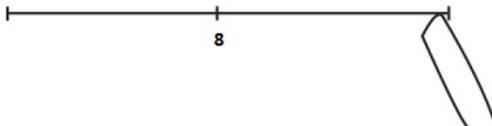
**Cuadro 9: Miniatura Tipo A, Variante 3 (olla de cuello divergente y asas en la cintura -- M3).**

**Cuadro 10: Miniatura Tipo A, Variante 4 (olla de cuello recto y asas en la cintura cuello-**



**M4).**

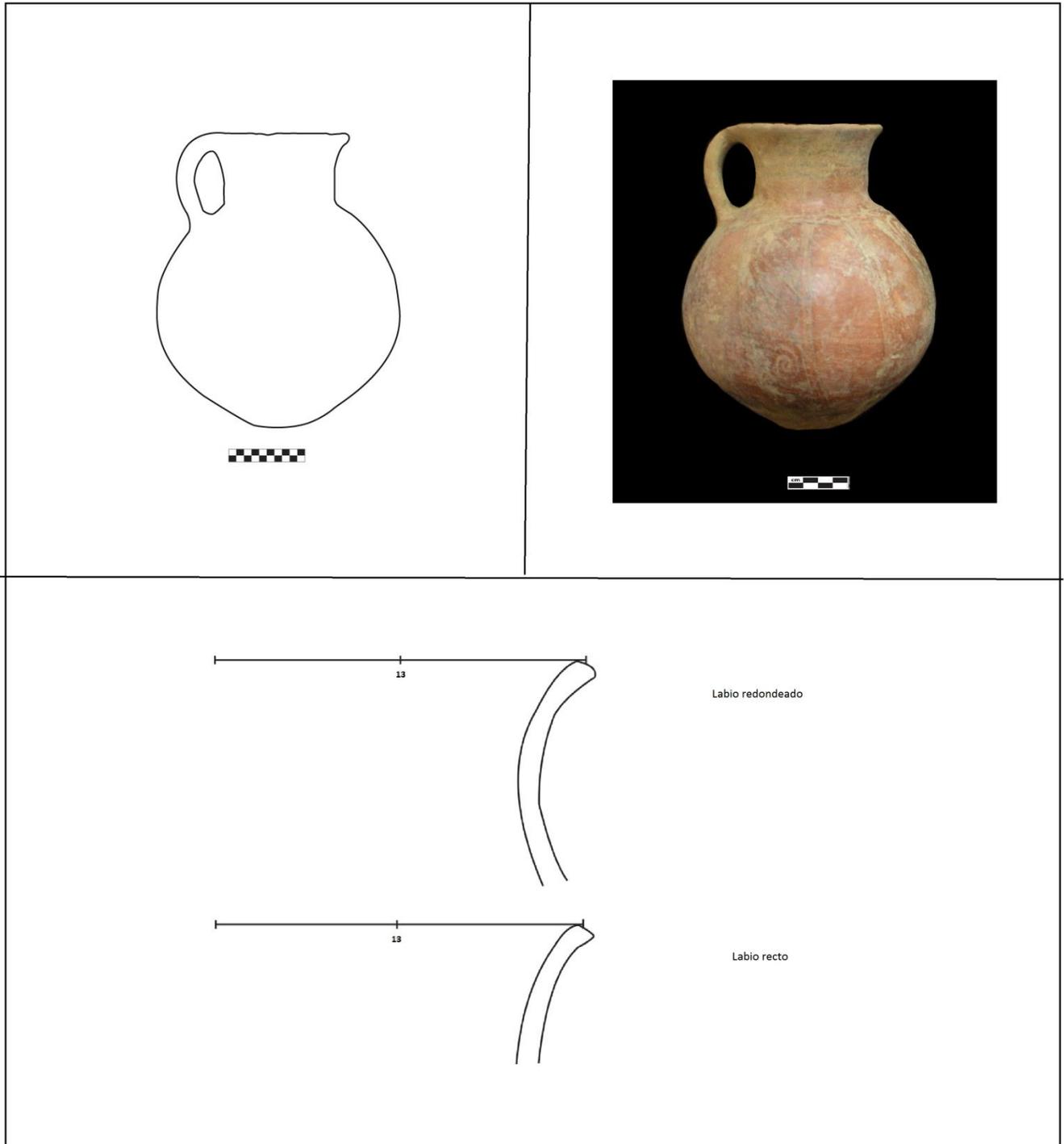
**Cuadro 11: Miniatura Tipo B, Variante 1 (crisol M5).**

M5		Labio ojival
M5		Labio redondeado

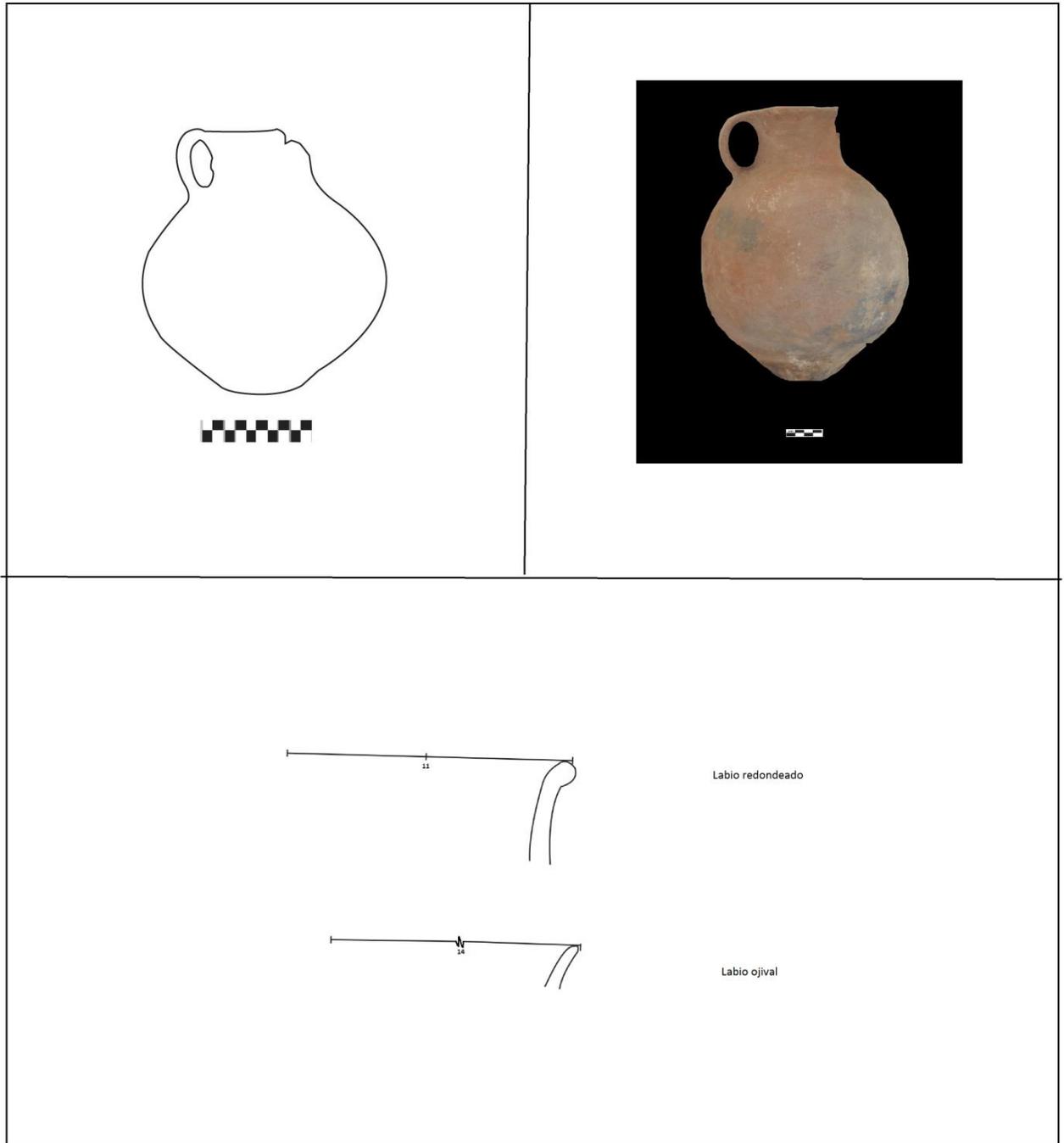
JARRAS

<p data-bbox="997 1304 1094 1325">Labio redondeado</p> <p data-bbox="997 1472 1065 1493">Labio recto</p>	

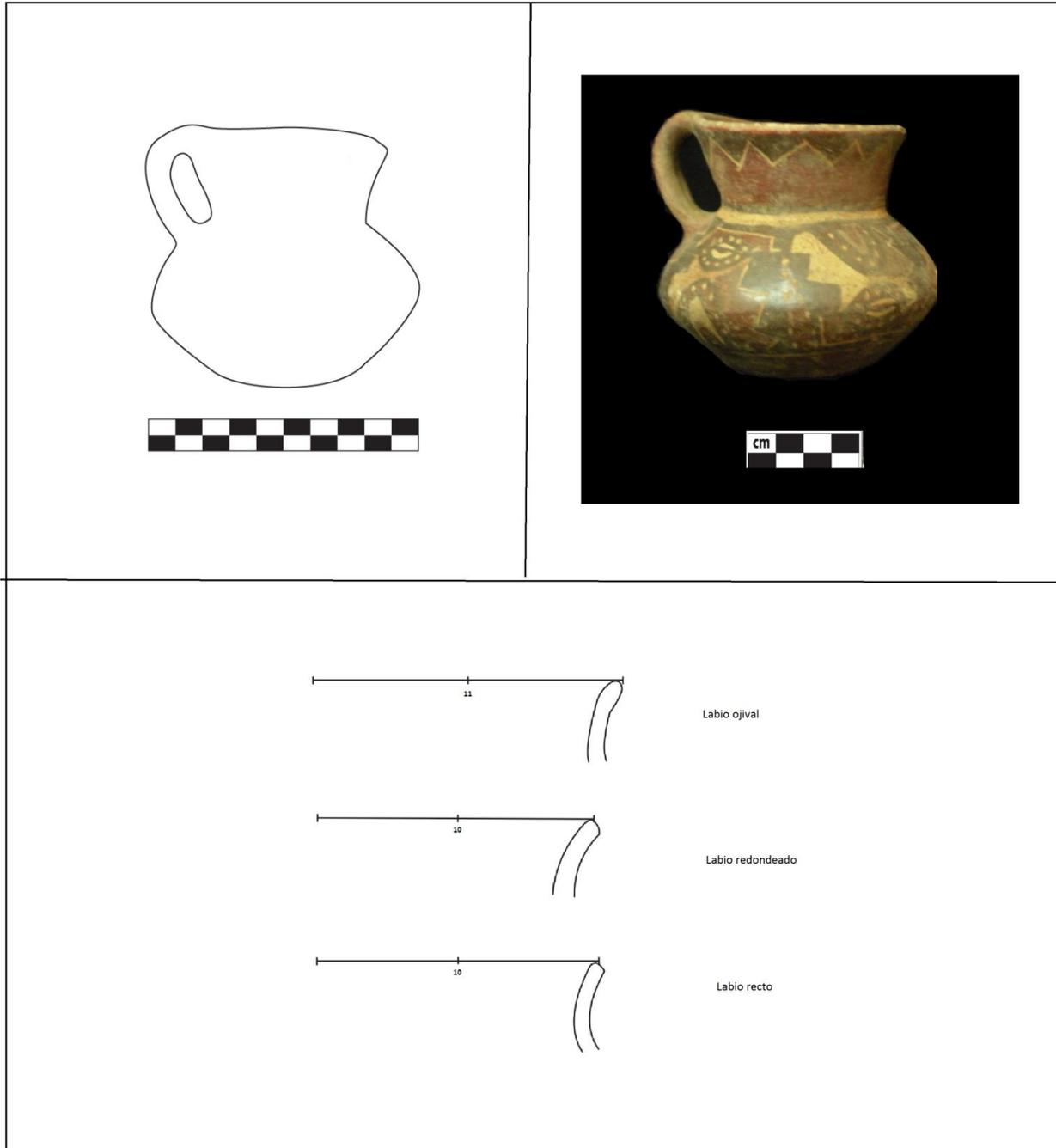
**Cuadro 12: Jarra Tipo A, Variante 1 (jarra con hombros- J1) y Variante 2 (jarra con hombros y pivote en el asa J2).**



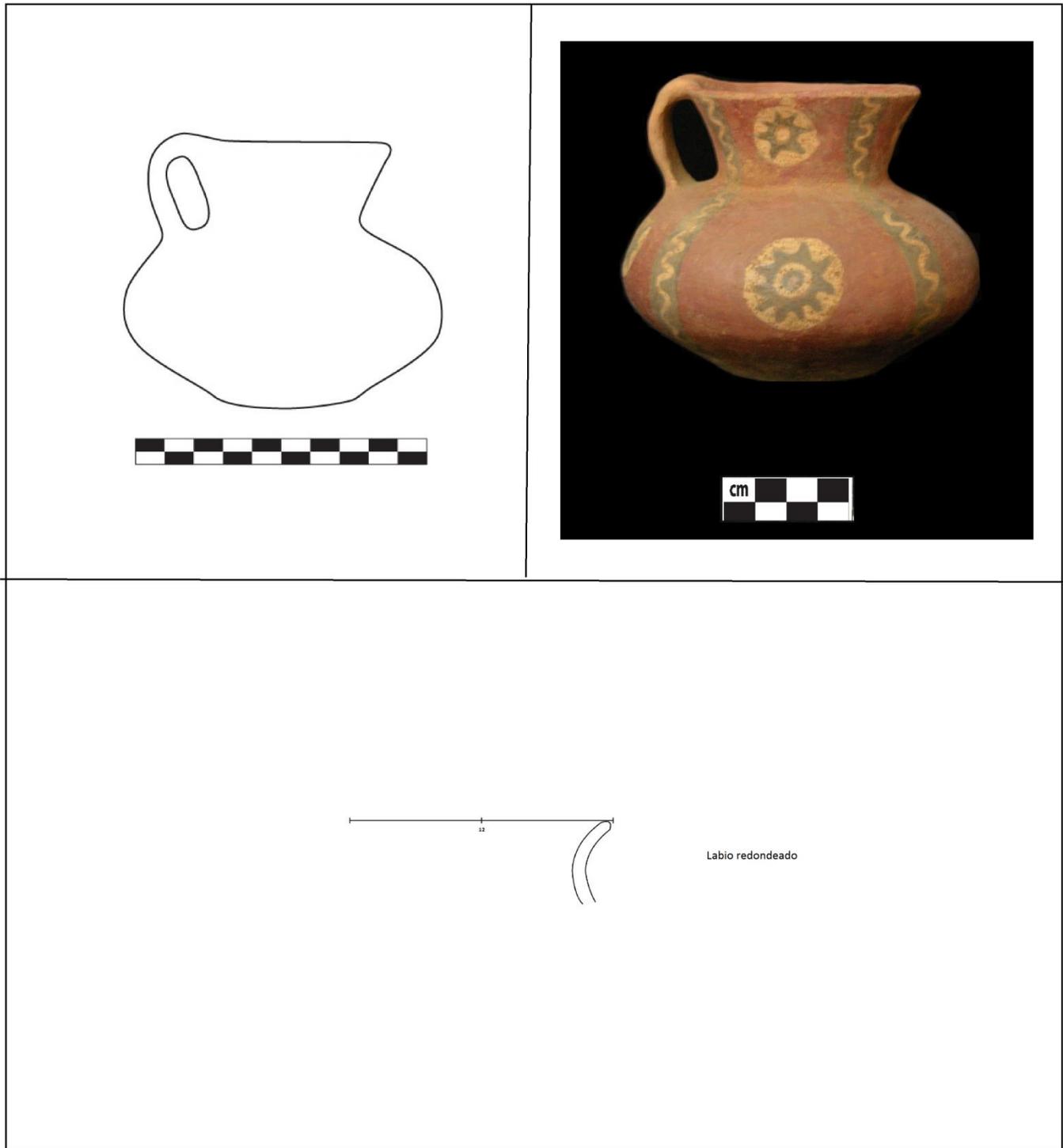
**Cuadro 13: Jarra Tipo B, Variante 1 (jarra cuerpo globular cuello recto y borde divergente-J3).**



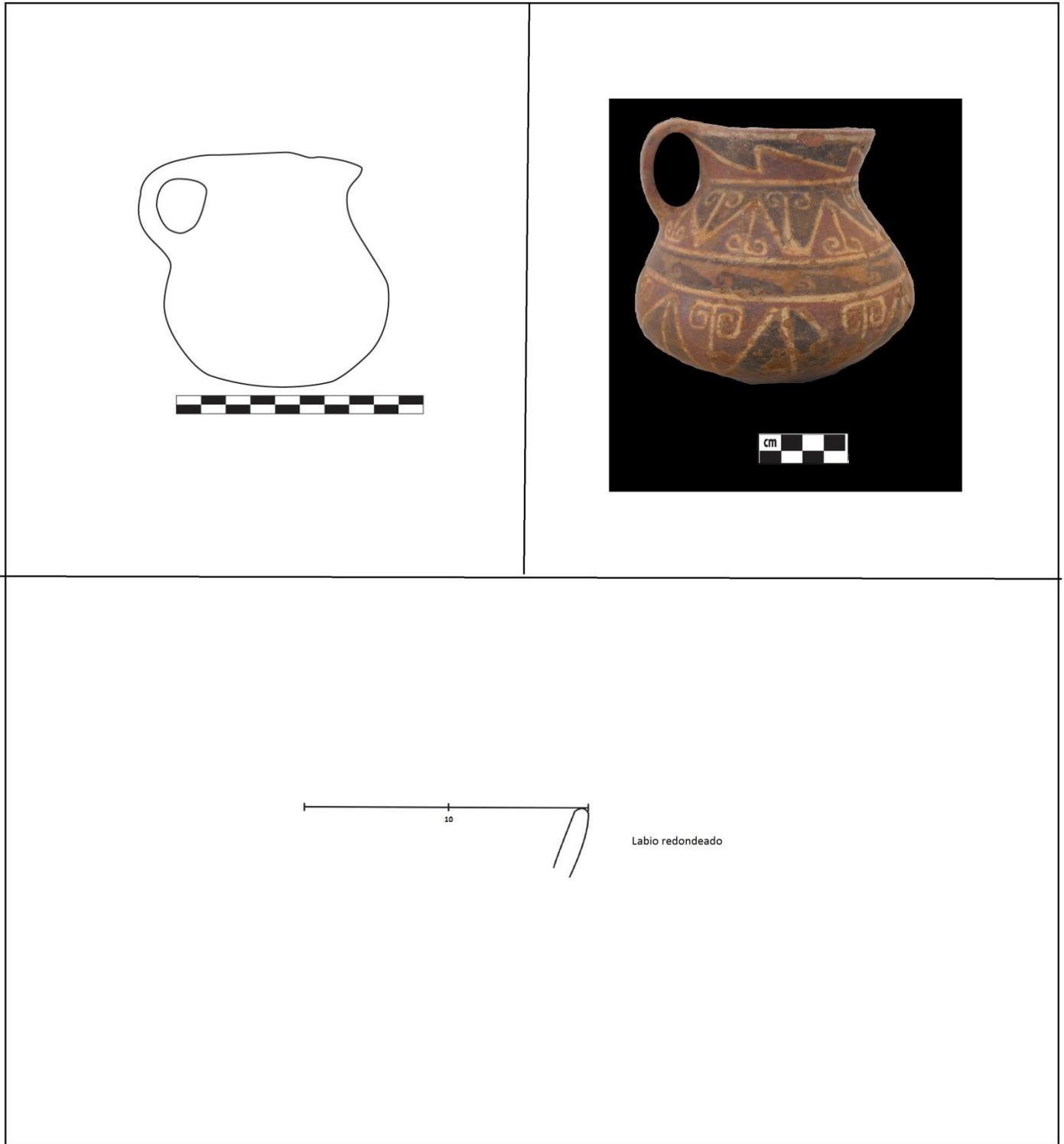
**Cuadro 14: Jarra Tipo B, Variante 1 (jarra cuerpo globular cuello recto corto y borde divergente-J4).**



**Cuadro 15: Jarra Tipo C, Variante 1 (jarra achatada cuerpo globular con inflexión en parte media del cuerpo J5).**



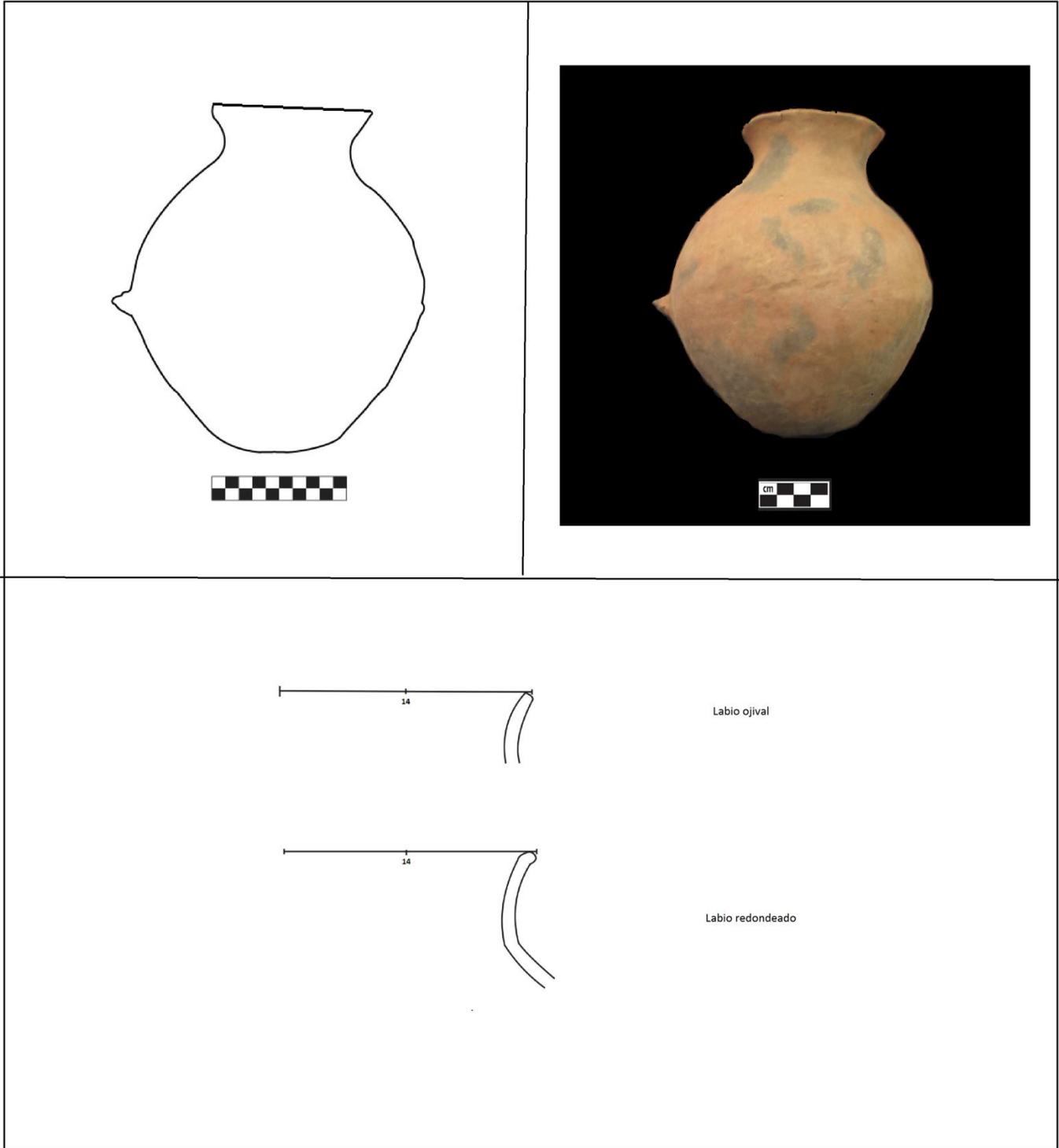
**Cuadro 16: Jarra Tipo C, Variante 2 (jarra achatada cuerpo globular con inflexión en parte baja del cuerpo J6).**



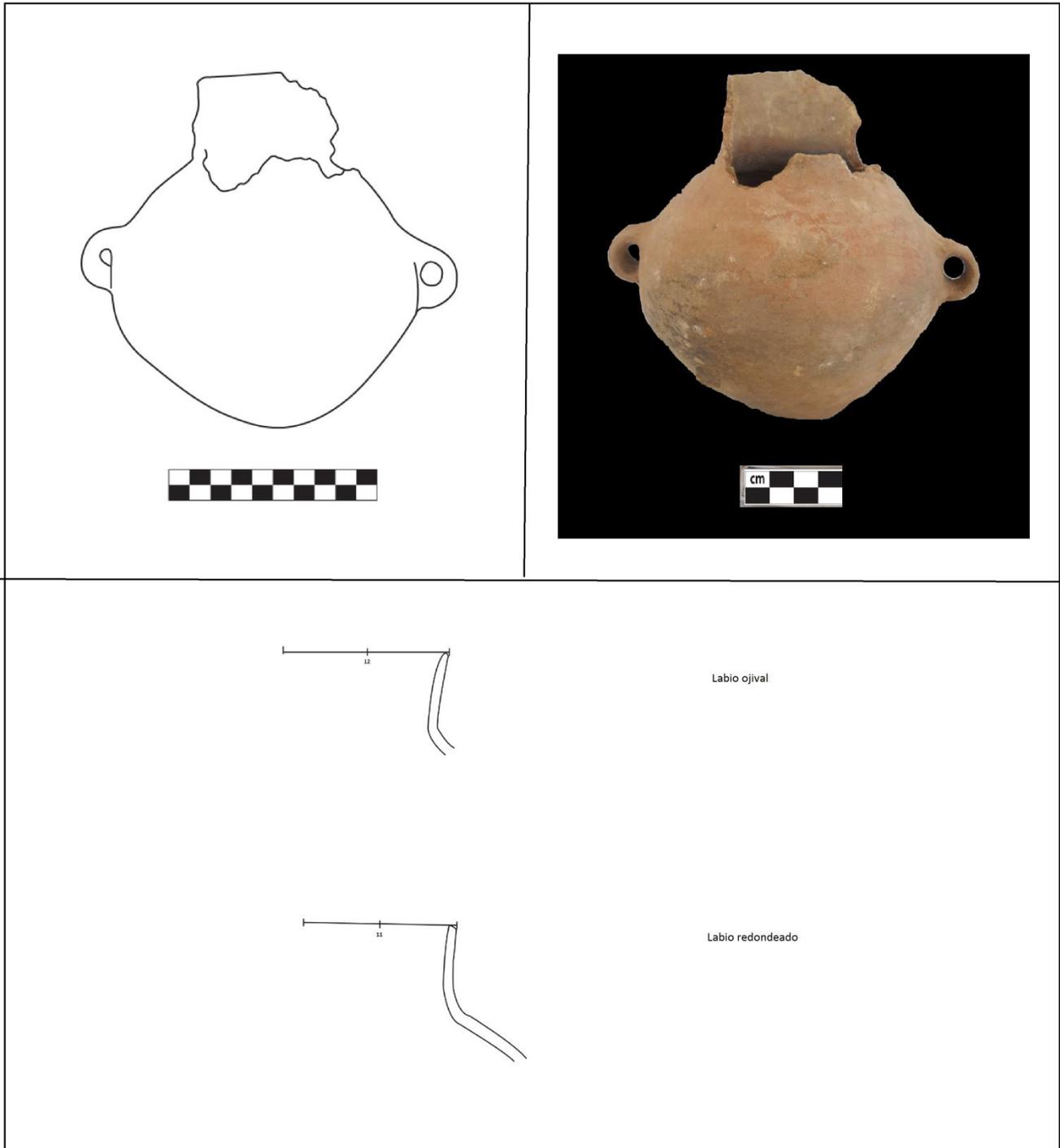
**Cuadro 17: Jarra Tipo C, Variante 3 (jarra achatada cuerpo globular con inflexión en parte baja del cuerpo y cuello corto J7).**



**Cuadro 18: Jarra Tipo D, Variante 1 (jarra achatada de cuerpo carenado- J8).**

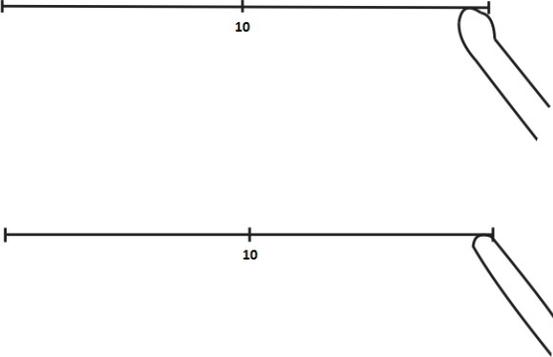
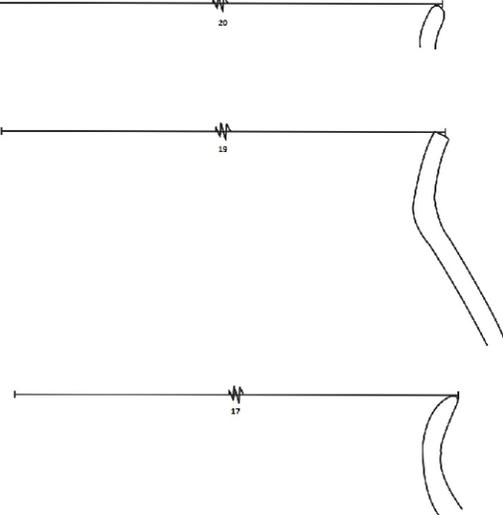


**Cuadro 19: Jarra Tipo A, Variante 1 (cántaro cuerpo globular y cuello divergente CA1).**

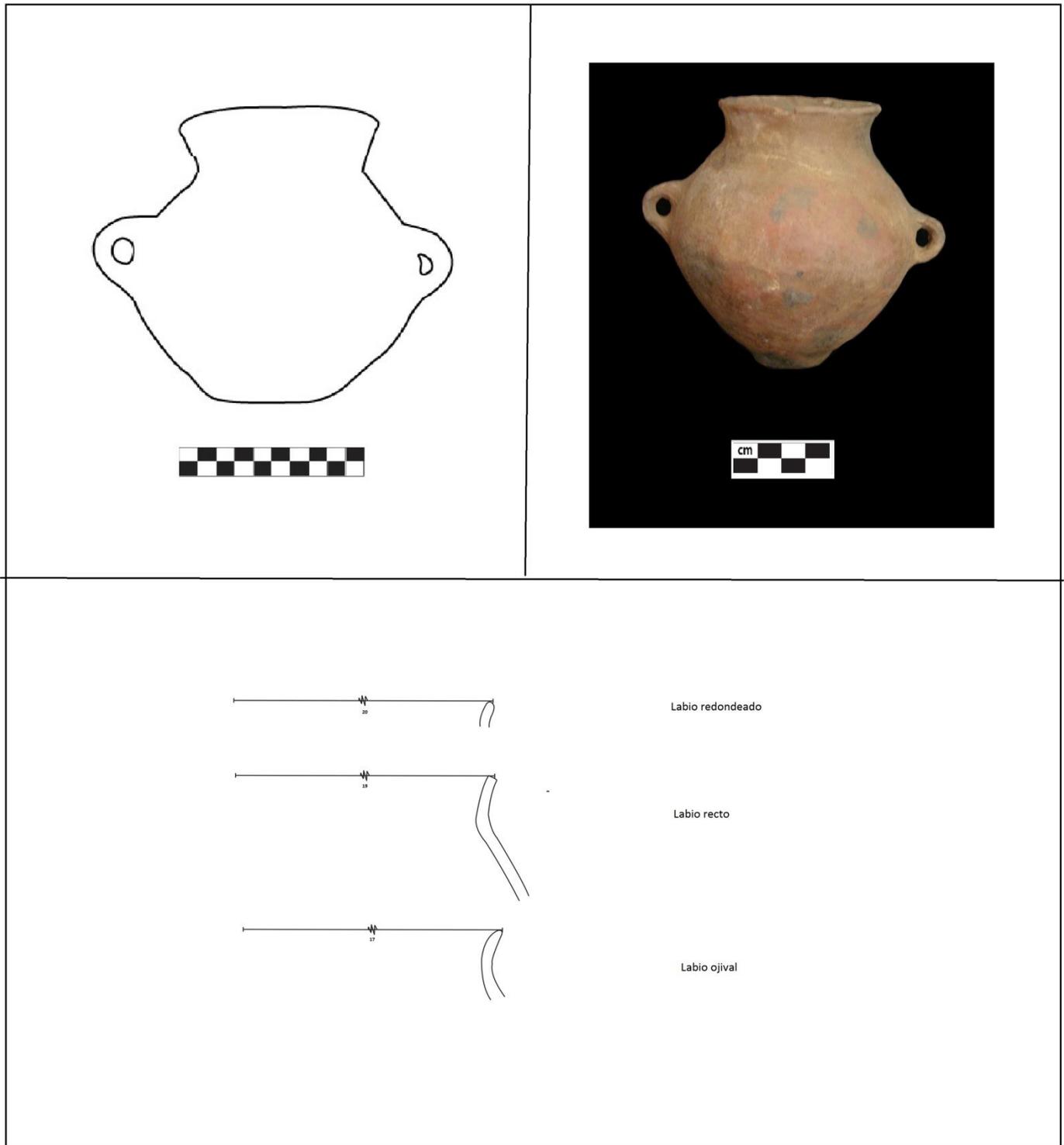


**Cuadro 20: Jarra Tipo A, Variante 2 (cántaro cuerpo globular y cuello recto CA2).**

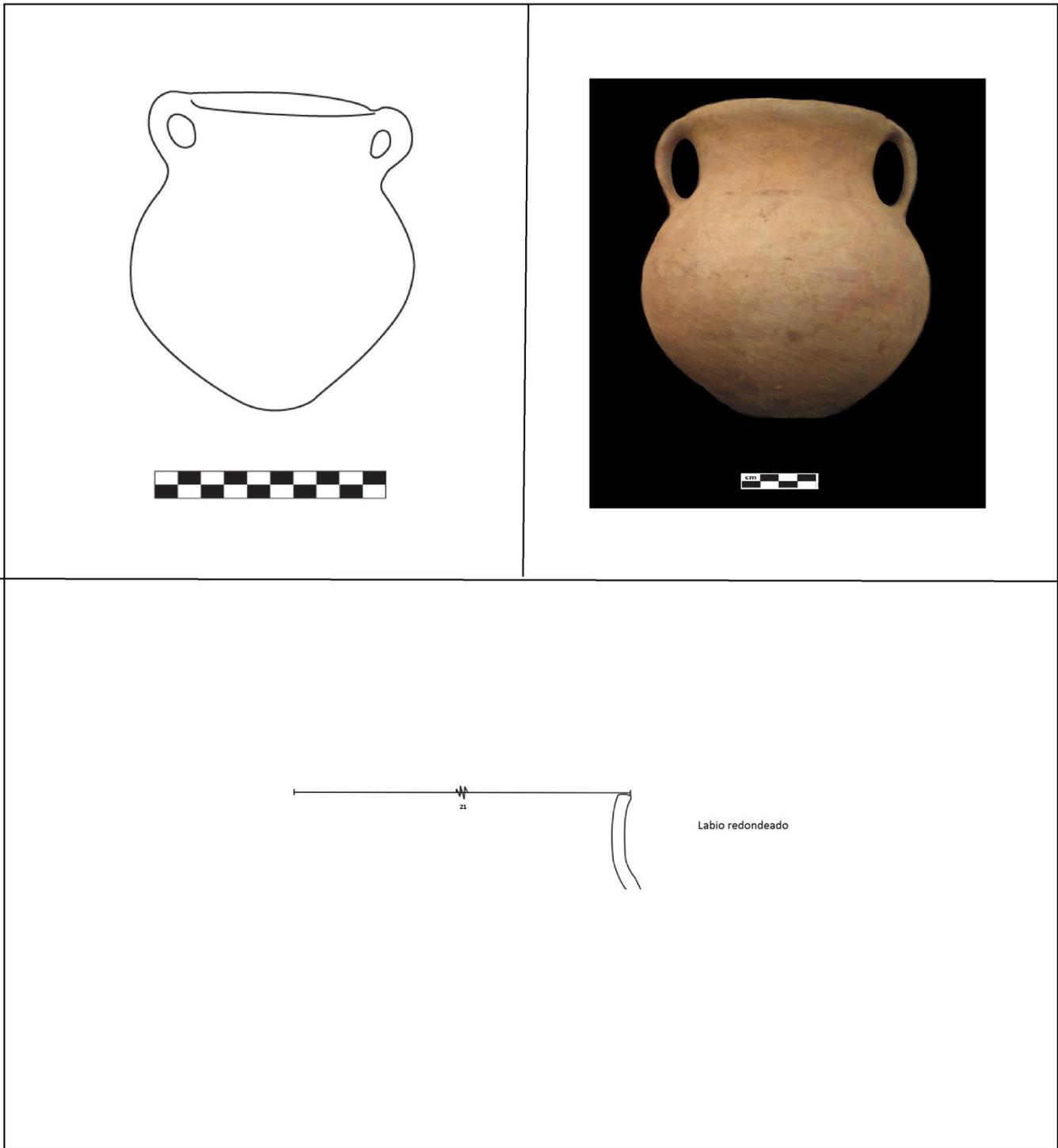
OLLAS

O1		<p>Labio redondeado reforzado</p> <p>Labio redondeado</p>
O3		<p>Labio redondeado</p> <p>Labio recto</p> <p>Labio ojival</p>

**Cuadro 21: Olla Tipo A, Variante 1 (olla sin cuello O1). Olla Tipo B, Variante 1 (olla cuello divergente corto O3)**



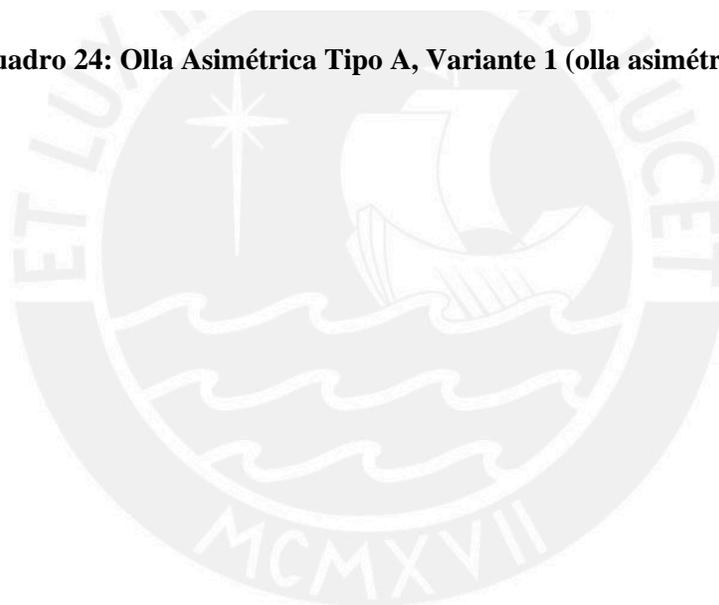
**Cuadro 22: Olla Tipo B, Variante 1 (olla cuello divergente mediano O2).**



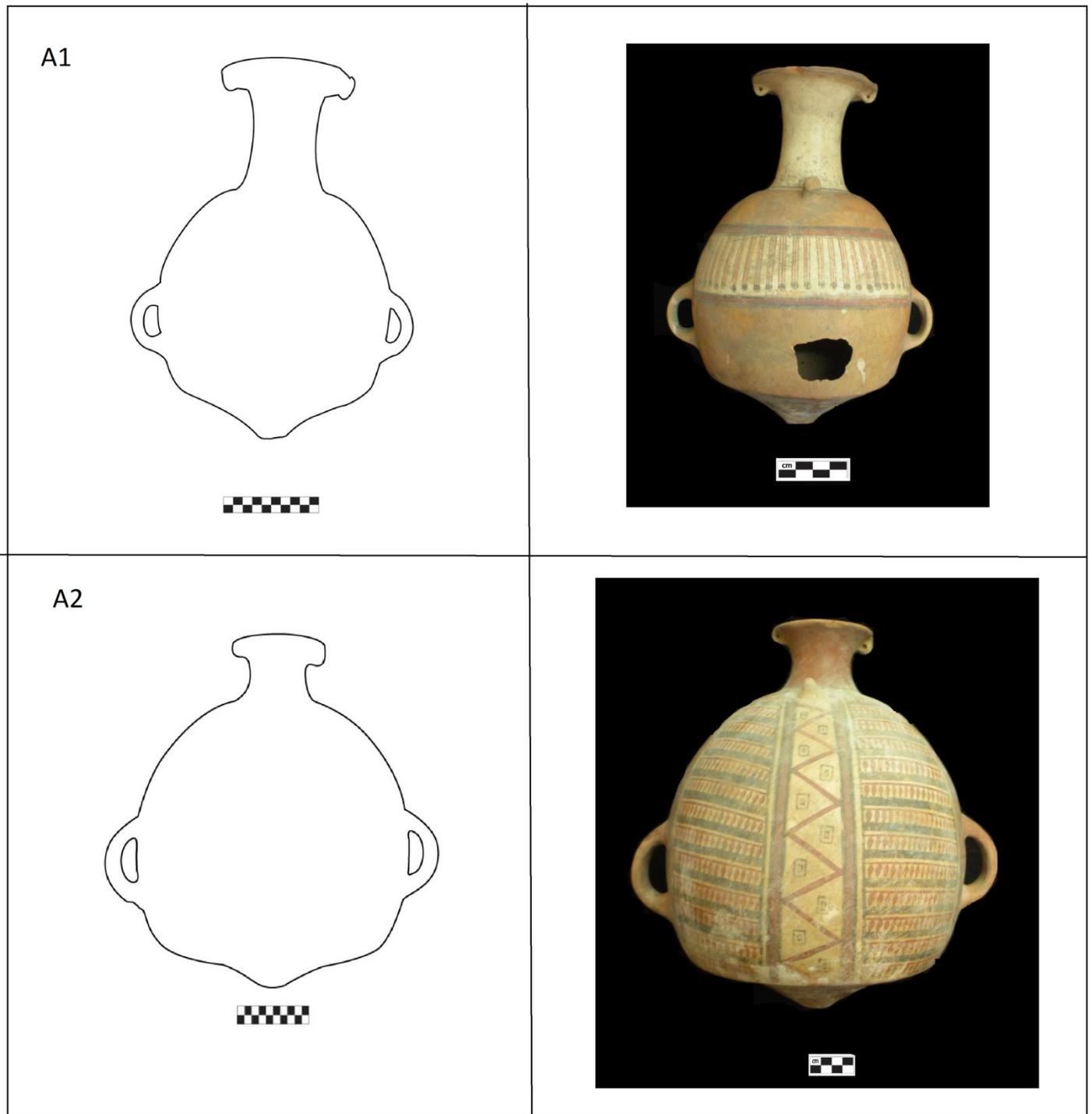
**Cuadro 23: Olla Tipo C, Variante 1 (olla cuello gollete – O4).**



**Cuadro 24: Olla Asimétrica Tipo A, Variante 1 (olla asimétrica- O5).**



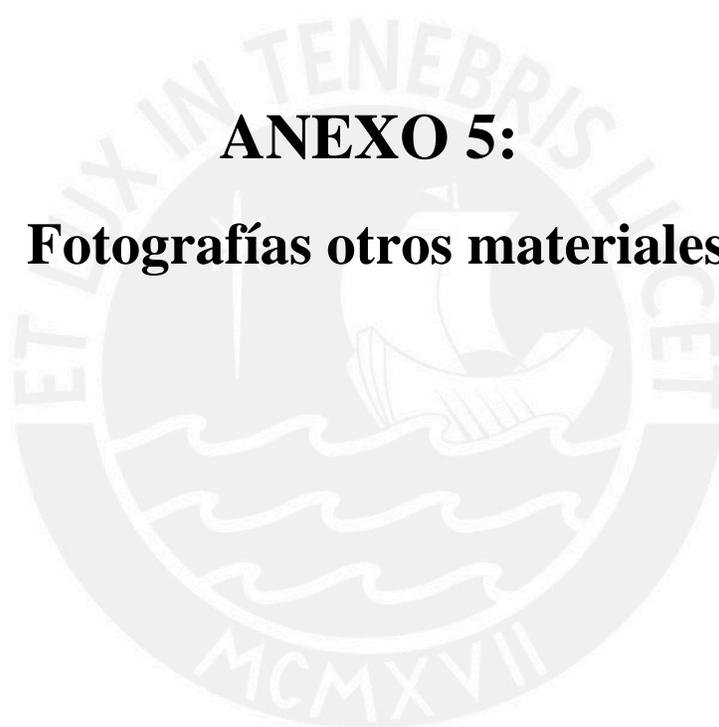
ARÍBALO



Cuadro 25: Aríbalo Tipo A, Variante 1 (aríbalo cuello largo– A1). Aríbalo Tipo B, Variante 1 (aríbalo cuello corto– A2).

## **ANEXO 5:**

### **Fotografías otros materiales**





## CUENTAS



Fotografía 23: Cuentas crisocola (grandes, medianas y pequeñas)



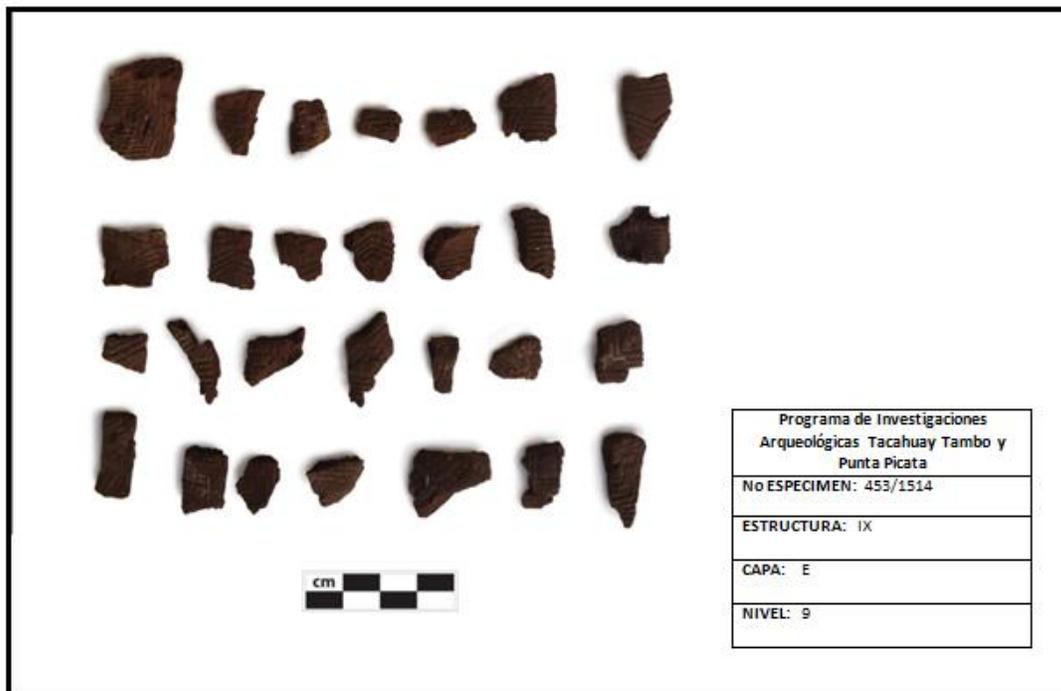
Fotografía 24: Cuentas hueso (grandes, medianas y pequeñas)



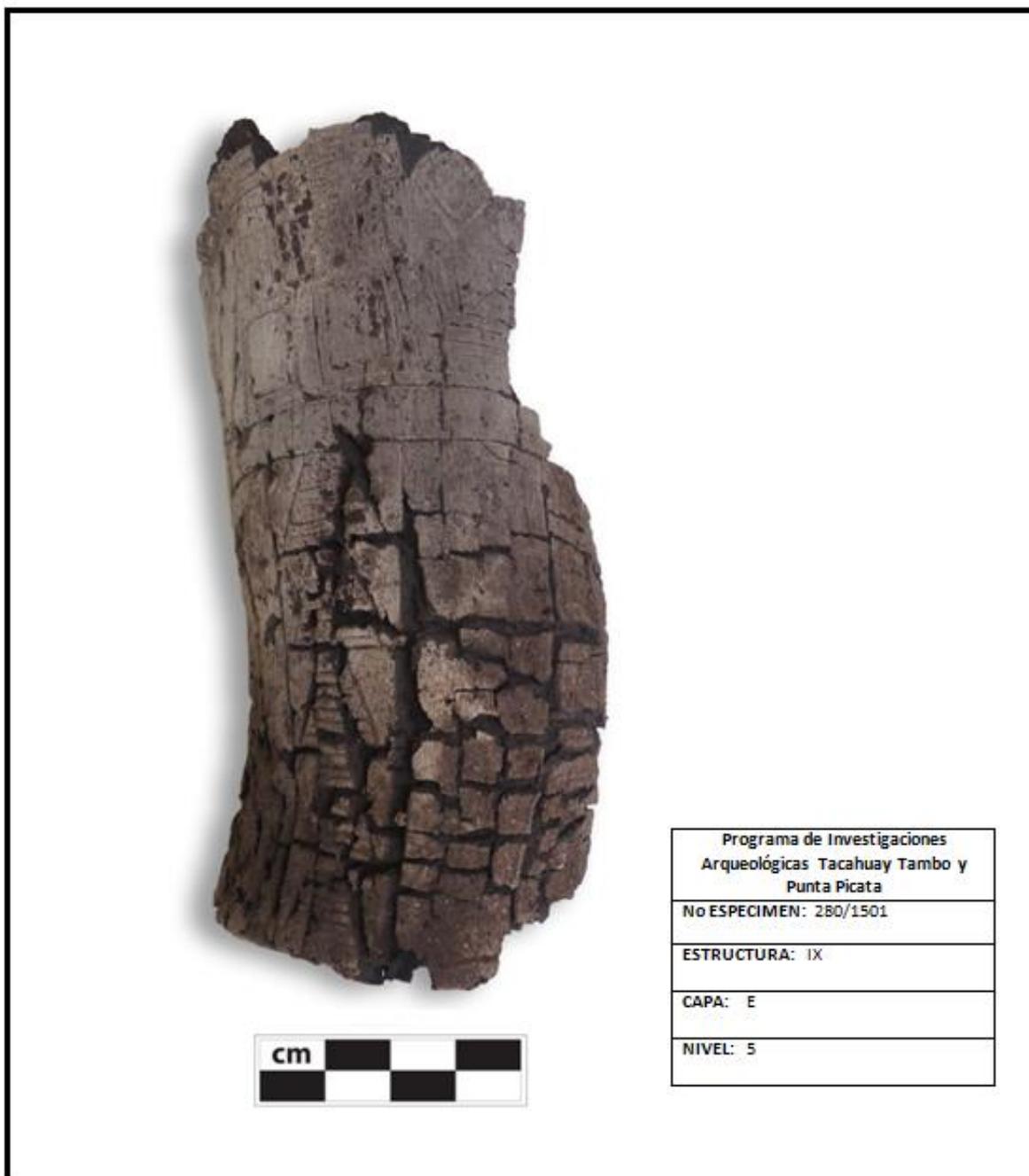
**KEROS**



Fotografía 25: Fragmentos de Kero con decoración



Fotografía 26: Keros con decoración



**Fotografía 27: Kero semicompleto con decoración**



Fotografía 28: Keros con decoración de franjas en alto relieve



Fotografía 29: Keros sin decoración



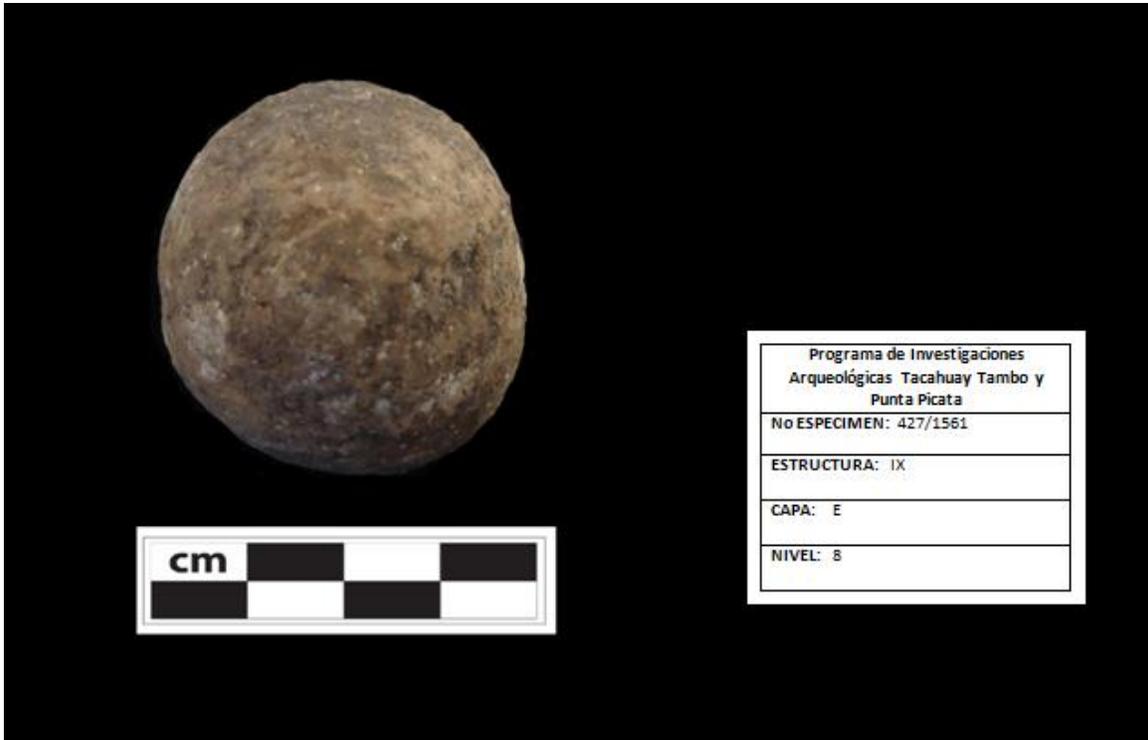
Fotografía 30: Base de Kero con decoración



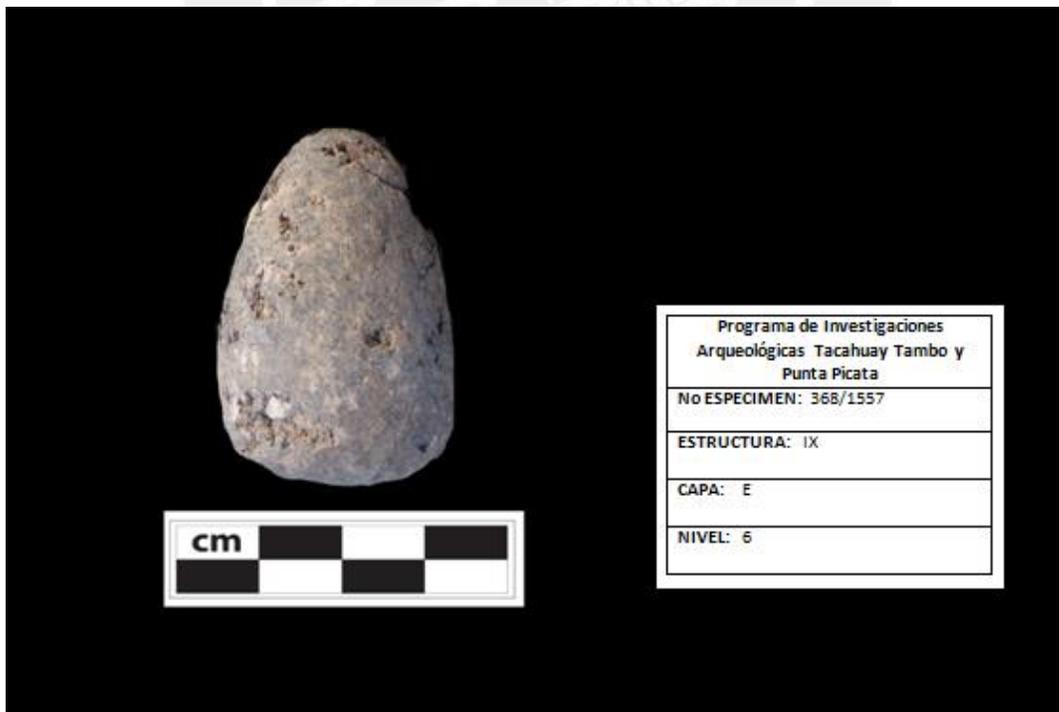
Fotografía 31: Base de Kero con decoración



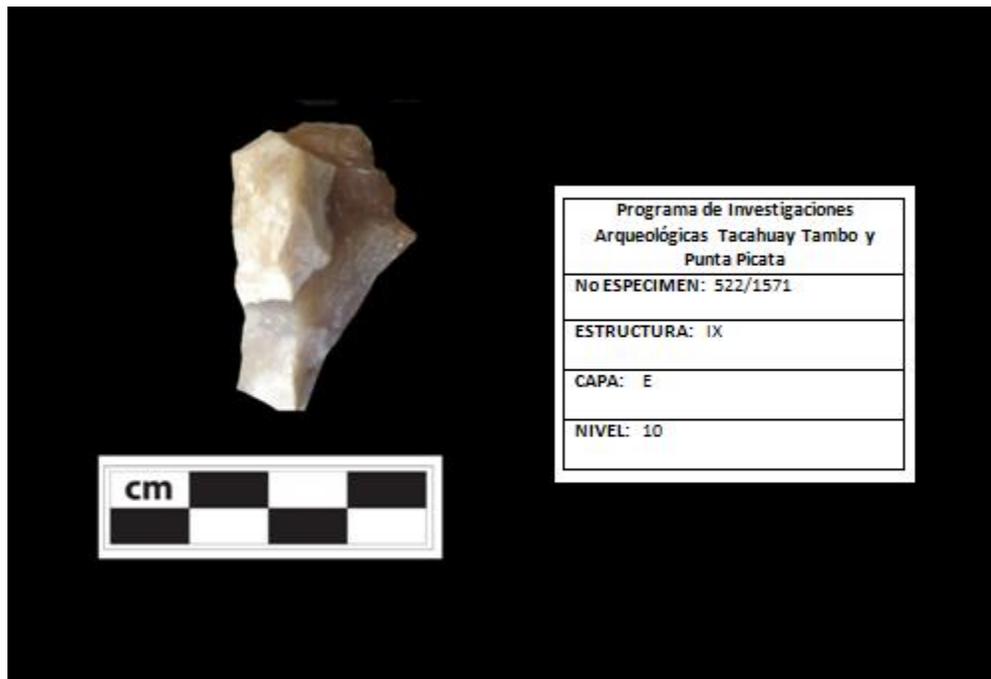
**LÍTICOS**



Fotografía 32: Esfera de hematita



Fotografía 33: Tapón de hematita



Fotografía 34: Lasca de cuarzo blanco



Fotografía 35: Punta de cuarzo marrón



Fotografía 36: Placa de cuarzo blanco



Fotografía 37: Mano de moler





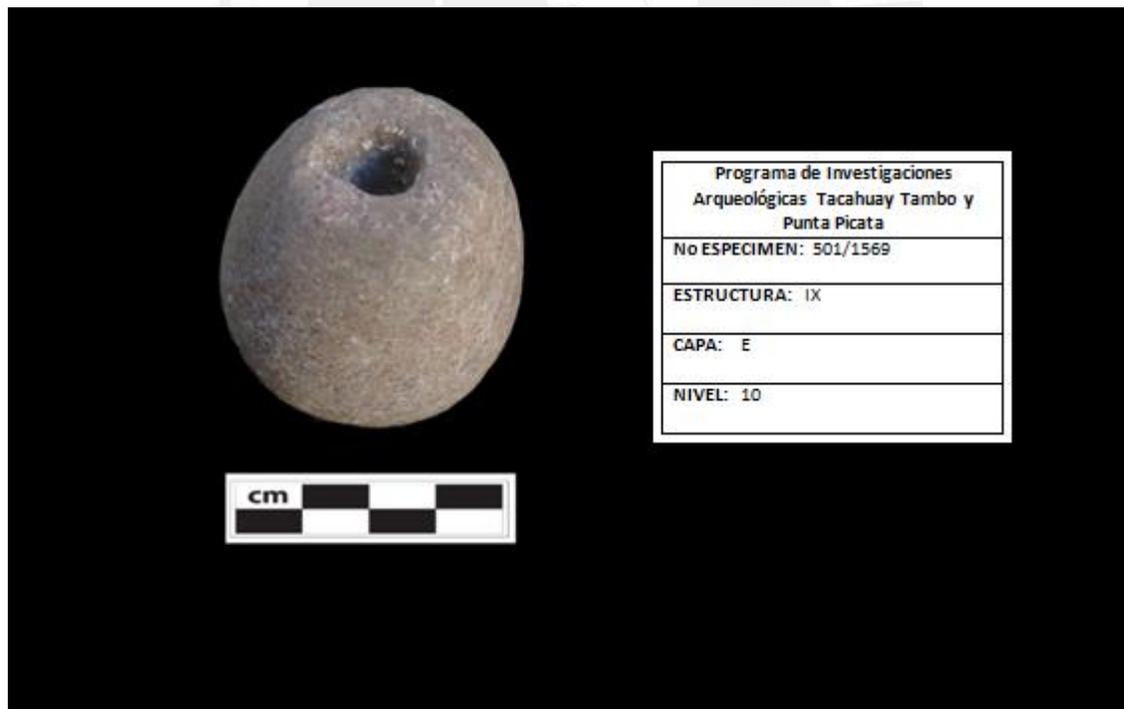
Fotografía 38: Piruros con huellas de uso en ambos lados



Fotografía 39: Piruros sin huellas de uso



Fotografía 40: Piruros de roca arenisca (menor peso)



Fotografía 41: Piruros de granito (mayor peso)



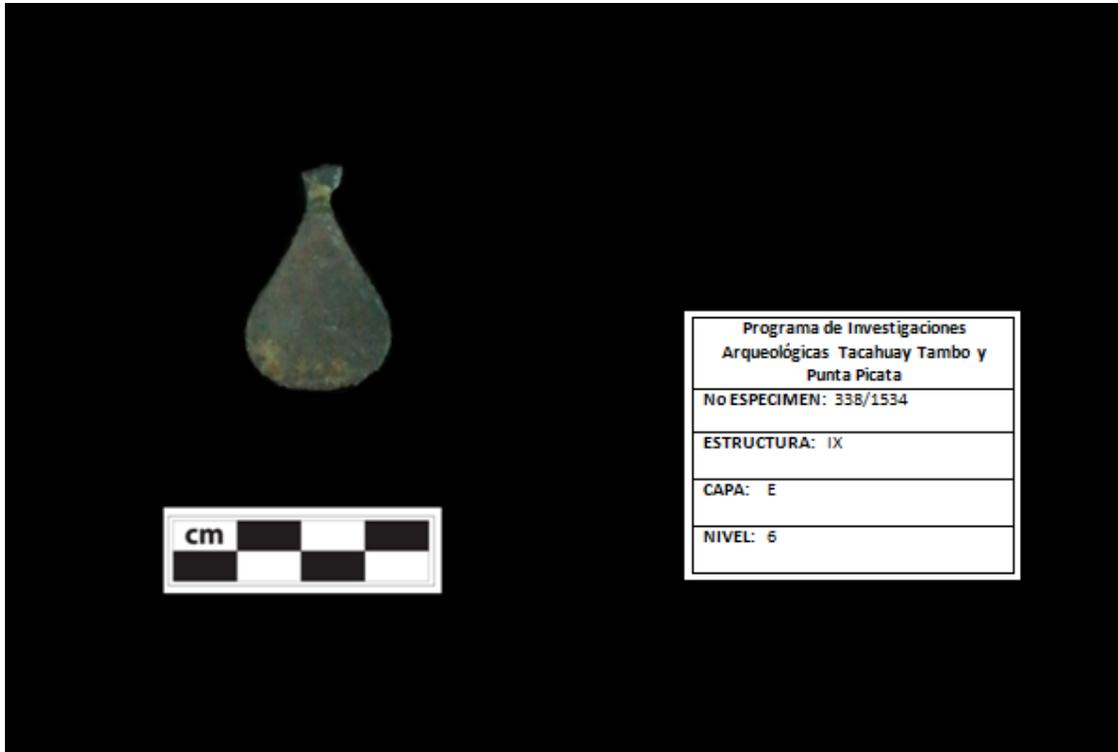
# METALES



Fotografía 42: Objeto tipo Tumi



Fotografía 43: Detalle parte distal objeto tipo Tumi



Fotografía 44: Objeto tipo Pinzas



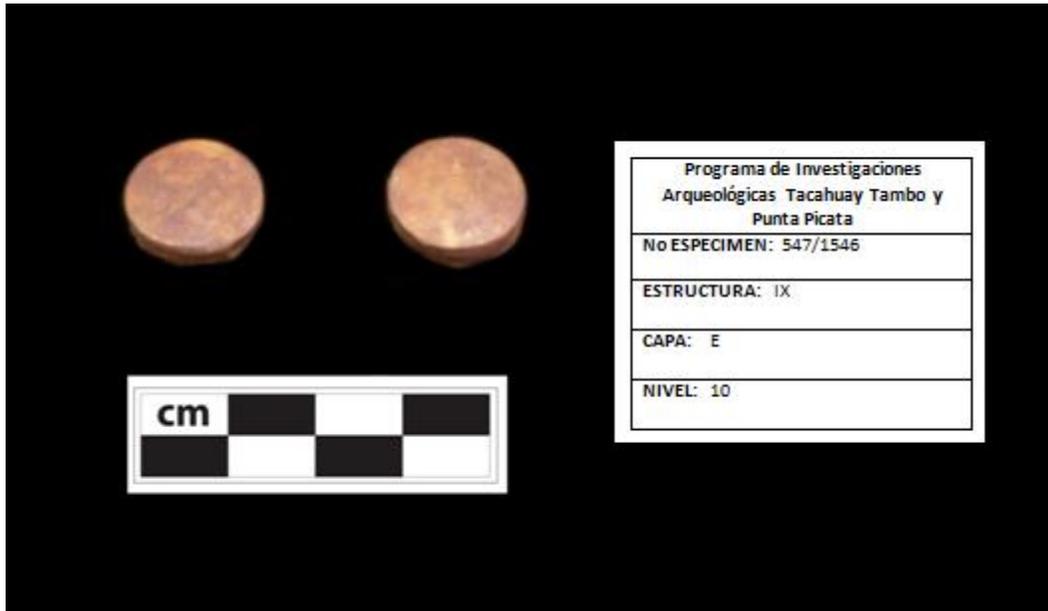
Fotografía 45: Objeto tipo Paleta



Fotografía 46: Objeto tipo Punzón



Fotografía 47: Objeto tipo Varilla



Fotografía 48: Objeto tipo Botones



Fotografía 49: Objeto tipo Lámina 1



Fotografía 50: Objeto tipo Lámina 2



**ANEXO 6:**  
**Tablas de materiales**

# **Cerámica Tipología**

**(Tabla 1)**



Número de Especimen	Estructura	Capa	Nivel	Ubicación	Tipo de fragmento	Diámetro	Tipo de artefacto	Cerámica completa	Artefacto tipología	Tipo de vasija (abierta o cerrada)	Ubicación de la decoración	Ubicación de la decoración	Estilo	Procedencia del estilo	Material orgánico dentro de la vasija
C1-01	IX	C		NI	Asa	NI	Olla	No	O3	Cerrada	NI	Ninguna	Ninguno	Ninguno	No
D1-01	IX	D		NI	Borde	NI	NI	No	NI	NI	NI	Cuerpo	Gentilar	Local	No
D1-02	IX	D		NI	Cuerpo	NI	NI	No	NI	NI	NI	Cuerpo	Gentilar	NI	No
D1-03	IX	D		NI	Cuerpo	NI	NI	No	NI	NI	NI	Cuerpo	Chiribaya	NI	No
E1-01	IX	E	1	NI	Borde	NI	Aríbalo	No	A1	Cerrada	Externa	Cuerpo	Inca	Altiplano	No
E1-02	IX	E	1	NI	Borde	NI	Plato	No	P1	Abierta	Interna	Cuerpo	Saxamar	Altiplano	No
E1-03	IX	E	1	NI	Borde	NI	Plato	No	P1	Abierta	Interna	Cuerpo	Sillustani	Altiplano	No
E2-01	IX	E	2	NI	NI	12	Cántaro	Si	CT1	Cerrada	NI	Ninguna	NI	NI	No
E2-02	IX	E	2	NI	NI	14	Olla	Si	O4	Cerrada	NI	Ninguna	NI	Local	No
E2-03	IX	E	2	NI	NI	10	Jarra	Si	J3	Cerrada	NI	Ninguna	Gentilar	Local	No
E3-01	IX	E	3	NI	NI	12	Jarra	Si	J2	Cerrada	Externa	Cuerpo	Pocoma	Local	Si
E3-02	IX	E	3	NI	NI	10	Olla	Si	O2	Cerrada	NI	Ninguna	NI	Local	No
E4-01	IX	E	4	NI	Cuerpo	NI	Olla	No	O3	Cerrada	NI	Ninguna	NI	NI	No
E4-02	IX	E	4	NI	NI	NI	Olla	Si	O2	Cerrada	NI	Ninguna	NI	NI	No
E4-03	IX	E	4	NI	NI	12	Jarra	Si	J3	Cerrada	Externa	Cuerpo	Pocoma	Local	No
E4-04	IX	E	4	NI	NI	10	Aríbalo	Si	A1	Cerrada	Externa	Cuerpo	Inca	Altiplano	No
E4-05	IX	E	4	NI	NI	11	Jarra	Si	J4	Cerrada	Externa	Cuerpo	Pocoma	Local	Si
E4-06	IX	E	4	NI	NI	13	Jarra	Si	J3	Cerrada	Externa	Todo	Gentilar	Local	No
E4-07	IX	E	4	NI	NI	11	Jarra	Si	J4	Cerrada	NI	Ninguna	NI	Local	No
E4-08	IX	E	4	NW	Base	12	Jarra	No	J1	Cerrada	Externa	Todo	Gentilar	Local	No
E4-09	IX	E	4	NI	NI	10	Cuenco	Si	C4	Abierta	Interna	Borde	NI	Local	Si
E4-10	IX	E	4	NI	NI	17	Olla	Si	O3	Cerrada	NI	Ninguna	NI	Local	No
E4-11	IX	E	4	NI	NI	18	Olla	Si	O3	Cerrada	NI	Ninguna	NI	Local	Si
E4-12	IX	E	4	NI	NI	11	Jarra	Si	J4	Cerrada	NI	Ninguna	NI	Local	Si

Número de Especimen	Estructura	Capa	Nivel	Ubicación	Tipo de fragmento	Diámetro	Tipo de artefacto	Cerámica completa	Artefacto tipología	Tipo de vasija (abierta o cerrada)	Ubicación de la decoración	Ubicación de la decoración	Estilo	Procedencia del estilo	Material orgánico dentro de la vasija
E4-13	IX	E	4	NI	NI	13	Olla	Si	O2	Cerrada	NI	Ninguna	NI	Local	Si
E5-01	IX	E	5	NI	NI	8	Aríbalo	Si	A2	Cerrada	Externa	Cuerpo	Inca	Altiplano	No
E5-02	IX	E	5	NI	NI	11	Cuenco	Si	C2	Abierta	Interna	Todo	Chiribaya	Local	No
E5-03	IX	E	5	NI	NI	17	Olla	Si	O4	Cerrada	NI	Ninguna	NI	Local	No
E5-04	IX	E	5	NI	NI	10	Cántaro	Si	CT2	Cerrada	NI	Ninguna	NI	Local	No
E5-05	IX	E	5	NI	NI	17	Olla	Si	O4	Cerrada	NI	Ninguna	NI	Local	No
E5-06	IX	E	5	NI	NI	16	Olla	Si	O3	Cerrada	NI	Ninguna	NI	Local	No
E5-07	IX	E	5	NI	NI	9	Jarra	Si	J8	Cerrada	Externa	Todo	Gentilar	Local	Si
E5-08	IX	E	5	NI	NI	9	Jarra	Si	J5	Cerrada	Externa	Todo	Chiribaya	Local	Si
E5-09	IX	E	5	NI	NI	9	Cántaro	Si	CT2	Cerrada	NI	Ninguna	NI	NI	No
E5-10	IX	E	5	NI	NI	11	Jarra	Si	J8	Cerrada	Externa	Todo	Gentilar	Local	Si
E5-11	IX	E	5	NI	NI	12	Olla	Si	O4	Cerrada	NI	Ninguna	NI	Local	No
E5-12	IX	E	5	NI	NI	13	Cuenco	Si	C5	Abierta	Interna	Todo	NI	Local	No
E5-13	IX	E	5	NI	NI	13	Olla	Si	O4	Cerrada	NI	Ninguna	NI	Local	No
E5-14	IX	E	5	NI	Cuerpo	NI	Jarra	No	J4	Cerrada	Externa	Cuerpo	Pocoma	Local	NI
E5-15	IX	E	5	NI	Cuerpo	NI	Jarra	No	J4	Cerrada	Externa	Cuerpo	Pocoma	Local	NI
E5-16	IX	E	5	NI	Cuerpo	NI	Jarra	No	J4	Cerrada	Externa	Cuerpo	Pocoma	Local	NI
E5-17	IX	E	5	NI	Cuerpo	NI	Jarra	No	J4	Cerrada	Externa	Cuerpo	Pocoma	Local	NI
E5-18	IX	E	5	NI	Cuerpo	NI	Jarra	No	J4	Cerrada	Externa	Cuerpo	Pocoma	Local	NI
E5-19	IX	E	5	NI	Base	NI	Jarra	No	J4	Cerrada	Externa	Cuerpo	Pocoma	Local	NI
E5-20	IX	E	5	NI	Base	NI	Jarra	No	J4	Cerrada	Externa	Cuerpo	Pocoma	Local	NI
E5-21	IX	E	5	NI	Cuerpo	NI	Jarra	No	J4	Cerrada	Externa	Cuerpo	Pocoma	Local	NI
E5-22	IX	E	5	NI	Cuerpo	NI	Jarra	No	J4	Cerrada	Externa	Cuerpo	Pocoma	Local	NI
E5-23	IX	E	5	NI	Cuerpo	NI	Jarra	No	J4	Cerrada	Externa	Cuerpo	Pocoma	Local	NI

Número de Especimen	Estructura	Capa	Nivel	Ubicación	Tipo de fragmento	Diámetro	Tipo de artefacto	Cerámica completa	Artefacto tipología	Tipo de vasija (abierta o cerrada)	Ubicación de la decoración	Ubicación de la decoración	Estilo	Procedencia del estilo	Material orgánico dentro de la vasija
E5-24	IX	E	5	NI	Cuerpo	NI	Jarra	No	J4	Cerrada	Externa	Cuerpo	Pocoma	Local	NI
E5-25	IX	E	5	NI	Cuerpo	NI	Jarra	No	J4	Cerrada	Externa	Cuerpo	Pocoma	Local	NI
E5-26	IX	E	5	NI	Base	NI	Jarra	No	J4	Cerrada	Externa	Cuerpo	Pocoma	Local	NI
E5-27	IX	E	5	NI	Base	NI	Jarra	No	J4	Cerrada	Externa	Cuerpo	Pocoma	Local	NI
E5-28	IX	E	5	NI	Base	NI	Jarra	No	J4	Cerrada	Externa	Cuerpo	Pocoma	Local	NI
E5-29	IX	E	5	NI	Base	NI	Jarra	No	J4	Cerrada	Externa	Cuerpo	Pocoma	Local	NI
E5-30	IX	E	5	NI	Base	NI	Jarra	No	J4	Cerrada	Externa	Cuerpo	Pocoma	Local	NI
E5-31	IX	E	5	NI	Base	NI	Jarra	No	J4	Cerrada	Externa	Cuerpo	Pocoma	Local	NI
E5-32	IX	E	5	NI	Base	NI	Jarra	No	J4	Cerrada	Externa	Cuerpo	Pocoma	Local	NI
E5-33	IX	E	5	NI	Semicompleta	9	Miniatura	No	B4	Cerrada	NI	Ninguna	NI	Local	No
E5-34	IX	E	5	NI	Borde	10	Jarra	No	J4	Cerrada	Externa	Cuello	Pocoma	Local	NI
E5-35	IX	E	5	NI	Semicompleta	NI	Olla	No	O3	Cerrada	Externa	Ninguna	NI	Local	NI
E5-36	IX	E	5	NI	Borde	7	Aribalo	No	A1	Cerrada	Externa	Ninguna	Inca	Altiplano	NI
E5-37	IX	E	5	NI	Asa	NI	Olla	No	NI	Cerrada	NI	Ninguna	NI	Local	NI
E5-38	IX	E	5	NI	Asa	NI	Olla	No	NI	Cerrada	NI	Ninguna	NI	Local	NI
E5-39	IX	E	5	NI	Semicompleta	12	Cuenco	No	C5	Abierta	NI	Ninguna	NI	Local	No
E5-40	IX	E	5	NI	Semicompleta	7	Cántaro	No	CT2	Cerrada	NI	Ninguna	NI	Local	NI
E6-01	IX	E	6	NI	Borde	15	Cuenco	No	C2	Abierta	Interna	Cuerpo	Chiribaya	Local	NI
E6-02	IX	E	6	NI	Borde	12	Jarra	No	J1	Cerrada	NI	Ninguna	NI	Local	NI
E6-03	IX	E	6	NI	NI	9	Jarra	Si	J8	Cerrada	Externa	Todo	Gentilar	Local	No
E6-04	IX	E	6	NI	Semicompleta	NI	Jarra	No	J4	Cerrada	NI	Ninguna	NI	Local	NI
E6-05	IX	E	6	NI	NI	9	Jarra	Si	J5	Cerrada	Externa	Todo	Chiribaya	Local	Si
E7-01	IX	E	7	NI	Asa	NI	Olla	No	NI	Cerrada	NI	Ninguna	NI	Local	NI
E7-02	IX	E	7	SE	NI	9	Jarra	Si	J1	Cerrada	NI	Ninguna	NI	Local	No

Número de Especimen	Estructura	Capa	Nivel	Ubicación	Tipo de fragmento	Diámetro	Tipo de artefacto	Cerámica completa	Artefacto tipología	Tipo de vasija (abierta o cerrada)	Ubicación de la decoración	Ubicación de la decoración	Estilo	Procedencia del estilo	Material orgánico dentro de la vasija
E8-01	IX	E	8	NI	Borde	11	Jarra	No	J5	Cerrada	Externa	Todo	Chiribaya	Local	NI
E8-02	IX	E	8	SO	Semicompleta	NI	Olla	No	O1	Cerrada	Externa	Cuerpo	Chiribaya	Local	No
E8-03	IX	E	8	SO	Borde	11	Olla	No	O1	Cerrada	Externa	Cuerpo	Chiribaya	Local	NI
E8-04	IX	E	8	SO	Cuerpo	NI	Olla	No	O1	Cerrada	Externa	Cuerpo	Chiribaya	Local	NI
E8-05	IX	E	8	SO	Base	NI	Olla	No	O1	Cerrada	Externa	Cuerpo	Chiribaya	Local	NI
E8-06	IX	E	8	SO	Semicompleta	18	Cuenco	No	C2	Abierta	Interna	Todo	Chiribaya	Local	NI
E8-07	IX	E	8	NI	Cuerpo	NI	Jarra	No	J4	Cerrada	Externa	Cuerpo	Gentilar	Local	NI
E8-08	IX	E	8	NO	NI	13	Cántaro	Si	CT1	Cerrada	NI	Ninguna	NI	Local	NI
E9-01	IX	E	9	NE	Borde	16	Cuenco	No	C3	Abierta	Interna	Cuerpo	NI	Local	NI
E9-02	IX	E	9	NE	Borde	16	Cuenco	No	C3	Abierta	Interna	Cuerpo	NI	Local	NI
E9-03	IX	E	9	NE	Borde	16	Cuenco	No	C3	Abierta	Interna	Cuerpo	NI	Local	NI
E9-04	IX	E	9	NE	Base	NI	Cuenco	No	C3	Abierta	Interna	Cuerpo	NI	Local	NI
E9-05	IX	E	9	NO	Cuerpo	NI	Jarra	No	J5	Cerrada	Externa	Cuerpo	Gentilar	Local	NI
E9-06	IX	E	9	NO	Cuerpo	NI	Jarra	No	J5	Cerrada	Externa	Cuerpo	Gentilar	Local	NI
E9-07	IX	E	9	NO	Cuerpo	NI	Jarra	No	J5	Cerrada	Externa	Cuerpo	Gentilar	Local	NI
E9-08	IX	E	9	SE	Cuerpo	NI	Jarra	No	J5	Cerrada	Externa	Cuerpo	Pocoma	Local	NI
E9-09	IX	E	9	SE	Cuerpo	NI	Jarra	No	J5	Cerrada	Externa	Cuerpo	Pocoma	Local	NI
E9-09	IX	E	9	SE	Cuerpo	NI	Jarra	No	J5	Cerrada	Externa	Cuerpo	Pocoma	Local	NI
E9-10	IX	E	9	SE	Borde	12	Jarra	No	J5	Cerrada	Externa	Borde	Pocoma	Local	NI
E9-11	IX	E	9	SE	Borde	12	Jarra	No	J5	Cerrada	Externa	Borde	Pocoma	Local	NI
E9-12	IX	E	9	SE	Cuerpo	NI	Jarra	No	J5	Cerrada	Externa	Cuerpo	Pocoma	Local	NI
E9-13	IX	E	9	SE	Cuerpo	NI	Jarra	No	J5	Cerrada	Externa	Cuerpo	Pocoma	Local	NI
E9-14	IX	E	9	SE	Cuerpo	NI	Jarra	No	J5	Cerrada	Externa	Cuerpo	Pocoma	Local	NI
E9-15	IX	E	9	SE	Base	NI	Jarra	No	J5	Cerrada	Externa	Cuerpo	Pocoma	Local	NI

Número de Especimen	Estructura	Capa	Nivel	Ubicación	Tipo de fragmento	Diámetro	Tipo de artefacto	Cerámica completa	Artefacto tipología	Tipo de vasija (abierta o cerrada)	Ubicación de la decoración	Ubicación de la decoración	Estilo	Procedencia del estilo	Material orgánico dentro de la vasija
E9-16	IX	E	9	SE	Borde	NI	Jarra	No	J5	Cerrada	Externa	Borde	Pocoma	Local	NI
E9-17	IX	E	9	NI	NI	7	Jarra	Si	J1	Cerrada	NI	Ninguna	NI	Local	No
E10-01	IX	E	10	SE	NI	10	Olla asimétrica	Si	O5	Cerrada	NI	Ninguna	Estuquiña	Local	No
E10-02	IX	E	10	NE	NI	9	Jarra	Si	J6	Cerrada	Externa	Todo	Gentilar	Local	No
E10-03	IX	E	10	NE	NI	16	Cuenco	Si	C5	Abierta	Interna	Ninguna	Chiribaya	Local	No
E10-04	IX	E	10	NE	NI	9	Jarra	Si	J6	Cerrada	Externa	Todo	Gentilar	Local	Si
E10-05	IX	E	10	NE	NI	9	Jarra	Si	J7	Cerrada	NI	Ninguna	Pocoma	Local	Si
E10-06	IX	E	10	NE	NI	7	Jarra	Si	J8	Cerrada	NI	Ninguna	Gentilar	Local	No
E10-07	IX	E	10	SO	NI	7	Jarra	Si	J5	Cerrada	Externa	Todo	Pocoma	Local	No
E10-08	IX	E	10	SE	Semicompleta	7	Miniatura	No	M1	Cerrada	NI	Ninguna	NI	Local	No
E10-09	IX	E	10	SE	Semicompleta	NI	Cántaro	No	CT1	Cerrada	NI	Ninguna	NI	Local	NI
E10-10	IX	E	10	SE	NI	8	Miniatura	Si	M1	Cerrada	NI	Ninguna	NI	Local	No
E10-11	IX	E	10	SO	NI	7	Miniatura	Si	M3	Cerrada	NI	Ninguna	NI	Local	Si
E10-12	IX	E	10	SE	NI	10	Miniatura	Si	M2	Cerrada	NI	Ninguna	NI	Local	No
E10-13	IX	E	10	NE	Semicompleta	NI	Jarra	No	J4	Cerrada	Externa	Cuerpo	Chiribaya	Local	No
E10-14	IX	E	10	NE	Cuerpo	NI	NI	No	NI	Cerrada	Externa	Cuerpo	Chiribaya	Local	NI
E10-15	IX	E	10	NE	Cuerpo	NI	NI	No	NI	Cerrada	Externa	Cuerpo	Chiribaya	Local	NI
E10-16	IX	E	10	NE	Cuerpo	NI	Jarra	No	J4	Cerrada	Externa	Cuerpo	Chiribaya	Local	NI
E10-17	IX	E	10	NE	Cuerpo	NI	Jarra	No	J4	Cerrada	Externa	Cuerpo	Chiribaya	Local	NI
E10-18	IX	E	10	NE	Cuerpo	NI	Jarra	No	J4	Cerrada	Externa	Cuerpo	Chiribaya	Local	NI
E10-19	IX	E	10	NE	Cuerpo	NI	NI	No	NI	Cerrada	Externa	Cuerpo	Chiribaya	Local	NI
E10-20	IX	E	10	NE	Cuerpo	NI	NI	No	NI	Cerrada	Externa	Cuerpo	Chiribaya	Local	NI
E10-21	IX	E	10	NE	Cuerpo	NI	NI	No	NI	Cerrada	Externa	Cuerpo	Chiribaya	Local	NI

Número de Especimen	Estructura	Capa	Nivel	Ubicación	Tipo de fragmento	Diámetro	Tipo de artefacto	Cerámica completa	Artefacto tipología	Tipo de vasija (abierta o cerrada)	Ubicación de la decoración	Ubicación de la decoración	Estilo	Procedencia del estilo	Material orgánico dentro de la vasija
E10-22	IX	E	10	NE	Cuerpo	NI	NI	No	NI	Cerrada	Externa	Cuerpo	Chiribaya	Local	NI
E10-23	IX	E	10	NE	Cuerpo	NI	NI	No	NI	Cerrada	Externa	Cuerpo	Chiribaya	Local	NI
E10-24	IX	E	10	NE	Asa	16	Cuenco	No	C2	Abierta	Interna	Todo	Chiribaya	Local	NI
E10-25	IX	E	10	NE	Cuello	7	Cántaro	No	CT1	Cerrada	Externa	Cuello	Pocoma	Local	NI
E10-26	IX	E	10	NE	Semicompleta	NI	Olla	No	O3	Cerrada	NI	Ninguna	NI	Local	No
E10-27	IX	E	10	NE	Cuello	10	Jarra	No	J4	Cerrada	Externa	Cuerpo	Chiribaya	Local	NI
E10-28	IX	E	10	NE	Semicompleta	20	Cuenco	No	C1	Abierta	Interna	Todo	Chiribaya	Local	NI
E10-29	IX	E	10	NE	Semicompleta	NI	Cántaro	No	CT1	Cerrada	Externa	Cuerpo	Chiribaya	Local	NI
E10-30	IX	E	10	NE	Cuerpo	NI	Cántaro	No	CT1	Cerrada	Externa	Cuerpo	Chiribaya	Local	NI
E10-31	IX	E	10	NE	Cuerpo	NI	Cántaro	No	CT1	Cerrada	Externa	Cuerpo	Chiribaya	Local	NI
E10-32	IX	E	10	NE	Cuerpo	NI	Cántaro	No	CT1	Cerrada	Externa	Cuerpo	Chiribaya	Local	NI
E10-33	IX	E	10	NE	Asa	NI	Cántaro	No	CT1	Cerrada	Externa	Cuerpo	Chiribaya	Local	NI
E10-34	IX	E	10	NE	Borde	NI	Cuenco	No	C2	Abierta	Interna	Todo	Chiribaya	Local	NI
E10-35	IX	E	10	NE	Borde	NI	Cuenco	No	C2	Abierta	Interna	Todo	Chiribaya	Local	NI
E10-36	IX	E	10	NE	Borde	21	Cuenco	No	C1	Abierta	Interna	Todo	Chiribaya	Local	NI
E10-37	IX	E	10	NE	Borde	21	Cuenco	No	C1	Abierta	Interna	Todo	Chiribaya	Local	NI
E10-38	IX	E	10	NE	Borde	21	Cuenco	No	C1	Abierta	Interna	Todo	Chiribaya	Local	NI
E10-39	IX	E	10	NE	Cuerpo	21	Cuenco	No	C1	Abierta	Interna	Todo	Chiribaya	Local	NI
E10-40	IX	E	10	NE	Borde	13	Cántaro	No	CT1	Cerrada	Externa	Cuerpo	Chiribaya	Local	NI
E10-41	IX	E	10	NE	Cuerpo	NI	Cántaro	No	CT1	Cerrada	Externa	Cuerpo	Chiribaya	Local	NI
E10-42	IX	E	10	NE	Cuerpo	NI	Cántaro	No	CT1	Cerrada	Externa	Cuerpo	Chiribaya	Local	NI
E10-43	IX	E	10	NE	Cuerpo	NI	Cántaro	No	CT1	Cerrada	Externa	Cuerpo	Chiribaya	Local	NI
E10-44	IX	E	10	NE	Cuerpo	NI	Cántaro	No	CT1	Cerrada	Externa	Cuerpo	Chiribaya	Local	NI
E10-45	IX	E	10	SO	Cuerpo	NI	Cuenco	No	C2	Abierta	Interna	Todo	Chiribaya	Local	NI

Número de Especimen	Estructura	Capa	Nivel	Ubicación	Tipo de fragmento	Diámetro	Tipo de artefacto	Cerámica completa	Artefacto tipología	Tipo de vasija (abierta o cerrada)	Ubicación de la decoración	Ubicación de la decoración	Estilo	Procedencia del estilo	Material orgánico dentro de la vasija
E10-46	IX	E	10	SO	Base	NI	Cuenco	No	C2	Abierta	Interna	Todo	Chiribaya	Local	NI
E10-47	IX	E	10	SO	Cuerpo	NI	NI	No	NI	Cerrada	Externa	Cuerpo	Chiribaya	Local	NI
E10-48	IX	E	10	NO	Asa	NI	Jarra	No	J5	Cerrada	Externa	Todo	Gentilar	Local	NI
E10-49	IX	E	10	NO	Cuerpo	NI	Cántaro	No	CT1	Cerrada	Externa	Cuerpo	Chiribaya	Local	NI
E10-50	IX	E	10	NO	Cuerpo	NI	Cántaro	No	CT1	Cerrada	Externa	Cuerpo	Chiribaya	Local	NI
E10-51	IX	E	10	NO	Cuerpo	NI	Cántaro	No	CT1	Cerrada	Externa	Cuerpo	Chiribaya	Local	NI
E10-52	IX	E	10	NO	Cuerpo	NI	NI	No	NI	Cerrada	Externa	Cuerpo	Chiribaya	Local	NI
E10-53	IX	E	10	NO	Cuerpo	NI	NI	No	NI	Cerrada	Externa	Cuerpo	Chiribaya	Local	NI
E10-54	IX	E	10	NO	Cuerpo	NI	NI	No	NI	Cerrada	Externa	Cuerpo	Chiribaya	Local	NI
E10-55	IX	E	10	NO	Cuerpo	NI	NI	No	NI	Cerrada	Externa	Cuerpo	Chiribaya	Local	NI
E10-56	IX	E	10	NO	Borde	10	Jarra	No	J5	Cerrada	Externa	Cuello	Chiribaya	Local	NI
E10-57	IX	E	10	NO	Asa	NI	Jarra	No	J5	Cerrada	Externa	Cuello	Chiribaya	Local	NI
E10-58	IX	E	10	NO	Cuerpo	NI	NI	No	NI	Cerrada	Externa	Cuerpo	Chiribaya	Local	NI
E10-59	IX	E	10	NO	Cuerpo	NI	NI	No	NI	Cerrada	Externa	Cuerpo	Chiribaya	Local	NI
E10-60	IX	E	10	NE	Borde	21	Cuenco	No	C1	Abierta	Interna	Todo	Chiribaya	Local	NI
E10-61	IX	E	10	NO	Asa	NI	Jarra	No	J5	Cerrada	Externa	Asa	Chiribaya	Local	NI
E10-62	IX	E	10	NO	Borde	21	Cuenco	No	C1	Abierta	Externa	Todo	Chiribaya	Local	NI
E10-63	IX	E	10	NO	Borde	9	Jarra	No	J5	Cerrada	Externa	Cuerpo	Chiribaya	Local	NI
E10-64	IX	E	10	NO	Cuerpo	NI	Jarra	No	J5	Cerrada	Externa	Cuerpo	Chiribaya	Local	NI
E10-65	IX	E	10	NO	Cuerpo	NI	NI	No	NI	Cerrada	Externa	Cuerpo	Chiribaya	Local	NI
E10-66	IX	E	10	NO	Borde	12	Cántaro	No	CT1	Cerrada	NI	Ninguna	NI	Local	NI
E10-67	IX	E	10	NO	Borde	8	Cántaro	No	CT2	Cerrada	NI	Ninguna	NI	Local	NI
E10-68	IX	E	10	NO	Borde	10	Cántaro	No	CT2	Cerrada	Externa	Cuerpo	NI	Local	NI
E10-69	IX	E	10	NO	Semicompleta	11	Olla	No	O3	Cerrada	NI	Ninguna	NI	Local	NI

Número de Especimen	Estructura	Capa	Nivel	Ubicación	Tipo de fragmento	Diámetro	Tipo de artefacto	Cerámica completa	Artefacto tipología	Tipo de vasija (abierta o cerrada)	Ubicación de la decoración	Ubicación de la decoración	Estilo	Procedencia del estilo	Material orgánico dentro de la vasija
E10-70	IX	E	10	NO	Borde	12	Jarra	No	J4	Cerrada	Externa	Cuerpo	NI	Local	NI
E10-71	IX	E	10	NO	Borde	NI	Cuenco	No	C5	Abierta	NI	Ninguna	NI	Local	NI
E10-72	IX	E	10	NO	Borde	21	Cuenco	No	C1	Abierta	NI	Ninguna	NI	Local	NI
E10-73	IX	E	10	NO	Cuerpo	NI	NI	No	NI	Cerrada	Externa	Cuerpo	Pocoma	Local	NI
E10-74	IX	E	10	NO	Cuerpo	NI	NI	No	NI	Cerrada	Externa	Cuerpo	Pocoma	Local	NI
E10-75	IX	E	10	NO	Base	NI	NI	No	NI	Cerrada	Externa	Cuerpo	Pocoma	Local	NI
E10-76	IX	E	10	NO	Base	NI	NI	No	NI	Cerrada	Externa	Cuerpo	Pocoma	Local	NI
E10-77	IX	E	10	NO	Borde	NI	Jarra	No	NI	Cerrada	Externa	Borde	Pocoma	Local	NI
E10-78	IX	E	10	NO	Asa	NI	Jarra	No	NI	Cerrada	Externa	Asa	Gentilar	Local	NI
E10-79	IX	E	10	NO	Borde	20	Cuenco	No	C1	Abierta	Interna	Todo	Chiribaya	Local	NI
E10-80	IX	E	10	NO	Borde	20	Cuenco	No	C1	Abierta	Interna	Todo	Chiribaya	Local	NI
E10-81	IX	E	10	NO	Borde	20	Cuenco	No	C1	Abierta	Interna	Todo	Chiribaya	Local	NI
E10-81	IX	E	10	NO	Borde	10	Jarra	No	J1	Cerrada	NI	Ninguna	NI	Local	NI
E10-82	IX	E	10	NO	Borde	10	Jarra	No	J1	Cerrada	NI	Ninguna	NI	Local	NI
E10-83	IX	E	10	NO	Borde	10	Jarra	No	J1	Cerrada	NI	Ninguna	NI	Local	NI
E10-84	IX	E	10	NO	Borde	10	Jarra	No	J1	Cerrada	NI	Ninguna	NI	Local	NI
E10-85	IX	E	10	NO	Borde	NI	Jarra	No	J4	Cerrada	NI	Ninguna	NI	Local	NI
E10-86	IX	E	10	NO	Borde	NI	Jarra	No	J4	Cerrada	NI	Ninguna	NI	Local	NI
E10-87	IX	E	10	NO	Asa	NI	Jarra	No	J4	Cerrada	NI	Ninguna	NI	Local	NI
E10-88	IX	E	10	NO	Cuerpo	NI	NI	No	NI	Cerrada	Externa	Cuerpo	Chiribaya	Local	NI
E10-89	IX	E	10	NO	Base	NI	Olla	No	O3	Cerrada	NI	Ninguna	NI	Local	NI
E10-90	IX	E	10	SE	Borde	9	Jarra	No	J5	Cerrada	Externa	Cuello	Gentilar	Local	NI
E10-91	IX	E	10	SO	Borde	9	Cántaro	No	CT1	Cerrada	Externa	Cuerpo	NI	Local	NI
E10-92	IX	E	10	SO	Base	13	Jarra	No	J4	Cerrada	Externa	Cuerpo	Chiribaya	Local	NI

Número de Especimen	Estructura	Capa	Nivel	Ubicación	Tipo de fragmento	Diámetro	Tipo de artefacto	Cerámica completa	Artefacto tipología	Tipo de vasija (abierta o cerrada)	Ubicación de la decoración	Ubicación de la decoración	Estilo	Procedencia del estilo	Material orgánico dentro de la vasija
E10-93	IX	E	10	SO	Borde	11	Jarra	No	J5	Cerrada	Externa	Cuello	Chiribaya	Local	NI
E10-94	IX	E	10	SO	Cuerpo	NI	Cántaro	No	NI	Cerrada	Externa	Cuerpo	Chiribaya	Local	NI
E10-95	IX	E	10	SO	Borde	9	Cántaro	No	CT1	Cerrada	Externa	Cuerpo	NI	Local	NI
E10-96	IX	E	10	SO	Cuerpo	NI	Jarra	No	J4	Cerrada	Externa	Todo	Chiribaya	Local	NI
E10-97	IX	E	10	SO	Cuerpo	6	Miniatura	No	M3	Cerrada	NI	Ninguna	NI	Local	NI
E10-98	IX	E	10	SO	Borde	8	Jarra	No	J7	Cerrada	NI	Ninguna	NI	Local	NI
E10-99	IX	E	10	SO	Cuerpo	NI	NI	No	NI	Cerrada	Externa	Cuerpo	Chiribaya	Local	NI
E10-100	IX	E	10	SO	Asa	NI	Jarra	No	J5	Cerrada	Externa	Asa	Gentilar	Local	NI
E10-101	IX	E	10	SO	Cuerpo	NI	NI	No	NI	Cerrada	Externa	Cuerpo	Chiribaya	Local	NI
E10-102	IX	E	10	SO	Borde	17	Plato	No	P2	Abierta	Externa	Borde	Gentilar	Local	NI
E10-103	IX	E	10	SO	Cuerpo	10	olla	No	O1	Cerrada	Externa	Cuerpo	Pocoma	Local	NI
E10-104	IX	E	10	SO	Cuerpo	10	olla	No	O1	Cerrada	Externa	Cuerpo	Pocoma	Local	NI
E10-105	IX	E	10	SO	Cuerpo	10	olla	No	O1	Cerrada	Externa	Cuerpo	Pocoma	Local	NI
E10-106	IX	E	10	SO	Cuerpo	NI	olla	No	O1	Cerrada	Externa	Cuerpo	Pocoma	Local	NI
E10-107	IX	E	10	SO	Cuerpo	NI	olla	No	O1	Cerrada	Externa	Cuerpo	Pocoma	Local	NI
E10-108	IX	E	10	SO	Borde	9	Cántaro	No	CT1	Cerrada	Externa	Borde	Chiribaya	Local	NI
E10-109	IX	E	10	SO	Asa	8	Jarra	No	J5	Cerrada	Externa	Borde	Chiribaya	Local	NI
E10-110	IX	E	10	SO	Borde	9	Jarra	No	J5	Cerrada	Externa	Todo	Chiribaya	Local	NI
E10-111	IX	E	10	SO	Cuerpo	NI	Plato	No	P2	Abierta	Externa	Borde	Chiribaya	Local	NI
E10-112	IX	E	10	SO	Cuerpo	NI	NI	No	NI	Cerrada	Externa	Cuerpo	Chiribaya	Local	NI
E10-113	IX	E	10	SO	Borde	10	Jarra	No	J5	Cerrada	Externa	Borde	Chiribaya	Local	NI
E10-114	IX	E	10	SO	Borde	10	Jarra	No	J5	Cerrada	Externa	Borde	Chiribaya	Local	NI
E10-115	IX	E	10	SO	Borde	10	Jarra	No	J5	Cerrada	Externa	Borde	Chiribaya	Local	NI
E10-116	IX	E	10	SO	Borde	10	Jarra	No	J5	Cerrada	Externa	Borde	Chiribaya	Local	NI

Número de Especimen	Estructura	Capa	Nivel	Ubicación	Tipo de fragmento	Diámetro	Tipo de artefacto	Cerámica completa	Artefacto tipología	Tipo de vasija (abierta o cerrada)	Ubicación de la decoración	Ubicación de la decoración	Estilo	Procedencia del estilo	Material orgánico dentro de la vasija
E10-117	IX	E	10	SO	Borde	10	Jarra	No	J5	Cerrada	Externa	Borde	Chiribaya	Local	NI
E10-118	IX	E	10	SO	Cuerpo	NI	NI	No	NI	Cerrada	Externa	Todo	Chiribaya	Local	NI
E10-119	IX	E	10	SO	Cuerpo	NI	NI	No	NI	Cerrada	Externa	Todo	Chiribaya	Local	NI
	IX	E	10	SO	Borde	9	Jarra	No	J5	Cerrada	Externa	Borde	Chiribaya	Local	NI
E10-121	IX	E	10	SO	Cuerpo	NI	NI	No	NI	Cerrada	Externa	Cuerpo	Chiribaya	Local	NI
E10-122	IX	E	10	SO	Cuerpo	NI	NI	No	NI	Cerrada	Externa	Cuerpo	Chiribaya	Local	NI
E10-123	IX	E	10	SO	Cuerpo	NI	NI	No	NI	Cerrada	Externa	Cuerpo	Chiribaya	Local	NI
E10-124	IX	E	10	SO	Cuerpo	NI	NI	No	NI	Cerrada	Externa	Cuerpo	Chiribaya	Local	NI
E10-125	IX	E	10	SO	Cuerpo	NI	NI	No	NI	Cerrada	Externa	Cuerpo	Chiribaya	Local	NI
E10-126	IX	E	10	SO	Cuerpo	NI	NI	No	NI	Cerrada	Externa	Cuerpo	Chiribaya	Local	NI
E10-127	IX	E	10	SO	Cuerpo	NI	NI	No	NI	Cerrada	Externa	Cuerpo	Chiribaya	Local	NI
E10-128	IX	E	10	SO	Cuerpo	NI	NI	No	NI	Cerrada	Externa	Cuerpo	Chiribaya	Local	NI
E10-129	IX	E	10	SO	Cuerpo	NI	NI	No	NI	Cerrada	Externa	Cuerpo	Chiribaya	Local	NI
E10-130	IX	E	10	SO	Cuerpo	NI	NI	No	NI	Cerrada	Externa	Cuerpo	Chiribaya	Local	NI
E10-131	IX	E	10	SO	Cuerpo	NI	NI	No	NI	Cerrada	Externa	Cuerpo	Chiribaya	Local	NI
E10-132	IX	E	10	SO	Cuerpo	NI	NI	No	NI	Cerrada	Externa	Cuerpo	Chiribaya	Local	NI
E10-133	IX	E	10	SO	Cuerpo	NI	NI	No	NI	Cerrada	Externa	Cuerpo	Chiribaya	Local	NI
E10-134	IX	E	10	SO	Cuerpo	NI	NI	No	NI	Cerrada	Externa	Cuerpo	Chiribaya	Local	NI
E10-135	IX	E	10	SO	Cuerpo	NI	NI	No	NI	Cerrada	Externa	Cuerpo	Chiribaya	Local	NI
E10-136	IX	E	10	SO	Cuerpo	NI	NI	No	NI	Cerrada	Externa	Cuerpo	Chiribaya	Local	NI
E10-137	IX	E	10	SO	Cuerpo	NI	NI	No	NI	Cerrada	Externa	Cuerpo	Chiribaya	Local	NI
E10-138	IX	E	10	SO	Cuerpo	NI	NI	No	NI	Cerrada	Externa	Cuerpo	Chiribaya	Local	NI
E10-139	IX	E	10	SO	Cuerpo	NI	NI	No	NI	Cerrada	Externa	Cuerpo	Chiribaya	Local	NI
E10-140	IX	E	10	SO	Cuerpo	NI	NI	No	NI	Cerrada	Externa	Cuerpo	Chiribaya	Local	NI

Número de Especimen	Estructura	Capa	Nivel	Ubicación	Tipo de fragmento	Diámetro	Tipo de artefacto	Cerámica completa	Artefacto tipología	Tipo de vasija (abierta o cerrada)	Ubicación de la decoración	Ubicación de la decoración	Estilo	Procedencia del estilo	Material orgánico dentro de la vasija
E10-141	IX	E	10	SO	Cuerpo	NI	NI	No	NI	Cerrada	Externa	Cuerpo	Chiribaya	Local	NI
E10-142	IX	E	10	SO	Cuerpo	NI	NI	No	NI	Cerrada	Externa	Cuerpo	Chiribaya	Local	NI
E10-143	IX	E	10	SO	Cuerpo	NI	NI	No	NI	Cerrada	Externa	Cuerpo	Chiribaya	Local	NI
E10-144	IX	E	10	SO	Borde	8	NI	No	NI	Cerrada	Externa	Cuerpo	Chiribaya	Local	NI
E10-145	IX	E	10	SO	Asa	8	Jarra	No	J5	Cerrada	Externa	Borde	Chiribaya	Local	NI
E10-146	IX	E	10	SO	Asa	8	Jarra	No	J5	Cerrada	Externa	Borde	Chiribaya	Local	NI
E10-147	IX	E	10	SO	Borde	8	Jarra	No	J5	Cerrada	Externa	Borde	Chiribaya	Local	NI
E10-148	IX	E	10	SO	Asa	NI	Olla	No	O3	Cerrada	Externa	Cuerpo	Chiribaya	Local	NI
E10-149	IX	E	10	SO	Cuerpo	NI	NI	No	NI	Cerrada	Externa	Cuerpo	Pocoma	Local	NI
E10-150	IX	E	10	SO	Cuerpo	NI	NI	No	NI	Cerrada	Externa	Cuerpo	Chiribaya	Local	NI
E10-151	IX	E	10	SO	Cuerpo	NI	Olla	No	O1	Cerrada	Externa	Cuerpo	Gentilar	Local	NI
E10-152	IX	E	10	SE	Cuerpo	NI	NI	No	NI	Cerrada	Externa	Cuerpo	NI	Local	NI
E10-153	IX	E	10	SE	Cuello	8	Cántaro	No	CT1	Cerrada	NI	Ninguna	Pocoma	Local	NI
E10-154	IX	E	10	SE	Asa	NI	Olla	No	O3	Cerrada	NI	Ninguna	NI	Local	NI
E10-155	IX	E	10	SE	Cuerpo	NI	NI	No	NI	Cerrada	NI	Cuerpo	NI	Local	NI
E10-156	IX	E	10	SE	Asa	NI	Olla	No	O3	Cerrada	NI	Ninguna	NI	Local	NI
E10-157	IX	E	10	SE	Cuello	NI	Jarra	No	J5	Cerrada	Externa	Cuerpo	Chiribaya	Local	NI
E10-158	IX	E	10	SE	Semicompleta	9	Miniatura	No	M3	Cerrada	NI	Ninguna	NI	Local	NI
E10-159	IX	E	10	SE	Base	8	Miniatura	No	M1	Cerrada	NI	Ninguna	NI	Local	NI
E10-160	IX	E	10	SE	Borde	11	Jarra	No	J5	Cerrada	Externa	Todo	Chiribaya	Local	NI
E10-161	IX	E	10	NE	Semicompleta	5	Miniatura	No	M4	Cerrada	NI	Ninguna	NI	Local	NI
E10-162	IX	E	10	NE	Cuerpo	NI	Olla	No	O1	Cerrada	Externa	Todo	Chiribaya	Local	NI
E10-163	IX	E	10	NE	Borde	8	Cántaro	No	CT2	Cerrada	NI	Ninguna	NI	Local	NI
E10-164	IX	E	10	NE	Semicompleta	10	Cántaro	No	CT1	Cerrada	NI	Ninguna	NI	Local	NI

Número de Especimen	Estructura	Capa	Nivel	Ubicación	Tipo de fragmento	Diámetro	Tipo de artefacto	Cerámica completa	Artefacto tipología	Tipo de vasija (abierta o cerrada)	Ubicación de la decoración	Ubicación de la decoración	Estilo	Procedencia del estilo	Material orgánico dentro de la vasija
E10-165	IX	E	10	NE	Cuerpo	NI	Olla	No	O3	Cerrada	NI	Ninguna	NI	Local	NI
E10-166	IX	E	10	SO	Cuerpo	NI	NI	No	NI	Cerrada	Externa	Cuerpo	Chiribaya	Local	NI
E10-167	IX	E	10	SO	Semicompleta	10	Olla	No	O3	Cerrada	NI	Ninguna	NI	Local	NI
E10-168	IX	E	10	SO	Cuello	10	Cántaro	No	CT1	Cerrada	NI	Ninguna	NI	Local	NI
E10-169	IX	E	10	SE	Cuerpo	NI	NI	No	NI	Cerrada	Externa	Cuerpo	Gentilar	Local	NI
E10-170	IX	E	10	SE	Cuerpo	NI	Jarra	No	J5	Cerrada	Externa	Cuerpo	Gentilar	Local	NI
E10-171	IX	E	10	SE	Cuerpo	NI	NI	No	NI	Cerrada	Externa	Cuerpo	Chiribaya	Local	NI
E10-172	IX	E	10	SE	Cuerpo	NI	NI	No	NI	Cerrada	Externa	Cuerpo	Gentilar	Local	NI
E10-173	IX	E	10	NE	Borde	18	Cuenco	No	C2	Abierta	Externa	Cuerpo	Chiribaya	Local	NI
E10-174	IX	E	10	NO	Cuerpo	NI	Jarra	No	J5	Cerrada	Externa	Todo	Gentilar	Local	NI
E10-175	IX	E	10	NO	Semicompleta	8	Jarra	No	J5	Cerrada	Externa	Todo	Gentilar	Local	NI
E10-176	IX	E	10	SO	Cuerpo	8	Jarra	No	J1	Cerrada	Externa	Todo	Gentilar	Local	NI
E10-177	IX	E	10	SO	Cuerpo	8	Jarra	No	J1	Cerrada	Externa	Todo	Gentilar	Local	NI
E10-178	IX	E	10	SO	Cuerpo	8	Jarra	No	J1	Cerrada	Externa	Todo	Gentilar	Local	NI
E10-179	IX	E	10	SO	Cuerpo	8	Jarra	No	J1	Cerrada	Externa	Todo	Gentilar	Local	NI
E10-180	IX	E	10	SO	Cuerpo	8	Jarra	No	J1	Cerrada	Externa	Todo	Gentilar	Local	NI
E10-181	IX	E	10	SO	Cuerpo	NI	NI	No	NI	Cerrada	Externa	Todo	Gentilar	Local	NI
E10-182	IX	E	10	SO	Cuerpo	8	Jarra	No	J1	Cerrada	Externa	Todo	Gentilar	Local	NI
E10-183	IX	E	10	SO	Cuerpo	8	Jarra	No	J1	Cerrada	Externa	Todo	Gentilar	Local	NI
E10-184	IX	E	10	SO	Cuerpo	NI	NI	No	NI	Cerrada	Externa	Todo	Gentilar	Local	NI
E10-185	IX	E	10	SO	Cuerpo	NI	NI	No	NI	Cerrada	Externa	Todo	Gentilar	Local	NI
E10-186	IX	E	10	NE	Cuerpo	NI	NI	No	NI	Cerrada	Externa	Todo	Chiribaya	Local	NI
E10-187	IX	E	10	SE	Cuello	13	Cántaro	No	CT1	NI	NI	Ninguna	NI	NI	NI
E10-188	IX	E	10	NE	Semicompleta	6	Jarra	No	J4	Cerrada	Externa	Cuerpo	Chiribaya	Local	NI

Número de Especimen	Estructura	Capa	Nivel	Ubicación	Tipo de fragmento	Diámetro	Tipo de artefacto	Cerámica completa	Artefacto tipología	Tipo de vasija (abierta o cerrada)	Ubicación de la decoración	Ubicación de la decoración	Estilo	Procedencia del estilo	Material orgánico dentro de la vasija
E10-189	IX	E	10	NE	Asa	NI	Olla	No	NI	Cerrada	NI	Ninguna	NI	Local	NI
E10-190	IX	E	10	NE	Asa	NI	Olla	No	NI	Cerrada	NI	Ninguna	NI	Local	NI
E10-191	IX	E	10	NO	Asa	NI	Jarra	No	NI	Cerrada	NI	Ninguna	NI	Local	NI
E10-192	IX	E	10	NO	Asa	NI	olla	No	NI	Cerrada	NI	Ninguna	NI	Local	NI
E10-193	IX	E	10	NO	Asa	NI	olla	No	NI	Cerrada	NI	Ninguna	NI	Local	NI
E10-194	IX	E	10	NE	Cuello	NI	Cántaro	No	CT1	Cerrada	NI	Ninguna	NI	Local	NI
E10-195	IX	E	10	NE	Cuello	NI	Jarra	No	J4	Cerrada	NI	Ninguna	NI	Local	NI
E10-196	IX	E	10	NE	Cuello	6	Cántaro	No	CT1	Cerrada	NI	Ninguna	NI	Local	NI
E10-197	IX	E	10	NO	Cuerpo	NI	Olla	No	NI	Cerrada	NI	Ninguna	NI	Local	NI
E10-198	IX	E	10	NO	Cuello	8	Jarra	No	J5	Cerrada	Externa	Cuerpo	Chiribaya	Local	NI
E10-199	IX	E	10	NO	Cuello	9	Jarra	No	J4	Cerrada	Externa	Cuerpo	Chiribaya	Local	NI
E10-200	IX	E	10	NO	Semicompleta	9	Olla	No	O3	Cerrada	NI	Ninguna	NI	Local	NI
E10-201	IX	E	10	NO	Cuello	6	Cántaro	No	CT1	Cerrada	Externa	Cuerpo	NI	Local	NI
E10-202	IX	E	10	NO	Cuello	6	Cántaro	No	CT1	Cerrada	NI	Ninguna	NI	Local	NI
E10-203	IX	E	10	NO	Semicompleta	7	Jarra	No	J1	Cerrada	NI	Ninguna	NI	Local	NI
E10-204	IX	E	10	SO	Asa	NI	Olla	No	NI	Cerrada	NI	Ninguna	NI	Local	NI
E10-205	IX	E	10	SE	Asa	NI	Olla	No	NI	Cerrada	NI	Ninguna	NI	Local	NI
E10-206	IX	E	10	SE	Asa	NI	Olla	No	NI	Cerrada	NI	Ninguna	NI	Local	NI
E10-207	IX	E	10	SE	Asa	NI	Olla	No	NI	Cerrada	NI	Ninguna	NI	Local	NI
E10-208	IX	E	10	SE	Asa	NI	Olla	No	NI	Cerrada	NI	Ninguna	NI	Local	NI
E10-209	IX	E	10	SE	Asa	NI	Olla	No	NI	Cerrada	NI	Ninguna	NI	Local	NI
E10-210	IX	E	10	NI	Cuello	6	Cántaro	No	CT1	Cerrada	NI	Ninguna	NI	Local	NI
E10-211	IX	E	10	NI	Asa	6	Cántaro	No	CT1	Cerrada	NI	Ninguna	NI	Local	NI
E10-212	IX	E	10	SE	Asa	NI	Jarra	No	J5	Cerrada	NI	Ninguna	NI	Local	NI

Número de Especimen	Estructura	Capa	Nivel	Ubicación	Tipo de fragmento	Diámetro	Tipo de artefacto	Cerámica completa	Artefacto tipología	Tipo de vasija (abierta o cerrada)	Ubicación de la decoración	Ubicación de la decoración	Estilo	Procedencia del estilo	Material orgánico dentro de la vasija
<b>E10-213</b>	IX	E	10	SE	Asa	NI	Jarra	No	J5	Cerrada	NI	Ninguna	NI	Local	NI
<b>E10-214</b>	IX	E	10	NE	Asa	NI	Jarra	No	NI	Cerrada	NI	Ninguna	NI	Local	NI
<b>E10-215</b>	IX	E	10	NE	Asa	NI	Olla	No	NI	Cerrada	NI	Ninguna	NI	Local	NI
<b>E10-216</b>	IX	E	10	NE	Asa	NI	Olla	No	NI	Cerrada	NI	Ninguna	NI	Local	NI
<b>E10-217</b>	IX	E	10	NE	Asa	NI	Olla	No	NI	Cerrada	NI	Ninguna	NI	Local	NI
<b>E10-218</b>	IX	E	10	NE	Asa	NI	Olla	No	NI	Cerrada	NI	Ninguna	NI	Local	NI
<b>E10-219</b>	IX	E	10	NE	Asa	NI	Olla	No	NI	Cerrada	NI	Ninguna	NI	Local	NI
<b>E10-220</b>	IX	E	10	NE	Asa	NI	Olla	No	NI	Cerrada	NI	Ninguna	NI	Local	NI
<b>E10-221</b>	IX	E	10	NE	Semicompleta	8	Miniatura	No	M1	Cerrada	NI	Ninguna	NI	Local	Si
<b>E10-222</b>	IX	E	11	SO	NI	11	Jarra	Si	J5	Cerrada	Externa	Todo	Gentilar	Local	Si
<b>E10-223</b>	IX	E	11	SO	NI	5	Miniatura	Si	M4	Cerrada	NI	Ninguna	NI	Local	Si
<b>E10-224</b>	IX	E	11	NE	Cuerpo	NI	NI	No	NI	Cerrada	Externa	Cuerpo	Chiribaya	Local	NI
<b>E10-225</b>	IX	E	11	NE	Cuerpo	NI	NI	No	NI	Cerrada	Externa	Cuerpo	Chiribaya	Local	NI
<b>E10-226</b>	IX	E	11	NE	Borde	NI	Jarra	No	NI	Cerrada	Externa	Cuerpo	Chiribaya	Local	NI
<b>E10-227</b>	IX	E	11	NE	Cuerpo	NI	NI	No	NI	Cerrada	Externa	Cuerpo	Chiribaya	Local	NI
<b>E10-228</b>	IX	E	11	NE	Cuerpo	NI	NI	No	NI	Cerrada	Externa	Cuerpo	Gentilar	Local	NI
<b>E10-229</b>	IX	E	11	NE	Cuerpo	NI	NI	No	NI	Cerrada	Externa	Cuerpo	Chiribaya	Local	NI



## **Estilos cerámicos**

**(Tabla 2)**

Número de espécimen	Capa	Nivel	Tamaño	Rango de tamaño	Forma	Material	Cantidad	Tamaño del grupo de artefactos
549-1532	F		1	Grande	Tubular corto	Crisocola	1	Pequeño
549-1532	F		0,2	Pequeño	Tubular corto	Crisocola	2	Pequeño
549-1532	F		0,2	Pequeño	Tubular corto	Hueso	8	Pequeño
278-1516	E	5	0,6	Mediano	Tubular corto	Hueso	1	Pequeño
278-1516	E	5	0,6	Mediano	Tubular corto	Crisocola	1	Pequeño
368-1518	E	6	0,5	Mediano	Tubular corto	Crisocola	2	Pequeño
368-1518	E	6	0,3	Pequeño	Tubular corto	Hueso	2	Pequeño
368-1518	E	6	0,4	Mediano	Tubular corto	Crisocola	6	Pequeño
282-1517	E	6	0,2	Pequeño	Tubular corto	Crisocola	1	Pequeño
282-1517	E	6	0,2	Pequeño	Tubular corto	Hueso	5	Pequeño
401-1520	E	7	0,2	Pequeño	Tubular corto	Crisocola	3	Pequeño
401-1520	E	7	0,2	Pequeño	Tubular corto	Hueso	7	Pequeño
395-1519	E	7	0,3	Pequeño	Tubular corto	Crisocola	6	Pequeño
395-1519	E	7	0,2	Pequeño	Tubular corto	Hueso	15	Pequeño
424-1521	E	8	0,4	Mediano	Tubular corto	Crisocola	3	Pequeño
424-1521	E	8	0,2	Pequeño	Tubular corto	Hueso	4	Pequeño
433-1522	E	8	0,3	Pequeño	Tubular corto	Crisocola	1	Pequeño
433-1522	E	8	0,2	Pequeño	Tubular corto	Hueso	3	Pequeño
433-1522	E	8	0,2	Pequeño	Tubular corto	Hueso	2	Pequeño
433-1522	E	8	0,2	Pequeño	Tubular corto	Crisocola	1	Pequeño
470-1525	E	9	1	Grande	Tubular corto	Crisocola	1	Pequeño
470-1525	E	9	0,8	Grande	Tubular largo	Crisocola	1	Pequeño
470-1525	E	9	0,5	Mediano	Tubular corto	Crisocola	25	Mediano
470-1525	E	9	0,3	Pequeño	Tubular largo	Hueso	1	Pequeño
470-1525	E	9	0,3	Pequeño	Tubular corto	Hueso	26	Mediano

Número de espécimen	Capa	Nivel	Tamaño	Rango de tamaño	Forma	Material	Cantidad	Tamaño del grupo de artefactos
478-1026	E	9	0,5	Mediano	Tubular corto	Crisocola	3	Pequeño
478-1026	E	9	0,2	Pequeño	Tubular corto	Crisocola	4	Pequeño
478-1026	E	9	0,2	Pequeño	Tubular corto	Hueso	9	Pequeño
455-1524	E	9	1	Grande	Tubular corto	Crisocola	1	Pequeño
455-1524	E	9	0,5	Mediano	Tubular corto	Crisocola	7	Pequeño
455-1524	E	9	0,2	Pequeño	Tubular corto	Crisocola	9	Pequeño
455-1524	E	9	0,2	Pequeño	Tubular corto	Hueso	6	Pequeño
455-1524	E	9	0,3	Pequeño	Tubular corto	Hueso	29	Mediano
487-1527	E	9	1	Grande	Tubular corto	Crisocola	3	Pequeño
487-1527	E	9	0,5	Mediano	Tubular corto	Crisocola	3	Pequeño
487-1527	E	9	0,2	Pequeño	Tubular corto	Crisocola	5	Pequeño
487-1527	E	9	0,3	Pequeño	Tubular corto	Hueso	9	Pequeño
522-1528	E	10	1	Grande	Tubular corto	Crisocola	1	Pequeño
522-1528	E	10	0,4	Mediano	Tubular corto	Crisocola	6	Pequeño
522-1528	E	10	0,3	Pequeño	Tubular corto	Crisocola	4	Pequeño
522-1528	E	10	0,1	Pequeño	Tubular corto	Crisocola	3	Pequeño
522-1528	E	10	0,3	Pequeño	Tubular corto	Hueso	72	Grande
522-1528	E	10	0,2	Pequeño	Tubular corto	Hueso	19	Mediano
522-1528	E	10	1	Grande	Tubular corto	Crisocola	1	Pequeño
522-1528	E	10	0,5	Mediano	Tubular corto	Crisocola	6	Pequeño
522-1528	E	10	0,3	Pequeño	Tubular corto	Crisocola	18	Mediano
522-1528	E	10	0,3	Pequeño	Tubular largo	Crisocola	1	Pequeño
522-1528	E	10	0,3	Pequeño	Tubular corto	Hueso	45	Grande
522-1528	E	10	0,2	Pequeño	Tubular corto	Hueso	17	Mediano
547-1531	E	10	1	Grande	Tubular largo	Crisocola	1	Pequeño

Número de espécimen	Capa	Nivel	Tamaño	Rango de tamaño	Forma	Material	Cantidad	Tamaño del grupo de artefactos
547-1531	E	10	0,7	Grande	Tubular largo	Crisocola	1	Pequeño
547-1531	E	10	0,5	Mediano	Tubular largo	Crisocola	4	Pequeño
547-1531	E	10	0,3	Pequeño	Tubular corto	Crisocola	18	Mediano
547-1531	E	10	0,3	Pequeño	Tubular corto	Hueso	3	Pequeño
547-1531	E	10	0,3	Pequeño	Tubular corto	Hueso	32	Grande
536-1529	E	10	0,5	Mediano	Tubular corto	Crisocola	5	Pequeño
536-1529	E	10	0,4	Mediano	Tubular corto	Crisocola	6	Pequeño
536-1529	E	10	0,3	Pequeño	Tubular corto	Crisocola	11	Pequeño
536-1529	E	10	0,4	Mediano	Tubular corto	Hueso	5	Pequeño
536-1529	E	10	0,3	Pequeño	Tubular corto	Hueso	22	Mediano
547-1530	E	10	0,3	Pequeño	Tubular largo	Crisocola	1	Pequeño
547-1530	E	10	0,7	Grande	Tubular corto	Crisocola	2	Pequeño
547-1530	E	10	0,4	Mediano	Tubular corto	Crisocola	10	Pequeño
547-1530	E	10	0,7	Grande	Tubular corto	Hueso	1	Pequeño
547-1530	E	10	0,3	Pequeño	Tubular corto	Hueso	13	Pequeño
547-1530	E	10	0,2	Pequeño	Tubular corto	Hueso	3	Pequeño
522-1528	E	10	1	Grande	Tubular corto	Crisocola	1	Pequeño
522-1528	E	10	0,4	Mediano	Tubular corto	Crisocola	11	Pequeño
522-1528	E	10	0,2	Pequeño	Tubular corto	Crisocola	2	Pequeño
522-1528	E	10	0,4	Mediano	Tubular corto	Hueso	72	Grande
522-1528	E	10	0,2	Pequeño	Tubular corto	Hueso	19	Mediano

Número de Espécimen	Objeto	Material	Largo	Ancho	Grosor	Diámetro	Peso	Capa	Nivel
237-1550	Canto rodado	No	7	0.7	2.4		202	E	2

Número de Espécimen	Objeto	Material	Largo	Ancho	Grosor	Diámetro	Peso	Capa	Nivel
		identificado							
456-1565	Lasca	No identificado	3.7	1.98	0.65		4.8	E	9
549-1579	Esfera	Hematita		2.8		3.4	57.08	F	
549-1579	Tapón	Hematita	4.7	3.7			142.8	F	
522-1571	No identificado	Toba volcánica	5.9	4.4		5.4	369.1	E	10
522-1571	Lasca	Cuarzo blanco	2.9	1.4	0.6		2.61	E	10
522-1571	Lasca	Cuarzo marrón	2	2.3	0.7		4.13	E	10
425-1560	No identificado	No identificado	3.1	4	3.8		75.3	E	8
471-1566	Esfera	Hematita		3		4.6	114.3	E	9
522-1571	Tapón	Hematita	4	4.2	4.5		141.23	E	10
522-1571	Esfera	Hematita	5.4	3	3.3		60.87	E	10
522-1571	Esfera	Hematita	3.3	4.2	4.6		125.75	E	10
522-1571	Esfera	Hematita	3	3.4	3.4		65.28	E	10
522-1571	Tapón	Hematita	2.9	3.6	2.6		44.4	E	10
522-1571	Tapón	Hematita	3	4.2	4.2		130.5	E	10
522-1571	Lasca	No identificado	1.8	3.1	1.8		7.1	E	10
502-1570	Tapón	Hematita	2.8	4.8	4.4		74.07	E	10
502-1570	Tapón	Hematita	5	3.3	3.4		57.17	E	10
502-1570	Canto rodado	No identificado	5.5	3.4	5.3		155.87	E	10
502-1570	Esfera	Hematita				4.5	134.2	E	10
456-1564	Tapón	Hematita	3.4	4	4		86.5	E	9
456-1564	Esfera	Hematita				4	100.5	E	9

Número de Espécimen	Objeto	Material	Largo	Ancho	Grosor	Diámetro	Peso	Capa	Nivel
502-1570	Canto rodado	Diorita				4.5	92.82	E	10
502-1570	Esfera	Hematita	4.4	3.2		4	121.94	E	10
502-1570	Esfera	Hematita	3.5	3.2		3.8	59.1	E	10
502-1570	Esfera	Hematita				4.8	152.97	E	10
502-1570	Esfera	Hematita	4	2.5	3		44.04	E	10
538-1573	Esfera	Hematita				4.5	137	E	10
538-1573	Tapón	Hematita	4.1	2	2.2		37.26	E	10
547-1574	Punta	Obsidiana roja	8	1.5	0.9		6.7	E	10
547-1576	Esfera	Hematita					82.83	E	10
547-1576	Esfera	Hematita					67.36	E	10
427-1561	Tapón	Hematita	3.7	4.3	4.8		105.5	E	8
486-1568	Tapón	Hematita	4.6	5	5.1		183.6	E	9
237-1554	Esfera	Hematita		3.2		6	233.6	E	2
132-1981	Lasca	Cuarzo	2.1	1.3	0.4		0.8	H	
376-1880	Canto rodado	No identificado					112.5	A	
404-1943	Esfera	Magnetita negra				4.8	152	B	
368-1557	Tapón	Hematita	4.1	2.6			41.6	E	6
547-1578	Esfera	Hematita	3.6	2.6			38.2	E	
449-1542	Placa	Cuarzo blanco	3	2.4	0.1		1.28	E	8

Número de Espécimen	Objeto	Material	Altura	Diámetro	Peso	Huellas de uso parte superior	Huellas de uso parte inferior	Capa	Nivel
217-1553	Piruro	Piedra	1	3.8	21.67	SI	SI	D	
314-1555	Piruro	Granodiorita	1.2	3.3	15.5	SI	SI	E	
454-1563	Piruro	Piedra	0.7	3.2	9.42	SI	SI	E	9
454-1563	Piruro	Piedra	0.8	3	9.99	SI	SI	E	9
454-1563	Piruro	Piedra	0.9	2.85	10.62	SI	SI	E	9
395-1559	Piruro	Piedra	0.9	2.9	10.79	SI	SI	E	7
395-1559	Piruro	Piedra	0.85	3	10.23	SI	SI	E	7
454-1563	Piruro	Granodiorita	0.9	2.85	10.69	SI	SI	E	9
395-1559	Piruro	Piedra	0.9	2.7	11.4	SI	SI	E	7
338-1556	Piruro	Granodiorita	0.9	3	9.18	SI	NO	E	6
388-1556	Piruro	Toba soldados	0.9	3.3	8.51	NO	NO	E	6
338-1556	Piruro	Granodiorita		3	3.77	NO	NO	E	6
457-1575	Piruro	Toba soldados	1.4	1.6	1.32	NO	NO	E	10
368-1558	Piruro	Granodiorita	1	2.2	11.34	SI	SI	E	6
368-1558	Piruro	Granodiorita	0.9	3	9.98	SI	SI	E	6
457-1577	Piruro	Cerámica	1.7	3.1	17.24	SI	NO	E	10
449-1562	Piruro	Piedra pómez	1	3	7.5	NO	NO	E	8
501-1569	Piruro	Piedra	0.7	3.4	10.13	NO	NO	E	10
501-1569	Piruro	Piedra	1.9	3	20.4	NO	NO	E	10
457-1575	Piruro	Granodiorita	2.4	3.3	36.8	NO	NO	E	10
457-1575	Piruro	Basalto	1.5	2.4	13.4	NO	NO	E	10
484-1567	Piruro	Granodiorita	1	2.9	10.24	SI	SI	E	9
484-1567	Piruro	Granodiorita	1	2.9	13.36	NO	SI	E	9
457-1575	Piruro	Granodiorita	2.4	3.3	36.8	NO	NO	E	10

Número de Espécimen	Objeto	Material	Altura	Diámetro	Peso	Huellas de uso parte superior	Huellas de uso parte inferior	Capa	Nivel
457-1575	Piruro	Basalto	1.5	2.4	13.4	NO	NO	E	10
535-1572	Piruro	Granodiorita	2.1	2.7	23.9	NO	NO	E	10
535-1572	Piruro	Granodiorita	1.5	3.5	29.4	NO	SI	E	10





## Cuentas

(Tabla 3)

Número de espécimen	Capa	Nivel	Tamaño	Rango de tamaño	Forma	Material	Cantidad	Tamaño del grupo de artefactos
549-1532	F		1	Grande	Tubular corto	Crisocola	1	Pequeño
549-1532	F		0,2	Pequeño	Tubular corto	Crisocola	2	Pequeño
549-1532	F		0,2	Pequeño	Tubular corto	Hueso	8	Pequeño
278-1516	E	5	0,6	Mediano	Tubular corto	Hueso	1	Pequeño
278-1516	E	5	0,6	Mediano	Tubular corto	Crisocola	1	Pequeño
368-1518	E	6	0,5	Mediano	Tubular corto	Crisocola	2	Pequeño
368-1518	E	6	0,3	Pequeño	Tubular corto	Hueso	2	Pequeño
368-1518	E	6	0,4	Mediano	Tubular corto	Crisocola	6	Pequeño
282-1517	E	6	0,2	Pequeño	Tubular corto	Crisocola	1	Pequeño
282-1517	E	6	0,2	Pequeño	Tubular corto	Hueso	5	Pequeño
401-1520	E	7	0,2	Pequeño	Tubular corto	Crisocola	3	Pequeño
401-1520	E	7	0,2	Pequeño	Tubular corto	Hueso	7	Pequeño
395-1519	E	7	0,3	Pequeño	Tubular corto	Crisocola	6	Pequeño
395-1519	E	7	0,2	Pequeño	Tubular corto	Hueso	15	Pequeño
424-1521	E	8	0,4	Mediano	Tubular corto	Crisocola	3	Pequeño
424-1521	E	8	0,2	Pequeño	Tubular corto	Hueso	4	Pequeño
433-1522	E	8	0,3	Pequeño	Tubular corto	Crisocola	1	Pequeño
433-1522	E	8	0,2	Pequeño	Tubular corto	Hueso	3	Pequeño
433-1522	E	8	0,2	Pequeño	Tubular corto	Hueso	2	Pequeño
433-1522	E	8	0,2	Pequeño	Tubular corto	Crisocola	1	Pequeño
470-1525	E	9	1	Grande	Tubular corto	Crisocola	1	Pequeño
470-1525	E	9	0,8	Grande	Tubular largo	Crisocola	1	Pequeño
470-1525	E	9	0,5	Mediano	Tubular corto	Crisocola	25	Mediano
470-1525	E	9	0,3	Pequeño	Tubular largo	Hueso	1	Pequeño
470-1525	E	9	0,3	Pequeño	Tubular corto	Hueso	26	Mediano

Número de espécimen	Capa	Nivel	Tamaño	Rango de tamaño	Forma	Material	Cantidad	Tamaño del grupo de artefactos
478-1026	E	9	0,5	Mediano	Tubular corto	Crisocola	3	Pequeño
478-1026	E	9	0,2	Pequeño	Tubular corto	Crisocola	4	Pequeño
478-1026	E	9	0,2	Pequeño	Tubular corto	Hueso	9	Pequeño
455-1524	E	9	1	Grande	Tubular corto	Crisocola	1	Pequeño
455-1524	E	9	0,5	Mediano	Tubular corto	Crisocola	7	Pequeño
455-1524	E	9	0,2	Pequeño	Tubular corto	Crisocola	9	Pequeño
455-1524	E	9	0,2	Pequeño	Tubular corto	Hueso	6	Pequeño
455-1524	E	9	0,3	Pequeño	Tubular corto	Hueso	29	Mediano
487-1527	E	9	1	Grande	Tubular corto	Crisocola	3	Pequeño
487-1527	E	9	0,5	Mediano	Tubular corto	Crisocola	3	Pequeño
487-1527	E	9	0,2	Pequeño	Tubular corto	Crisocola	5	Pequeño
487-1527	E	9	0,3	Pequeño	Tubular corto	Hueso	9	Pequeño
522-1528	E	10	1	Grande	Tubular corto	Crisocola	1	Pequeño
522-1528	E	10	0,4	Mediano	Tubular corto	Crisocola	6	Pequeño
522-1528	E	10	0,3	Pequeño	Tubular corto	Crisocola	4	Pequeño
522-1528	E	10	0,1	Pequeño	Tubular corto	Crisocola	3	Pequeño
522-1528	E	10	0,3	Pequeño	Tubular corto	Hueso	72	Grande
522-1528	E	10	0,2	Pequeño	Tubular corto	Hueso	19	Mediano
522-1528	E	10	1	Grande	Tubular corto	Crisocola	1	Pequeño
522-1528	E	10	0,5	Mediano	Tubular corto	Crisocola	6	Pequeño
522-1528	E	10	0,3	Pequeño	Tubular corto	Crisocola	18	Mediano
522-1528	E	10	0,3	Pequeño	Tubular largo	Crisocola	1	Pequeño
522-1528	E	10	0,3	Pequeño	Tubular corto	Hueso	45	Grande
522-1528	E	10	0,2	Pequeño	Tubular corto	Hueso	17	Mediano
547-1531	E	10	1	Grande	Tubular largo	Crisocola	1	Pequeño

Número de espécimen	Capa	Nivel	Tamaño	Rango de tamaño	Forma	Material	Cantidad	Tamaño del grupo de artefactos
547-1531	E	10	0,7	Grande	Tubular largo	Crisocola	1	Pequeño
547-1531	E	10	0,5	Mediano	Tubular largo	Crisocola	4	Pequeño
547-1531	E	10	0,3	Pequeño	Tubular corto	Crisocola	18	Mediano
547-1531	E	10	0,3	Pequeño	Tubular corto	Hueso	3	Pequeño
547-1531	E	10	0,3	Pequeño	Tubular corto	Hueso	32	Grande
536-1529	E	10	0,5	Mediano	Tubular corto	Crisocola	5	Pequeño
536-1529	E	10	0,4	Mediano	Tubular corto	Crisocola	6	Pequeño
536-1529	E	10	0,3	Pequeño	Tubular corto	Crisocola	11	Pequeño
536-1529	E	10	0,4	Mediano	Tubular corto	Hueso	5	Pequeño
536-1529	E	10	0,3	Pequeño	Tubular corto	Hueso	22	Mediano
547-1530	E	10	0,3	Pequeño	Tubular largo	Crisocola	1	Pequeño
547-1530	E	10	0,7	Grande	Tubular corto	Crisocola	2	Pequeño
547-1530	E	10	0,4	Mediano	Tubular corto	Crisocola	10	Pequeño
547-1530	E	10	0,7	Grande	Tubular corto	Hueso	1	Pequeño
547-1530	E	10	0,3	Pequeño	Tubular corto	Hueso	13	Pequeño
547-1530	E	10	0,2	Pequeño	Tubular corto	Hueso	3	Pequeño
522-1528	E	10	1	Grande	Tubular corto	Crisocola	1	Pequeño
522-1528	E	10	0,4	Mediano	Tubular corto	Crisocola	11	Pequeño
522-1528	E	10	0,2	Pequeño	Tubular corto	Crisocola	2	Pequeño
522-1528	E	10	0,4	Mediano	Tubular corto	Hueso	72	Grande
522-1528	E	10	0,2	Pequeño	Tubular corto	Hueso	19	Mediano



**Keros**  
**(Tabla 4)**

Número de espécimen	Capa	Nivel	Tipo de fragmento	Decoración	Tipo de decoración	Presencia de metal	Número	Tamaño de grupo
275-1497	E	4	Cuerpo	SI	Rectangular	NO	1	Pequeño
275-1497	E	4	Cuerpo	SI	Romboidal	NO	4	Pequeño
275-1497	E	4	Cuerpo	SI	Ambas	NO	2	Pequeño
275-1497	E	4	Cuerpo	SI	Ninguna	NO	1	Pequeño
275-1497	E	4	Cuerpo	NO	Ninguna	NO	3	Pequeño
275-1497	E	4	Base	NO	Ninguna	NO	3	Pequeño
275-1497	E	4	Base	NO	Ninguna	NO	2	Pequeño
275-1497	E	4	Cuerpo	SI	Ambas	NO	1	Pequeño
275-1497	E	4	Cuerpo	SI	Romboidal	NO	4	Pequeño
275-1497	E	4	Cuerpo	NO	Ninguna	NO	1	Pequeño
275-1497	E	4	Cuerpo	SI	Ambas	NO	3	Pequeño
275-1497	E	4	Cuerpo	SI	Ambas	NO	3	Pequeño
275-1497	E	4	Borde	SI	Ambas	NO	1	Pequeño
275-1497	E	4	Cuerpo	SI	Ambas	NO	1	Pequeño
275-1497	E	4	Cuerpo	SI	Rectangular	NO	1	Pequeño
275-1497	E	4	Cuerpo	SI	Franja alto relieve	NO	1	Pequeño
277-1499	E	4	Cuerpo	NO	Ninguna	NO	11	Grande
276-1498	E	4	Cuerpo	NO	Ninguna	NO	2	Pequeño
276-1498	E	4	Base	NO	Ninguna	NO	2	Pequeño
280-1501	E	5	Cuerpo	SI	Ambas	NO	1	Pequeño
280-1501	E	5	Cuerpo	SI	Ambas	NO	1	Pequeño
280-1501	E	5	Cuerpo	SI	Rectangular	NO	5	Pequeño
280-1501	E	5	Cuerpo	SI	Romboidal	NO	1	Pequeño
280-1501	E	5	Cuerpo	SI	Tramado	NO	1	Pequeño
280-1501	E	5	Cuerpo	NO	Ninguna	NO	1	Pequeño
281-1502	E	5	Cuerpo	NO	Ninguna	NO	5	Pequeño

Número de espécimen	Capa	Nivel	Tipo de fragmento	Decoración	Tipo de decoración	Presencia de metal	Número	Tamaño de grupo
278-1500	E	5	Cuerpo	SI	Romboidal	NO	2	Pequeño
278-1500	E	5	Cuerpo	NO	Ninguna	NO	1	Pequeño
278-1500	E	5	Cuerpo	NO	Ninguna	NO	8	Mediano
368-1507	E	6	Cuerpo	NO	Ninguna	NO	17	Grande
334-1504	E	6	Cuerpo	SI	Romboidal	NO	2	Pequeño
334-1504	E	6	Cuerpo	SI	Rectangular	NO	3	Pequeño
334-1504	E	6	Cuerpo	SI	Ambas	NO	1	Pequeño
334-1504	E	6	Cuerpo	NO	Ninguna	NO	2	Pequeño
283-1503	E	6	Cuerpo	SI	Romboidal	NO	5	Pequeño
347-1506	E	6	Cuerpo	SI	Rectangular	NO	3	Pequeño
347-1506	E	6	Cuerpo	SI	Romboidal	NO	3	Pequeño
347-1506	E	6	Cuerpo	SI	Romboidal	NO	7	Mediano
347-1506	E	6	Cuerpo	SI	Rectangular	NO	6	Mediano
347-1506	E	6	Cuerpo	SI	Ambas	NO	1	Pequeño
347-1506	E	6	Cuerpo	SI	Ambas	NO	3	Pequeño
347-1506	E	6	Cuerpo	SI	Romboidal	NO	7	Mediano
347-1506	E	6	Cuerpo	SI	Rectangular	NO	4	Pequeño
347-1506	E	6	Cuerpo	SI	Ambas	NO	1	Pequeño
347-1506	E	6	Base	NO	Ninguna	NO	1	Pequeño
347-1506	E	6	Cuerpo	SI	Rectangular	SI	3	Pequeño
338-1505	E	6	Cuerpo	NO	Ninguna	NO	6	Mediano
439-1511	E	8	Cuerpo	SI	Franja alto relieve	NO	9	Mediano
428-1509	E	8	Base	SI	Rectangular	NO	1	Pequeño
428-1509	E	8	Borde	SI	Rectangular	NO	2	Pequeño
428-1509	E	8	Cuerpo	SI	Rectangular	NO	3	Pequeño
428-1509	E	8	Cuerpo	SI	Ambas	NO	1	Pequeño

Número de espécimen	Capa	Nivel	Tipo de fragmento	Decoración	Tipo de decoración	Presencia de metal	Número	Tamaño de grupo
428-1509	E	8	Base	SI	Rectangular	NO	1	Pequeño
438-1510	E	8	Cuerpo	NO	Ninguna	NO	5	Pequeño
445-1513	E	8	Base	NO	Ninguna	NO	3	Pequeño
442-1512	E	8	Cuerpo	NO	Ninguna	SI	5	Pequeño
442-1512	E	8	Cuerpo	NO	Ninguna	SI	5	Pequeño
442-1512	E	8	Base	NO	Ninguna	NO	3	Pequeño
442-1512	E	8	Cuerpo	NO	Ninguna	NO	2	Pequeño
453-1514	E	9	Cuerpo	SI	Rectangular	NO	11	Grande
453-1514	E	9	Cuerpo	SI	Romboidal	NO	7	Mediano
453-1514	E	9	Cuerpo	SI	Ambas	NO	10	Grande
531-1515	E	10	Borde	NO	Ninguna	NO	1	Pequeño
531-1515	E	10	Cuerpo	NO	Ninguna	NO	1	Pequeño
531-1515	E	10	Base	NO	Ninguna	NO	1	Pequeño



## Líticos

(Tabla 5)

Número de Espécimen	Objeto	Material	Largo	Ancho	Grosor	Diámetro	Peso	Capa	Nivel
237-1550	Canto rodado	No identificado	7	0.7	2.4		202	E	2
456-1565	Lasca	No identificado	3.7	1.98	0.65		4.8	E	9
549-1579	Esfera	Hematita		2.8		3.4	57.08	F	
549-1579	Tapón	Hematita	4.7	3.7			142.8	F	
522-1571	No identificado	Toba volcánica	5.9	4.4		5.4	369.1	E	10
522-1571	Lasca	Cuarzo blanco	2.9	1.4	0.6		2.61	E	10
522-1571	Lasca	Cuarzo marrón	2	2.3	0.7		4.13	E	10
425-1560	No identificado	No identificado	3.1	4	3.8		75.3	E	8
471-1566	Esfera	Hematita		3		4.6	114.3	E	9
522-1571	Tapón	Hematita	4	4.2	4.5		141.23	E	10
522-1571	Esfera	Hematita	5.4	3	3.3		60.87	E	10
522-1571	Esfera	Hematita	3.3	4.2	4.6		125.75	E	10
522-1571	Esfera	Hematita	3	3.4	3.4		65.28	E	10
522-1571	Tapón	Hematita	2.9	3.6	2.6		44.4	E	10
522-1571	Tapón	Hematita	3	4.2	4.2		130.5	E	10
522-1571	Lasca	No identificado	1.8	3.1	1.8		7.1	E	10
502-1570	Tapón	Hematita	2.8	4.8	4.4		74.07	E	10
502-1570	Tapón	Hematita	5	3.3	3.4		57.17	E	10
502-1570	Canto rodado	No identificado	5.5	3.4	5.3		155.87	E	10
502-1570	Esfera	Hematita				4.5	134.2	E	10
456-1564	Tapón	Hematita	3.4	4	4		86.5	E	9
456-1564	Esfera	Hematita				4	100.5	E	9

Número de Espécimen	Objeto	Material	Largo	Ancho	Grosor	Diámetro	Peso	Capa	Nivel
502-1570	Canto rodado	Diorita				4.5	92.82	E	10
502-1570	Esfera	Hematita	4.4	3.2		4	121.94	E	10
502-1570	Esfera	Hematita	3.5	3.2		3.8	59.1	E	10
502-1570	Esfera	Hematita				4.8	152.97	E	10
502-1570	Esfera	Hematita	4	2.5	3		44.04	E	10
538-1573	Esfera	Hematita				4.5	137	E	10
538-1573	Tapón	Hematita	4.1	2	2.2		37.26	E	10
547-1574	Punta	Obsidiana roja	8	1.5	0.9		6.7	E	10
547-1576	Esfera	Hematita					82.83	E	10
547-1576	Esfera	Hematita					67.36	E	10
427-1561	Tapón	Hematita	3.7	4.3	4.8		105.5	E	8
486-1568	Tapón	Hematita	4.6	5	5.1		183.6	E	9
237-1554	Esfera	Hematita		3.2		6	233.6	E	2
132-1981	Lasca	Cuarzo	2.1	1.3	0.4		0.8	H	
376-1880	Canto rodado	No identificado					112.5	A	
404-1943	Esfera	Magnetita negra				4.8	152	B	
368-1557	Tapón	Hematita	4.1	2.6			41.6	E	6
547-1578	Esfera	Hematita	3.6	2.6			38.2	E	
449-1542	Placa	Cuarzo blanco	3	2.4	0.1		1.28	E	8



## **Piruros**

**(Tabla 6)**

Número de Espécimen	Objeto	Material	Altura	Diámetro	Peso	Huellas de uso parte superior	Huellas de uso parte inferior	Capa	Nivel
217-1553	Piruro	Piedra	1	3.8	21.67	SI	SI	D	
314-1555	Piruro	Granodiorita	1.2	3.3	15.5	SI	SI	E	
454-1563	Piruro	Piedra	0.7	3.2	9.42	SI	SI	E	9
454-1563	Piruro	Piedra	0.8	3	9.99	SI	SI	E	9
454-1563	Piruro	Piedra	0.9	2.85	10.62	SI	SI	E	9
395-1559	Piruro	Piedra	0.9	2.9	10.79	SI	SI	E	7
395-1559	Piruro	Piedra	0.85	3	10.23	SI	SI	E	7
454-1563	Piruro	Granodiorita	0.9	2.85	10.69	SI	SI	E	9
395-1559	Piruro	Piedra	0.9	2.7	11.4	SI	SI	E	7
338-1556	Piruro	Granodiorita	0.9	3	9.18	SI	NO	E	6
388-1556	Piruro	Toba soldados	0.9	3.3	8.51	NO	NO	E	6
338-1556	Piruro	Granodiorita		3	3.77	NO	NO	E	6
457-1575	Piruro	Toba soldados	1.4	1.6	1.32	NO	NO	E	10
368-1558	Piruro	Granodiorita	1	2.2	11.34	SI	SI	E	6
368-1558	Piruro	Granodiorita	0.9	3	9.98	SI	SI	E	6
457-1577	Piruro	Cerámica	1.7	3.1	17.24	SI	NO	E	10
449-1562	Piruro	Piedra pómez	1	3	7.5	NO	NO	E	8
501-1569	Piruro	Piedra	0.7	3.4	10.13	NO	NO	E	10
501-1569	Piruro	Piedra	1.9	3	20.4	NO	NO	E	10
457-1575	Piruro	Granodiorita	2.4	3.3	36.8	NO	NO	E	10
457-1575	Piruro	Basalto	1.5	2.4	13.4	NO	NO	E	10
484-1567	Piruro	Granodiorita	1	2.9	10.24	SI	SI	E	9
484-1567	Piruro	Granodiorita	1	2.9	13.36	NO	SI	E	9
457-1575	Piruro	Granodiorita	2.4	3.3	36.8	NO	NO	E	10
457-1575	Piruro	Basalto	1.5	2.4	13.4	NO	NO	E	10

Número de Espécimen	Objeto	Material	Altura	Diámetro	Peso	Huellas de uso parte superior	Huellas de uso parte inferior	Capa	Nivel
535-1572	Piruro	Granodiorita	2.1	2.7	23.9	NO	NO	E	10
535-1572	Piruro	Granodiorita	1.5	3.5	29.4	NO	SI	E	10





# Metales

(Tabla 7)

Objeto	Estructura	Capa	Nivel	Número de Inventario	Número de Lectura	Cu	Fe	Sn	As	LE	Ag	Ta	Au	Pb	In
Tumi	IX	E	10	506/1541	2 y 3	92.17	0.3	7.53							
Tumi	IX	F		459/1551	4	82	1,35	1,40	0.14	15.08					
Pinza	IX	E	6	338/1534	2	94.56	0.51	4.93							
Tumi	IX	E	9	457/1536	2	95.27	0.18	3.81	0.06		0.67				
Tumi	IX	E	10	402/1535	3	89.94	0.62	9.16	0.02						
Lámina	IX	E	10	537/1544	4				0.16		43.46	5.71	43.46		
Pinza	IX	E	9	488/1539	5	95.01	0.43	4.31							
Tumi	IX	E	6	284/1533	6	97.27	0.79	1.69							
Artefacto NI	IX	E	10	547/1547	7	57.44	0.12	5.99		30.21				6.24	
Botones	IX	E	10	547/1546	8	2.69	0.23	0.59			32.69		63.68		0.12
Punzón	IX	E	10	532/1542	9	0.46	0.17	*		97.98	1.38				
Lámina (1)	IX	E	10	547/1545	10		0.58	0.48			43.79	3.73	51.27		0.14
Lámina (2)	IX	E	10	547/1545	11		0.26				44.66		3.7	51.39	
Varilla plana	IX	F	10	549/1552	12	55.16	1.6	4.48	0.09	38.48					
Lámina	IX	E	10	547/1549	13	2.49		0.67			46				50.83
Punzón	IX	E	10	534/1543	14	9.91	0.19		0.02	89.85					
Lámina	IX	F		547/1548	15	2.3	0.31	0.48			27.03				69.77
Pinza	IX	E	9	469/1537	16	45.49	0.7	1.8	0.08	34.38	17.4				
Lámina objeto	IX	E	10	549/1550	17	2.15	0.32	0.73			44.83				51.74
NI	IX	F		504/1539	17	0.01	0.15			99.75	0.08				
Varilla	IX	E	10	504/1539	18	0.1	0.16			99.69	0.04				

A large, faint watermark of the university's logo is centered in the background of the page. It contains the Latin motto "ET LUX IN TENEBRIS LUCET" at the top and the year "MCMXXVII" at the bottom.

**ANEXO 7:**  
**Resultados de análisis bioarqueológicos para  
identificación de NMI**

HUESO	HOMBRES				MUJERES				Sexo No observable				SUB-ADULTO			
	D	I	A	I?	D	I	A	I?	D	I	A	I?	D	I	A	I?
Cráneo												1				
Mandibula									1	1						
Atlas																
Vertebras																
1ra.Costilla																
Clavículas																
Omóplatos																
Húmeros												1				
Radios																
Cúbitos																
Pelvis																
Sacro																
Fémur												1				
Peroné																
Tibias																
Calcáneo																
Talus																
N° de piezas																
<b>MNI</b>									1							
<b>MNI (TOTAL)</b>									1							

Tabla 8: Conteo general MNI para Niveles 1 y 2

HUESO	HOMBRES				MUJERES				Sexo No observable				SUB-ADULTO			
	D	I	A	I?	D	I	A	I?	D	I	A	I?	D	I	A	I?
Cráneo																
Mandibula																
Atlas																
Vertebras																
1ra.Costilla																
Clavículas																
Omóplatos																
Húmeros																
Radios																
Cúbitos																
Pelvis													1			
Sacro																
Fémur									3							
Peroné													1			
Tibias																
Calcáneo																
Talus									1							
N° de piezas																
<b>MNI</b>									4				2			
<b>MNI (TOTAL)</b>									5							

Tabla 9: Conteo general MNI para Niveles 3, 4 y 5

HUESO	HOMBRES				MUJERES				Sexo No observable				SUB-ADULTO				
	D	I	A	I?	D	I	A	I?	D	I	A	I?	D	I	A	I?	
Cráneo											3					1	
Mandíbula																	
Atlas																	
Vertebras																	
1ra.Costilla									2								1
Clavículas																	
Omóplatos																	
Húmeros										2							
Radios											3						
Cúbitos																	
Pelvis											2						
Sacro											2						
Fémur												1				1	
Peroné																	
Tibias																	
Calcáneo										1							
Talus												1					
Rotulas									3								
<b>MNI</b>												3				2	
<b>MNI (TOTAL)</b>												5					

Tabla 10: Conteo general MNI para Nivel 6

HUESO	HOMBRES				MUJERES				Sexo No observable				SUB-ADULTO				
	D	I	A	I?	D	I	A	I?	D	I	A	I?	D	I	A	I?	
Cráneo																	
Mandíbula																	
Atlas																	
Vertebras																	
1ra.Costilla																	
Clavículas																	
Omóplatos																	
Húmeros																	
Radios																	
Cúbitos																	
Pelvis														1			
Sacro																	
Fémur									3								
Peroné														1			
Tibias																	
Calcáneo																	
Talus									1								
N° de piezas																	
<b>MNI</b>												4				2	
<b>MNI (TOTAL)</b>												5					

Tabla 11: Conteo general MNI para Niveles 7, 8, 9, 10 y 11